

*Solo tengo
un plan*
A

Lara Andía Adroher



kamadeva

Laia Andía Adroher

SOLO TENGO UN PLAN A

*Solo tengo
un plan*
A

Lara Andía Adroher



kamadeva

© Laia Andía Adroher
© Kamadeva Editorial, enero 2021

ISBN papel: 978-84-122790-7-8
ISBN ePub: 978-84-122790-6-1

www.kamadevaeditorial.com

Editado por Bubok Publishing S.L.
equipo@bubok.com
Tel: 912904490
C/Vizcaya, 6
28045 Madrid

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*Para mis abuelos,
el motor de la familia.*

Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Epílogo](#)

Prólogo

Mi madre solo tuvo que decirme que mi abuela había pasado por el hospital para que hiciera las maletas sin pensarlo. Estoy viviendo en Nueva York, me mudé hace seis años queriendo vivir el sueño americano tras tener un contrato debajo del brazo para ser modelo de una marca. La campaña iba a ser larga y me iba a permitir vivir una temporada en la Gran Manzana, así que llena de ilusión salí del pueblo sin fecha de retorno y con la esperanza de que esa oportunidad me abriera más puertas. Y vaya si lo hizo, ahora soy una modelo de renombre y no me puedo quejar de todo el trabajo que tengo. Me va tan maravillosamente bien que por esa misma razón puedo tomarme este parón, retrasar algunas campañas y dedicarle unos días a mi familia. Es algo que hace demasiado tiempo que no hago.

No es que no me guste el pueblo, tengo mil y un recuerdos buenos en él, pero me fui sabiendo que sería por una larga temporada y volver podría hacerme cambiar de opinión, digamos que la fuerza de voluntad nunca ha sido lo mío y con poco me hubiesen convencido para quedarme de nuevo. Así que podemos decir que he intentado evitarlo durante todos estos años, lo que no significa que haya evitado a mi familia, amigos o demás, simplemente que hemos coincidido en otros lugares y en menos ocasiones. Pero mi abuela se merece esta visita porque la quiero como a nadie y porque no me perdonaría que le pasara algo y no estuviera a su lado. Estoy siendo muy pesimista, mi madre ya me ha informado por activa y por pasiva que no ha sido nada grave, pero sabe que no le perdonaría habérmelo ocultado. Y en el fondo sé que ha usado esa baza para tenerme unos días en casa, no la culpo; por mi parte, también tengo ciertas ganas de ello.

Volver al pueblo representa muchas cosas. No solo por todo lo que respiro en él, sino también por los recuerdos, la nostalgia y la felicidad que me invade. Siempre me ha fascinado la gran familia que formamos entre todos y el poder sentirse en casa es una de las mejores sensaciones de la vida. Quizás por todo esto he evitado venir durante estos años. Le tengo demasiado cariño como para desprenderme sin más. Me costó lo suyo dar el paso, dejarlo atrás, y estaba convencida de que volverlo a pisar me traería muchos sentimientos y sería como una tentación para volverme a quedar. Y ahora no puedo permitírmelo, no cuando mi carrera está en lo más alto y me apetece seguir unos años más. Luego, ya decidiremos qué hacer con mi vida.

Volver a casa es siempre reconfortante, aunque creo que lo más difícil será compartir techo con mis padres; tantos años independizada que no sé si podré soportarlo, pero ese es un mero detalle que estoy dispuesta a acatar. Ya dicen eso de que como en casa en ningún sitio, y volver a tenerlos a mi lado estoy segura de que recargaré mis energías para poder volver más animada; digamos que a pesar de que todo me va estupendamente, siempre tengo periodos de bajón. La soledad no es tan fácil como dicen, y tenerlos lejos hace que, a veces, experimente esa sensación.

En un pueblo tan pequeño como el nuestro, nos conocemos todos, somos como una gran familia, y la bomba que fue mi partida no pasó desapercibida para nadie. Hubo opiniones de todo tipo, pero la gente que más me importaba me animó a intentarlo, me apoyó en todo momento, y, además, se alegraron de poder fardar de paisana. Aquí salía con Álvaro, con el que viví años muy felices y a quien siempre consideré mi gran amor. En estos lugares sueles tener un único amor, ya no solo por el corto abanico de selección, las habladurías o la presión social, sino porque se te permite conocer el amor de verdad. Experimentas todos los procesos de la relación y el vínculo que creas es mucho más fuerte del que puedas encontrar en la ciudad, al menos, a mi parecer y

bajo mi experiencia. Seguro que hay casos especiales, pero la libertad que tenemos aquí para conocernos y el tiempo que compartimos, tengo entendido que es mayor que en otras partes, así que sí, pudimos conocernos bien y querernos más. Empezamos a salir cuando yo tenía quince años y él diecisiete, y a mis veinte yo decidí cambiar mi camino. Por lo que podéis comprobar, él decidió apoyarme, pero desde la distancia.

Empezamos siendo jóvenes, era algo que la gente decía que se veía venir y desde el primer día nos convertimos en inseparables. Lo hacíamos prácticamente todo juntos y buscábamos cualquier momento para coincidir. Las familias ya se llevaban bien, por lo que no había objeciones de ningún tipo y podíamos incluso pasar noches juntos. Cuando le dije que me habían ofrecido una campaña en Nueva York, fue mi máximo apoyo y se alegró un montón por mi felicidad, pero ambos teníamos claro que él se quedaba en casa. No sabíamos cuánto tiempo significaba ese primer contrato, por lo que tampoco rompimos de primeras. La verdad es que no fue una ruptura dolorosa. Creer en el amor es lo que tiene, que piensas que dura para siempre, y que por muchos océanos que pongas de por medio, será algo irrompible. Y aquí fui una grandísima ilusa. Tampoco voy a mentir, he tenido mis encuentros en la Gran Manzana; pocos, considerando el gran número de oportunidades, pero suficientes.

Si os lo he mencionado nada más llegar es porque acabo de dejar mis cosas en casa y he decidido ir a respirar el aire puro que tenemos por aquí, como para reencontrarme con mi tierra y dejarme llevar por la nostalgia del momento. Mis padres no llegarán hasta más tarde y como no he avisado a casi nadie de que venía a pasar unos días, quería disfrutar un rato de mí misma, concienciarme de lo que va a ser estar aquí y evaluar cómo me siento pisando mi tierra. Ya sabéis, el primer paseo, la primera toma de contacto, ya que todavía no estoy segura de estar aquí de verdad. Esto iba a permitirme un rato con mi yo del pasado y recordar todas esas anécdotas que me sacan mil sonrisas.

El hándicap ha sido que no he tardado ni cinco minutos en tener que presenciar mi peor pesadilla, la que me acaba de dejar inmóvil y con el corazón más que encogido. Aquí estoy, teniendo que observar como Álvaro ha rehecho su vida. Realmente en *shock* y con el corazón en mil pedazos.

Lo sé, puedo ser muy ilusa si después de seis años, cuatro si contamos desde nuestro distanciamiento, pensaba que me iba a guardar el luto, pero éramos como el príncipe y la princesa de este pueblo y yo nunca me imaginé una vida sin él. Además, que la mujer que lleva del brazo sea Teresa es lo peor que me podía pasar. Mi grandísima enemiga, y seré una creída, pero la envidia que me tenía era inhumana, no lo digo solo yo, lo dice prácticamente todo el pueblo. Sí, ella también tiene amigas, pero son las del pueblo vecino, así que aquí todos opinan como yo.

No sé cómo ha llegado a pasar todo esto, me imagino que mis amigos acabarán de ponerme al corriente. He seguido manteniendo el contacto con la mayoría, por eso me extraña el doble no estar informada de este acontecimiento. También es cierto que, de inicio, no perdí la buena conexión con Álvaro, por lo que él también podría haberme hablado de la situación. Cuando me fui, no pusimos un punto y final definitivo, lo que yo os decía, cuando crees en las historias de amor, sabes que cuando vuelvas, te va a estar esperando. Añado que no me fui con fecha exacta de retorno, por lo que eso podría haber sido una eternidad. Pero fuese como fuese, yo creía en mi cuento perfecto. Ahora mismo maldigo todas esas películas románticas donde todo acaba bien. Hacен que nuestras expectativas en cuanto el amor sean demasiado grandes y luego pasa lo que pasa.

Álvaro y yo seguimos hablando cada día durante una temporada, incluso tuvimos algún reencuentro en América y puntos intermedios. Fue como intentarlo en la distancia, acostumbrándonos a un tipo de vida diferente, una especie de relación que no sabíamos a dónde nos podía llevar. Hasta que, supongo, que la diferencia horaria, nuestras complicadas agendas y nosotros mismos hicimos que esa comunicación disminuyera. También tuvimos ciertas discusiones, las que yo consideré que se debían a sus celos cuando me veía en alguna revista y especulaban con alguno del mundo del famoseo, y al final, pues, cortamos por lo sano. Para no hacernos daño. Bueno, por lo sano es un decir, ya que todo vino provocado por una tremenda discusión que llevo años intentando olvidar. Claro que nunca pensé que no sería el hombre de mi vida. Yo confiaba en que cuando decidiera volver, porque si algo tenía claro era que tarde o temprano volvería a casa, retomariamos lo que dejamos a medias. Y es más, tenía la esperanza de que, una vez olvidadas todas esas palabras que nos dijimos hará unos tres años, él sería el que se encargaría de hacerme una visita. Sí, una de esas donde se pide perdón, todo queda atrás, y nos declaramos amor eterno. Muchas películas he visto a lo largo de mi vida, por esa misma razón creía en la posibilidad de tener mi propio final feliz.

Quizás puedo tener más esperanza de la permitida o viva en un cuento de princesas que no debo. Pero cuando sientes este amor por una persona, no hay barrera que valga. Bueno, sí, la que tengo delante de mis ojos. Que él ha decidido pasar página y encontrar a otra persona. ¿Habrás dejado de sentir por mí? ¿Será solo una manera de consolarse? No quiero ser mala, pero Teresa ya existía cuando estábamos juntos, y entonces me eligió a mí, por algo sería, ¿no? Es decir, que si entonces no le gustó suficiente, ¿por qué ahora sí?

Me temo que es un tema más complejo de lo que me puedo estar imaginando, sin embargo, como él no me ha visto a mí, prefiero encontrar una fuente fiable que me explique qué ha pasado antes de enfrentarme a la dura realidad. Y esa fuente no puede ser otra que Vanesa, espero que mi mejor amiga no me mienta, tenga motivos para habérmelo ocultado y sepa maquillarlo suficiente para que no duela.

—Dime que eres una gran amiga y nos reunimos en diez minutos en el *pub* —le digo al descolgar; no hace falta especificar, para tres *pubs* que tiene el pueblo, todos sabemos a cuál nos referimos.

—No todas contamos con tu potencial, estoy trabajando —me responde entre risas.

—Sé que sabrás ganarte a tu jefe, te espero ahí. —Y cuelgo antes de que pueda darme otra clase de excusa estúpida.

Vanesa es mi amiga desde que nací. Es también mi vecina y hemos sido siempre uña y carne. Le afectó mucho mi partida, pero su camino estaba aquí, en la empresa familiar, por lo que no pudo venirse conmigo. Viene a verme una vez cada dos meses y hacemos un viaje juntas al año. De todas maneras, seguimos manteniendo conversaciones, prácticamente diarias, por Skype. Y eso solo hace que me replantee el por qué me ha estado ocultando lo que acabo de ver. Algo que voy a tardar muy poco en averiguar, puesto que ya está entrando por la puerta con su mejor sonrisa.

—En mi defensa diré que me hizo prometer que no diría nada y que no contábamos con que volverías tan pronto. —No hace falta que exponga el motivo de mi quedada, Vanesa me conoce incluso mejor que yo misma.

—¿Seis años es volver pronto? No tiene sentido que os haya hecho prometer algo así, ¿tampoco pensaba decírmelo él? —Quizás me haya olvidado, pero podría mantener un poco del cariño que nos teníamos.

—Sí, te ha olvidado —pues lo que yo decía—, aunque... la noticia no es solo que están juntos... Se prometieron hace dos semanas.

—¿Cómo? ¿Cuánto llevan juntos? ¿Por qué está con ella? ¿Os ha hablado de mí? ¿Sabe que he venido? —Tengo demasiadas cuestiones ahora mismo.

—Frena el caballo, reina; yo no le he dicho nada, pero lo sabe medio pueblo, así que a la otra mitad, poco le queda. Habla con él y que sea él quien responda a todo eso. Yo no me hago responsable, pero piensa que te fuiste, que han pasado seis, cuatro o tres años, desde donde quieras contar, y todo el mundo tiene derecho a rehacer su vida, que tú tampoco te lo has pasado mal...

—Yo no estoy prometida —me quejo.

—Envíale un mensaje, proponle quedar y luego yo estaré aquí para la buena fiesta de bienvenida que te mereces; han renovado todo el hotel y hay un coctelero ideal... Hoy amuéblate, mañana eres mía.

Y tal como ha venido, se va. Esta es mi mejor amiga, ni una cerveza se ha tomado. Y me da a mí que el coctelero le ofrece algo más que simples cócteles. Pero quizás tenga razón, debo hablar con Álvaro. Por mucho miedo que me dé la situación, debo afrontarla como mujer adulta en la que me estoy convirtiendo. Tal vez debería haberme tomado más molestias y venir algún que otro verano o vacaciones por aquí para seguir manteniendo la esperanza entre los dos, pero de nada me sirve ahora lamentarme de todo lo que podría haber hecho. Prefiero coger el toro por los cuernos el primer día y sacármelo de encima, si no, las minivacaciones se me pueden hacer muy largas. Y, de hecho, he venido aquí para estar con mi familia. Lástima que lo haya tenido que ver nada más llegar y que estuviera tremendamente guapo.

Lara: Holiii, no te lo creerás, pero estoy en casa... ¿tomamos algo esta noche?

Capítulo 1

¿Es normal que esté nerviosa? Acabo de enviarle el mensaje y he vuelto a mis quince años y la primera vez que me dijo de quedar. La recuerdo perfectamente, estaba esperando a que mi hermano regresara a casa, porque mi gran cabecita me había hecho olvidar las llaves dentro y de repente Álvaro apareció. Estaba escuchando música en las escaleras del porche cuando se me acercó y me sacó un auricular. Ya teníamos buena relación, entre que no somos muchos de generaciones parecidas y que es uno de los mejores amigos de mi hermano, teníamos bastante acercamiento. Pero nunca estábamos solos ni con esa proximidad. Cuando acabó la canción, me informó de que mi hermano se retrasaría y me propuso de ir a tomar un helado mientras lo esperaba. Después de esa tarde, llegó su mensaje para una primera cita. Yo me sentía toda una niña y un chico mayor me había pedido de quedar. Ya nos conocíamos, nuestras familias llevaban años siendo amigas, pero para mí seguía siendo un chico mayor. Además, también era el chico más guapo que había en el instituto y yo me sentí como en una película Disney. Así que no es buena señal que me esté sintiendo de esta manera. Gracias a Dios que no se ha hecho mucho de rogar.

Álvaro: Puedo a las 20, si quieres, estaré en el pub.

Vale, esta no es la clase de respuesta que esperaba. Tampoco es que tuviese que ser muy efusivo, pero no ha mostrado ni una pizca de ilusión. Ni siquiera se ha molestado en preguntarme si me apetecía hacer algo o si me iba bien a mí. Como si no fuese nadie especial. Gracias, mundo, por tratarme de esta manera. Si es que ya sabía yo que volver no podía traerme nada bueno. O es que soy muy estúpida. Ciertamente es que podría haber avisado de mi visita, eso hubiera facilitado las cosas, seguro. En fin, que voy a tener que conformarme con esto, con no robarle mucho tiempo y a ver si en persona me transmite otras sensaciones.

Como tengo un par de horas, aprovecho para perderme un rato por la playa y para una visita rápida a mis abuelos. Perdonad, he dicho que mi abuela salía del hospital, pero tampoco es nada grave. La operaron de la cadera la semana pasada y debe mantener reposo durante unos días. Yo, que soy más de por si acaso, he preferido venir a echar una mano ya que necesita tener cuidado todo el día. Así mi abuelo puede ir a su partida del dominó en el bar, mi madre puede ir a trabajar tranquila y mi hermano no tiene que venir en todas sus horas libres. Y ¡qué demonios!, me apetecía venir unos días y desconectar del ajetreo de la ciudad. Después de seis años, creo que sobran las explicaciones. Es más, lo necesitaba, sentía como que me tocaba hacerlo, aunque luego a saber lo que me esperaba y me lo hubiese pensado dos veces. Tal vez sea cosa del destino, y la necesidad que sentí de venir era justo para enfrentarme a todo esto. Eso que llaman una señal.

A la hora en punto estoy entrando por la puerta, nunca me ha gustado hacerme esperar y aunque no sea una quedada oficial, el mensaje marcaba una hora exacta. Cuando entro puedo observar que Álvaro tiene una cerveza en la mano y no deja de mirar el móvil. Va vestido con una camiseta de manga corta negra y unos tejanos. Siempre me ha gustado su indumentaria casual y su despreocupación por arreglarse. Poco a poco se me va formando un nudo en el estómago y me doy cuenta de que estoy sintiendo nervios de los que hacía mucho tiempo que no presenciaba. Está de espaldas a la entrada por lo que dedico unos segundos a contemplarlo. Está lejos de la barra, así que tampoco me ha oído saludar a Ramón, y el bar está bastante desierto.

Observarlo me invade de recuerdos, los buenos, todo lo que pudimos vivir aquí y me apena pensar que no podremos repetirlos. No quiero ponerme nostálgica, ni llorar antes de tiempo. Hace mucho me prometí que no derramaría más lágrimas de las necesarias, que ya estaba bien de sufrir por otra persona y que no permitiría que nadie me viera débil. Así que, antes de que se me empapen los ojos, prefiero dirigirme hacia él y darle un pequeño susto como saludo, para destensarme un poco. Claro que su cara no refleja precisamente lo que esperaba.

—Hola —me saluda de la manera más seca posible, casi ni me he atrevido a darle dos besos.

—Hola —respondo por cortesía, aunque se me ha borrado la sonrisa de golpe.

—Podrías haber avisado que venías, ¿no? —Veo que la simpatía va a ir en esta línea.

—Podrías haberme avisado que estabas prometido, ¿no? —Y mi problema es que, siendo borde, nunca me va a ganar nadie.

—Vamos, no me jodas, Lara. ¿Tengo que esperarte toda la vida? Mientras tú disfrutas de medio Nueva York, yo me quedo aquí esperando a ver si algún día decides volver. Y si llega ese día, debo esperar a que vengas a por mí. —No sé si habla la rabia, el dolor, el resentimiento, el enfado o... yo qué sé.

—Lo que está claro es que soy estúpida, porque sí que tendría que haber disfrutado de medio Nueva York.

—¿Perdona? —Sí, encima se va a hacer el sorprendido.

—Nada, que seas muy feliz con Teresa, un placer volver a verte. —Que me disculpe, pero no me apetece esta clase de conversación.

Joder, no pedía tampoco que me estuviese esperando con los brazos abiertos. Podría haber disfrutado con las que quisiera, a poder ser, no de este pueblo, pero disfrutar. ¿Por qué tiene que sentir por alguien que no soy yo? A ver, que los sentimientos no pueden controlarse y nadie me dice que por mí sintiese lo que hay que sentir, pero joder, duele y duele más de lo que hubiese imaginado después de tanto tiempo. Y seguramente lo que más me jorobe es no haber visto un ápice de ilusión en su rostro al verme. Que si no estaba suficientemente hundida, ahora todavía tengo más ganas de llorar.

Álvaro me agarra del brazo antes de que pueda marcharme y antes de que me pueda dar cuenta mi cuerpo reacciona a él. Todavía lo siento como el primer día. Todavía me transmite todo lo que necesito y mi cuerpo sabe que él es el adecuado para mí. No me hacen falta señales, solo sentir la electricidad que corre por mi cuerpo con un simple roce como este. Y más aún cuando me abraza y puedo sentirme como en casa, igual de protegida que siempre. Ojalá no me hubiese marchado nunca de estos brazos. Me atrapa por completo y aunque estoy tentada de mostrarle lo que me afecta este contacto, tengo que hacerme la fuerte, lo que no quiere decir que no me deje llevar por su cercanía y me funda entre sus brazos.

—Perdóname. —Se separa de mí y parece un poco abatido—. Entiende que tu visita me ha pillado por sorpresa, no te esperaba por aquí y... da igual, déjame que avise de que no voy a ir a cenar y aprovechamos para ponernos al día, y, si me permites decírtelo, estás espectacular. — Viven juntos, un detalle que no había contemplado. Al menos, por fin ha sonreído.

¿El abrazo le habrá transmitido lo mismo que a mí? ¿Le habrá hecho recordar? ¿Despertar sentimientos? A veces sucede que crees que has dado un paso hacia delante, que puedes haber olvidado a alguien o dejado un trozo de tu pasado atrás y, cuando te rencuentras con ello, todo se te desploma porque te das cuenta de que está mucho más vivo de lo que pensabas. A mí me ha sucedido un poco lo mismo, solo que yo estaba segura de que ninguno de mis sentimientos estaba muerto.

Nos quedamos en el *pub*. No es el mejor sitio para una cena, pero es suficiente para nosotros. Y más porque lo importante es la compañía y en estos momentos yo tengo a la mejor de todas. Lástima que para él no sea lo mismo. De todas maneras, no soy una egoísta egocéntrica y puedo entender su postura. De ser al revés, probablemente yo hubiese reaccionado mucho peor. Es decir, si llega a ser él el que se marcha, yo le hubiese recriminado que no luchara por lo nuestro y no hubiese tenido todas las conversaciones que tuvimos al inicio. Así que, en términos generales, no puedo quejarme.

—Voy a intentar explicarme lo mejor que pueda, porque estoy más nervioso de lo que aparento, esto es lo último que me esperaba.

—Me imagino que esta cerveza no es la primera que te tomas hoy —intento bromear un poco.

—Llevo aquí desde que me has dicho que estabas en el pueblo. —En el fondo nos conocemos demasiado bien—. Sinceramente, creía que no volverías.

—Y no he dicho que vuelva para quedarme, he venido a pasar una temporada con la familia... —Tengo que ser realista también.

—Vaya, así que te volverás a ir... —¿Dolor?—. Lara, ¿cuánto tiempo llevamos sin hablar?

—Dos años, diez meses y seis días. —Soy una friki de las fechas y recuerdo perfectamente mi último mensaje.

—Cuatro días. Te envié un mensaje después de nuestra última discusión, al que no respondiste jamás —cosa que dudo, puesto que siempre tengo la última palabra, pero no es momento para debatir esta chorrada— y me acuerdo como si fuera ayer de cómo lo pasé. No quise hablar con nadie, seguramente porque todos estaban de tu parte y sabes que el orgullo me pierde, así que me cerré conmigo mismo. Estuve casi dos meses sin salir con los chicos, solo iba de casa al trabajo y del trabajo a casa.

—¿Por qué no me dijiste nada? ¿Por qué dejaste de insistir?

—Por agotamiento, Lara. Porque tú estabas en tu burbuja perfecta y en los medios solo hablaban de tu gran historia de amor con Peter, la que tú solo tratabas de negarme todo el rato, y era consciente de que tenía que pasar página, de que no ibas a volver por un simple pueblerino.

—Sabes que no eres un simple pueblerino para mí y quiero que sepas que nunca te menté en todo lo que te dije.

—Da igual eso ahora, la cuestión es que la única persona que estuvo ahí en todo el proceso fue Teresa. —Anda, que tardó poco en aprovechar su oportunidad—. Entró a trabajar en la escuela de surf hará tres años y se preocupó todos los días por intentar que remontase. Al final una cosa llevó a la otra y empecé a verla como una gran compañera para mí.

—¿Una gran compañera? ¿La quieres? —Siento ser cínica, pero para mí es el amor de mi vida, no un compañero.

—Claro que la quiero, me voy a casar con ella. —Debo decir que no lo veo convencido.

—¿Más que a mí?

—No me hagas contestar a eso, no ahora que acabas de volver y te veo después de tres años.

—De verdad que espero que puedas ser feliz. Ahora mismo no puedo quedarme a cenar, para mí es demasiado doloroso.

Ni siquiera le doy dos besos para despedirme, no puedo; necesito salir de ahí, que me dé el aire. Esto ha sido un tanto extraño para mí, aunque tremendamente necesario. Entiendo que para él haya podido ser un *shock* tenerme delante, pero para mí también lo es la situación que se me plantea. Llevan aproximadamente dos años juntos y ya están comprometidos. Vale, que las relaciones se viven distintas a los quince que a los treinta, pero conmigo compartió mucho más

que con ella y no se atrevió a dar ningún paso más. ¿Y si me hubiese pedido que me quedara? Si hubiésemos tenido en mente tener una familia no muy tarde... Era joven, sí, pero tenía más que claros mis sentimientos. Además, ni siquiera se opuso a que me fuera, le pareció bien que luchara por mis sueños y estaba convencido de que triunfaría con ello. Me hizo creer en mí y confiar en que era lo correcto. Quizás, después de todo, no me quería tanto como yo pensaba y por eso me dejó marchar. Vio la oportunidad de tener que dejarme sin que uno de los dos fuese culpable, fue el puente a la libertad que estaba buscando... Ahora mismo no tengo nada claro.

No quiero pensar en ello, no he venido para amargarme la vuelta, y pensando de manera superficial, a mi cutis no le sienta nada bien llorar, así que tengo que evitarlo a toda costa. Por lo que, si tengo que hacerlo, será mañana con Vanesa y con copas de por medio. Me autoexijo que solo en esas condiciones derramaré todo lo que tenga que sacar y a partir de entonces se acabarán los dramas para poder disfrutar del mes de la mejor manera posible. En nada volveré a la gran ciudad y podré seguir mi vida como hasta ahora. Con una nueva idea en mente, olvidarme del gran amor de mi vida.

Capítulo 2

Ayer ni siquiera miré el móvil antes de dormirme, por lo que esta mañana tengo unos cuantos mensajes que debería responder. Solo avisé a Vanesa de que venía, porque quería que fuese una sorpresa, no contaba con que la sorpresa fuese para mí, pero poco ha tardado en correrse la voz y ya están todos enterados. Sin embargo, hoy no voy a ser de nadie más que de mi queridísima amiga y de todos los cosmopolitan o margaritas que me puedan servir. También tengo un mensaje de Álvaro, que me ha costado horrores abrir, pero tenía que hacerlo.

Álvaro: No me ha gustado cómo te has ido, necesito tiempo para procesar esto, espero que la semana que viene podamos hablar con más calma.

Lara: Yo también necesito tiempo, ya hablaremos.

No quiero ser mala, pero necesito coger distancia. Cuanto más cerca lo tenga, peor será para mí, y no me apetece pasar por esto. Solo una estúpida tarda seis años en asumir que su relación está rota y pasa el proceso de duelo entonces. Así que no, no puedo permitirme ser una estúpida. Además, ni siquiera lo vi ilusionado hablando de Teresa. Parece que ha sido más un salvavidas, un parche al que se agarró porque no tenía otra cosa. Lo que sea, pero es con ella con la que se casa, así que de nada me sirve intentar montarme cualquier teoría al respecto. Nada me lo devolverá ahora mismo.

Aprovecho que no estoy muy fina para pasar el rato con mi abuela y cotillear todas las historias del corazón que tiene por aquí. Estoy bastante al día de los culebrones americanos, pero la verdad es que a los españoles los he dejado un pelín abandonados. A mi abuela le encanta marujear y siempre tiene disponibles todas las revistas de la prensa rosa. Es una fiel seguidora de *Sálvame* y tiende a creerse absolutamente todo lo que se diga en ese programa. No voy a llevarle la contraria; tal y como me cuenta las cosas, a mí ya me sirve para disfrutar un rato.

Además, mi abuela siempre ha sido mi gran confidente y una de las personas que más quiero en el mundo. Siempre ha sabido decirme las verdades que necesito saber, por muy duras que fuesen, y sabe entretenerme cuando no estoy de humor con ciertos temas. En ese aspecto es muy precavida y sabe jugar bien sus cartas, sabe exactamente en qué momento tocar qué tecla, así que es el mejor recurso que tengo para intentar desconectar. La mala pata es que también es del clan de porteras del pueblo y conoce todas las rencillas que puedan existir, así que poco ha tardado en sacarme a relucir el tema de Álvaro.

—Ya te has enterado de que tu muchacho anda ahora con Teresa, hasta creo que le ha regalado un anillo. —Tiene una manera sutil de darme las informaciones.

—Abuela, ya no es mi muchacho... —Admitirlo es el primer paso en el proceso de aceptación.

—A mí no me engañes, que siempre has creído que ese sería tu muchacho —afirma—, siempre pensando que no ibas a encontrar a alguien mejor. —En Nueva York seguro que los hay, pienso.

No es que quiera llevarle la contraria, pero mejores que Álvaro los he visto cada día en mi trabajo. El problema es que ni siquiera me transmiten una pizca de lo que lo hace él. Lo que es capaz de provocarme solo con su presencia o todo lo que se me enciende con un simple roce. Nosotros no decidimos con quién queremos sentir, y a mí me ha tocado sentir con este hombre, por lo que la cuestión no es encontrar uno mejor, sino encontrar a alguno que te haga sentir lo mismo o más.

Como tampoco me apetece debatir con ella todo esto, le saco una revista del cajón y le suelto el primer titular que veo en la portada para que pueda empezar con su presentación de la noticia. Sería una muy buena colaboradora de todos esos programas, pues te cuenta los culebrones con el mayor de los entusiasmos. No os confundáis, mi abuela no tiene un pelo de tonta, de hecho, podría enseñarme mucho de lo que ella sabe, y ahora mismo ha entendido a la perfección que no debía seguir profundizando en un tema que ha comprobado que me duele. Y yo se lo agradezco porque sé que, cuando esté preparada para hablar de ello, podré recurrir a ella y sus consejos serán los más sabios que pueda obtener.

Entre tanta puesta al día se me ha hecho tarde. Tampoco debo exagerar puesto que vine aquí para esta misión, poder estar cerca de ella y si todos mis días fueran como este, no tendría ninguna queja. Pero he quedado con Vanesa en media hora y quería pasar a ponerme un poco más decente. No es que haga falta, aquí las pintas son la última preocupación de cualquiera, pero lo debo llevar en la sangre, por mi profesión, y la moda es algo que me pierde, así que todos los modelitos que he ido adquiriendo estos años debo amortizarlos en todas las ocasiones posibles.

—Pensaba que ya te habrías rajado y vuelto a las Américas —me saluda mi fiel compañera con una copa esperándome.

—Con el entusiasmo que muestras por tenerme por aquí, poco voy a tardar —le respondo mientras cojo asiento.

Brindamos con las copas y sin darme cuenta me la he bebido toda de un trago. Un cosmopolitan en su punto y realmente delicioso. Ahora mismo creo que le han dado un toque especial, pero no sabría decir qué lleva exactamente. Estamos en el bar del nuevo hotel, digo nuevo porque está completamente reformado y no tiene ni una sola similitud con la especie de hostel que teníamos antes.

Me gustaría saber a qué se debe todo este cambio. No somos un pueblo muy turístico, no por la falta de actividades por aquí, sino que siempre nos ha gustado conservar el espíritu que nos brinda el ser pocos y los pasajeros no suelen pasar más de un fin de semana por la zona. Además, no vivimos muy alejados de la ciudad por lo que cualquiera puede venir a disfrutar de la playa cuando le plazca. De ahí que a la empresa de la familia de Álvaro, con la escuela de surf, le vaya tan bien. Surf, esa es una de las cosas que más he echado de menos, aunque me haya escapado en alguna ocasión a las playas californianas, este lugar es mucho más especial.

Vanesa me cuenta un poco las novedades, tampoco es que haya muchas, porque a pesar de que se le había olvidado, digámoslo así, contarme el bombazo, del resto me ha ido manteniendo al día. Además de que nos vimos hace un par de meses. Por el coqueteo que se trae con el barman podría afirmar que este es ese tal Fede, del que he oído hablar mucho últimamente, pero ni he visto ni he tenido el placer de conocer aún. Sus ojos la delatan demasiado, pero soy egoísta, y hoy estamos aquí para ahogar mis penas. Para restregarme su felicidad, ya tendremos muchos días.

Con el cuarto cosmopolitan en la mano ya he perdido la cuenta de las veces que me he lamentado por no intentar que las cosas funcionaran bien con Álvaro. De no haber puesto más empeño. No sé si fue mi orgullo, o que esperaba que fuese él quien reaccionara, quien viniese a buscarme o quien intentara que yo no lo olvidase; pero estoy convencida de que podría haber hecho las cosas de otra manera si realmente quería que fuese el hombre de mi vida. ¿Y si tenía la historia idealizada pero realmente no era él? No, esto no es posible. Álvaro es el amor de mi vida, porque lo supe entonces y porque lo sé ahora.

Vanesa ha intentado prestarme toda su atención a pesar de que la vista se le escapara a la barra.

Puede entender que esté hundida, y más cuando sabe lo mucho que significa Álvaro para mí, nuestra historia y lo que tenía pensado para un futuro con él. Me conoce y sabe que es mejor que hable yo y me deja expresar todo lo que me atormenta. Para aconsejarme o echarme la bronca, que seguro que encuentra razones para esto último, tendrá tiempo y lo hará cuando vea que sea el momento correcto.

Soy una mujer fuerte y ya he confesado que solo me permitiré llorar esta noche, por lo que cuando me termino la copa, lo hago. Necesito hacerlo. Tampoco estoy armando un drama ni estoy dando un espectáculo, somos las dos únicas en la sala. Bueno, y el camarero, que espero que Vanesa le haya hablado tan bien de mí que este episodio pase totalmente desapercibido en la imagen que pueda tener de mi persona. Pido otra ronda. El alcohol es el único que consigue que, al menos, pueda desplumarme. Ya lo sé, tengo muy bien aprendido que el alcohol no quita los problemas, y conozco mi capacidad de aguante, pero al menos me ayuda a desahogarme y eso es lo que necesito ahora. Lástima que no todo el mundo quiera contribuir a ello.

—Creo que ya han bebido suficiente —suelta una voz a nuestra espalda.

Debo tener una cara horrible. Pienso en mi supermaquillaje *waterproof*, que espero que haya hecho su trabajo mejor de lo que imagino, puesto que lo que tengo delante me deja sin palabras. Un hombre que debe rondar los treinta, de un metro noventa aproximadamente, castaño, con la barba arreglada pero un poco más larga que de tres días y unos ojos azul gris que me acaban de hacer contener todas mis lágrimas. Va vestido con un traje gris oscuro y una camisa blanca con sus dos primeros botones desabrochados. Un claro ejemplo de la clase de hombres que he frecuentado últimamente. Todos ellos con un físico y un aspecto espectacular, pero que, a la hora de profundizar, no me aportan los sentimientos necesarios. Un muy buen empotrador, de eso puedo estar segura, y que me pondría a mil en otras circunstancias. Lástima que también sea de esos que abre la boca para pifiarla. Perdonad que haga tanta introducción, pero si Vanesa hubiese reaccionado, hubiera sabido que es de la zona; si no fuera con traje, hubiera sabido que sabe dónde está, y, si no hubiese interrumpido, hubiera sabido que sabe con quién está hablando.

—Me parece que eso no es decisión tuya —interviene Vanesa viendo que yo me he quedado sin reaccionar.

—Lo sea o no, se acabaron las copas —dice muy seguro de sí mismo.

—¿Acaso no sabes quién soy? —A mí nadie en este jodido pueblo me dice lo que puedo o no hacer.

—¿Debería? —Esta chulería me mata. Y sí, claro que debería, si ha abierto una puta revista en seis años ha tenido que ver mi cara en algún lado.

—Espero que su estancia sea confortable, porque mañana se las va a tener que ver con el alcalde —le amenaza Vanesa cogiéndome del brazo para que salgamos de allí.

A ver, no es que en nuestro estado seamos las mejores haciendo amenazas, pero nadie se mete con la pequeña de los Samperio, o sea, yo. Mi padre lleva como unos veinte años en la alcaldía y aquí todo el mundo le tiene un respeto tremendo, por lo que nunca nos han tratado mal ni nos han prohibido nada, a lo que ni mi queridísimo hermano ni yo nos vamos a oponer. Eso sí, este hombre ha tentado demasiado la suerte porque me ha pillado en el peor de mis días y esto no va a quedar así. Claro que, Vanesa exagera y ya no tengo diez años como para chivarme a mi padre y que venga él a arreglar mis problemas, pero una sabe aprovechar las cartas cuando las tiene, y este turista ha dado con el hueso equivocado. Si venía para disfrutar de una estancia tranquila en la costa, aunque viendo su indumentaria lo dudo, se le acaban de torcer las vacaciones.

—Puedes volver dentro y esperar a que Fede termine su turno —le digo a Vanesa como intento

de despedida.

—¿Cómo?

—Vanesa, te conozco casi más que a mí misma, y más cuando disimular no es lo tuyo...

—Quería presentártelo, de verdad, pero...

—Pero hoy nos prometimos que seríamos la una para la otra y necesitaba poder desahogarme de lo que me ha pasado, y tú eres la mejor amiga del mundo. No, espera, esa soy yo, por eso, mueve tu culito y disfruta de tu noche, mañana bajaré a hacer surf un rato, por la noche podemos cenar en el porche de casa; tráelo y así le hago un tercer grado.

Acto seguido me abraza y me da un besazo en la mejilla. Esas somos nosotras y nos entendemos demasiado bien, sabemos qué queremos en cada momento. A mí el impresentable ese me ha quitado todo el buen rollo que tenía. Vale, no, buen rollo precisamente no traía, pero me ha serenado de golpe y ahora solo me apetece meterme en la cama y dormirme. Ahora mismo tengo dos frentes abiertos en mi supervuelta a mis orígenes. Uno, olvidarme de Álvaro y aceptar que no soy la princesa que siempre pensé. Dos, vengarme de que alguien en este pueblo se haya atrevido a prohibirme algo. Quizás lo segundo me ayude con lo primero. De momento lo que sí que va a ayudarme es descansar y salir a coger olas a primera hora.

Capítulo 3

Probablemente sea un poco masoquista por mi parte meterme en la playa. Confío en que a estas horas, que la escuela sigue cerrada, no habrá moros en la costa. Además, surfear siempre ha sido mi pasatiempo favorito. Me ayuda en muchos sentidos y ahora, que es cuando más lo necesito, no puedo quedarme sin él. Entiendo que en este trozo de la playa manden los Velasco, pero yo también tengo derecho a disfrutarla.

Por una vez la suerte está de mi lado y puedo pasar mi momento tranquila. No me he dado cuenta y me he sumergido durante dos horas. Qué ganas tenía de volver a sentirlo tanto. Esto es lo que realmente necesitaba. Y no sabéis lo bien que te deja hacer lo que más te gusta en este mundo. El posado para una foto, el desfilar en una pasarela o el que te hagan sentir especial con cualquier trajo está muy bien, pero las sensaciones que te provoca tu *hobby* máspreciado son otro nivel.

Y lo mejor de todo es que me ha servido para desconectar. Para no pensar en todo lo que ha pasado en dos días. En ningún momento he pensado en Álvaro y en que ya no vamos a tener nuestro final feliz. Eso es lo mejor de todo. Que sea capaz de evadirte del mundo y solo tengas que dedicarte a disfrutar. Aparte, claro, de que me deje renovada y con un humor increíble para empezar el día con buen pie.

He podido sentir el viento, el aire, la paz y la tranquilidad. He podido incluso cerrar los ojos controlando las olas, sumergirme en el aire y sentirme libre. No es que no lo sea, pero la sensación dentro del mar es diferente. No negaré que he podido centrarme un poco en mí misma, en mis últimos años, en las cosas que podría haber hecho y por qué el destino me ha traído hasta aquí. ¿Por qué no me ha ayudado a que tomara decisiones distintas en mi vida? No me arrepiento del camino que elegí, solo pienso que hay cosas que se podrían haber modificado. En fin, que agradezco este momento con mi yo interior; si debo enfrentarme a todo y cambiar el rumbo que tenía pensado para mí, este es, sin duda, un buen inicio.

Cuando me retiro puedo ver como Teresa está abriendo el portal de la escuela. No me sorprende que sea ella quien lo haga. Los Velasco no aparecen mucho por aquí, quizás el pequeño lo haga más a menudo, pero el resto nunca ha sido muy afín al surf. Álvaro lo hacía porque a mí me entusiasma y disfrutaba solo con verme feliz, aunque tengo que admitir que nunca lo vi realmente apasionado por montarse encima de una tabla. Me gustaría saber si ahora lo comparte con Teresa por el mismo motivo, o simplemente es un recuerdo que guardaremos de los dos. Pensando esto me doy cuenta de las tantísimas dudas que tengo y de que no sé si llegaré a plantearlas todas en voz alta. No quiero comparar. No quiero hacerme daño. Y sin embargo es inevitable comerme la cabeza. Me imagino que es normal, ha sido mi única relación, es mi gran amor, sí, en presente y duele solo de pensar que no va a ser para siempre. Necesito entender por qué, necesito saber qué le aporta ella, necesito saber qué comparten, necesito saber cómo se siente con ella, necesito saber si disfruta más... Necesito saber infinidad de cosas. Probablemente parezca una psicópata, aunque tampoco sé si es normal que me haga tantas preguntas.

¿Realmente duele tanto? Tendría que ser sencillo, la respuesta a todas estas dudas tendría que conocerla a la perfección, puesto que si no fueran positivas no hubiese dado un paso tan importante con ella. Así que debo empezar a hacerme a la idea de que realmente es mejor que yo,

que se lo merece más, y consolarme con que tal vez algún día yo también dé ese paso, yo también logre superarlo a pesar de que ahora mismo sea la última de mis opciones.

Vuelvo a pasar el día con mi abuela, esto va a ser mi mejor terapia. Algo mutuo, que nos va a servir a las dos. Yo le hago compañía y ella me entretiene con cualquier historia sobre los famosos del momento. Estar en su casa es como estar en un universo paralelo y me mantiene alejada de todo lo que hay tras esa puerta. De todas maneras, hoy me marcho antes porque necesito preparar la cena antes de que lleguen mis invitados. Cuando llego a casa me doy cuenta de que mi móvil lleva todo el día enchufado al cargador. Suerte que estoy de vacaciones y me he prometido desconectar en todos los sentidos, que esto me llega a pasar en mi día a día, en la Gran Manzana, y ya sería mujer muerta.

Lo cojo más por inercia que por otra cosa y, entre todos los mensajes, no puedo creerme que tenga tres de Álvaro y un par de llamadas. Dijo que necesitaba tiempo, dijo hasta la semana que viene. ¡Pues joder, cúmplelo! La que no cumple soy yo, porque no puedo evitar echarle un vistazo al móvil antes de volver a depositarlo en el mismo sitio donde estaba y seguir con mi ritual de desconexión.

Álvaro: Me alegra saber que sigues usando nuestra tabla, ha sido increíble verte en el agua esta mañana.

Álvaro: Sé que te pedí tiempo, pero necesito verte para entenderlo todo.

Álvaro: ¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?

¿Desde dónde me ha visto? ¿Qué necesita entender? Esto no es sano. No puede generarme más preguntas de las que ya tengo cada vez que decida aparecer. No, simplemente no puede hacerme esto. Es él quien ha decidido rehacer su vida. Es él quien ha cerrado completamente nuestra oportunidad. Y es él quien debería darme este espacio para procesarlo todo, hacerme a la idea y encajar mi derrota. Porque sí, aunque no lo sea, lo considero como tal, como una derrota. ¿Sabrá Teresa que estoy aquí? ¿Sabrá ella que nos vimos el otro día? ¿Sabrá que me espiaba esta mañana? No quiero pensar mal, pero quizás lo sabe todo y se contenta con ello. Sí, lo sé, en mi ser más interno quiero pensar que me sigue queriendo a mí y que ella es su consolación. Y siendo realista, tampoco sería la primera vez que una mujer enamorada asume que su marido está colgado de otra, pero se conforma con tenerlo en cierto modo. Lo sé, no debería ser tan cruel, lo único es que duele menos pensar así que creerme que realmente ha conseguido olvidarse de mí, de nosotros, de lo nuestro.

Prefiero no responder. Si quiere tener información lo tiene tan fácil como que su padre le sonsaque al mío en el café que comparten cada mañana, así que, si quiere saber de mí, lo va a tener que hacer por mensajeros. Mi agente sabe que solo responderé correos, así que no voy a volver a coger el móvil en todo el mes, o mejor dicho, lo imprescindible, que hoy en día no sabemos vivir sin él. Espero que mis fieles seguidores lo entiendan. Ya informé en mi última publicación que me iba a desconectar unos días, y como no quiero revelar mi destino, no hace falta que suba información.

—Espero que la cena sirva para ese cosmopolitan que me perdí ayer, o para la receta... —No hacen falta presentaciones formales, si está con Vanesa, sabe perfectamente cómo soy.

—La receta es hacerlo con cariño, pero no puedo revelarte mi secreto; así la conquisté —me responde el invitado—, pero prometo servirte dicha copa esta noche.

—No te lo creas, no me conquistó con un cosmopolitan —ya, probablemente fueron un par y una gran noche de sexo—, y hoy solo un par; mañana tengo que bajar a la ciudad con Natalia a

primera hora.

—Me conformaré con ello.

De todas maneras, no me queda otra. Todavía no estoy preparada para enfrentarme a los demás. Y por lo visto, nadie de los del pueblo frecuenta el bar del hotel entre semana, todos siguen siendo fieles al *pub*, lo que me permite pasar desapercibida. Tampoco es que quedemos muchos de mi quinta, no todos tienen negocios familiares a los que agarrarse y prefieren hacer su vida en otras circunstancias. Lo que me sorprende es que Fede cuente que el hotel inauguró hace seis meses y que no han tenido ni un fin de semana con habitaciones libres. Durante la semana suele ser más tranquilo. Aunque algún huésped se instala, pero el bar queda desierto. Me gustará asistir a alguna fiesta el fin de semana, quizás también me venga bien rodearme de gente diferente a la que pretendía encontrarme aquí. Que esté lleno es bueno para el pueblo, y todo lo que sea bueno para él, es bueno para mi familia, así que bienvenido sea. Me alegra también saber que el surf es cada vez más conocido y que haya más gente a quienes les guste coger olas.

Vanesa y Fede se conocieron en la inauguración del hotel. Ya me extrañaría a mí que Vanesa se hubiese perdido un acontecimiento como ese. Y la chispa saltó desde el inicio. Fede vino aquí buscando un cambio, necesitaba dejar pasar ciertos asuntos y buscar algo más tranquilo, alejado de lo que era su mundo. No he querido indagar mucho porque creo que no me corresponde entrometerme en esta historia. Pienso que, incluso, quizás es una manera de decirme que, cuando me vuelva al continente americano, será como mi vía de escape. Si a él le ha servido para tirar hacia delante, a mí puede pasarme lo mismo ahora que sé lo que me depara mi futuro aquí.

—Debo decir que en Bolonia todo el mundo te conoce. Tentado estuve de hacerte una foto ayer y enviarla a mi grupo de amigos, ahí tienes más de un admirador —ha querido bromear.

—Pues vámonos de viaje a Italia cuanto antes. —Solo quiero comprobar si la teoría de que un clavo saca otro clavo es cierta.

No malinterpretéis, he estado con otros chicos, aunque han sido más bien relaciones esporádicas. Yo tenía mi corazón entregado completamente a una persona, y, cuando estás cegada por eso, ya pueden aparecer mil y uno por delante que no lo van a conseguir. Ahora prefiero pensar que voy a abrir la mente y dar la oportunidad de conocer a alguno más detenidamente. Quizás me sorprenda y puedan aportarme algo que no haya encontrado todavía. Mejor ser una ilusa que una deprimida, creedme.

Vanesa se apunta rápido a un viaje y, por lo visto, no es la primera vez que hacen una escapada a ese país. De todos modos, yo me subo muy deprisa al carro, pero temas de viajes los voy a tener que gestionar con mi agenda. No estaría bien que el poco tiempo que vengo de visita aproveche para escaparme un par de días. Tendrá que ser más adelante y cuando tenga todas las campañas programadas. Espero que para entonces la herida se haya curado, aunque que sea un poco, sin mencionar que Italia es un país que frecuentamos bastante para pasarelas, así que será más sencillo hacerlo más adelante.

—Enséñale lo que puede encontrarse por ahí — le anima Vanesa.

Fede saca su móvil y, entrando en Instagram, me hace un breve resumen de su grupo de amigos. Tengo que admitir que los italianos tienen un deje especial que a mí me pierde. Sí, puedo decir que he disfrutado de unos cuantos; pasarlo bien no tiene nada de malo. No soy hipócrita y no tenía nada que me atara, mi corazón estaba ocupado, pero necesitaba aliviar tensiones. Sus amigos están de muy buen ver y estoy segura de que me alegrarían más de una noche, sin embargo, ahora mi cabeza está tan centrada en otro tema que es incapaz de ver más allá.

Por suerte, entre los dos han conseguido distraerme y, lo más importante, hacerme sonreír. Me encantaba cuando llegaba del colegio toda enfurecida porque alguien me llevaba la contraria o me había peleado por cualquier tontería y mi abuela parecía para decirme la gran frase: «Que nadie te quite la sonrisa, pequeña». Sería un buen momento para revivir esas escenas y creérmelas. No puedo dejar que un simple pueblerino, como él dice, me robe la sonrisa, la alegría y mi felicidad. Y si algo me ayuda a eso es una buena copa, con buena música de fondo y buena compañía, así que poco tardamos en dirigirnos al bar.

Acabando la primera copa, voy a tener que utilizar todas mis armas para que me diga qué lleva exactamente esta bebida. Está realmente deliciosa y yo necesito saber preparármela para mis momentos en Nueva York. Habrá que trazar un plan para conseguirla, aunque tampoco debería abusar, que justamente son las clásicas que parece que no llevan alcohol y te dejan tumbada sin darte cuenta. Cuando voy a pedir mi segunda, no puedo creer que la mala suerte siga de mi lado.

—¿Otra vez por aquí? Fede, no más copas a las señoritas. —¿Y este quién coño se ha creído que es?

—Ayer te lo pasé por alto porque no estaba de humor, hoy tampoco, pero tengo intención de pasarme mucho por aquí y lo que menos me apetece es que un impresentable como tú venga a decirme qué puedo o no hacer. ¿Es que no te has enterado? Soy la hija del alcalde, y aquí nadie cuestiona mis acciones ni me prohíbe las cosas. —No suelo utilizar eso en mi defensa, pero si necesito hacerlo por un cosmopolitano, lo haré, y más con un prepotente como este—. Aquí las órdenes las doy yo, no tú.

—Siento decirte, señorita, que el hotel es mío, por lo que las órdenes, en este bar, las doy yo. Estaré encantado de reunirme con el alcalde y comentarle la adicción de su preciosa hija. —En serio, ¿de qué coño va?

—Vete un poco a la mierda —le suelto mientras le estampo en la cara lo que quedaba de la copa de Vanesa y me largo.

Ha sido un impulso. No tengo justificación, pero ha sido un gesto sin pensar. Me ha irritado completamente. Nadie se había atrevido a hablarme así nunca. Ni mis profesores cuando me portaba mal. Vale, en mi trabajo diariamente puedo obtener malas contestaciones, pero aquí todo es distinto. Aquí solía ser la niña de papá, no me gusta ser consciente de ello, pero prefiero aceptar lo que era sin sentirme mal. A veces tenía incluso sus cosas buenas, y esta era una de ellas, que nadie pudiera enfrentarse a mí.

—Eso ha sido un poco brusco. —Aparece Vanesa detrás de mí—. Al final será que la pequeña de los Samperio tiene genio —se ríe.

—A mí no me hace gracia, este no sabe con quién se ha topado —intento realmente parecer disgustada.

—O tú no sabes quién es él, visto lo visto, y créeme que parecía realmente enfadado. Anda, vamos a hacer la última en el *pub* y así ves a los chicos.

No me apetece mucho eso de ver a los chicos, pero también sé que es inútil llevarle la contraria a mi fiel compañera. Será que la conozco demasiado como para saber que es un gasto de energía innecesario. Siempre se sale con la suya. Y dejadme aclarar que no estamos en un pueblo de borrachos, simplemente es costumbre tomarse algo antes de ir a la cama, que no tiene por qué ser una bebida con alcohol. Son solo las diez de la noche, aquí tenemos tendencia a cenar muy pronto, así que no es un crimen pasarse un miércoles por el *pub* antes de irse a dormir. Y si me permitís un consejo, el digestivo después de cenar es lo mejor que uno puede tomarse para descansar profundamente.

Los chicos no son otros que Alejo, Samuel y Gorka, nuestra pequeña pandilla de por aquí. Tania y Raquel no suelen salir después de cenar porque trabajan en la ciudad y madrugan más que el resto. Y eso, para mí, es una ventaja, porque serían las más asiduas a matarme a preguntas. He mantenido el contacto con todos ellos, hablamos a menudo todos juntos y seguimos haciendo nuestro viaje anual. También es cierto que vienen a verme cuando pueden, por lo que no puedo quejarme, lo cual provoca que el encuentro no sea tan brusco.

Ahora hará unos siete meses que no los veo en persona y unos tres que no lo hago por Skype. Vanesa vino sola hace dos meses y he tenido la agenda un poco apretada. Cuando llego, los observo a los tres en la barra con una cerveza en la mano y envidio la cara de felicidad que tienen. Quizás, si me hubiese quedado con ellos aquí, yo traería la misma. Nunca sabemos si tomamos las decisiones adecuadas, tendemos a no querer arriesgarnos por miedo. Yo hice todo lo contrario y me tiré a la piscina sin pensármelo mucho. Ahora, es inevitable que me plantee lo que hubiera sido optar por otra de mis alternativas. Me saludan los tres y me sucede algo extraño cuando Alejo me abraza; no sabría describir lo que me ha ocurrido, así que lo dejaremos en extraño. Está guapo, aunque siempre lo ha sido y su sonrisa hace que me contagie un mínimo, lo que dura poco, porque mis ojos reparan en que Álvaro está sentado en la mesa de la esquina con una cerveza en la mano.

Sé perfectamente que puede estar aquí, aunque si mi pareja estuviera en casa, trataría más de estar con ella que de estar solo en este antro. Así que sí, me parece extraño. Y más aun sabiendo que están estos por aquí, puesto que lo normal sería estar con ellos. No es su grupo de amigos habitual, pero nunca se han llevado mal y aquí no importa que no tengamos la misma edad, somos más una piña por generaciones. Como si siguiéramos teniendo esa conexión, levanta su cabeza y sus ojos reparan en los míos. Es indescriptible lo que siento, que después de tanto tiempo siga provocándome estas sensaciones. Él curva sus labios a modo de sonrisa mientras brinda con su botella al aire. En su mirada puedo ver que no es la primera de la noche y mi instinto protector hace presencia. Aunque los chicos intentan frenarme y evitar que pueda cometer algún error, es Álvaro, y nunca permitiría que lo pasara mal. Lamentablemente, su felicidad irá antes que la mía.

—¿Estás bien? —me atrevo a preguntarle cuando llego a su sitio.

—¿No te lo parece? —Nunca ha sido bueno con sus ironías.

—Álvaro, conmigo no tienes que fingir. —Aunque duela, tendré que conformarme con que seamos amigos, y, si así es, espero conservar toda la confianza que teníamos.

—Justamente por ti, Lara, por ti tengo que fingir más que nunca. —Lo último que quiero es hacerle daño—. Mejor me marchó, has venido a divertirte.

Y antes de que pueda contestar, ya me ha dejado sola. No sé qué ha querido decir con lo de fingir por mí. Yo no le he pedido que lo haga. Todo está bastante claro para mí. Él ha decidido pasar página, está comprometido con otra persona y debería haber encontrado el amor de su vida. No puedo evitar dejarme caer en la silla como si estuviese abatida. Yo no quiero que él esté así, pero tampoco necesito estar yo de esta manera.

—Te fuiste dejando cadáveres y has vuelto para volver a hacerlo, ¿eh, Lara? —me sobresalta Alejo.

—Déjame decirte que esto no va a acabar bien —añade Samuel.

Capítulo 4

Después del comentario de Samuel se sumaron el resto a la mesa y pudimos tomar una cerveza todos juntos. No estaba con mi mejor humor, pero necesitaba distraerme y, después de tanto tiempo sin ellos, no podía estar de morros. No se lo merecían, y como son mis amigos, supieron hacerlo de la mejor manera posible para que la noche acabara bien. Hicieron que me distrajera y no pensara en Álvaro en ningún momento, aunque confesaron que era la segunda noche que se lo encontraban en ese estado, y, sin ser muy astuta, justo son las dos que yo llevo en el pueblo. ¿Por qué? Esa es una pregunta que busca respuesta, pero la cual me aterra conocer. La ilusa de mí quiere pensar que es porque se ha dado cuenta de que soy la mujer de su vida y no sabe cómo afrontar la situación, o que no quiere hacerme daño por todo el cariño que nos teníamos. Sea lo que sea, solo el tiempo lo dirá, y como me he prometido, he venido a estar con la familia y a desconectar. Para marrones, los que me esperan con mi agente a la vuelta.

Estar con los chicos me ayudó. No nos vemos tanto como me gustaría, y, a pesar de que intentamos hablar muy a menudo, no es lo mismo. Tengo que admitir que, no sé si por toda la situación, Alejo me pareció más atractivo que de costumbre, que parece difícil, puesto que guapo es un rato. Me embobé varias veces mientras lo tenía delante. Quizás pensando en Álvaro, quién sabe. Además, estuvo más callado de lo que suele estar, debo preguntar a qué se debe esta actitud, puesto que siempre es el primero en acaparar la atención. No sé, creo que todo me está afectando de más y por eso me emparanoio con el primer cambio que encuentro.

El sábado ya hemos quedado en que me van a enseñar cómo han cambiado las fiestas en el hotel, así que me quedan dos días de tranquilidad antes de volverme a cruzar con el impresentable. Por lo visto, no solo se llena de huéspedes, también van la mayoría de los jóvenes que quedan por aquí. Incluso a veces se suman los que vienen a pasar el fin de semana. Así que será divertido poder estar todos juntos para rememorar viejos tiempos.

Para darle descanso a Vanesa, hoy he decidido quedar con Alejo, así voy a desconectar un poco de las locuras de mi amiga y voy a poder comprobar si la actitud de ayer era impresión mía o realidad. Alejo es nuestro soltero de oro por excelencia, y no tiene intención de cambiar eso. Samuel y Gorka salen con Tania y Raquel desde que yo los recuerdo; ya dije que aquí te conformas un poco con lo que tienes y aprendes a querer a una persona de una manera incondicional, aunque tengo que admitir que lo suyo es más real que cualquier película romántica que haya visto. Empezaron prácticamente a la vez y ahí siguen. Y yo me alegraré siempre por ellos. No creo que tarden en dar pasos de más. Lo que es extraño es que Álvaro los haya dado antes. Bueno, lo raro es que no haya sido conmigo. En fin...

Cuando llego al restaurante de Alejo, este ya me está esperando en la entrada. No sé por qué me detengo más de la cuenta a observarlo. Conozco perfectamente su atractivo, pero diría que se le ilumina la cara de una manera distinta y su sonrisa me transmite mucho más. También me detengo por los recuerdos que tengo del lugar, hemos compartido millones de momentos ahí dentro y no recuerdo ni un solo día en que no me haya provocado una sonrisa. Va vestido con unos tejanos oscuros, una camiseta blanca y una camisa abierta, es decir, como siempre, solo que nunca me había fijado en lo bien que le sientan estas pintas. Yo creo que estoy perdiendo un poco el norte, quizás tantos cosmopolitan no me están sentando como deberían.

—¿Ya sabes vivir sin *paparazzis*? — Alejo se burla de mí cuando nos sentamos en la terraza de su restaurante.

—Yo soy una don nadie en este mundo. —Hay modelos y modelos, y aunque me gano muy bien la vida, paso más desapercibida que muchas.

—¿En serio? Tendré que sacar todos los pósteres de mi habitación; yo, que fardaba con los clientes de tener una amiga como tú... —sigue cachondeándose.

—Deja de reírte de mí. —Hago ver que me ofende.

—Contigo, Lara, siempre contigo. —Si no fuera mi amigo, le habría dado más de una colleja —. Entonces, ¿vamos a tener una conversación interesante? ¿Voy a poder decir de una vez por todas que me he enrollado con la mejor modelo del planeta?

—Definitivamente no sé qué vamos a hacer contigo, aunque visto lo visto, no descarto esa opción. —Es mucho mejor seguirle el rollo.

—Si tengo que ser tu última opción, prefiero no serlo, ¿eh? Sigo teniendo unos mínimos. Aunque ahora, de verdad, ¿cómo te ha sentado?

¿Sabéis? A lo largo de tu vida puedes conocer a mucha gente. Algunos de ellos solo pasarán de largo; de hecho, la gran mayoría compartirá contigo una sola etapa en tu camino. Y en mi mundo, esto lo veo a diario, sobre todo porque hay mucha gente que se te acerca por interés, y más cuando te han relacionado con algún que otro famoso. Sin embargo, hay amigos de verdad, los que siempre estarán a tu lado pase lo que pase, y con los que puedes encontrarte una sola vez al año, pero que las cosas siguen siendo igual que cuando los veías cada día. Y estos son los que realmente valen la pena. Estos son los que estarán ahí cuando los necesites, son los que te demuestran que te conocen terriblemente bien. Por eso, con ellos no es necesario fingir.

Y no hace falta que diga que Alejo es uno de ellos. Siempre fue un buen compañero de batallas que me apoyó en todos mis momentos de rebeldía contra la etiqueta de niña buena que parecía que tendía de mi cuello. Todo un seductor nato, con el que probablemente no me importaría compartir algo más mientras los dos sepamos lo que es. A ver, hablando claro, Alejo está de muy buen ver, y con su grandísimo historial, ambos disfrutaríamos mucho de ese encuentro. Aunque detrás de esa faceta que tiene, el corazón le sobrepasa y sabe cuándo es el momento exacto de arrimar el hombro y ayudar a desahogarte.

Le cuento un poco mis impresiones; no tengo que esconderme de nada, por lo que le digo que para mí es más un consuelo que otra cosa, pero que me duele igual o más. Me hago un poco la dramática diciendo que no voy a encontrar a otra persona y esas cosas. Con lo que me gusta exagerar, no me resulta complicado este papel de víctima.

—A ver, que Álvaro será mucho tu Álvaro, pero te has codeado con mejores por ahí, señorita. Y si no, sabes que aquí tienes un candidato que te puede dar todo el mambo que necesitas —me guiña un ojo—, así que serás sumamente capaz de sobreponerte a ello. El problema está en él. Ya te dijimos que hacía un par de días que lo veíamos en el *pub*... —No sé si estoy preparada para ciertas noticias—. El otro día Samuel fue a hablar con él y...

—¿Así que aquí vienes cuando no consigues tu copa en el hotel? — Alejo no ha podido terminar la frase por esta gran interrupción.

—Puedo ir a cualquier sitio en este pueblo para que me sirvan una copa. —Odio su prepotencia.

—¿Os conocéis? —pregunta Alejo sorprendido.

—No —casi contestamos a la vez.

—Ni ganas —añado yo.

—Entonces solo dejo la invitación de Alejo para el sábado —deja un sobre en la mesa y se marcha.

—¿Invitación? —pregunto.

—Últimamente el bar se les llena mucho porque hacen fiestas especiales cada fin de semana. Hasta hay que acudir con invitación. Los del pueblo la tenemos asegurada, así que no te preocupes, tendrás la tuya.

Creo que el tiempo pasa demasiado deprisa; tengo la sensación de que me marché ayer y han cambiado muchas cosas desde mi partida. Tantas que, a veces, tengo la impresión de que he regresado a un lugar distinto. Si no fuese porque los de siempre me hacen sentir como entonces, ya me habría marchado sintiéndome fuera de lugar. ¿Invitaciones para un hotel de un minipueblo? Eso sí que no tiene ningún sentido. De todas formas, me atrevo a robarle la suya y observar que realmente es un trabajo impecable en cuanto a diseño se refiere. El título: «Fiesta del semáforo». ¿En serio? No he visto nada más patético que esto. ¿Todavía se recurre a estos juegos? Personalmente, no me apetece entrar en una fiesta con todos los del pueblo y tener que ponerme una etiqueta que indique que ya no estoy con Álvaro.

—Tranquila, podemos ponernos la pegatina naranja y decir que estamos empezando —Alejo siempre ha sido muy próximo a leer mis pensamientos.

—No descarto el ofrecimiento, pero por el momento no voy a ir. —Si algo tengo claro es que lo último que necesito es una fiesta donde existan los prejuicios o se me lance la gente por llevar una pegatina de un color u otro.

Alejo intenta un poco convencerme, pero cuando nos damos cuenta de que se nos han hecho las dos de la madrugada, proponemos retirarnos. Yo no madrugo, pero él sí que trabaja. Con todo lo de la fiesta se nos ha olvidado retomar la conversación sobre Álvaro, así que antes de que me meta en la cama, le envió un mensaje para que sepa que no es un tema que voy a dejar a medias.

Lara: *Bomboncito, no has acabado de contarme la conversación de Samu y Álvaro... Me debes otra copa.*

Alejo: *Mañana tómate el día para ti, el fin de semana será todo tuyo para todo 😊*

Tiene razón en lo de tomarme el día para mí. Debo dejar de preocuparme y empezar a disfrutar de mi estancia aquí. He logrado hacerlo durante seis años sin que pareciese que tenía la cabeza en otra parte; ahora que sé lo que hay, que lo que he querido mantener vivo en mi interior tantos años ya no existe, debo intentar emprender otro rumbo en mi historia. Y todo empieza por hacer un *reset*, quererme a mí misma y dejar el pasado en un cajón. Y teniendo amigos como él, estoy convencida de que será mucho más fácil. Hoy ha vuelto a ser el mismo de siempre, así que nada que objetar.

Mañana será un día entero para mí, para salir a hacer surf por la mañana, revisar campañas y planear el viaje que quiero regalarles a mis padres este año. Sé que prometí no trabajar, pero esta soy yo ahora y escoger las fotos que más me gustan para algunas revistas es algo que me hace feliz. Sin embargo, el sueño tarda en aparecer, y más después del último mensaje que recibo.

Número oculto: *Tu invitación la tienes en el buzón, he prometido no vender la exclusiva a ninguna revista.*

Este hombre me desconcierta y me apunto averiguar quién es, ya que por lo visto ya sabe quién soy yo, o lo de la exclusiva no lo hubiese puesto. No me gustan sus bromas, pero, por otro lado, me está haciendo despertar algo que no logro descifrar.

Capítulo 5

El surf matutino es el mayor de mis placeres. Que las primeras olas del día sean exclusivamente para mí es el mayor de mis lujos. Y que mi tabla sea la más bonita que puedas imaginar, es un hecho constatado. La diseñamos, con Álvaro, en mi último año de instituto y él mismo se encargó de que todos los dibujos representaran nuestra historia. En América tengo otras dos para cuando voy a California, pero muy simples. Esta la dejé aquí porque significa algo muy especial y solo quiero utilizarla para estas olas, las de mi tierra. Y, en cierto modo, creo que la tabla me vive como yo a ella, se deja llevar y me ayuda a sentirme infinitamente mejor. Salgo del agua y, cuando me saco el neopreno, alguien me sobresalta por detrás.

—Así que es cierto, estás de vuelta. —Viva la simpatía de Teresa. Hay cosas que me temo que siguen igual.

—Estoy de paso —la corrijo, si algo no me apetece es lidiar con esto.

—Lo que sea, puedes saludar. Álvaro lleva toda la semana durmiendo en el piso de la escuela, ahora sé por qué. —Pone cara de pocos amigos.

—No me tientes, para mí no es ninguna competición. —Con lo bien que había empezado el día.

—Espero que realmente te pires pronto, aquí nadie te echaba de menos —me suelta antes de seguir su camino.

Teresa nunca me ha caído bien. En el instituto parecíamos más rivales que compañeras y por lo visto sigue con la misma actitud. Creo que gané la gran parte de las batallas, y ahora que ella parece que ha ganado la mejor de todas, puesto que tonta no soy y sé que Álvaro siempre ha sido su chico favorito, tampoco parece contenta. Que ella no me haya echado de menos y mi ausencia le haya permitido obtener al chico de sus sueños no significa que aquí no tenga a mi gente. Que no me desprecie de esta manera, porque si nos ponemos a jugar, lamento ser consciente de que sería una muy buena vencedora. Pero no, esto no es un juego para mí, es mi vida y esta chica me produce de todo menos simpatía.

Entendedme, tal como en este pueblo hay amores para siempre, amistades incondicionales y todas esas cosas, también hay enemigas de por vida. Y Teresa va a ser la mía esté aquí o en la China. Si no me acuerdo mal, esto lleva siendo así desde los cinco años, cuando me eligieron responsable de la clase y ella quería serlo con todas sus ganas. Yo ni siquiera me había presentado, pero claro, era la hija de un alcalde de la zona, el más querido, y ya todo el mundo tenía devoción por mí. Ella pidió que le cediera el puesto y yo no pude hacer más que reírme en su cara. Sí, también reconozco que fui una niña bastante cruel, jugaba con la ventaja de que todos querían ser mis amigos. Todos excepto ella, a quien le parecía mejor estar en el bando contrario.

Desde ahí, cualquier contacto que tuviéramos era como un combate, ya fuera de palabras, chismes o conquistas. Y, si no me equivoco, es con la única persona que he llegado a discutir de verdad, hasta llegar al punto de insultarla. Pongo la mano en el fuego de que fue la única que se alegró de mi partida y que ha podido vivir relajada todos estos años gracias a mi ausencia. Apunto también que en algún momento debería tener una conversación con ella. Ya no somos niñas, y, si no quiero sacar a Álvaro definitivamente de mi vida, debo poner empeño en afinar la relación con su mujer. Pero basta, que ella es la que menos me importa en todo esto.

¿Por qué Álvaro está en el piso de la escuela? No sé si ha vuelto a compartirlo con alguien. Ese era nuestro rincón favorito. Las vistas son inmejorables y así yo podía escaparme al mar a primera hora. Ahí compartimos nuestros mejores encuentros, como la primera vez, seguida de la primera vez de muchas otras cosas. Me encantaría saber si sigue siendo nuestro rincón especial o ya ha vivido otros momentos en ese espacio. Lo decoramos a nuestro antojo y tampoco tenía más de lo que necesitábamos. Lo básico para compartir la gran mayoría de las tardes y alguna que otra noche, pero para nada lo que sería un piso en condiciones. Sin embargo, era lo mejor que podíamos tener, suficiente para nosotros y realmente especial. Ahora entiendo cómo me vio el otro día. ¿Será que mi presencia le ha llevado confusión? Quizás le ha removido sentimientos y ahora tiene que plantearse qué es lo que le pesa más. Quizás no lo tengo todo perdido y aún tengo por lo que luchar.

Como veis, tengo cero credibilidad en mis decisiones. Me he despertado con la certeza de que iba a ser yo misma y me levantaría con la mayor fuerza para seguir adelante, y me aferro a la primera boya que me tiran del pasado. Tengo que hacer algo, mi cabeza necesita fuertemente un descanso. Vine aquí a eso, y ¡joder! Es lo único que no estoy haciendo. A este paso me van a salir más granos de los permitidos por el estrés. Y eso solo empeoraría las cosas. Por un lado, perdería mi atractivo y una de mis armas para conquistarlo, y, por la otra, me temo que los clientes no se lo tomarían bien si tienen que recurrir, más de lo normal, al maquillaje.

Y si algo puede relajarme es un *spa*. Necesito urgentemente una sesión relajante y un masaje en condiciones. Para una limpieza de cutis o una sesión de peluquería esperaremos un poco más, así tengo varios planes para mis momentos de relajación. Para este plan tengo dos opciones, o bajar a la ciudad y tener acceso a un masaje de los que me gustan en alguna casa de renombre o ir al *spa* del hotel y tentar a la suerte, puesto que no sé lo que me puedo encontrar ahí. La primera me da pereza, pero la segunda no me parece la idea más inteligente que he tenido hasta la fecha. Me decanto finalmente por la más coherente, que no es otra que quedarme aquí y descubrir si realmente el hotel es tan bueno como me lo están vendiendo. Como algo rápido en casa y cojo las cosas para una tarde de relax. Así, al menos, podré dormir como un bebé esta noche y empezar el fin de semana con buen pie; ahora mismo me parece lo mínimo que puedo pedir.

Hablo con el recepcionista, y, aunque esa zona es exclusiva para clientes del hotel, sabe muy bien a quién no debe llevarle la contraria en estos momentos. Suerte tengo de que, a pesar de ser viernes, parece que la gente no disfruta de este rincón. Pongo algo de música para entrar en el *jacuzzi*, tengo una hora antes de que la masajista pueda trasladarme a otro mundo.

Y pensar que cuando me metí por primera vez en una piscina como esta hice de todo menos relajarme... Mierda, si los pensamientos van en esa dirección, esto no habrá servido para nada. Mejor centrarse en el ventanal que tengo al lado, que el día que hace fuera es espectacular y desde esta planta se contempla mucho más. A esto sí que podría acostumbrarme. Solo me faltaría una copa de vino y sería como en mis días de *spa* neoyorquinos. Dejo que las burbujas me atrapen y cierro los ojos para vivirlo mucho más. Es momento de tranquilidad, de paz, de conectar conmigo misma...

—Debí suponer que eras tú —me interrumpen— cuando me han informado de que un no huésped estaba en el *spa*. —Maldito recepcionista.

—Al menos alguien en este hotel sabe a quién tiene que contentar.

—Y desobedecer al jefe. Princesita, aquí hay ciertas normas, y que seas la hija del alcalde o una gran modelo no significa que puedas saltártelas. —Si está intentando hacerse el enfadado, no se le da bien.

—He pagado el doble por el masaje que me van a dar, puedes considerarlo un buen aliciente.

—¿Crees que me vas a comprar con dinero? —La verdad es que por, el traje que lleva, seguramente vaya suficientemente sobrado con el tema. Si buscara eso, me bastaría con hacer una llamada y tener a todos los medios aquí en una hora. Creo que Jason estaría muy contento con la noticia.

—Pero mi padre te ha prohibido dar esta información y, al menos, te queda un poco de cordura para saber que debes hacerle caso.

—Deja de tentar a la suerte. En un par de horas te quiero fuera, y si necesitas combatir el estrés, avísame y te enseñaré otras maneras. —Me da un repaso antes de abandonar la zona de las piscinas.

Por puntos. Mi padre se encargó de hablar con todo el pueblo sobre mi llegada y advirtió que no quería ningún numerito al respecto, lo que significa que solo mi agente sabe dónde estoy y no quiere ver ni un medio de comunicación por aquí. Cualquiera le lleva la contraria. Por lo que me informé, los que vienen de pasada también están sometidos un poco a lo mismo durante estos días. No podemos controlar a todo el mundo, pero cualquier medida de seguridad es buena, por pequeña que sea.

Por otro lado, Jason es... No sabría cómo describir lo que tenemos. Bueno, porque tampoco tenemos nada. Como dijo Alejo, he tenido mis conquistas en Nueva York, aunque para mí han sido mucho más vacías de lo que deberían ser, seguramente debido a que mi corazón estaba aquí. Peter es un gran actor y está triunfando más de lo esperado con su nueva serie, por lo que nuestra amistad acaparó todas las noticias. Me costó horrores convencer a Álvaro de que no pasaba nada, pero se vendió como una relación muy codiciada. Jason es mucho más reciente. Hemos realizado algún trabajo juntos y estamos muy compenetrados. Nos entendimos desde el primer minuto y parece que tenemos complicidad. En mi opinión, creo que se trata de una complicidad frente a la cámara. Vale, nos acostamos un par de veces y lo pasamos bien, pero me marché a la semana siguiente. Por lo visto, él dio una entrevista y vendió que teníamos algo más de lo que era. Luego también comunicó que quería darme una sorpresa, así que dejó dicho lo que ha querido decir el dueño del hotel, que estaría muy contento de saber dónde estoy. Claro está que no he respondido a sus mensajes a ver si, por lo menos, entiende que no estoy en la misma página que él o que no estoy buscando lo que él ha insinuado.

En fin, que tampoco quiero liaros con chicos que no me interesan. De los que sí, solo hay uno, Álvaro Velasco y por este estoy aquí intentando desconectar del mundo. Por suerte, el masaje me deja como nueva, relajada, en paz, y permite que el gazpacho que me tomo en el porche de casa viendo las estrellas siente el triple de bien que de costumbre. Esto, esto sí que es un momento de gloria. Y es que a veces la felicidad está en los pequeños instantes, como este, en el que estás contigo mismo y no necesitas nada más. Vanesa me había propuesto vernos un rato, pero no me apetece. Necesitaba un día como el de hoy. Hubiese preferido que fuese sin interrupciones, pero digamos que eso ya era pedir demasiado. Me conformo con como me siento ahora mismo.

Sé que debo ordenar mis ideas y que todo pasará cuando tenga esa conversación con Álvaro, donde podamos vaciarnos y hablar con tranquilidad. El problema es que no estoy preparada para decirle adiós definitivamente y creo que me estoy aferrando a cualquier índice que me dé esperanzas. Y mientras estas sigan en mí, parece que es más difícil derrumbarme.

Capítulo 6

Qué gran manera de empezar el fin de semana. Hemos salido a navegar toda la familia y estas son las experiencias que más echo de menos. Cuando vivía aquí, éramos muy familiares y nos encantaba disfrutar los unos de los otros. En la Gran Manzana no tengo nada parecido, así que valoro mucho más lo que significa la familia. No somos muchos, puesto que mis padres son hijos únicos y mis abuelos paternos no viven aquí, pero eso no ha impedido que podamos mantener esa unión, sino todo lo contrario. Con mi hermano me llevo bien, por lo visto no tenía suficiente con ser la hija del alcalde, que también necesitaba la protección de un querido hermano mayor. Pero hemos sido más amigos que hermanos, por mucho que con ciertos temas ha preferido no profundizar. Y sí, evidentemente, uno de ellos es el terreno sexual. Sabe por lo que estoy pasando, pero todavía no nos hemos sentado a hablar de ello. Estoy convencida de que cuando de verdad lo necesite lo tendré ahí, así que, por el momento, no es imprescindible tener esa conversación. Y más si tenemos en cuenta que él es de la quinta de Álvaro y siempre se han llevado muy bien. Me pregunto si después de todo esto conservarán la relación tan estrecha que tenían. Algo más que añadir a mi lista de dudas y una conversación más a programar en mi agenda.

Antes de regresar hemos podido darnos un gran baño en mitad de la nada. Aquí donde parece que nada importa. Donde las responsabilidades dejan de existir y parece que el mundo es mucho más sencillo que en la orilla. Aquí, tumbada en medio del mar, mirando el cielo cual estrella de mar, me siento feliz, o, al menos, finjo serlo. Es como si las preocupaciones desaparecieran, no hay ruido, no hay ajeteo, no hay nadie más que tú y el mar. Debo admitir que, después de eso, vuelvo completamente renovada. Creo que lo pondré en mi lista de planes para cuando necesite relajarme, lástima que ni mi hermano ni yo tengamos carnet para manejar el barco.

Una vez en casa, aprovecho para mi ritual de potingues, sacar toda la sal de mi cuerpo y evitar que me queden marcas de bronceado innecesarias. Sí, siento decir que debo cuidar todos los detalles de mi piel o mi rostro, puesto que vivo de ello, así que no me queda otra que tomarme mi tiempo en estar siempre presentable.

—No he querido decirte nada estos días, pero sabes de sobra que debemos hablar, ¿verdad? — Aparece mi hermano por la puerta.

—Lo sé, y créeme que cuando esté preparada vendré a buscarte. De momento, solo me estoy haciendo a la idea.

—No lo juzgues, yo siempre he querido mantenerme al margen de los dos, pero no os hagáis más daño, cerrad el capítulo de la mejor manera posible. —Se acerca a darme un beso mientras le digo que sí con la cara.

Nos entendemos con estos pequeños mensajes. Y tiene razón, siempre se ha mantenido al margen. No quiero que por mi culpa pierdan lo que tienen; y él, me imagino que mientras yo no sufra más de lo permitido, tampoco quiere quedarse sin amigo. Siempre hemos evitado conversaciones sobre nuestra relación, pero también entiendo que con el bombazo que ha sido lo de la boda, es momento de, al menos, tener a alguien que nos conozca tan bien a los dos. Con la mirada le he dicho que tendremos esa conversación más pronto que tarde, pero todavía no. Todavía estoy intentando entenderlo todo, convencerme de las cosas y averiguar cómo podré afrontarlo.

Después de ponerme un pelín más mona de lo que me han visto por aquí, porque si algo no voy a perder es mi faceta coqueta —a una le gusta lucirse para salir—, he venido a tomar algo al *pub* mientras debato si ir o no a la fiesta. No es algo que me apetezca especialmente, pero solo por mi estado de ánimo, porque sí que tengo ganas de estar con los míos un rato. De todas maneras, prefiero pasar antes por el *pub*, tomarme una cerveza tranquila y acabar de decidirme. Sé lo que estáis pensando, o no, pero en mi mente solo tengo una imagen, la de Álvaro y Teresa juntos, ya que me dijeron que a estas fiestas acude todo el pueblo y dudo que la señorita sea capaz de perderse una de ellas. Y para esa imagen no estoy mentalizada. No sé si lo estaré alguna vez, pero no por el momento.

—Sabía que te encontraría aquí. —Alejo se sienta a mi lado en la barra—. ¿Así pensabas tú escaquearte de la fiesta? —Me echa un vistazo de arriba abajo.

—¿Voy demasiado? —Tampoco me he arreglado tanto, a mi parecer; aunque sí, si consideramos el estilo que se lleva por aquí.

Su sonrisa me transmite muchas cosas, pero no sé si conozco todo lo que me está provocando. Él ha sido bastante fiel a su estilo, pero sí que lleva una camisa negra que le va que ni pintada. Supongo que estoy en el proceso de intentar fijarme más en todos los tíos que me rodean, o que se ha puesto más en forma durante este periodo que no nos hemos visto, pero Alejo está como un tren, y por mirar y contemplarlo que no sea.

—Tú siempre estás perfecta, ¿has pensado en mi propuesta? —Ya está poniendo su cara de seductor, y a mí, sorprendentemente, se me revuelven las tripas, o quiero pensar que son las tripas.

—¿Quieres que nos acostemos ahora? —Tengo que admitir que la cerveza me ayuda a destensarme.

—Cuando quieras —me sonrío—, pero me refiero a entrar como mi pareja.

—¿Qué me escondes? —Tanto interés tiene que ser por algo.

—Pues... me tiré a Rut hace dos semanas y no ha parado de agobiarme... hasta que le dije que estaba contigo. No se lo creyó hasta que Samu y Gorka se lo confirmaron. Tu visita solo ha hecho que sospeche que es verdad, debo agradecerte que aparecieses en el momento indicado, y como sabe que estás por aquí, hoy viene con la intención de comprobarlo.

—No vas a tener remedio nunca. Una cerveza, y seré la mejor novia del mundo.

Para eso están los amigos, ¿no? Para echarnos una mano en los peores momentos. Y si Alejo no ha querido ni repetir con Rut, tiene que ser uno de los malos. Rut no es del pueblo, pero ha pasado mucho tiempo por aquí, íbamos al mismo instituto, por lo que la tenemos vista. Es realmente guapa y está de muy buen ver, al menos como yo la recuerdo, y los tenía a todos locos. Sí, hasta a mi Álvaro; así que si solo fue un polvo rápido, o es de las malas en la cama o les falta química, porque si no, Alejo repetiría encantado. Sea como sea, no me importa que se me use como tapadera. Al fin y al cabo, Álvaro ha rehecho su vida y yo debería hacer lo mismo.

Una cerveza después, me siento ya achispada. Tengo que admitir que la cerveza suele afectarme más que mis grandes cocteles. Además, que no haya comido nada para cenar tampoco ayuda. Tengo el estómago cerrado y eso no es ninguna buena señal. Suerte tengo de que, al menos, al lado de Alejo me siento mucho más segura que si fuese sola. Llegamos y como bien mencionó él, cogemos una pegatina naranja. Representamos una pareja, sí, pero hay que ser precavidos, si aparece alguien que valga mucho la pena, todos sabemos qué sucederá. No hay que cerrar puertas. Vale, eso es una teoría válida para él, yo sé perfectamente cómo acabará mi noche.

Enseguida localizamos a nuestros amigos, todos ellos con la pegatina roja, incluso Vanesa, lo que demuestra que el camarero la tiene mucho más atada de lo que ella admite. Ya me gusta que haya encontrado alguien que quiera cuidarla. No es que lo necesite, pero siento bien consolarse con que, si tú no puedes estar ahí, alguien ocupará tu lugar. Todos están enterados de la trama de Alejo, por lo que no hace falta dar muchas explicaciones sobre la tapadera que voy a representar hoy. Y Fede, que se ha percatado de nuestra llegada, ha tardado cero coma en ponernos una copa a los recién llegados.

Por fin me reencuentro con Tania y Raquel, y estar todos juntos hace que vuelva a años atrás, cuando probablemente todo era más sencillo y salíamos a quemar la noche sin preocuparse por nada más. Cuando me detengo a mirarlos a todos, parece que el tiempo no ha avanzado para nosotros. A veces tengo esa sensación, que mi edad va sumando años, pero en realidad yo me siento como si siguiera en mis veinte. No me doy cuenta de que el tiempo también pasa para mí. Quizás volver a casa me ayude también a madurar y a dejar de ser la niña que siempre he sido aquí. Dejar de creer que todo está como lo dejé y tomarme las cosas con una actitud más adulta.

—Veo que los rumores de tu relación con Jason son ciertos —me sorprende Álvaro.

—¿Cómo? —No sabía yo que fuese tan adicto a la prensa rosa, pero ahora no sé a qué viene su comentario.

—Tu pegatina muestra bien que tienes algo —la señala con el dedo.

—La tuya dice todo lo que necesito saber. —Claro está, roja es. Y sé que no debería entrar en ese juego, pero no me apetece discutir por tonterías.

De repente, creo que sucede a cámara lenta o yo lo siento muy despacio. Alguien me coge de la cintura depositando un beso en la parte de mi cuello que queda descubierta, lo que provoca que se me ericen casi todos los pelos de mi cuerpo, y, cuando giro mi rostro, el morreo que me espera me deja sin palabras. Tardo un poco en reaccionar, no sé si el alcohol, las ganas de dejarme llevar o el calor que me ha producido en todo el movimiento, son los responsables, pero la sensación que me ha provocado es espectacular. Lo he correspondido, notar el suave tacto de esos labios sobre los míos en un primer contacto ha hecho que se removiese todo mi estómago. Poco he tardado en abrirle paso y poder fundirnos en un beso apasionado. Hacía mucho tiempo que un beso no me despertaba tanto y hasta podría decir que mi corazón se ha disparado. Un beso que me ha sabido a poco y que me ha llamado mucho más. Lástima que al abrir los ojos reparo en que se trata, ni más ni menos, que de Alejo. «Rut a las tres», me susurra al oído y, aunque yo no logro verla, me ha vuelto a poner todo el vello de punta con ese susurro.

—Vaya... —No sabría descifrar la cara de Álvaro en este momento.

—No es lo... —empiezo a decir.

—Lo siento, tío; te lo hubiese dicho, pero aquí Lara quería que estuviésemos los dos —suelta Alejo tan tranquilo.

—Os dejo solos. —Es lo último que dice antes de dirigirse al otro extremo de la barra.

No podría describirlos cómo me siento ahora mismo. Confusa sería una palabra bastante adecuada, pero no la correcta. Estoy segurísima de mis sentimientos, siempre lo he estado. Y, por esa misma razón, me alegra que se haya sorprendido y le haya sentado un pelín mal. No hay que ser muy listos, su reacción solo dice que le afecta verme con otro y que, aunque no lo haya admitido, sigue sintiendo por mí. Ha podido comprobar un poco de lo que he sentido yo. ¿Es de mala persona alegrarse por eso? Ahora mismo lo que menos me preocupa es cómo pueda estar Teresa o lo que pueda pasar en su relación, creo que acabo de sumar un punto a mi favor. Por otro lado, no entiendo muy bien lo que me ha provocado Alejo. A ver, no llevo seis años a pan y

agua como para que un beso me atrape de esta manera; quizás se deba a que entre nosotros hay confianza suficiente como para entendernos más que con un simple rollo. Alejo y yo nunca habíamos traspasado esa frontera. Podemos bromear mucho con el tema de acostarnos porque ambos tenemos ese sentido del humor y a él le ha gustado siempre tentarme para ponerme nerviosa, pero nunca habíamos pasado los límites. Ni un simple pico, nada, y no por falta de ganas o de ocasiones, supongo que era más bien cosa de respeto y de amistad. Así que me ha sorprendido que lo hiciese hoy, por mucho papel que estuviésemos jugando.

O me ha sorprendido cómo ha ido todo, cómo me he sentido, y lo entregado que se ha mostrado. Con pegar unos segundos nuestros labios hubiese sido suficiente, o un beso de cariño, pero no sé si era realmente necesario comernos tanto la boca. Más me sorprende que no me haya salido debatirle su comentario ni molestado su interrupción. Me he sentido cómoda, y si voy a tener que estar aquí, es lo menos que puedo pedir. Y a pesar de que yo no le he dado más bombo al asunto, el resto ha querido verlo como algo positivo:

—Piensa que es una de tus opciones para conquistarlo, cuando se dé cuenta de que realmente te ha perdido, seguro que te confiesa su arrepentimiento.

—Eso ya lo sabe, de hecho, no me ha perdido, ha decidido no tenerme. —Creo que esa sería una definición mejor.

—Lara, Raquel tiene razón; ponlo a prueba y veremos si es capaz de apostar por lo que quiere y no lo que debería querer —se ha sumado Gorka.

No había barajado esta opción, pero quizás sea una a tener en cuenta. Podría mostrarle que yo también soy capaz de pasar página. Desde que he vuelto, seguro que es consciente de cómo me ha afectado su nueva relación y de lo mal que lo estoy pasando con toda esta historia, y si no lo ha hecho, que lo dudo, puesto que nos conocemos más de lo que ahora mismo me gustaría, alguien se lo habrá contado. Si después de pensar que puedo rehacer mi vida sigue teniendo claro su camino, aquí me daré por vencida. Pero, ¿qué pasa si no me dice nada porque prefiere que sea feliz? ¿Veis? Ninguna decisión de las que yo pueda tomar, será la buena. Eso sí, si al final intento ponerle celoso de algún modo, tendría que cambiar de compañía; nadie que pueda conocernos se creería una relación entre Alejo y yo.

Desde ese momento, la noche se me hace extraña, pero agradable. Alejo se muestra muy cariñoso en todo momento y dudo que haya bebido tanto como para justificarlo con el alcohol. A mí no me molesta, me gusta que estén pendientes de mí y estos gestos de cariño siempre me han encantado. Un roce de manos, un abrazo de más, un beso suave en la mejilla, una caricia con la yema de los dedos... Cualquier contacto es bueno para sentirse querida, y digamos que, siendo la niña de papá y la princesa de Álvaro, nunca me habían faltado.

Álvaro sigue en la barra, solo, y tentada he estado de ir a hablar con él y aclararle que no es más que un paripé. Suerte que mis amigos se adelantan a mis actos y me frenan a tiempo. Teresa está con sus amigas y poco le importa lo que le pueda pasar a su futuro marido. Si yo fuese ella, no me separaría de él ni un minuto, no me atrevería a perderlo por nada del mundo. Y sí, debéis estar pensando igual que yo, ya la jodí suficiente y lo perdí antes que ella.

A Rut la he visto de pasada, no ha venido ni a saludarnos, así que le ha quedado claro que lo que pudiera tener con Alejo se acaba aquí y ahora. Por lo menos, nuestra actuación ha servido para algo.

Por lo demás, el ambiente es muy agradable y, a pesar de que me imaginaba una fiesta distinta, donde la gente busca más acercamiento con las pegatinas verdes, la cosa está muy relajada. Lo que también me gusta es que pocos son los que se han acercado porque me han reconocido, y tan

solo me han pedido alguna foto prometiendo que no la van a subir a ninguna plataforma hasta que vuelva al continente americano y la gente ya sepa dónde estoy. No me ha quedado otra que fiarme, ya que es mejor mostrarse amable; de lo contrario, podrían utilizarlo para salirse con la suya.

—¿Vas a dejar que podamos menear un poco el esqueleto con nuestra canción? —le dice Vanesa a Alejo.

—Toda tuya —le responde dándome un beso cariñoso en la mejilla. Se ha tomado el papel al pie de la letra.

Hace tiempo que no me entrego ni un mínimo a una pista de baile, y no recordaba lo bien que se me daba. Sí, modestia aparte. Si no fuera por los tacones de ajuga de diez centímetros que llevo, todo sería mucho más cómodo.

—¿Va a dejar de comerte con los ojos? —me pregunta cuando hacemos un parón.

—¿Quién? —Inevitablemente mis ojos se dirigen a la barra, pero no, Álvaro ni siquiera me está mirando.

—Alejo. No sé qué le ha dado esta noche contigo, pero lo tienes más que engatusado.

—No exageres, somos amigos y solo se ha metido en el papel. —Le dedico una sonrisa a mi supuesta pareja.

—Qué engañada estás. Solo te digo que disfrutes y vuelve a la Gran Manzana satisfecha del todo— me guiña un ojo antes de estirarme del brazo y volver a la pista.

Vuelvo a mirar en dirección a Alejo, y sí, Vanesa tiene razón, nos está mirando a nosotras. Pero por la misma regla, podría estar mirándola a ella y no a mí. La que se entretiene observándolo soy yo, y es que el chico es una alegría para la vista. No sé si es porque estoy un poco falta de amor, pero me gusta lo que veo. Siempre ha sido guapísimo, pero ahora, siendo un adulto, quizás se intensifica más.

No sé cuánto tiempo paso en el centro del local. Dejarse llevar por la música es realmente sencillo, y, sentirse sexi, mi gran aliado. No destaco tanto como me pensaba. Sí que los del pueblo van bastante cómodos, pero en el ambiente podemos encontrar de todo, así que mi vestido negro pasa desapercibido. Los tacones no tanto, pero tengo la suerte de haber aprendido a vivir con ellos, si no, ya estaría más que muerta. Pero que sepa vivir con ellos no quita que necesite un descanso para hidratarme y reponer fuerzas; no creo que la noche haya acabado para mí.

—Bueno, bueno, veo que la noche está realmente animada —se oye por los altavoces—... Vamos a darle una pausa al movimiento de pelvis y a provocar acercamientos. Verdes, espero que a estas alturas de la noche hayáis encontrado con quien bailar; rojos, es momento de arrimarse a vuestras parejas y saborear el cuerpo del otro; y naranjas...: una buena ocasión para comprobar qué os importa más, seguir con vuestro proyecto de media naranja o sacar a bailar a quien os plazca.

Empieza a sonar *I will follow you*, de Toulouse, y en la pista se concentra un gran número de parejas. Observo como Teresa va a buscar a Álvaro, pero este se niega rotundamente a bailar. Si no recuerdo mal, nunca lo he visto bailar en público. En la intimidad sí, un montón de veces. Incluso en ocasiones poníamos música en su apartamento y nos dejábamos llevar por el momento. Era como un sueño y me sentía plena de tenerlo tan cerca. Nos compenetrábamos. Alejo se dirige a la barra y creo que me voy a ir con él a por esa copa que venía buscando.

—Esperaré a la próxima lenta para sacarte a bailar —me dice cuando llego a su altura—; esta se la doy a la cerveza, para comprobar si me tira más —me sonrío.

—Entonces, te acompaño, pero con un cosmopolitan. La siguiente, toda nuestra.

—No puedes negarme este baile —me asustan al otro lado.

—No llevas ninguna pegatina, así que sí.

—Soy el dueño del local, no la necesito, y tú la tienes naranja, por lo que no tienes ataduras que me impidan compartir contigo esta canción.

Me giro hacia Alejo, que me hace un gesto con la cabeza para mostrarme que no le molesta. No estoy pidiendo permiso, no somos nada más que amigos, pero no me siento bien dejándolo solo. Sin embargo, este hombre me intriga desde el primer momento en que lo vi y necesito saber por qué, y por qué se comporta así conmigo. Me tiende la mano y, a pesar de que dudo un instante, acabo cediendo y siguiéndole a la pista de baile.

Deposita su mano en mi cintura y se arrima a mí. Lo que me provoca no lo sé, pero lo que tengo claro es que no estoy incómoda. Su roce es suave y no ha necesitado palabras para que me deje llevar. Cierro los ojos e intento imaginarme que estoy bailando con Álvaro en el piso de la escuela. Él y yo solos frente a las mejores vistas que he presenciado jamás. Sintiendo la música, sintiéndonos nosotros y guardando el recuerdo de algo que no sé si volverá.

El hombre misterioso deposita una mano al final de mi espalda y creo que despierta a mis partes íntimas. Tiene un buen movimiento de cadera y sabe guiarme en cada paso, por lo que no es extraño que pueda encenderme con su cercanía. Tampoco soy de piedra como para no sentir nada frente a alguien que está... ya me entendéis. Ahora mismo puedo decir que se me han subido los calores y necesitaría frenar esto.

—Llevas toda la noche martirizándome con estos tacones —me susurra en la oreja mientras su mano acaricia mi espalda.

Capítulo 7

Me he quedado bloqueada. No sé si ha sido su susurro, el tono, su tacto, su presencia o que mi mente estaba en otro planeta, pero el comentario me ha dejado sin palabras. Necesito hacer una pausa, necesito ir a por la copa que me iba a tomar hace apenas tres minutos, así que aprovecho que la canción llega a su fin para disculparme y volver con el que es mi acompañante de hoy.

—¿Nos vamos? —Iba con la intención de la copa, pero que el misterioso hombre haya salido detrás de mí ha provocado que mi boca hablara diferente.

—Te llevo a casa, bomboncito —me sonrío Alejo.

E incluso, para mi sorpresa, soy yo la que me arrimo a él como si se tratara de mi pareja oficial. No sabría confesar qué me ha pasado, pero ha salido solo. Y no debo aclarar que Alejo me ha recibido encantado. Espero que esta noche haya servido para todos. A Rut, para entender que debe dejar de mandarle mensajes, a Álvaro para presenciar que yo también puedo salir adelante, y al misterioso hombre para que entienda que debe mantener las distancias conmigo. Este último ha intentado decirme algo, pero mi acompañante se ha adelantado y ha frenado la situación. Mejor así. Tampoco me ha pasado desapercibida la mirada de Álvaro al salir, ni la cara de insinuación de Vanesa por el comportamiento extraño de nuestro amigo.

—Tampoco ha sido para tanto, ¿no? —me pregunta Alejo casi llegando a mi casa.

—La verdad es que no, podría haber sido peor. Gracias por esta noche. —Es lo menos que puedo decirle; sin su ayuda, sé de sobras que no habría asistido.

—Entonces, seguro que la semana que viene aceptas encantada.

—¿Me estás diciendo que no nos veremos hasta entonces? —Siendo realista, a eso ha sonado su comentario.

—Claro que no, sabes dónde encontrarme; así que cuando quieras, princesa.

—Entonces, cenamos el miércoles, necesito tu ayuda en algo de trabajo.

—Miedo me das. ¿Ahora es el momento del beso de despedida tras la primera cita?

—Para ti tengo todos los besos que quieras. —Le sonrío acercándome a él y dándole uno en la mejilla.

Lo que me sorprende es que, en cuanto me separo, es él quien tira de mi mano y me vuelve a plantar uno como el primero de la noche. No sé por qué mi cuerpo no lo frena y no soy capaz de poner distancia entre nosotros. Nunca lo hubiese pensado, pero sus labios me atrapan y me despiertan un deseo irreconocible. ¿Es posible que los sentimientos hacia una persona que conoces tanto cambien de golpe? Yo no lo creo, pero nunca se sabe. O quizás sean simple imaginaciones mías por todo lo que tengo en mi cabeza. Porque quiera avanzar y cerrar un capítulo de mi vida, porque quiera convencerme de que no solo existe Álvaro para mí, o de que llevo demasiado tiempo sin disfrutar del sexo con una persona de plena confianza.

Cuando vivía aquí tenía muy claro que el sexo como tal no sería para mí. Consideraba que debía tener una relación especial con esa persona y que el sentimiento fuera más puro para poder llegar al clima máximo. Quizás por esa razón solo lo tuve con Álvaro, y puedo estar segura de que es el mejor que he experimentado. Aunque, pensándolo bien, tampoco tengo mucho con lo que comparar. He tenido sexo del bueno en Estados Unidos, pero se ha quedado ahí, en sexo, y nunca han conseguido llenarme del todo.

—Buenas noches, bomboncito —me dice Alejo en cuanto se separa—, nos vemos el miércoles.

—Buenas noches —atino a contestar. La verdad es que me ha dejado completamente en otro mundo.

Ahora no tenía por qué seguir con su papel, nadie nos estaba observando, no había moros en la costa, y, sin embargo, el beso en la intimidad me ha sabido mucho mejor que en plena discoteca. Tendría que haberle preguntado por eso, pero no me ha dado tiempo, ya que cuando mi cerebro ha decidido funcionar, Alejo ya estaba demasiado lejos. Maldita sea, siempre me quedo con las preguntas en la punta de la lengua.

Si os preguntáis en qué me va a poder ayudar Alejo, es muy sencillo. Tengo un par de campañas en ropa interior que tienen que salir en breve y de las cuales se va a hacer promoción en tiendas y en ciertas revistas, y me han pedido que seleccione las fotos para cada opción. Esta tarea es algo que me ha costado hacer, pero que al final, viendo los buenos resultados que he conseguido en mi trayectoria, los clientes han dejado de poner tantas objeciones. Por norma general, tendrían que ser ellos los que escogieran qué va con cada campaña, así que me siento afortunada por poder elegir yo misma qué fotos mías va a ver el mundo. Y contando que sé que Alejo tiene experiencia en ver a chicas en estas condiciones, y aunque pueda sorprender, entiende de lencería femenina, me puede venir muy bien su opinión. Siempre cuento con un apoyo en esta toma de decisiones; porque aunque tengo el poder de hacerlo todo, tampoco confío tanto en mi criterio para no considerar una segunda opinión. Aquí no tengo muchos a los que recurrir, así que, para esta vez, Alejo es el candidato perfecto, aunque me da un poco de miedo puesto que nunca he hecho esta tarea con alguien cercano a mí.

Antes de irme a la cama, saco el móvil del cajón y ojeo un poco mis mensajes. Me estoy acostumbrando a salir por aquí sin él, y ni siquiera lo echo de menos. Mi familia siempre sabe con quién estoy, por lo que lo tienen fácil para localizarme. Así que, por los demás, me da completamente igual. Pero como tampoco soy ninguna antisocial, no me cuesta nada contestar los mensajes, eso sí, solo una vez al día, teniendo en cuenta que también debo contestar a mi agente para que sepa que sigo viva, bien y que no me ha pasado nada extraño. Hablando profesionalmente, claro, porque en mi vida personal han pasado más cosas estos días que todo lo que llevo vivido. Contesto lo que me parece poco o menos importante, y dejo mis tres sorprendentes para el final.

Vanesa: Date un buen capricho esta noche, estoy segura de que Alejo sabe bien lo que se hace.

No merece ni contestación. La veré mañana, así que ya le podré decir que deje de beber que se está quedando sin neuronas. Tampoco lo voy a negar, seguro que tiene razón en su comentario y sería un buen capricho para mí, pero una tiene que saber quién es quién en su vida y cómo quiere mantenerlo.

Álvaro: Creo que nos merecemos una conversación. Mentiría si dijera que estoy bien, y a ti, Lara, no puedo mentirte.

Lara: Quizás tengas razón, sabes dónde encontrarme el lunes.

No quiero darle más bombo. Para mí resulta muy complicado tenerlo cerca y no poder ser nosotros dos. Dice que a mí no puede mentirme, pero podría haberme contado antes lo de su compromiso. ¿Qué esperaba? ¿Que llegara un día y me lo encontrara casado y con dos niños? Sé que no hay momento bueno para una noticia así, pero si le has tenido cariño a esta persona, lo menos que puedes hacer es informarla de un paso importante en tu vida. Lo entiendo, normalmente cuando lo dejas con una pareja, la gente evita tener contacto o noticias por su parte,

y más con algo así, porque lo que intentas es hacerla desaparecer, en cierto modo, de tu vida. En mi caso, es distinto, por cómo nos hemos criado, de dónde somos y lo que significa este pueblo en nuestra historia. Es algo de lo que no nos podemos esconder.

Yo tampoco me he sentido bien mintiéndole esta noche, entre nosotros nunca ha habido secretos y no me gusta sentir que lo estoy engañando. Probablemente tenga razón y nos merezcamos esa conversación; una en la que podamos vaciarnos, hablar de estos seis años, hablar de nosotros, de nuestras sensaciones al volver a vernos, de nuestra relación, de lo que pasó, de por qué nos encontramos en este punto... Vale, seguramente necesitamos mucho más que una conversación, pero por algo debemos empezar.

Número desconocido: *Me encanta ponerte nerviosa, lástima que en tus posados parece que tengas más carácter.*

Este tío es imbécil. Y con todas sus letras. ¿Que me haya pirado después de bailar con él no le ha dado ninguna pista sobre que me importa un comino lo que piense de mí? ¿Acaso es un experto en leer el cuerpo de la gente y ha interpretado señales que ni yo misma veo? Si piensa que me pone nerviosa, me alegro por él, pero que no se haga muchas ilusiones al respecto. Solo es un tío guapo, vale, lo admito, increíblemente guapo y con un saber estar y una percha para los trajes... En fin, nada que no pueda obtener en otra parte.

Lara: *Ya te gustaría a ti ponerte nerviosa, por suerte para mí, estoy muy satisfecha.*

Puestos a mentir y a jugar a las parejas, que Alejo me sirva también en mis coartadas.

Número desconocido: *Podrás engañar a tu príncipe azul; a mí, en absoluto. El próximo día comprobaremos lo nerviosa que te pongo... o quizás tienes miedo de que descubra lo mojada que vas a estar.*

No. Por aquí no voy a pasar. La prepotencia que la guarde para quien le aguante, no para mí. Y no, mojada solo hay un hombre que me ponga nada más verle, y no es él.

Lara: *En tus mejores sueños.*

No voy a seguir con esta estúpida conversación, así que vuelvo a guardar el móvil en el cajón antes de que pueda volver a replicarme. Mirando el lado positivo, ya ha pasado una semana y tampoco se me ha hecho tan cuesta arriba, ¿no? La ilusión no debe perderse nunca y prefiero pensar así que deprimirme por todos los acontecimientos que estoy viviendo. Me quedan unas tres semanas por aquí y luego podré volver a mi rutina, que, aunque a veces pueda parecerme estresante, me permite sentirme feliz la mayoría del tiempo. Plena, ya es otra cuestión.

A ver si engaño a mi padre para volver a salir a navegar mañana, y por la tarde me quedaré en casa de mi abuela ya que el domingo suele ser un día de familia y no quiero entorpecer los planes de nadie de por aquí. ¿Tendrá el desconocido su familia aquí? No me imagino yo dirigiendo un hotel, sola todo el día, porque tampoco me ha parecido que tenga amigos en el pueblo. Aunque a mí me importa un bledo. A mí solo me preocupa que lo sucedido durante estas semanas no me afecte mi vuelta, que pueda perder mi esencia o que pueda afectarme tanto psicológicamente que me cueste volver a ser yo misma.

Lo que sí que empiezo a pensar es que en este pueblo se está volviendo todo el mundo majareta. Con lo tranquilo que lo dejé al irme y lo revolucionado que me lo encuentro. Espero que, al menos, mi cabeza quede intacta y no se contagie por esta locura... Porque no sé en qué momento cierro los ojos y mi mente empieza a divagar en un sueño que para nada me esperaba.

Creo que la noche me ha afectado más de lo que pensaba y ahora estoy pagando la factura. No sé en qué momento he decidido que tener un sueño erótico era buena idea. La cuestión es que no he logrado descubrir del todo quién era mi acompañante. A veces aparecía Alejo y volvía a recrear el beso que tanto me ha provocado; a veces, era el dueño del hotel y su prepotencia me encendía más, volviendo al agarre en la pista de baile; y a veces se trataba de Álvaro y su dulzura en la cama. Ha sido un tanto raro, pero realmente placentero y eso me asusta. Puedo considerarlo más una pesadilla y temo estar volviéndome loca.

No puedo pensar con mucha claridad y tampoco puedo seguir de esta manera, que nunca he sido de comerme tanto la cabeza. Admito que tampoco he tenido motivos, puesto que conocía a un chico que me atraía y si me apetecía me lo pasaba bien, pero sin pensar más allá y sin creer que había algo más de lo que disfrutar, solo pasarlo bien. Ahora creo que el revuelo que me ha provocado Álvaro me está afectando, haciéndome ver otros hombres de una manera distinta. Voy a tener que empezar a organizar mi puzle interior para poder enfrentarme a los demás.

Capítulo 8

Como era de esperar, Álvaro no ha desaprovechado su oportunidad y en cuanto he salido del agua con mi tabla de surf me lo he encontrado esperándome en la orilla. Tiene cara de no haber dormido en días y odio tener que verlo preocupado. No me gustaría que tuviera problemas y menos por mi culpa, aunque si me paro a pensarlo, yo tampoco he hecho nada malo.

—Buenos días —me dice mientras cojo sitio a su lado en la arena—. Me gusta saber que no has cambiado de rincón.

—Sabes tú bien que aquí encuentro las mejores olas. —Si empezamos relajados, omitiremos los reproches.

—Hacía mucho tiempo que no venía por este trozo, me recuerda demasiado a ti.

—Eso no ha impedido que me mirases desde el apartamento.

—No sé qué me pasa, Lara., desde que has vuelto no tengo otra cosa en la cabeza, es como si me estuviera martirizando con que no estoy haciendo las cosas como debo y que hubieses venido para recordármelo —empieza a sincerarse.

—Álvaro, tú decidiste tu camino, yo escogí el mío. Llegar aquí y encontrarme lo que me encontré me demostró que no puedo aferrarme a mis ideas, y, por mucho que me encantaría, no puedo pedirte nada, ni siquiera lo hice cuando estábamos juntos...

—Lo sé, pero... ¿y si no luchamos suficiente?

—No he vuelto para quedarme. —Me duele pronunciar estas palabras—. Sabes que tengo intención de hacerlo, pero no tengo fecha para ello. Sería egoísta pedir que me esperaras y más cuando has decidido casarte con Teresa. Será porque la quieres... —Dejo la frase sin terminar porque tampoco sé cómo seguirla.

—Claro que la quiero, no del mismo modo que te quise a ti, pero me he acostumbrado a ello. Sin embargo, tenerte aquí, poder verte... No lo sé, Lara, solo sé que te necesito, que necesito, al menos, poder ser nosotros una vez más.

—Si me estás pidiendo lo que creo, no voy a poder dártelo, Álvaro.

—¿Estás con Alejo?

—Esa no es la cuestión, y aunque sabes el poco aprecio que le tengo a tu prometida, sé cuándo debo guardar un respeto. Y no solo eso, sino que sería demasiado doloroso para mí. No he querido a otra persona desde que me fui y dudo que vuelva a sentir tanto por nadie, así que volverte a sentir cerca solo haría que tardara más en cicatrizar, y eso no voy a permitirlo.

No dejo que responda. Es momento de retirarse y en eso soy bastante experta. Me gusta irme con la última palabra dicha y que no puedan contradecirme o intentar convencerme. Tengo que admitir que soy de fácil convencer, y más cuando quiero tanto a la persona que tengo enfrente, así que es mejor no jugar con fuego e irme antes de que eso pueda suceder.

Entiendo que él pueda estar hecho un lío, pero ¿él me entiende a mí? ¿Qué pretende? ¿Qué nos metamos a compartir una noche de las nuestras para que él pueda aclararse las ideas? Pues estaré locamente enamorada, pero tampoco soy idiota. Y no, no estoy dispuesta a pasar por esto bajo ningún concepto. «Operación mantener las distancias con Álvaro» acaba de adquirir el primer puesto en las cosas importantes que hacer durante mi estancia en casa. Necesito evitar verlo, aunque para ello me tenga que quedar encerrada en casa todo el día. Por suerte es suficientemente grande para que mis padres no me agobien y para que mis amigos puedan venir

a verme. No, de verdad que no, no puedo caer en esa tentación. Y no, también sé que no va a ser ese mi plan, yo necesito el contacto directo con el aire. Eso sí, voy a tener que empezar a buscar distracciones para evitar que mi mente vaya más allá.

Porque, además, ¿cómo que se ha acostumbrado a quererla? ¿Eso es posible? Quizás sea una inculta en este campo, pero yo me guío por lo que siento y me dejo llevar en función de lo que me dicta al corazón. No asistí a ninguna clase que me enseñara cómo querer a alguien, así que no consigo entender qué ha querido decir con eso. Será que se conforma con la manera en que la quiere, pero no puede acostumbrarse a querer a alguien y convertirla en la mujer de su vida, eso no es posible. O al menos para mí. De lo contrario, estaría, ahora mismo, enseñando a mi corazón que debe querer a otra persona.

Vanesa: Quedada urgente hoy en el hotel, tengo que contarte el bombazo.

Miedo me da. Esta es capaz de haberse quedado preñada de Fede o vete tú a saber. Cierto es que, de haber sido así, no hubiese utilizado la palabra bombazo, pero tal y como están cambiado las cosas, ya nada puede sorprenderme. Incluso ni me he inmutado por quedar en el hotel. Vanesa y yo éramos fieles a nuestro *pub*, de hecho, éramos las reinas del local, y ahora de repente nos van a tener que hacer un pase vip en el gran hotel. ¿Cómo un hombre la ha podido volver tan tontorróna?

De todas maneras, tampoco me iba a hacer de rogar. Sabe perfectamente que no tengo nada mejor que hacer y que todo es válido con tal de tener un cosmopolitan en la mano. Uno solo, porque seguro que el dueño se habrá encargado de dejar claro que no me pueden servir más de una copa. Ni que hubiese realizado el mayor de los escándalos.

Después de pasar la tarde con mi abuela y cenar algo rápido con mi hermano, me dirijo al bar con la intención de pasar un rato tranquila. En la Gran Manzana este momento es bastante sagrado para mí. Quedarme en la terraza con mi copa en la mano, viendo las estrellas y relajándome del ajetreo del día es, casi, mi instante favorito. Así que pretendo un poco que las cosas sean iguales, o mejores, puesto que aquí tengo compañía.

—Tía, no te lo vas a creer; ayer por la noche Álvaro le dijo a Teresa que necesitaba tiempo y que quizás era todo demasiado precipitado. —Eso, las noticias mejor sin anestesia, que apenas he llegado a sentarme y todavía no tengo ni una copa.

—Deja de tomarme el pelo y dile a Fede que cargue la copa hoy. —No sería la primera vez que intenta alegrarme con alguna mentirijilla.

—Vamos, Lara, no te mentiría con ello por muy tentador que fuese. Su madre se lo ha contado a la mía esta mañana en la peluquería, y no tengo que añadir que le ha dicho que todo se debe a tu regreso. Tu exsuegra está encantada con ello, ya sabes que no ha tenido nunca ojos para ninguna otra nuera.

—He estado con Álvaro esta mañana y no me ha dicho nada.

—Primero, ¿cómo que has estado con Álvaro?; segundo, ¿por qué no sabía yo nada de esta quedada? Y tercero, ¿qué querías que dijese?: «¿Hola, Lara, que sepas que después de tenerte delante y ver que sigo perdiendo el norte por ti, le he dicho a Teresa que prefiero luchar por reconquistarte?». —Si es que a estúpida no la gana nadie.

—Listilla, no lo sabías porque no fue programado; y no, sé de sobras que Álvaro no soltaría algo así, pero podría haberme dicho que las cosas no están tal y como yo me las imagino.

Porque claro, ya dije en su momento, yo creía que era más un premio de consolación, pero una cosa es decirlo y autoconvencerme de ello para que doliera menos, y otra es que realmente me quede alguna oportunidad. Ahora me siento un poco mal por cómo me he marchado esta mañana; tendría que haberme detenido a pensar que Álvaro jamás engañaría a nadie, como también creo que no se metería en la cama de primeras conmigo por mucho que la química y los sentimientos no hayan desaparecido después de tanto tiempo. Nunca ha sido de estos y me sorprendería que fuese así ahora. En ningún sitio voy a encontrar a un hombre tan bueno como él, tan completo en todos los sentidos para mí.

Vanessa ha seguido contándome los pocos detalles que le ha proporcionado su madre. Al parecer, desde que llegué, Álvaro no ha dormido en casa, detalle que ya conocía pero que no he mencionado, y todos lo estaban notando un poco raro. El sábado, después de la fiesta, los oyeron discutir. Teresa se quejaba de la poca atención que le estaba brindando su prometido últimamente, aunque no es tonta y bien sabía que todo eso tenía una culpable, que no es otra que yo misma. Incluso él acabó por gritarle que ni siquiera estaba enamorado de ella, gesto que me parece un poco feo. Siempre he premiado la sinceridad, pero hay que saber decir las cosas con tacto, y más si llevas engañándola tanto tiempo. No quiero ser cruel, además de que siempre apoyaré a Álvaro en cualquier ocasión, y creo firmemente que no solo la engañaba a ella, sino que también se engañaba a sí mismo. En ocasiones crees que lo que haces es lo correcto, que es realmente lo que sientes, y hasta que no te topas con algo que te muestra lo equivocado que estás, no te das cuenta de que eran simples imaginaciones. Esto me lo apunto para poder hablarlo con él, necesito saber a qué atenerme si realmente quiero que volvamos a ser nosotros. Sí, lo sé, lo de mantenerme alejada me ha durado menos de cinco horas, pero, después de la información que acabo de recibir, no puedo quedarme de brazos cruzados. Tengo que mostrarle que ha tomado la decisión correcta y que lo nuestro merece realmente la pena.

Tres copas son las que llevo y, por suerte, Fede me ha hecho caso y las ha cargado más. Gracias a Dios, porque necesitaba dejar la mente en blanco por un momento. Quiero estar con Álvaro y que él haya dado este paso significa mucho para mí. Pero también soy consciente de que no fui su primera opción, tiró la toalla y lo intentó con otra persona, así que debo ser precavida. También es cierto que no voy a volver de inmediato y no voy a abandonar un sueño por nadie, así que eso complica un poco la situación porque volveríamos al mismo punto de partida que hace seis años. Eso sí, con las ideas un poco más claras si es que nuestros sentimientos siguen intactos después de tanto tiempo. Quizás ahora sí que seamos capaces de embarcarnos en una relación a distancia y hayamos madurado como para aguantarla. También tenemos más recursos para reencontrarnos más a menudo y eso facilitaría las cosas.

Lo sé, soy muy pesada con mi príncipe azul y soy bastante monotemática. Por suerte para mí, la mayoría de las veces solo sucede en mi cabeza, y no doy mucho la tabarra. Pero ahora..., ahora... mi mundo gira entorno a esta decisión. Vale, mi mundo no, pero mi cabeza solo tiene espacio para una persona. Y no, no es la que aparece en este momento.

—¿Otra vez sobrepasándote con las copas? —Yo todavía no entiendo cómo no le he pegado un bofetón.

—¿Por un día puedes dejar que se desahogue tranquila? Ya sé que estás bastante amargadito, pero los demás no tenemos la culpa de que te haya tocado pringar a ti y que tu familia no te quiera suficiente y te hayan enviado a un pueblo a pasar la temporada hasta que el hotel se dirija solo. —Ahí va mi amiga soltando el gran discurso.

—Fede, agradecería que, si das información, al menos que sea cierta —le dice sonriendo—.

Ponme lo que estén tomando ellas. —Y se sienta a mi otro lado.

—Nadie te ha invitado —me quejo, ahora no me apetece lidiar con este personaje.

—Olvidas que no lo necesito, el hotel es mío. —Ya está, si empezamos con estas...—

Entonces, ¿mal de amores?

—Dudo que sepas qué es eso, así que, si no te importa, estábamos muy tranquilas.

—Tienes razón, no suelo tener de esos, así que ponme al día.

Capítulo 9

Yo la quiero mucho, de verdad. No hay nadie que me entienda como ella y a la que pueda confiar hasta mis peores demonios. Pero con todo lo que bebe, podría aprender a controlarse un poco y no contarle mi vida al primero que pasa. Porque claro, la niña no ha sabido estarse calladita y le ha puesto en antecedentes. Y no, no le ha hecho precisamente un resumen de cuatro líneas y listo. No. Le ha explicado la historia con pelos y señales. Suerte que no estaba en nuestras relaciones íntimas, porque si no, me temo que también se las habría contado. Para que os hagáis una idea de lo importante, le ha contado cómo nos conocimos, cómo empezó nuestra historia, lo que significaba para nosotros, lo duro que fue la separación para ambos, nuestra última conversación sobre mi historia con Peter, y todo lo que se ha producido desde mi regreso. Incluso ha añadido que lo de la historia con Alejo era todo un paripé y ha terminado el relato con un «pero es que no existe un amor más bonito que el suyo», al más puro estilo romántico.

—Te habrás quedado a gusto —le suelto cuando por fin toma aire y yo dejo mi copa en la mesa—. No hacía falta que dieras tanto detalle. —No es que esté enfadada, con ella no puedo, pero hay cosas que se podrían haber evitado.

—Vamos, Lara, sabes bien que le puede preguntar a quien quiera, que obtendrá la misma información, tú misma conoces este pueblo. —En eso tiene razón, mejor estar presente cuando se hable de mí, que las malas lenguas son eso, malas.

—Me parece sumamente interesante que creas en los cuentos de príncipes y princesas. —Después de todo, se está riendo de mí.

—Eres un imbécil —le suelto.

—¿Estás segura? —me replica acercándose demasiado a mí.

Se ha quedado a menos de dos centímetros de mi rostro y he tenido que desviar la mirada porque mi cuerpo ha decidido encenderse de repente. No me gusta su actitud. En absoluto. No me gusta su prepotencia. Y ahora mismo me siento, incluso, acorralada. Tenerlo tan cerca no ayuda. Que sea tan sumamente atractivo, tampoco. Que el traje le sienta como un guante, menos. Y que haya despertado todos mis sentidos no es la mejor señal.

Voy a coger mi copa, necesito recobrar un poco el sentido, pero, en cuanto me acerco a ella, me frena con su mano. El simple roce de sus dedos hace que mi cuerpo despierte, noto como algo placentero en mi interior y me acaba de poner todo lo nerviosa que puedo recordar. Coge entonces mi cóctel y se lo acaba de un trago, acabando por relamer su labio inferior. Correcto, mis ojos no han podido dirigirse hacia otro sitio. Los tiene suficientemente carnosos como para que sean de mi agrado. Se vuelve a aproximar a mí y esta vez deposita su mano en mi espalda con una caricia, mientras se acerca a mi rostro.

—Creo que acabamos de comprobar lo nerviosa que te pongo, deja los cuentos de lado y sueña conmigo esta noche. Si te aburres sola, sabes dónde encontrarme —me susurra soltando más aire de lo normal en mi oreja, antes de disculparse con Vanesa y marcharse.

¿Qué ha sido esto? No puedo describirlo con palabras. Estos momentos se tienen que sentir. Y lo que yo he sentido es algo totalmente nuevo, algo diferente a lo que he vivido jamás. Y mierda. En efecto, creo que he mojado todo el tanga sin quererlo. Será por la situación. Sí, seguro que es eso. O quizás estuviera mojada ya de antes, de tanto hablar de mi hombre perfecto. Sea lo que sea, no puedo permitir que se repitan estas insinuaciones. ¿Cómo que si me aburro sola? Si me

tocara, tengo claro en quién pensaría, llevo seis años haciéndolo, ahora no sería nuevo. Si este piensa que su juegucito me va, va muy, pero que muy, equivocado.

—Si no te ha puesto cachonda, avísame. Creo que has dejado de tener sangre en las venas —
suelta Vanesa sacándome de mi ensoñación.

—Sabes que solo tengo un hombre en la cabeza.

—Tendrás uno ahí, pero en la de abajo puedes tener a todos los que quieras, y este te ha dejado a punto de suplicar que te hiciera un viaje, que nos conocemos, guapa. Que hasta me ha afectado a mí y creo que voy a ir retirándome...

—No tienes remedio, ve a disfrutar de tu mambo.

La conozco suficiente y esta no se retira para irse a la cama. Que al menos una de las dos disfrute en condiciones. Yo no tengo el cuerpo para ello. Debo pensar en si encaminar las cosas con Álvaro o realmente pensar que estos días me tienen que servir para cerrar un capítulo de mi vida. Uno de esos que no estoy segura de poder olvidar nunca y que me abrirá a un camino duro y doloroso, pero que me tiene que servir para tirar hacia adelante.

Yo iba con esa idea en mente. Meterme en la cama, coger un rato el ordenador, seguramente para ponerme cualquier serie estúpida de Netflix que evitara que siguiera dándole al coco, y quedarme frita en un abrir y cerrar de ojos. Pero, al parecer, mi cuerpo no tenía las mismas ganas que yo de descansar. Ha sido meterme bajo la sábana, cerrar un momento los ojos y volver a tener a ese hombre frente a mí. Con su semblante serio, con su cuerpo imponente y repitiendo su discurso una y otra vez. Su tono, ese es el que ha provocado que mi mano se deslizara hacia abajo y entrara dentro de mis braguitas. No debería. O no debería con esta imagen en mente, pero no he podido evitarlo. He empezado a jugar conmigo misma de una manera suave, transportándome a ese momento en la barra del bar. Imaginándome que, después de sus palabras, las cosas no se quedaban ahí... Poco a poco ha ido intensificándose todo y mis ganas han ido aumentando hasta tal punto que creo que el orgasmo que yo misma me he provocado ha llegado a cualquier rincón de mi casa. Me he quedado sumamente a gusto, me he quedado mejor incluso que cualquiera de las veces que lo había probado antes. Pero esto va a ser nuestro pequeño secreto. Esto no va a salir de aquí, y en la vida admitiré que este hombre me ha provocado este placer. Lo adjudicaré siempre a que necesitaba desestresarme y a que realmente necesito echar un polvo con urgencia. Lástima que, de momento, Álvaro no sea una opción; las cosas de palacio van despacio y nuestra historia debe retomarse con cautela.

Puedo parecer contradictoria, cualquiera en mi situación se hubiera echado a sus brazos nada más conocer la noticia, pero después de haber presenciado que es capaz de rehacer su vida, algo me aterra dentro y algo ha hecho clic en mi cabeza para alertarme de que esto podía pasar. Así que, aunque resulte extraño, incluso para mí, prefiero que sea un proceso con tiempo.

Ya lo dicen, que después de una sesión de sexo te levantas con un cutis diferente, mejorado. Pues en mi caso, el sexo conmigo misma ha servido para lo mismo. Me siento pletórica, incluso el surf matutino me ha hecho disfrutar como una enana, volver del todo al pasado y sentirme libre. Sé que Álvaro sigue observándome desde su ventana, y tentada he estado en lucirme un poco para él, pero no debo. Dejaré pasar esta semana, que las cosas se calmen un poco y entonces, le pediré que nos veamos, que podamos tener esa conversación que ambos sabemos que nos debemos y decidir si pesan más los sentimientos.

—Si no supiera que es imposible, juraría que has tenido una noche interesante. —Es imposible puesto que sabe que, de lo contrario, ya hubiese corrido la noticia.

—Tengo mis recursos, la tuya tiene pinta de haber sido espectacular —me río.

—Mira que eres marrana, las mías son espectaculares cada día.

—¿Cada día? —No es que no me guste el sexo, pero supongo que en una relación te acomodas y eso de cada día suele ser más un mito que una realidad.

—Es lo que tiene vivir sola y que el mejor hombre del mundo pueda hacerte sus visitas — Sonríe.

—Avísame entonces cuando tenga que venir para la boda —Es la primera vez que la veo tan encochada con un chico.

Ese ha sido mi minientrevista con Vanesa mientras me dirigía a pasar la tarde con mi abuela. Aunque parezca mentira, la prensa rosa nunca tiene fin. Y tarde tras tarde es capaz de sorprenderme con historias nuevas. Los famosos saben muy bien divertirse y mi abuela les sigue la pista como su mayor fan. Sin embargo, hoy, por lo visto, tenía otros planes para mí.

—Entonces, el muchacho se ha decidido por ti —me dice ofreciéndome una taza de té.

—Abuela, no ha decidido. Simplemente ha frenado algo que estaba destinado al fracaso. —No necesita que se lo maquillen, ella misma sabe que la relación Álvaro–Teresa estaba destinada a hundirse.

—Tienes razón, pero si tú no hubieses vuelto... —Sí es que la mujer es lista—. ¿Va a hacer que te quedes? —Y le llegó la ilusión a los ojos.

—No, no tengo pensado quedarme, de momento, y cuando tenga que contar algún avance, prometo que serás la primera. —Mi abuela puede ser como un diario para mí. Mis historias con ella no necesitan ningún filtro.

—Deja de engañarme, que últimamente no me cuentas nada. De tu rollo con el Jason ese me enteré por la prensa; de que acudiste con Alejo a la fiesta de parejas, por la Aurora; y de que tienes al dueño del hotel babeando por ti, por...

—No, Abu; ese solo babea por él mismo y si no te cuento todas esas cosas es porque no son importantes.

—Sabes que yo nunca me equivoco, señorita, pero como no vas a soltar prenda, cojamos la *Hola* que me ha traído tu abuelo hoy.

Sí, mejor centrarse en la vida de los famosos y dejar la mía a un lado. Aunque me pica la curiosidad de quién ha podido decirle que ese hombre babea por mí. Creo que solo han presenciado nuestros encuentros Vanesa y Fede, o el día de la fiesta nos vieron bailar algunos más, pero no hemos traspasado ninguna frontera como para que se confundan las cosas.

Antes de irme, le vuelvo a prometer que la mantendré informada de todo y que no le escondo nada de lo que me pasa. Y antes de acostarme debo mirar varias veces el mensaje para ser consciente de que lo que me provoca esta persona no es normal en mí.

Número desconocido: Estoy seguro de que ayer tuviste un sueño placentero, solo hacía falta verte la cara esta mañana. El mío fue tan espectacular que estoy deseando hacerlo realidad. ¿Debo ponerme a la cola o vas a dejar de fingir que no me tienes ganas?

Capítulo 10

¡A la mierda! Ahí es donde lo debo mandar. Y ahí es donde mando el móvil cuando he dejado de preguntarme qué pudo soñar él. Si no puedo lidiar ni con el hombre que quiero, no me imagino tener que lidiar con uno que ni si quiera aguanto.

Desgraciadamente, la que sueña esta noche soy yo y me temo que voy a tener que ponerle remedio antes de que se me vaya de las manos. Maldito día en el que pensé que regresar una temporada sería buena idea. Si no fuese porque los ratos con mi abuela están siendo lo mejor de mi vida, ya habría llamado a mi agente para pedirle que adelantara el billete y retomáramos las campañas.

El toro hay que cogerlo por los cuernos, así que, como con mi sueño placentero se me han pegado las sábanas y no he podido coger olas esta mañana, mi humor está todavía peor, si es que eso es posible, con este hombre. Pero este a mí deja de enviarme mensajes hoy mismo. Y deja de provocarme. Y deja de imponerme. Y deja de intentar ponerme cachonda. Sí, he dicho intentar. Si no me convenzo yo misma, ¿quién lo hará?

Me dirijo hacia el hotel convencida de lo que le voy a decir. He ensayado un poco mi discurso, nunca he sido buena en la improvisación. De las palabras, claro. Así que mejor ir con el guion aprendido, por si acaso. Luego, que salga o no, ya es fruto del destino, que en mi caso parece estar bastante en mi contra. Pero nada, que lo que veo es como un *déjà vu*, con la diferencia de que este hombre me importa un pepino. El susodicho está cogiendo a una mujer despampanante por la cintura esperando a que sus dos hijos entren en el coche. Quizás no sean sus hijos, pero son bastante clavaditos a su madre.

¿En serio? ¿De verdad que está jugando al papel de la familia feliz? ¡Es lo que me faltaba por ver! Si es que no me puedo fiar de ninguno. Ahora mismo debería acercarme allá y montarle el pollo que se merece. Seguro que a su mujercita le hace mucha gracia saber lo que ha estado haciendo su marido por aquí. Y si no lo hago es por los niños, que mejor no presencien el espectáculo que he creado en mi cabeza; mejor en otra ocasión, que ellos no tienen ninguna culpa.

Cambio de planes y vuelta a casa antes de tiempo. Misión «Deshacerse del impresentable», fallida, pero con la información obtenida es más que evidente que conseguiré mi cometido. Además, ahora que lo pienso, ni siquiera sé su nombre. Voy a tener que preguntarle a Vanesa más detalles. ¿Sabrá ella también que tiene una familia? No creo que fuese tan mala persona como para dejar que jugara conmigo el otro día conociendo ese detalle, pero, en fin, a estas alturas, todo es posible.

Como hoy mi madre tenía fiesta y ha decidido ser ella la que pase el día con mi abuela, he aprovechado para pedirle a mi hermano que me acompañara a pasar la tarde a la ciudad. Así podemos compartir un rato juntos y tomarnos algo por ahí. Bueno, y así aprovecho para comprarme algún modelito nuevo. Malas costumbres de mi nueva vida, no puedo pasarme muchos días sin comprar, sin darme un capricho de esta clase. Temo convertirme en una compradora compulsiva, pero de momento controlo más de lo que me creía capaz. Mi hermano no se ha opuesto al plan, encantado también de poderme tener un rato para él.

—Pensaba que este día no llegaría nunca —me dice cuando aparcamos el coche—. ¿De veras quieres hablar de ello o querías que fuera yo quien te hiciera desconectar?

—Pues la verdad es que nunca estaré preparada al cien por ciento para sincerarme con todo este tema... —Aunque lo haya hablado con Vanesa, sé que sigo guardándome cosas.

—Peque, sabes que yo estaré siempre a tu lado y que nadie te dirá las verdades como yo. —Sí, tiene tendencia a ser muy brusco con ello—. Álvaro te quiere, más incluso de lo que le quieres tú, pero vuestra relación surgió porque debía suceder, no porque lo sintierais de verdad. Ahora es cuando tenéis la oportunidad de comprenderlo y espero que seáis lo suficientemente listos como para hacerlo. Si tu visita ha servido para que deje a la insoportable de Teresa, a mí me has hecho un grandísimo favor, pero tú vas a volver a marcharte y debéis ser muy conscientes de lo que sintáis antes de decidir la dirección.

—Vaya, si veo que debajo de toda tu faceta hay alguien sensiblón. —Tantos años sin hablar de amor entre nosotros, que sus palabras me sorprenden.

—No seas burra, soy un osito de peluche, lo único que ninguna ha querido verlo. Ahora en serio, no necesito que me lo cuentes a mí, sé que guardas mucho dentro y que debes vaciarte por completo; sobre todo, querer vaciarte. Cuando lo hagas, hazlo contigo misma, o con él, nadie mejor que vosotros va a entenderlo y por suerte sois dos personas incapaces de llevarse mal. Ahora, como sigues sin estar preparada para afrontarlo conmigo, vamos a que me compres un conjunto para mi cita de esta noche.

—¿Tienes una cita?

—No quieras saberlo todo, hermanita —me dice con la mayor de sus sonrisas.

Debo reconocer que a veces tiene buenos consejos y yo misma sé que en el momento que deba abrirme en canal, solo hay una persona con quien hacerlo. También digo que hay puntos de su discurso que me han sonado a chino, como que nuestra relación nació porque era lo previsto... Yo quiero a Álvaro más de lo que he imaginado querer a nadie, y dudo mucho que los demás sepan mejor mis sentimientos o lo que vivimos o compartimos. Mi hermano me conoce muchísimo, pero no en todo esto. De todas maneras, y para pensar en positivo, me alegro de que tenga una cita esta noche. A ver si ahora va a resultar que todos encuentran el amor cuando yo lo pierdo, sería como pensar: «Qué vida más triste tengo, llego y todo el mundo emparejado, menos yo».

En fin, para deprimirme ya tendré tiempo, pero ni en la calle, ni con mi hermano. Así que me centro en mi misión de ponerle guapo para esta noche y listo. Todos sabemos que es una tarea muy fácil para mí y que se me va a dar estupendamente. Él confía en mi super buen gusto para esto y sabe que está en las mejores manos.

No ha querido soltar prenda sobre la chica misteriosa, y eso no es buena espina. Digamos que lo conozco bien y siempre que me ha escondido a la persona con la que ha quedado, no era por otra razón de que se trataba de una amiga mía. Sé cómo es mi hermano, tuvo una novia en la universidad, pero se terminó cuando volvió a casa y desde entonces no ha logrado encontrar una persona que le encaje. Y eso hace aproximadamente los mismos años que yo llevo fuera. Y, como atractivo no le falta, puede aprovecharse de ello. Siempre con la verdad por delante, eso sí. Ahora bien, nunca habla de sus cenas o sus conquistas como citas, así que me temo que la mujer con la que va a toparse esta noche es un pelín más importante.

—Más te vale que mañana me hagas un informe detallado de cómo ha ido. No pienso irme de aquí sin conocerla —le advierto cuando volvemos a casa.

—Prometo que si esta noche sale bien, te la presentaré. —Y si lo promete es que lo hará.

A mí hoy no me apetece salir. Ha sido un día bueno. Quitando la imagen de esta mañana, el resto me ha parecido más que correcto. No necesito mucho más que alguien que me entretenga,

cuide de mí y permita que no piense en mis desgracias. Y eso es juntarse con la gente adecuada. Entre ellos, mi hermano, que cuenta con una gran capacidad para hacerme desconectar. Probablemente seamos conocidos por nuestro afán de querer acaparar la atención y porque podemos hablar hasta debajo del agua; así que me ha mantenido entretenida toda la tarde.

Me encanta que le vayan tan bien las cosas y que se sienta feliz con el camino que ha seguido. Estudió derecho y se hizo el abogado del pueblo. Así puede ayudar a mi padre con tareas administrativas y papeleos varios, y luego tiene su consulta para sus propios clientes. Quiso apostar por quedarse aquí a pesar de las ofertas que recibió de importantes bufetes. Él tuvo muy claro cuál era su lugar y lo que necesitaba en su vida.

Como he dicho, hoy no me apetece salir, me propongo hacer Skype un rato con mi agente y un par de amigas americanas y así, como mínimo, me hacen tener los pies en el suelo e imaginarme que sigo ahí y que nada ha cambiado. Después de eso podré tumbarme a descansar, que, aunque no lo parezca, he andado más de veinte kilómetros y empiezo a estar agotada.

Esa era mi intención, pero parece ser que aquí se han propuesto llevarme siempre la contraria y no dejarme actuar como quiero. Cuando ya he cerrado el ordenador, en Nueva York todo parece seguir en su sitio, y hasta Christie y Melanie se ríen de que tenga a Jason en espera. Eso sí, han remarcado que, con todo el culebrón que les cuento, quieren conocer a machos ibéricos ellas también. Las dos son compañeras de trabajo y siempre nos han dicho que, juntas, tenemos demasiado peligro, pero no dejamos de ser buena gente. En fin, a lo que iba, que han picado al timbre y aunque no me apetece ver a nadie, mi padre ya me ha llamado diciendo que era para mí.

Bajo con cautela, podría ser cualquiera y de todas las opciones que me da tiempo a plantear, ninguna me parece bien. Pero para mi sorpresa, solo se trata de Tania y Raquel, así que ya puedo respirar tranquila.

—Nosotras también queremos un ratito contigo —me dice Tania antes de saludar.

—Para vosotras siempre tengo tiempo. —Ya dije que seguro que eran capaces de someterme a un tercer grado, pero tampoco puedo negarme a ello.

Vamos a la terraza de arriba y cojo una botella de vino. Somos afines a la cerveza cuando estamos con los chicos, pero entre nosotras siempre hemos sido más del vino bueno. Me informan de que Vanesa quería venir, pero Fede le tenía preparada una sorpresa y no han querido entorpecer. Bien sabe ella que tampoco me molestaré por ello, que disfrute todo lo que pueda, que, siendo pesimista, nunca se sabe cuándo se puede acabar.

—No queremos atosigarte con el tema de Álvaro, nunca entendimos cómo pudo juntarse con Teresa, pero Lara, no te cierres puertas. Nosotras tenemos suerte de tener a Samu y a Gorka y tampoco conocemos nada más, no lo necesitamos, solo que aunque sabíamos lo mucho que lo querías, creo que no estamos viéndote igual estos días —me suelta Raquel.

—¿Qué quieres decir con que no me ves igual? —me atrevo a preguntar.

—Pues no lo sé. El otro día, en la fiesta, no tenías el mismo brillo en los ojos que solías tener cuando lo mirabas —apunta Tania.

—No es que seamos brujas, somos conocedoras del amor —se ríe Raquel— y nos arriesgaremos a decir que algo en ti ha cambiado hacia él.

—Mira que a veces estáis majaretas. Contadme por qué no me lo podíais decir.

—Pues el día que empezaron, o que la gente empezó a hablar del tema, Álvaro nos juntó a todos y nos pidió tiempo para darte la noticia, nos dijo que quería ser él quien lo hiciese y estar seguro de lo que estaba haciendo. Nos pareció muy real y pudimos, en cierto modo, entenderlo. Así que Vanesa habló con tu familia y todos accedimos a darle ese espacio. Luego se fue

complicando, en la prensa solo se veían imágenes tuyas con chicos, cuando veníamos a verte siempre tenías un ligue y nos conformábamos con decirte que él estaba bien. Hasta que se prometieron y los chicos se las tuvieron con él porque debían decírtelo. No veas cómo se lo tomó Alejo, pero ese es otro tema que ya tendremos tiempo de hablar. Así que, en ese caso, fue tu hermano quien pidió que diéramos tiempo, que en breve estarías por aquí. Al parecer, ya contaban que tras la operación de tu abuela volverías, y sería más fácil enfrentarte a todo en persona. —Así ha sido el breve resumen de Tania.

—Asumo que tampoco puse todo de mi parte, pero sigo entender por qué tuvo que ser ella... ¿Podemos cambiar el rumbo de la conversación? Hoy me apetecía una noche de desconexión, y como veo que hay muchos frentes abiertos, seguro que tendremos tiempo de abordarlos.

—¡Claro! —exclama Raquel—. Creo que me voy a tirar a la piscina y voy a ser yo quien le pida matrimonio a Gorka.

Cuando me refería a un cambio de rumbo, no quería seguir hablando de amor o bodas, pero con ellas, a veces, es imposible hablar de otras cosas. Están tan enamoradas que dan envidia, sana, pero envidia de la buena. Y tal como son, que hablan con tanta felicidad y tanta broma, siempre nos lo acabamos pasando bien. Me parece una buenísima idea que sea ella quien dé el paso, al fin y al cabo, en el siglo en el que estamos, las mujeres ya podemos coger las riendas con esto. Además, estoy segura de que Gorka no se opondrá a ello y estará encantado de dar el sí quiero. A mi parecer, los chicos están tan bien como están y tienen todo lo que necesitan, que consideran que ese paso no les cambiaría nada, por eso mismo no lo dan. Pero ellas tienen otra perspectiva, y la boda es algo que les hace tremenda ilusión, así que sus parejas no se opondrían a ello. A ver si, al animarse la primera, conseguimos que la otra también lo haga.

Al final, no puedo quejarme; me han hecho pasar un rato divertido y me ha sentado bien para meterme en la cama con energías positivas, que lo necesitaba. Me han hecho centrarme tanto en ellas que me he olvidado de mi mochila particular. Hoy seguro que descanso bien, estoy segura, y más porque el vino me ayudará. Me meto en el sobre y en lo último que pienso antes de dormir es en qué han querido decir con lo de que Alejo es otro tema, y... ¿ha desaparecido el brillo de mis ojos al mirar a Álvaro?

Capítulo 11

Bendito miércoles. Después del ritual de surf por la mañana y la tarde con mi abuela, cojo el ordenador y me dirijo al restaurante de Alejo; con la mala suerte de que el dueño del hotel ha decidido cenar ahí esta noche. Está en una mesa del rincón, como si no quisiera sociabilizar con la gente. Va vestido con un traje azul marino y una camisa con cuadros pequeños. Cualquiera diría que ese traje está hecho para él, que tampoco lo descarto. Está leyendo algo en el iPad y me encantaría tocarle los cojones. No literalmente, o sí. En fin, que no lo hago porque el hormigueo que he sentido dentro me haría hasta tartamudear. Después de dos copas, si sigue ahí y he cogido valentía, le cantaré las cuarenta, que no recuerdo cuándo fue la última vez que un hombre me puso nerviosa.

—He preparado tu plato favorito —me saluda Alejo cuando me acomodo en su comedor.

El restaurante de sus padres da a su piso, así que es muy cómodo trasladarse de un sitio a otro y así evitamos tener que estar a la vista de todos. Este espacio me trae muchos recuerdos, muchas tardes, muchas sonrisas, muchas cosas bonitas. No sé cuánto tiempo hemos pasado entre estas cuatro paredes, pero eran momentos realmente especiales cuando vivía aquí. Cuando éramos pequeños, siempre nos enfadábamos con él porque cuando veníamos al restaurante se escondía aquí y nadie sabía dónde estaba; no veáis la mala leche que se me ponía, hasta que descubrí su escondite, y entonces nos quedábamos los dos durante horas. No puedo evitar que aparezcan imágenes en mi mente y que mi sonrisa se dispare.

—¿Cómo no te voy a querer? —Necesitaba mucho el abrazo que nos damos.

—¿Vino?

—Por supuesto. —Totalmente necesario, y no solo porque me guste acompañar la cena de esta manera, sino por el cúmulo de sensaciones en estos días.

—Antes de empezar, me gustaría comentar que lo del otro día... —No, no quiero pensar en ese beso que he intentado olvidar con todas mis fuerzas.

—No te preocupes, el papel se nos subió a la cabeza —intento justificar, al menos, mi parte.

—Bueno... —¿Está nervioso?

—Tranquilo, Alejo, no te lo voy a tener en cuenta. —Intento restarle importancia porque no sé qué me va a decir, pero lo que más me preocupa es que no sé si quiero escucharlo.

—Vale, vale, entonces cenemos. —Ahora me jorobo y me quedo con la duda, porque soy así, siempre me adelanto.

Cogemos asiento y deleitamos la gran cena que me ha preparado. Si trata así a todas sus citas, no me extraña que caigan rendidas a sus pies y quieran más. Será todo un seductor, pero también un caballero, y eso que, conmigo, ni haría falta. Me imagino que eso es ser un gran amigo, que sabe cuándo tiene que estar más pendiente o qué gestos son más importantes para mí en estos momentos. Y lo ha logrado, porque no he tenido que pensar en nada más que en la conversación que manteníamos. Ha conseguido que desconectara de todo el barullo que pasa por mi mente últimamente y que no me preocupara por nada más que por cenar tranquila. Estos momentos también los echo de menos.

Además, agradezco que no me haya sacado el tema de Álvaro en ningún momento, no era necesario. Sé que está al corriente de la situación, de que ahora ha tomado una nueva dirección en su relación con Teresa y de lo mucho que me puede afectar todo esto a mí. Así que agradezco

que se haya mantenido al margen y que la conversación haya seguido otro rumbo, que no es otro que contarme sus historias con los chicos, que no son pocas, ya que estos no se quedan cortos en sus aventuras. Luego, también ha querido indagar sobre mis distintos proyectos, sabe lo que me gusta hablar de mi trabajo, y por eso lo ha hecho. Me encantan estas cenas, me encanta poder tener esa complicidad con él, sentirme cómoda, ser yo misma, sin preocupaciones, sin presiones, es muy gratificante. Y Alejo me provoca todo esto, esto y que cada día lo encuentro más y más guapo.

Vanesa es mi uña y carne de toda la vida, pero cuando se formaron las parejitas en nuestro grupo, Alejó paso a formar parte del trío calavera. Más conmigo que con ella, eso es cierto, y es una amistad que siempre ha representado lo mejor. Que podamos seguir teniendo este buen rollo a pesar de vernos poco y que podamos seguir contándonos nuestras trastadas, porque haber crecido no comporta tener que comportarse siempre como adultos, demuestra que nuestra amistad es de lo más real.

—¿En serio pretendes que me vea más de cien fotos tuyas en ropa interior y que no me ponga malo? —me pregunta cuando le explico el motivo de esta quedada.

—¡Oh, vamos, Alejo! Si uno puede hacerlo, eres tú, es el campo en el que más me cuesta decidirme... —Y es verdad, no sé si por la falta de confianza en mi cuerpo desnudo, pero soy muy insegura cuando tengo que escoger una foto de este tipo.

—Preferiría verlo en directo, y no prometo que no se me despierte... —Se calla después de mi gran manotazo.

Ha sido divertido, ya no solo el tiempo juntos, sino la experiencia de compartir con él las opiniones de mis fotos. Lo he hecho con algunos amigos de profesión o con mi agente una infinidad de veces, pero no es lo mismo. Alejo ha sido un crítico estupendo, y, aunque se le han escapado varios cumplidos, ha acabado decantándose por las necesarias.

—Ahora confiésame y dime que hay mucho Photoshop en ese culo —comenta cuando nos sentamos en la terraza para tomarnos una copa bien merecida.

—Claro que no, en algo se debe notar la tortura del entrenador personal. —Y hablo con conocimiento de causa, ese hombre me mata, y me matará a mi vuelta por no haber hecho nada.

—Yo necesito comprobar eso —añade con todo el morro mientras me agarra el trasero—. ¡Joder, Lara, eso está muy firme! —Y ahora tengo todo el cuerpo tenso y algo me ha recorrido por dentro, pero debo reponerme.

—Ya te lo he dicho, sabes que soy toda natural. —Saco a relucir mi lado coqueto.

—Vas a provocar que tenga sueños húmedos contigo hoy.

—¿Te conformas con sueños? —Mierda, ¿he preguntado yo eso?—. Perdón, perdón, debería retirarme.

—Sí, mejor antes de que pueda liarla del todo. —Sonríe—. Pero quiero un par de fotos de esas para mí.

Él piensa que sería él quien la liaría. No quiero imaginar qué se le pasa por su cabeza, o lo que significaría para él liarla del todo. A mí me han entrado unas ganas incontrolables de que me hiciese suya, y eso no lo puedo permitir. No quiero que tenga sueños íntimos conmigo; el problema es que no sé si no lo quiero porque lo que me gustaría es vivirlo, o porque no podemos permitirnos que esto destroce nuestra amistad. Mierda.

Necesito salir de aquí. ¿Qué me está pasando? Primero el dueño del hotel, ahora Alejo... ¿qué quiere decirme mi cuerpo? ¿Qué hace tiempo que no echo un polvo? Eso no hace falta que me lo

diga, lo sé de buena tinta. Lo vivo. Y también sé que es una necesidad básica que tengo que empezar a alimentar y no solo por mí misma.

Pero necesito hacer un parón. No es normal. Nunca me habían encendido dos tíos con este margen de tiempo. Nunca me he sentido atraída tan fuerte por un hombre que no conozco de nada. Nunca me he planteado tener nada, fuera de bromas, con Alejo. Nunca he tenido la necesidad tan fuerte de tirarme encima de un hombre y tener sexo desenfrenado. Siempre lo he tenido claro. Siempre he sabido que el deseo podía graduarlo. Siempre lo he gestionado para dárselo todo a Álvaro. Álvaro. Ese es en el único que debo pensar.

—Puedes quedártelas todas — le digo dejando el *pen* en su mesa del comedor.

—Me vas a traer por el camino de la amargura —me dice viniendo a despedirse.

—Si soy inofensiva —me defiendo—. Nos vemos pronto —le digo dándole un beso rápido en la mejilla.

—Lara —me coge de la mano—, no te tortures por nada, solo estás pasando un proceso complicado —añade antes de dejarme marchar.

Seguramente tenga razón, con todo lo que estoy pasando es inevitable que confunda sentimientos o que mi cuerpo necesite manifestar necesidades que debo complacer. No sé, estoy hecha un lío y no veo la casilla correcta para elegir. ¿Por qué tiene que ser todo tan complicado? Con lo sencillo que me parecía todo hace unos días, cuando cogí el vuelo rumbo a casa y me invadieron tantos pensamientos juntos. Tantas ilusiones, tantas ganas, tanta felicidad, y lo poco que tardó en desaparecer.

He vivido en mi burbuja este tiempo y no me arrepiento, pero tengo que replantearme ciertos aspectos cuando vuelva a las andadas. Necesito saber que, dentro de mi perfecto mundo neoyorquino (porque a pesar de tener momentos de debilidad o trabajos más duros que otros, lo considero perfecto) tengo todo lo que quiero. Claro que tengo mis momentos de bajón, de echar de menos muchas cosas o de sentirme sola, pero lo positivo siempre ha decantado mucho más la balanza. Tengo que ser consciente de que eso está muy bien, pero me hago mayor y debo plantearme más las cosas y tomar decisiones como adulta. No digo que para ello tenga que ir cogida del brazo de un hombre, ni mucho menos, pero si siempre he tenido en mente que mi futuro era junto a Álvaro, no puedo seguir haciendo el tonto y tengo que luchar por esa idea. Tengo que darle más importancia a los sueños de mi futuro y no tanto a mi día a día. La idea de vivir el presente y dejarse llevar está muy bien, no tengo quejas al respecto, solo que luego pasa lo que me pasa a mí y te das cuenta de lo que has perdido por culpa de tu *carpe diem*. Hay que encontrar un equilibrio, ni tanto de uno ni tan poco del otro.

Y esa es la idea que voy a intentar reforzar. Ya no solo porque cada paso que doy me enreda más la mente, sino porque necesito reencontrarme con mi felicidad y volver a ser la Lara risueña que muestran todas las cámaras, que no es otra que la Lara de verdad, que sigue siendo niña a veces, con su parte divertida, pero sabe cuándo le toca estar seria.

Con este embrollo llego a casa y me meto en la cama. No es momento de seguir dándole rienda a mi cabeza, necesito descansar y por eso me tomo un té relajante que me permita hacerlo de la manera que lo necesito. Ya le he enviado un mensaje a Vanesa para *meeting* urgente, así que ya no debo seguir con mis paranoias. Debo dormir, dejarme de hombres y centrarme en mí. Eso es lo que voy a hacer, o al menos intentarlo. ¿Seré capaz?

Capítulo 12

—Cómo no dejes de reírte de mí, voy a dejar de ser tu amiga —riño a Vanesa con nuestro cuarto martini de la noche.

—Dejando de lado lo borracha que estás, Lara, tú misma lo verías gracioso si fuera al revés. ¡Casi te tiras a Alejo! —se ríe mi queridísima amiga.

—Te estoy diciendo que no sé qué me pasa, que necesito tu ayuda y tú...

—Y yo te digo que dejes de pensar tanto, que vayas a buscar a Álvaro y te lo tires donde sea para que te saque esta tontería que tienes encima. Aunque...

—¿Qué? —me adelanto.

—Nada, déjalo, tonterías mías...

Y la conozco suficiente como para saber que no debía ser una tontería. ¿Tendrá razón y lo único que necesito es un polvo con mi príncipe perfecto? No puedo presentarme así a su casa. No voy borracha como ella dice, pero poco me falta. Hoy hemos cambiado la bebida, necesitaba algo más fuerte para confesarle mis sueños calientes y mis pensamientos impuros de los últimos días. Que no tengamos secretos entre nosotras no quita que haya ciertos temas que me dé apuro hablar.

Vanesa piensa que por fin estoy viendo mundo y que lo de Teresa me ha servido para darme cuenta de que necesitaba pensar por y para mí. Pero sigue entendiendo que estoy enamorada y sabe que contra eso no se puede luchar, que en ese campo no manda nadie más que mi corazón. Pero, ¿hubiese sentido todo esto si de verdad estuviera enamorada?

No quiero empezar a ser negativa, ni mirar en dirección opuesta a lo que siempre he tenido claro, aunque la verdad es que algo no me encaja. Es decir, si realmente quieres mucho a una persona, o lo que es lo mismo, estás enamorada, otra puede atraerte, ponerte o hacerte gracia, ¿no? Mientras tus sentimientos no vayan a más, me imagino que debe ser lo normal. Hay unos límites y si no se rompen es porque sigues enamorada de la otra persona. No sé, la cuestión es que empiezo a estar hecha un lío y, por lo visto, nadie va a sacarme de mis dudas.

La única que puede tener respuesta para esto soy yo, y ahora mismo no estoy muy sobria como para pensar en ello. Así que es mejor no joderme la noche, al menos ya se lo he soltado a alguien y eso sienta mucho mejor que quedárselo para una misma. Lástima que Vanesa esté más predispuesta a reírse de mí que a ayudarme.

—Vanesa, basta de verdad; no necesito que te burles de mí —vuelvo a reñirla ya que no tiene intención de borrar su sonrisa.

—Perdóname, solo que nunca lo hubiese pensado. Yo soy muy pro respecto a tu historia con Álvaro, pero quizás puedas darte un homenaje antes de volver a caer —suelta entre risas.

—Ya me he dado homenajes, ahora lo único que quiero es otra copa —la animo a que se la pida a Fedé.

—No dudo de que estés muy satisfecha, pero donde haya un macho ibérico...

—El tuyo es italiano —le replico.

—Mucho mejor, no quería darte más envidia. Anda, toma. —Me tiende la copa.

Fedé se suma a nuestro debate, puestos a no tener secretos con ella, de nada me sirve tenerlos con él; que aunque lleven poco tiempo, se ve a leguas lo bien que están. Y yo que me alegro, eh; con que yo sea la única desgraciada, es suficiente.

—A ver si voy a pensar que eres una adicta —¿En serio tenía que aparecer hoy también?

—Si no vas a contarme nada gracioso, será mejor que me dejes en paz. —No estoy de humor para sermones, lástima que casi me estampo al levantarme, y, cuando me ha sujetado, mi cuerpo ha decidido pertenecerle.

—Hoy le hemos dado bien, ¿eh? —se mofa—. ¿Algo que celebrar?

—¡Que por fin va a ir a echar un polvo y a dejar de tener sueños contigo o ganas con Alejo! — Vanesa, joder, ¿puedes no ser una bocazas?

—¿Cómo? —Se hace el sorprendido.

—Nada, a Vanesa que le gusta decir muchas estupideces cuando bebe. —Parece que vuelvo a recuperar un poco la cordura...

—No me parece estúpido que sueñes conmigo, el resto sí —dice con su serio semblante.

—Pues eso es justo lo que más estúpido me parece a mí. Y seguro que tu mujer está de acuerdo conmigo.

—¿Mi mujer?

—Mira, ni siquiera sé tu nombre...

—Alberto —me interrumpe—, y si esto es una presentación oficial me merezco al menos dos besos —dice antes de aproximarse a mí y dárme los demasiado cerca de los labios.

—Para —le aparto mientras consigo ponerme recta yo sola—, deja tu teatro de lado, te vi el otro día, y a menos que quieras contarme un chiste que me entretenga la noche, puedes largarte, no voy a tomar ni una copa más.

—Eso es lo único verídico, que no vas a tomar ninguna más. —¿Por qué él tiene que decidir si pueden o no servírmela?— Vanesa, ¿me la prestas? —Se dirige hacia mi amiga, que por suerte tiene novio, que, si no, le falta poco para tirarse a sus brazos, y la muy burra asiente.

—Estas me las pagarás —logro decirle cuando Alberto ya me ha cogido en brazos, cual bebé recién nacido.

Solo oigo muy a lo lejos su «Espero que lo disfrutes» y lo único que me viene a la mente son trescientas maneras de asesinarla la próxima vez que la tenga delante. Ten amigas para esto. Una frase que he usado en pocas ocasiones y que ahora mismo cobra mucho sentido en mi vida. En estos momentos me arrepiento de no haber cogido el móvil y poder pedir rescate en otra parte. Seguro que encontraba un candidato que me pudiese salvar. Porque, por supuesto, lo que necesito es que me salven. Ya no solo de su persona, sino de mí misma.

Al menos hace el trayecto calladito, porque con el tacto de sus manos ya estoy casi perdida. No es que no haya intentado deshacerme de su agarre, pero una conoce sus capacidades y lo más seguro es que, en esta batalla, saliera perdiendo, así que no sirve de nada malgastar fuerzas, ya echaré a correr en cuanto me suelte. Huele maravillosamente bien y evito cerrar los ojos para no imaginarme cosas que no debo. Además, estos brazos me atrapan y ahora mismo lo último que me apetecería es odiarlo. Pero lo hago. Y con todas mis fuerzas.

Llegamos a la última planta y tras pasar una tarjeta entramos en lo que deduzco que será su habitación. Tampoco he preguntado si vive en el hotel o tiene algún apartamento alquilado durante su estancia, que podría ser larga o corta, pero a mí poco me importa. Me deja en el suelo y por un instante me dedico a admirar. La habitación es espectacular. Realmente mejor que cualquier *suite* en la que haya estado. Mi primera intención era irme en cuanto tuviera ocasión, pero soy de fácil replanteamiento y más cuando tengo lo que tengo delante. Desde el ventanal puedo observar mi rincón favorito en la playa y con eso ya me quedo embobada. Me dan igual los muebles, la habitación o todo lo demás. Daría lo que fuese por tener estas vistas en cada

despertar, lo que podré tener si lo arreglo con Álvaro y nos mudamos al piso de la escuela, con lo que siempre habíamos soñado.

—Me alegro de que al menos te guste algo. —Me tiende un vaso de agua—. Se te da muy bien el surf.

—En lugar de espíarme, deberías preocuparte por tu familia. —Si me ha traído aquí, espero que sea para contármelo todo.

—Por eso mismo tienen la habitación al otro lado.

—¿Me estás diciendo que estás aquí conmigo mientras tu mujer duerme ahí? — ¿Puede ser un hombre tan capullo?

—A ver, listilla, tengo dos hermanas.

—Supongamos que me lo crea... —Cabía la posibilidad de que me equivocase.

—¿Qué gano yo mintiéndote con esto?

—Un polvo con la mejor modelo del mundo. —Gracias alcohol por ayudarme a parecer estúpida; yo solita ya me basto.

—Tengo otras maneras de ganarme eso —me dice acercándose peligrosamente a mí.

—Me gustará verlo. —Mierda, debería aprender a callarme.

—¿Podemos retomar la parte de los sueños? —me dice quedándose a unos pocos centímetros de mí.

Su mirada penetra la mía y con la yema de sus dedos acaricia lo largo de mi brazo. El cosquilleo que me provoca es extraordinario y recorre todo mi cuerpo en un mísero segundo. No puedo dejar de mirarle a los ojos, al mismo tiempo que mi boca decide soltar un suspiro que no sabría definir si es de excitación o no. A este le funcionarán estas cosas y seguramente a muchas les gustaría estar, ahora mismo, en mi lugar. Yo no soy así, yo no puedo aferrarme a una noche de sexo con él, no ahora. Él no es para mí y yo debo luchar por lo que es mío.

—Lo siento —consigo decir muy a mi pesar, antes de librarme de él y salir disparada.

Creo que nunca había corrido tanto. Odio correr. Me gusta que me entrenen para tonificar mi cuerpo o hacer surf, jugar un partido del pádel, salir a patinar en Navidad... Por lo que veis, soy bastante deportista. Pero correr es superior a mí. Todavía recuerdo el día que Álvaro vino después de hacer *footing* a mi casa porque se le acababa de ocurrir no sé qué tontería y le pregunté si de verdad había salido a correr por voluntad propia. Nadie debería hacer eso. Y por eso mismo, yo solo corro en situaciones extremas. Y esta lo es. Y tanto que lo es. Debía salir de ahí antes de cometer la mayor estupidez de todas. Que, camino voy de coronarme con la etiqueta de la más idiota del pueblo.

He llegado a casa con el pulso a mil y la respiración entrecortada, sin duda, debido al gran sobreesfuerzo que acabo de realizar. Esto no puede seguir así. Yo no voy a soportar todo esto mucho más tiempo. Necesito centrarme en lo importante. Eso sería cuidar de mi abuela, cumplir con su rehabilitación y regresar a lo que lleva siendo mi mundo los últimos seis años, donde yo controlo mis cosas, mis actos y mis acercamientos, donde mi cuerpo no decide llevarme la contraria o reaccionar a lo que no debe.

Para intentar reconducir el camino, aviso a mi agente de que voy a enviarle las fotos de la última campaña y me entretengo un rato contemplando la elección que hicimos con Alejo la otra noche. Realizo esa tarea mientras me bebo casi toda una botella de vino yo sola. Rememorando, mis labios se curvan en una sonrisa y mi mente viaja a la noche de ayer, cuando las escogimos con mi amigo. No sé por qué aparece este recuerdo, pero me gusta. Me acabo de sentir feliz por primera vez desde que estoy aquí. O es que estoy borracha y mi cuerpo confunde sensaciones.

Me da igual, ahora mismo estoy contenta y esta imagen me sirve para relajarme un poco, sentirme a gusto y meterme en la cama de mucho mejor humor.

A lo tonto a lo tonto, se me ha hecho tarde y pensando en todo esto, sé que mis decisiones empiezan por enfrentarme al pasado e intentar tener claro cuál es nuestra historia en este momento. Pedir que sepa al cien por ciento las sensaciones que me están apareciendo, supongo que es pedir demasiado. Así pues, decido que no voy a esperar tanto para averiguarlo: mañana tendré esa conversación y dejaré de comerme la cabeza por algo que no sé.

Capítulo 13

Si creía que la noche había sido mala, la mañana ha sido terrorífica. Me he despertado con un dolor de cabeza horroroso y no sabría especificar si se trata de una resaca o de que mi cabeza está a punto de explotar de tanto exprimirla. Ni siquiera he querido desayunar, por si acaso, pero me he ido decidida a coger olas. En estos momentos, es lo que mejor me sienta y no puedo deshacerme de ello. Tengo que aprovechar ahora que puedo salir cada día y no voy con el tiempo apretado. Como si con esto pudiera renovarme del todo.

Encima de la tabla me siento libre, feliz y sin preocupaciones. Me permito sentir el viento y creer que nada puede vencerme. Es una sensación extraordinaria que os animo a probar alguna vez. Sí, al principio os costará mucho manteneros de pie encima de ella, o girar adecuadamente, pero en cuanto cojáis el truquillo os aseguro que ya no habrá manera de desengancharos. El problema ha sido que no estaba en mi mejor estado para coger la tabla hoy. Y he caído más de lo habitual. Pero como soy una tozuda y no quería darme por vencida, lo he intentado pensando en lo bueno que me ha pasado en estos últimos años, que no es poco. Tener la mente ocupada en cosas positivas me ayuda a controlar un poco mi cabeza y, pienso, será mejor para lo que tengo que enfrentar.

Mal, como muchas de mis iniciativas. El dolor, al darle al coco, no ha hecho otra cosa que intensificarse y, sin darme cuenta, he pillado una mala ola; al volcarme, la tabla ha debido darme en la cabeza. Un recuerdo un poco vago, pero que encaja con el porqué tengo cuatro ojos mirándome fijamente y una loca que no para de gritar mi nombre.

—¿Estás bien? —dicen Álvaro y Alberto a la vez.

Vaya, tendrá sus ventajas que me espíen desde sus ventanas, pero no, no estoy bien. Ni mucho menos. Verlos a los dos juntos con una cara de preocupación no me resulta el mejor de los despertares.

—¿De verdad creías que con la cogorza que pillaste ayer era buena idea? —Sí, Vanesa pasa de la preocupación a la bronca en dos segundos—. ¿Tú me quieres matar a mí? ¿Te crees que es normal el susto que me has dado? Cuando he visto el nombre de Álvaro en la pantalla ni siquiera se lo he cogido, suerte que Alejo ha sido más listo que yo. ¿Qué pretendías? ¡Que así no se solucionan los problemas! ¡Que las cosas hay que afrontarlas, Lara! ¡Joder!

—Vanesa, relax, que primero debe sobreponerse —se asoma Alejo, que estaba consolándola—. ¿Me dejáis? —les pregunta a los otros dos para que le hagan espacio.

Alejo me acaricia el rostro y no puedo hacer otra cosa que sonreír. No estaba pensando en nada, al menos, nada concreto, y tampoco pretendía solucionar las cosas con una tabla y unas cuantas olas, pero a mí me ayuda a sentirme mejor, y eso debería ser suficiente. Me dolía la cabeza, aunque no es la primera vez que me meto en el agua en estas condiciones, pero entiendo que haya podido asustarla.

—Tranquila —me va diciendo mi amigo utilizando un tono de voz realmente suave. Sus gestos de cariño me sorprenden. No es que considere que le falta tacto o dulzura, pero conmigo no lo había visto así. Vale, admito que nunca he estado en una situación como esta para que se comporte de esta manera, así que no puedo quedarme con que esto no es lo habitual. Sin embargo, por un instante he pensado que solo estábamos él y yo y me he llenado de felicidad, de

ternura, de alivio... ¡Ay, madre! Ya estoy empezando a desvariar, y esto seguro que no me trae nada bueno.

Intento asomarme un poco y veo que Álvaro y Alberto hablan a unos metros, pero no atino a lo que se estarán diciendo. Miedo me da. Digamos que desconozco los encuentros que hayan podido tener, y Alberto conoce perfectamente mi historia con Álvaro; sí, correcto, gracias a mi queridísima amiga Vanesa no le falta ningún detalle; pero no sé hasta qué punto conoce Álvaro mi relación con Alberto, que no es ninguna, pero la mente es muy sucia y nunca piensa bien. Y ahora que estoy decidida a tomar las riendas de mi vida y afrontar una conversación para conseguir vivir mi idílica historia de amor, no sería necesario joderlo tan pronto. Así que mejor levantarse y deshacer este encuentro fortuito.

—Estoy bien —digo incorporándome, lo que provoca que los cuatro se acerquen para ayudarme a posicionarme. No estoy inválida. No ha sido más que un susto, un golpe en la cabeza que ha provocado que me mareara un poco. Nada más. Nada grave. Así que les hago un gesto para que me dejen hacerlo solita. Y ojalá aprendiera a controlar mi cuerpo un poco más, ya que la cabeza me duele más de lo que imaginaba en un inicio, y, al intentar ponerme en pie, no consigo que mis ojos no se cierren de dolor, algo que todos ven, y por suerte es Vanesa quien acaba de darme el impulso para ponerme recta.

—Te acompaño —dicen los tres a la vez y juro que debería pellizcarme para creerme que esto es de verdad.

—Tranquilos, puedo marcharme sola. —Me parece la opción más acertada.

—No voy a dejar que te vayas así, puedes pasar al piso y quedarte el tiempo que necesites —informa Álvaro.

—Tranquilo, mi hermana mayor es médico. Seguro que puede mirarla, por si acaso —añade Alberto.

—Dejar de hacerlos los machitos, Lara se viene conmigo —anuncia Alejo.

Los otros dos me miran esperando que eso no sea cierto, pero es la opción más correcta. No entiendo estas actitudes y no me apetece que ahora inicien un debate sobre qué sería mejor para mí. Por una vez, mi amiga parece estar de mi parte y les echa una mirada para que ni se les ocurra seguir por esa línea. Mejor. Así voy a poder ir a descansar un rato.

Solo ha sido un pequeño mareo, así que no necesito un chequeo ni nada por el estilo. Simplemente descansar, sobre todo la mente, y comer algo. Alejo me acompaña a su casa; a estas horas mi madre seguirá en la nuestra y no me apetece preocuparla por una tontería. Vanesa ha vuelto al trabajo y, como nuestro amigo lo tiene más a mano, puede permitirse cuidarme un poquitín. ¿Y a quién no le gustan unos mimos? Yo, sin duda, no los rechazaré. Me ha preparado un té y nos hemos acomodado en el sofá después de que me prestara una camiseta de las suyas para sacarme la ropa mojada.

—Lara, dime que ayer no bebiste por lo de Álvaro y Teresa. —Empieza bien la conversación.

—En parte... —No miento. La botella de vino llegó después de casi pifiarla.

—Bomboncito, esto no es bueno. Tienes que pasar página. Todos creíamos que sería para siempre, pero no es así, tú misma lo has visto y no puedes aferrarte a lo que tendría que haber sido y no a lo que es. No puede pensar que siempre que él quiera te va a tener a su disposición. Tienes que mirar otras opciones, tienes que sentir y disfrutar. Si luego nada resulta válido y estás totalmente convencida, adelante. Pero no puedes privarte de las cosas por una idea que te has creado. Yo viví vuestra historia y no te he visto tan feliz como cuando estabas con él, pero

quiero, por encima de todo, que vuelvas a ser tú y no dependas de nadie. —Si es que no le falta razón, pero no es tan sencillo para mí.

—De verdad que lo intento, pero siempre acabo frenándome porque lo que siento es más grande.

—No quiero ser el malo de la película, pero me temo que es más lo que crees que sientes... Cambio de tema. Cuéntame que hacía el tipo ese en la playa y cuál es la otra parte de que bebieras ayer.

—Pues... —Yo solo suelo confesarle las cosas a Vanesa—. Ayer casi cometo una estupidez. —Empezaremos por lo fácil.

—¿Una estupidez es un polvo? Que a veces nadie diría que eres mi amiga. Desembucha, que esto va a ser interesante.

—Vale, vale... Resumiendo... Yo quiero a Álvaro más que a nada, y desde que he llegado no me han parado de pasar cosas extrañas y creo que es por culpa de que lo vi con Teresa y me dolió demasiado. Primero, Alberto me pone nerviosa, hemos coincidido más de un día y hasta me he provocado un orgasmo pensando en él, no me preguntes por qué. Ayer lo tuve a tiro, estuve a punto de lanzarme, pero por suerte me frené a tiempo. Y después... —esto ya es más difícil—, el otro día, aquí contigo, me entraron unas ganas infinitas de... —Ale, ya está, todo dicho.

—Vaya, así que te seduzco más de lo que pensaba...

—Hombre, me trataste como una de tus citas, ¿qué esperabas?

—No te equivoques, Lara. Te traté como te mereces y ninguna de mis chicas se merece tanto. —Mierda, ya se ha acercado demasiado—. Y deja de darle tanto a esta cabecita; vive el momento, disfruta y luego ya decidirás.

—A veces te envidio, tanta despreocupación, que sepas separar las cosas...

—No, simplemente aprendí a vivir sabiendo que nunca estaría con la persona que quiero.

—¿Cómo? Esto no me lo has contado a mí.

—Ni voy a hacerlo, ahora debes descansar un poco o tus dos guardaespaldas me van a tocar las narices. —Se separa después de darme un beso tierno en la mejilla.

El roce de sus labios me ha proporcionado una sensación especial. Creo que sigo un poco ida de mi tortazo, o que he cogido frío con el neopreno y ahora mi cuerpo acaba de coger el calor necesario. Ha sido un beso con cariño y eso no se rechaza nunca y menos de una persona a quien se lo tienes. Me gusta que tenga estas atenciones conmigo, me siento cómoda y que alguien me quiera de esta manera me agrada infinitamente. No es el tipo de cariño que tengo por parte de mis padres, es más especial, creo. Es cierto que en la Gran Manzana no tengo una persona pendiente de mí todo el día, por lo que estoy valorando mucho que alguien se preocupe por mí.

No pretendo encontrar un novio que sea como mi madre y que tenga que estar pendiente las veinticuatro horas de lo que me pasa o de si estoy bien, pero estos gestos los valoro fuertemente a la hora de pensar en compartir mi vida con alguien. ¿Que si Alejo podría ser esa persona? Pues si ese fuera su carácter siempre, encajaría a la perfección, pero lo conozco lo suficiente como para saber que es incapaz de embarcarse en una relación. Tampoco sé si estoy preparada para perder lo que tenemos, o para tenerlo diferente, sin miedo a perderlo como amigo.

No, no estoy desvariando. Bueno, un poco solo, porque la ternura que está despertando en mí es capaz de confundir mis sentimientos. No entiendo lo que me está provocando, porque he compartido muchas cosas con él y siempre hemos sabido dónde estaba nuestra barrera. Por eso mismo, no comprendo por qué ahora me estoy imaginando que las cosas podrían ser distintas.

Cuando ha dicho que ha aprendido a vivir sin la persona que quiere, mi mente se ha disparado. Por un lado, porque podría enseñarme cómo se hace eso, aunque eso estaría bien si primero me aclarara yo misma, y, por el otro lado, porque existe una posibilidad de que esa persona sea yo. O quizás me gustaría que fuese yo. ¿Por qué? No sé si soy tan mala que quiero que sufra mucho por no poder tenerme..., pero por alguna extraña razón he tenido un ápice de esperanza de que hablara de mí. Quien me entienda, que me compre; creo que ni yo misma lo haría. Lo único que no encajaría es que lleve tanto tiempo sin decírmelo, entendiendo que esto no sea nuevo. Ha tenido ocasiones, muchas bromas hemos tenido sobre revolcarnos juntos y siempre ha mantenido las distancias. Es uno de los que he ido viendo estos años y sabiendo que Álvaro había rehecho su vida, podría haber aprovechado. Vaya, que me voy a tener que apuntar a tener una conversación con él también. Que, a mí, estos mensajes subliminales no me van, a mí hay que decirme las cosas de frente y bien directas.

A ver si ahora voy yo toda ilusionada con mis pájaros en la cabeza y me llevo la ostia del siglo y se trata de Vanesa. Que también podría ser, quizás por eso siempre fue más afín a mí que a ella. Vale, ahora ya empiezo a recuperar mi estado normal y empiezo a ver las cosas con más claridad. Solo he sufrido un momento de confusión mientras mi cerebro volvía a su sitio y recolocaba todas las piezas de mi interior. Hablaré con él de todas maneras; Vanesa es una chica estupenda, pero él también y seguro que encuentra una mujer que lo complementa de la forma que se merece, que no es poca. Tengo candidatas que estarían encantadas de intentarlo camelar. Ya tengo entretenimiento.

Lejos de ponerme con ello ahora mismo, me doy cuenta de que esta mañana la he liado un poco, y no solo por lo que me ha pasado en el agua, sino porque he provocado que esos dos compartieran espacio y vieran que tienen algo en común. Mal asunto. Como Álvaro piense que estoy teniendo algo con Alberto, aquí se líala de Cristo. Tengo que solucionarlo cuanto antes, que las impresiones equivocadas suelen ser las peores de todo. Sin embargo, necesito descansar un poco.

Capítulo 14

—No, Samu, no es momento de montar escenitas... Sabes que no soy de estos... Claro que me encantaría, tú mejor que nadie sabes todo lo que llevo aguantando... No, es más complicado que esto... —Oigo de fondo.

—Buenos días —digo. Nunca me ha gustado escuchar a escondidas.

—Calla, que la bella durmiente acaba de despertar... Hablamos luego. —Y cuelga—. ¿Has podido descansar un poco? —me pregunta acercándose.

—Como nueva —le sonrío.

—Lara... —empieza, pero nos quedamos mirándonos fijamente a los ojos—, da igual, ¿cenamos después?

—Claro —le digo dándole un beso a modo de despedida.

Eso me pasa, tiendo a evitar situaciones incómodas. O, mejor dicho, situaciones en las que no tengo el control o que no soy consciente del todo de lo que pueda pasar. Y eso me lo ha provocado con solo una mirada. Una mirada con la que se me ha acelerado el corazón, con la que me ha invadido un miedo extremo de lo que pudiera decirme. Me aterra no saber lo que pueda suceder y me aterroraría aún más que tuviera razón sobre sus sentimientos y perdiéramos una amistad.

Porque sí, soy de ideas fijas, y cuando quiero convencerme de que Alejo es un amigo y seguiré siendo así siempre, no torceré las cosas por nada del mundo. Que el destino puede ser muy puñetero, pero hay que saber controlarlo. A mí me gusta pensar que somos capaces de ello, que él nos va poniendo piedras en nuestro camino para que nosotros juguemos a colocarlas de la mejor manera posible. Es decir, puedo pensar que el destino está escrito, que todo pasa por algo y todas esas cosas con las que Vanesa me taladra constantemente, pero pienso que siempre hay dos direcciones posibles: como que el destino nos plantea retos y, en función de qué solución tomas, te planteará una u otra. No puedo conformarme en que solo haya un camino para mí y que deba seguirlo al pie de la letra.

Creo que me voy a volver loca. Eso es lo que me va a pasar, si no lo he hecho ya. Debo ir a darle las gracias tanto a Álvaro como a Alberto. Probablemente tenga algún mensaje de ellos; ventaja de no llevar el móvil encima, es la mejor manera de hacerse la tonta, y sin fingir. Espero que no les sienta mal que no les haya dado noticias. De todas formas, si realmente tuvieran interés, le habrán preguntado a Alejo, así que por ese lado estoy tranquila. Bueno, todo lo tranquila que puedo estar con el cacao que se está generando en mi cabeza.

Me temo que hoy no necesito una actualización en prensa rosa, aunque tal vez me venga bien una conversación decente con mi abuela. No creo que se asuste por nada, con mi hermano ya se le quitó cualquier posibilidad de sorprenderse. Además, si alguien puede darme un consejo sin estar condicionada, es ella, y si puede ayudarme a aclararme, aunque sea un mínimo, no desaprovecharé esta oportunidad.

—Traes mala cara, ¿algo que quieras contarme? —Creo que todas las abuelas tienen una pizca de brujería y pueden notar nuestros estados de ánimo a *kilómetros luz*.

—Sí, Abu, hoy vengo a por consejo, de los que te gustan a ti.

—Amorosos, entonces. ¿Qué ha pasado esta vez? ¿Álvaro ha pedido perdón y ha confesado su gran amor? ¿Alejo ha dado por fin el paso de confesarse?, ¿o el tipo del hotel ha dado un paso

más? —Lo que os digo; si es que no hay nada que se le pueda escapar a esta mujer.

—Primero de todo, ¿cómo qué Alejo debe confesarse?

—Oh, Lara, podrá engañaros a vosotros, pero a perro viejo... Ese niño te quiere desde que ibais a parvulario, por lo menos. Lo que no entendí nunca es por qué no lo intentó. —Yo tampoco, la verdad—. Ese me gustaba mucho para ti. —Pues será que no conoce su largo historial de conquistas.

—Pues no me ha dicho nada. —Intenta hacer cara de que a ella se le ha escapado, para no sentirse culpable, pero no funciona mucho—. La cuestión es que no sé qué me pasa con ninguno de los tres. Mi cuerpo reacciona por mí cuando los tengo delante, y suerte tengo de que mi cabeza me frene a tiempo.

—Suerte, dice. A ver, Lara; no voy a hacer ver que sigues siendo una inocente y que vas a llegar casta y pura al altar, más que nada porque me sentiría mal por ti si no disfrutaras como es debido de este placer —como para no quererla—, pero sabes: vida solo hay una, una que pasa a veces sin que nos demos cuenta. Cuando quieras pensar en todas las cosas que te has perdido, ya será demasiado tarde para recuperarlas, ya que no podemos recuperar el tiempo. Y el tiempo en esta vida es algo que tenemos que apreciar. Ahora estás aquí, en tu tierra, esa que te ha sacado infinitas sonrisas. Sí, la gran mayoría de las últimas con Álvaro, pero si no pruebas nada más, ¿cómo podrás convencerte de que era él? Quizás debas aventurarte, dejar de pensar tanto y disfrutar de las pequeñas cosas que te pasan. Dejarte llevar con lo que te hace feliz en cada momento. Si no te arriesgas, nunca sabrás lo que hubiese pasado, y sin saber eso, nunca estarás segura de haber tomado la decisión correcta.

—Pero Abu, no puedo besarme con Alejo si me apetece sin que pase nada entre nosotros y que todo siga igual; y luego hacerlo con Alberto porque me provoca un cosquilleo; y ya para acabar me voy con Álvaro porque quiero recuperar lo que teníamos.

—No, pequeña, no puedes jugar con los tres, eso estaría un poco feo. Pero si no lo pruebas, ¿cómo vas a decidirte? Eso sí, no los engañes, que ellos sepan qué te pasa, quizás hasta puedan entenderte. Y, sobre todo, no te engañes a ti misma. Necesitas sentir, necesitas dejarte llevar, dejar de intentar controlar lo que tienes dentro por miedo a perder una idea que tenías idealizada. Déjate llevar, evita pensar de más y, cuando lo tengas claro, te nacerá sin más, te darás cuenta de que estás justo donde quieres estar y la decisión se tomará sola sin que tengas que enfrentarte a un papel y un boli para valorar. Ya tengo ganas de una guerra de hombres. Solo recuerda, se trata de que tú seas feliz, y para conseguirlo tienes que aprender a disfrutar por lo que sientes, no por lo que debes sentir.

Después de eso solo puedo abrazarla con todas mis fuerzas y decirle cuánto la quiero. Sabios consejos de la mujer que más admiro. Tiene razón, debo aprender a disfrutar y para ello necesito que mi cabeza deje de taladrarme constantemente. No me voy a enrollar con los tres, eso lo tengo clarísimo. O no tan claro, pero debo dejar de preocuparme por mi relación con Álvaro, debo dejar de tenerla idealizada y debo permitirme sentir. Y, sobre todo, debo aprender a entender mis sentimientos, esos que intento manipular a mi antojo y que debería dejar que fueran ellos los que me hablen a mí, y no al revés.

Solo espero ser capaz de ello, de dejarme llevar sin pensar antes las consecuencias que puedan llevar mis actos. Miedo me da lo que pueda suceder con ello, porque si me centro en los últimos acontecimientos, hubiese tenido noches moviditas seguro. Veremos también si con la primera me conformo y me abre totalmente los ojos.

—¿Me he perdido una charla interesante? —nos interrumpe mi hermano—. ¿Crees que la

abuela te da mejores consejos que yo?

—Me ofende que te plantees que pueda ser al revés, señorito. A ver si aprendes un poco de tu hermana y me cuentas cómo fue el otro día.

—¿La abuela conocía lo de tu cita antes que yo? —Ahora soy yo la que se queja.

—¡Oh, vamos, hermanita! Cómo si tú no le contaras a ella las cosas antes que a mí —me dice antes de darme un abrazo—, y ella no sermonea tanto como tú —me susurra.

Después de esta interrupción solo podemos reírnos y sentarnos a comer. Qué bien sienta, a veces, estar en casa. Por estos momentos viviría aquí eternamente, y por ellos me siento muy afortunada. Mi hermano cuenta que fue todo muy bien, pero muy a mi pesar dice que tendrá la conversación en privado con nuestra abuela en cuanto yo me largue, cosa que me ofende, pero ha prometido que conmigo la tendrá en breve, que antes necesita hablarlo con alguien que conozca su historia. Debo conformarme con eso. Con eso y con ver lo feliz que está cuando habla de esta personita que acaba de ocupar parte de su tiempo. Me alegraría mucho de que las cosas le fuesen bien y pudiera encontrar a alguien que sepa verlo como lo veo yo. Veremos si, cuando la conozca, puedo seguir pensando lo mismo... Porque por nada del mundo espero que sea una amiga mía o alguien conocido.

No es que tenga poca consideración por la gente que conozco, pero la última que intentó acercarse a él era una chica con la que compartí el bachillerato y el único motivo por el que se lio con mi hermano era para ver si volvía a tener contacto conmigo y podía presentarle un modelo con el que compartí una campaña. Vamos, lo que podrían llamar una interesada. Así que espero que la persona que haya aparecido ahora sea alguien externo a nuestro mundo. Con un poco de suerte, evitará asociar que somos hermanos, si es que me conoce a mí de algo.

Al acabar de comer, se nos ha hecho bastante tarde y quiero pasar por casa. Prometí enviarle a mi agente las campañas y necesito hacerlo cuanto antes para que me dé el visto bueno y no retrasemos más los compromisos que tenemos en marcha, que suficientes campañas deberé concentrar a la vuelta para recuperar lo perdido. Así que me despido dejándolos en su consultorio particular, anda que no tenemos a mi abuela entretenida. Yo quiero nietos como nosotros, que seguro que me lo pasaría en grande.

Al salir de ahí, doy un fuerte respiro. Uno de esos que me devuelve al mundo y me hace ver que debo tomar decisiones y que en algún momento debo enfrentarme a todo lo que me está pasando. A tener una conversación seria con Álvaro, a mirar si con Alberto solo hay tensión sexual y a comprobar qué me está despertando Alejo.

Capítulo 15

Me queda todavía un par de horas antes de volver al restaurante de Alejo para cenar. No hemos concretado nada, pero nunca nos ha hecho falta. Siempre que queda en el aire, acabamos en su restaurante. Ahora mismo tengo muchos frentes abiertos: ir a dar las gracias a dos hombres y hablar con mi amiga Vanesa. No sé cuál de los tres me apetece menos.

No malinterpretéis. Ir a hablar con Vanesa siempre es algo que me gusta, es mi mejor amiga y eso no cambiaría ni que pusiéramos más océanos de por medio. Y eso me permite conocerla demasiado y saber que no es el mejor momento para tener una conversación con ella. No por la bronca que me puede pegar por lo de esta mañana, más bien por el sermón que me pueda dar sobre todo el embolado de mi cabeza. Y no, para ello necesito un poco más de tiempo, y probablemente alguna copa de más.

Así que visto lo visto, lo más sensato es empezar por la persona que conozco a la perfección, o que creía conocer así; por si Alberto hubiese decidido ser más Vanesa y añadirse al discurso de la bronca. Suerte que hay cosas que nunca cambian, y sé dónde encontrar a Álvaro un viernes a estas horas.

—¿Cómo estás? —me pregunta nada más verme.

—Mucho mejor. —En cuanto al mareo se refiere, es cierto—. ¿Podemos hablar? —Las gracias las dejaremos para otro día.

—Claro... —Empiezo a notarlo un poco nervioso y no sé si voy a ser capaz.

—Voy a intentar soltarlo todo de golpe, que sabes que si no, nunca lo haré.

—Prometo no interrumpirte —sonríe— por muy duro que sea.

—Ya sé que eso es mucho pedir. —Le devuelvo el gesto—. Álvaro, yo te quiero mucho, de hecho, creo que te sigo queriendo como el día en que me fui. Sí, he tenido líos y no te voy a mentir con ello, porque algunos los conoces... —La prensa a veces es muy mala—. Cuando pasó todo lo de Peter, no te mentí en ningún momento, aunque hay cosas que dije de las que no me siento orgullosa con mis formas, ya conoces mis impulsos. Pero todos esos rollos no han significado nada para mí. Estaba convencida de que lo nuestro sería para siempre —y me doy cuenta de que esa frase empieza a sonar en pasado para mí—, no sabía cuándo volvería, pero hubiese dado cualquier cosa por volver y que todo fuese igual. Era mucho pedir. Y tampoco te estoy recriminando nada porque eras totalmente libre de rehacer tu vida, pero llegar aquí y toparme con la realidad me afectó más de lo que me gustaría admitir. Y bien sabes tú que pocas veces he estado mal y pocas veces lo he mostrado. Darme cuenta de que te había perdido para siempre fue el mayor golpe que podía encajar. Todavía me duele aquí —digo señalando mi corazón— cuando pienso en ello. Pero tengo que ser realista, tengo que pensar con la cabeza, por mucho que me afecte, y ¿realmente funcionaría? Es decir, yo voy a volver a irme, tú te vas a quedar aquí, y... ya hemos pasado por esto... —No puedo evitar que se me caiga alguna lágrima.

—¿Y si me fuese contigo?

Vale, ahora necesito que alguien me devuelva urgentemente a la tierra. Esa era una posibilidad que no contemplaba por nada del mundo. ¿Que Álvaro lo deje todo y se venga a Nueva York conmigo? Este hubiese sido mi sueño hace seis años. ¡Qué digo! Este sigue siendo mi sueño. Pero sería egoísta. ¿Por qué él debe dejarlo todo por mí y no al revés? Vale, sería algo temporal y luego volveríamos aquí...

Vale, en lo que mi mente cabalga por todo esto como si se tratara de una decisión de vida o muerte, mi cuerpo ha decidido reaccionar por sí solo y ha utilizado la única acción que quería evitar, de momento. Sí, seguro que lo habéis acertado. Ahora mismo me encuentro separando sus labios de los míos. Y son tal y como los recordaba, y sus besos siguen transmitiéndome lo mismo, y mi cuerpo sigue queriendo más de todo esto. Álvaro es Álvaro y siempre será así.

—¿Eso contesta a mi pregunta? —me interroga con una sonrisa que ya empiezo a reconocer como de las nuestras.

—No lo sé. No quiero que pienses que es la única manera de estar juntos...

—Lara, haría cualquier cosa por ti, si lo que ha pasado estos días me ha hecho darme cuenta de algo, es de que no quiero volver a perderte nunca más, de que he sido un imbécil por no intentarlo de todas las maneras posibles y de que no voy a cometer ningún error más.

Esa ha sido su declaración antes de fundirnos en un abrazo increíble. Le quiero, le quiero mucho. Y si no fuese porque no quiero que por ir demasiado deprisa se estropee todo, me hubiese quedado a pasar todo el fin de semana con él, encerrados en nuestro nidito de amor, como él ha sugerido. Pero no, debo tomármelo con calma, y más ahora. No me atrevo a interpretar qué significa lo que acabamos de vivir.

Bueno, no hemos establecido los términos de nuestra relación, pero sí que considero que este ha sido un inicio. Hemos hablado de que hasta que no llegue el día que me tenga que ir, no decidiremos nada sobre nuestra relación. Que por ahora nos limitaremos a vivirla como sintamos, sin ninguna presión, sin ninguna etiqueta. Le he comentado lo que me ha pasado con Alberto y no se lo ha tomado del todo bien, pero me quiere tanto como yo a él, así que me ha dicho que, si en algún momento debo dejarme llevar y probarlo, que no me prive por él, que quiere que, si esta vez empezamos algo, los dos estemos 100 % seguros de que es así. Él ha llegado a estar prometido para darse cuenta de las cosas, así que no considera que tenga derecho a pedirme que yo me reprima.

No, mi intención es guardar las distancias. Lo que no quita que me haya planteado que quizás debo dejarme llevar y aclararme de si es un simple calentón o me provoca algo nuevo porque Álvaro no es el definitivo. Ya lo sé, eso no es una opción que tuviese en mente hace unos días, pero yo qué sé, nunca he sido de entenderme mucho. Lo más seguro es que si hiciera el amor con Álvaro se me quitasen las tonterías, pero maldito momento en que le conté todo lo que me pasaba, que ha decidido que eso no pasará hasta que no esté segura del todo, que también es comprensible después de todo lo que ha pasado; hace un par de semanas estaba en la cama con su prometida, algo que prefiero no imaginar; ahora no podemos empezar con la sexta puesta y sin frenos.

—Ojalá pudiera retroceder en el tiempo y evitar que hayamos tenido que pasar por esto —me dice cuando vamos a despedirnos—. No puedo pensar por qué fui tan capullo y no aposté por lo que tenía ganas de hacer. Quise que tú fueras feliz, dejarte tu espacio y que pudieras disfrutar de la experiencia que tenías frente a ti; nunca pensé que tu sueño era el mismo que el mío, el poder estar juntos. Y lo único que hice fue fastidiarlo todo, espero que no sea demasiado tarde para arreglar esto.

—Claro que no —le digo dándole el abrazo que nos merecemos—. Gracias por todo esto. —Y me coge la cara entre sus manos para poder despedirse con un beso corto pero dulce, prácticamente un simple roce de labios.

Un beso que me recuerda muchas cosas, pero que no estoy segura de si despierta lo que debería. No es un beso triste, pero me sabe un poco así. Un poco a que no quiero hacerle daño, a

que no sé si debería dar esperanzas a algo de lo que, ahora mismo, no estoy del todo segura. Sí, lo sé, tenía muy claro que era el amor de mi vida, y el rato que hemos pasado juntos reafirma que estaba en lo cierto, solo que me da miedo pensar que necesite el tira y afloja que me da Alberto o el cariño que me está dando Alejo y me pueda llegar a confundir, pudiendo hacerle daño a Álvaro. No sé, cosas raras de mi persona. Podrían juntarse los tres en un solo ser; seguro que sería más sencillo. Álvaro nunca me ha impuesto tanto como Alberto, ni ha despertado un deseo sexual irreconocible en mí, y tampoco hemos llegado a tener la misma complicidad que con Alejo, ni se me han removido las tripas como lo hacen últimamente. No, Álvaro siempre ha sido distinto a todo esto, un cariño que me hacía la más feliz del mundo, alguien que se preocupaba por mí y me cuidaba, alguien que estaba ahí en todo momento, alguien que me atraía y con el que me entendía muy bien en la cama. Lo tenía todo, todo lo que yo buscaba para ser feliz, que espero que siga teniendo, pero ¿si tienen razón y eso ya me estaba bien, pero no era lo que debería? No he conocido nada más, no lo he comparado con nada porque no me he permitido que nadie entrara en mi vida más de la cuenta. Quizás sea hora de apartar los pensamientos y ver qué me depara todo esto. Quién sabe.

En fin, que como ya sabéis tengo cena con Alejo, y me voy en parte supercontenta porque voy a poder contarle novedades positivas. Probablemente mi abuela y Vanesa me matarán cuando sepan que se las he contado antes a él que a ellas, lo que me preocupa más bien poco. Ya tendré tiempo de justificarme por ello. También me va a caer la del pulpo si piensan que me he ido a por lo fácil primero y que sigo conformando con lo que ellas piensan que es una historia que he idealizado.

Pero claro, no todo puede ser tan bueno en esta vida, y antes de llegar al restaurante me he tenido que topar con la última persona que me apetecía ver hoy.

—Hombre, si estás viva... Podrías haber contestado alguno de mis mensajes —me dice Alberto.

—No llevo el móvil encima, aunque tenía intención de venir a decírtelo... —Y eso es verdad. Apunto también que debo coger el móvil por si hay alguna emergencia.

—Venía a preguntarle a Alejo, por si acaso. ¿Te apetece cenar?

—Íbamos a cenar los dos, pero puedes apuntarte —suelta de repente Alejo que no sé ni de dónde sale.

—Estupendo —responde el otro.

No, ese no era mi plan. No, eso no estaba contemplado y no me gustan estas invitaciones. Yo venía supercontenta, creo que con la mejor noticia que he tenido desde que he llegado a casa. Bueno, no; la mejor es que Vanesa ha encontrado el amor, que ya he dicho en alguna ocasión que soy la mejor amiga del mundo. Pero la segunda mejor, sí. Venía con la idea de pasar una noche con mi mejor amigo, una noche de celebración. Y os preguntaréis qué más da que el otro esté presente mientras le cuento mis avances con Álvaro, si ya conoce toda la historia. Pues que no me apetece sus comentarios de no creer en los cuentos de príncipes y princesas, en los que, evidentemente, yo sí que creo. Ese podría ser el motivo principal. El otro, diremos que con Alejo no tengo secretos, así que también iba a contarle la parte en que Álvaro me ha dado carta blanca para averiguar mis sentimientos, lo diremos así, que suena más suave. Y, en esa parte, la presencia de Alberto es impensable.

Como ya me temía, mi cara no ha servido para nada y los dos han entrado dentro la mar de felices. Qué manera más tonta de joderme la noche. Ya de paso, si quieren llamo a Álvaro y que

sea él quien lo cuente todo mientras yo me sumerjo en un balde lleno de alcohol, porque esta situación va a ser realmente incómoda.

¿Y sabéis qué pasa en estas situaciones? Pues que, aquí la menda suelta las bombas de golpe y así el peso pesado ya se me ha quitado.

—Vengo de liarme con Álvaro. —Y ahí maquillando la realidad, puesto que solo ha habido un beso, ya lo he dicho.

Capítulo 16

¿Es que nadie va a decir nada? No hace falta que diga que no sirvo para interpretar miradas de nadie y menos de un tío que no conozco absolutamente de nada. El otro sí, pero nunca he sido afín a entenderlo mucho, siempre hemos sido más de contárnoslo todo para no tener que jugar a ese juego de adivinar qué piensa el otro.

No sé cuánto tiempo pasa; estoy segura de que demasiado, o a mí se me hace una eternidad. Me da hasta tiempo de mirarme las uñas y observar si llevo la manicura bien hecha, y no, debo llamar a la peluquería para pedir hora y arreglarlas. Sí, algo superficial, pero estas cosas me incomodan y no me gusta jugar a aguantar las miradas.

—¿En serio? —suelta al fin Alberto.

—Felicidades —dice al mismo tiempo Alejo.

—Bueno, digamos que hemos empezado a hacer las paces y nos hemos dejado llevar por algo que teníamos ganas desde que llegué aquí. No hemos acordado qué va a pasar ni si eso soluciona todo lo que hemos vivido, pero dejaremos de reprimir las ganas y veremos lo que sucede. —Estoy intentando que el bombazo no suene tan fuerte y suavizar la información por si decidieran difundirla por el pueblo—. Resumiendo, le he dicho un poco lo que pensaba y él ha decidido apostar por lo nuestro. Incluso me ha dicho que vendría a Nueva York conmigo. —Sí, un resumen algo vago, justo.

—¿Álvaro en Nueva York? —Este es Alejo, por supuesto.

—Eso ha dicho —se me escapa una sonrisa—, así que hoy podemos brindar para celebrar.

Y eso hacemos. Alejo no tarda en traer copas de vino, sabe que es con lo que más me gusta brindar, y da con el vino justo para esta ocasión. Es lo bueno de tener amigos que podrían ser familia, que te conocen suficiente como para saber qué precisas en todo momento.

Después de eso nos sentamos a cenar. Podría decir que el ambiente es un pelín más tenso de lo que me gustaría y no acabo de entender muy bien por qué. Alberto ha evitado decir nada más, solo está pendiente de la conversación que mantenemos los otros dos. Y si quería cenar para esto, no sé qué narices está haciendo aquí. Alejo, por su parte, está un pelín más participativo y ha intentado sonsacarme más información sobre mi reencuentro con Álvaro, pero tampoco he querido dar muchos más detalles. Simplemente que estoy feliz y que es lo que quiero, lo que he querido siempre y que tengo muchas ganas de que vaya bien y podamos tener la relación que nos merecemos.

Cuando la felicidad me invade, me cuesta mucho pensar que a los demás les puede sentar de manera diferente. No lo hago por egoísmo o por maldad, lo hago a veces sin darme cuenta. Y como tonta tampoco soy, empiezo a ver que a Alejo hay algo que no le gusta mucho; algo que me gustaría preguntarle, pero en privado, así que voy a tener que esperar un poco para ello. Cómo me fastidia que el otro haya tenido que apuntarse.

—¿Le has contado también que te tocas pensando en mí? —¿De verdad que esto es lo mejor que podía decir para empezar a hablar?

—No así. —Solo faltaría que empezara por ahí en una reconciliación.

—Pues cuando seas sincera, me avisas —dice antes de levantarse y largarse.

¿De verdad? ¿Esto está pasando? Yo he visto muchas películas, más de las que me gustaría admitir, y nunca he presenciado un comportamiento así. No pueden ser celos porque ni siquiera

nos hemos dado un beso. Admiro que esté muy seguro de sí mismo y confíe plenamente en sus capacidades de atraerme físicamente, pero no creo que tenga el derecho de ponerse de esta manera.

—¿Qué acaba de suceder? —Por lo visto, mi amigo tampoco da mucho crédito a la situación.

—Eso me gustaría saber a mí. Ahora, si piensa que voy a ir tras él, este no sabe con quién se ha topado. —A mí los capullos, cuando más lejos, mejor.

—No sé si me preocupa más saber que te tocas pensando en él, cosa que ya sabía, o que Álvaro haya dicho que es capaz de irse de aquí. Creo que hoy he tenido demasiadas informaciones...

—Todo está siendo bastante surrealista, y no creo que se vaya conmigo. No quiero cargar con eso en mi conciencia, pero lo quiero, Alejo, mucho más de lo que he querido a nadie y pensar que tenemos otra oportunidad es...

—Lo mejor que podía pasarte —termina la frase por mí—, y yo soy el primero que se alegra y que te apoyará en todo. De verdad que me gustaría que las cosas te fueran bien y realmente espero que sea lo que deseas. He quedado con los chicos para tomar algo, ¿quieres apuntarte?

—No, tranquilo, dejo que tengáis vuestro momento. Aprovecharé para descansar que mañana seguro que Vanesa me pide muchísimas explicaciones... Nos vemos por la noche —le doy un beso en la mejilla al despedirme.

Y sí, estoy feliz, increíblemente feliz. O eso quiero pensar yo. Porque tengo una sensación extraña en el cuerpo. Me siento rara conmigo misma. Alejo ha sido y es mi mejor amigo, y no sé si es porque me estoy empezando a emparanoiar, pero lo empiezo a ver con una actitud diferente y no me gusta. Me ha dejado un poco *xoff* verlo un pelín apagado. Me sabe mal que no sea capaz de hablar de lo que pueda pasarle conmigo, tampoco le he preguntado, aunque creo que eso no haría falta porque sabemos de sobra que siempre estaremos el uno para el otro. O... quizás me he ido así por otra cosa. No, eso no puede ser. La despedida me ha sabido a poco, pero porque lo he notado frío y distante y no me gusta. Además, porque todo el mundo se empeña a remarcar que espera que sea realmente lo que quiero, ¿por qué se empeñan en dudar de mi palabra?

En fin, que es momento de descansar antes de un fin de semana que estoy segura de que será movidito. Entre la conversación con Vanesa, la fiesta que nos espera mañana, que ni siquiera he mirado de qué va esta vez, y que por fin voy a poder retomar ciertos acercamientos con Álvaro, es mejor coger fuerzas cuanto antes. Pero no puedo meterme en la cama sin mirar los mensajes, y menos después de un día como este.

Alberto: ¿Cómo te encuentras? Espero que no haya sido nada. Si necesitas cualquier cosa, mi hermana estará encantada de ayudar.

Vale, este ha sido de esta mañana, así que puedo darlo por contestado puesto que ya nos hemos visto.

Vanesa: Sé que no tendrás el móvil y Alejo ya me ha ido informando... mañana comemos juntas sin falta.

Lara: ¡Hecho!

Tampoco hace falta que me detenga mucho en este, sabía que en algún momento tendría que enfrentarme a ella y es mejor no alargarlo demasiado.

Álvaro: Lara, ¿cómo estás?

Álvaro: Dime algo cuando puedas, me tienes preocupado.

Álvaro: Gracias por lo de esta tarde, no sabes lo que te he echado de menos y lo que significa para mí que, al menos, intentes perdonarme. Dime que el domingo puedes ser mía, quiero empezar a recompensarte...

Le quiero. Nunca he dejado de hacerlo. Me sale sola la sonrisa al pensar que lo veré pronto, que volveré a sentir sus labios y que volveré a tenerlo para mí. Con cautela. Pero eso no quita que vuelva a ser mío de nuevo. No es que tenga que perdonarlo, no nos prometimos nada y tampoco me ha fallado. No quiero que se sienta culpable por nada, tenía derecho a rehacer su vida y a tomar sus propias decisiones. En cierto modo, no hizo nada malo, y no quiero que arrastre esta sensación por nada.

Puede recompensarme, a eso no voy a oponerme, ya sabéis lo mucho que me gusta que me cuiden y se preocupen por mí, solo que tengo que vigilar. Hace una semana estaba prometido, y aunque nuestra relación no es del todo nueva, no podemos ir tan rápido como me gustaría. Me parece bien tomarnos días para nosotros, para asegurarnos de que todo sigue igual de vivo, como si nos volviésemos a conocer. Nos guste o no, han pasado años, y que hemos cambiado es algo más que evidente, así que nos sentará bien volver a descubrirnos. No solo a nosotros mismos, sino también averiguar todo lo que llevamos dentro, si seguimos siendo los mismos, teniendo esa complicidad, esa confianza, esa cercanía... y todo esto se descubre teniendo días exclusivos para nosotros dos.

Lara: Perfecto, el domingo me parece estupendo.

No le doy más bombo a todas sus palabras, ya tendremos tiempo para hablar de ello. Mañana me espera una comida interesante y una noche de fiesta. El domingo será un buen día para evadirse de todo y poder respirar nuestra paz. Hoy prefiero irme a dormir con la sonrisa que me provoca esta persona, y no la estampida que Alberto ha realizado en plena cena. Faltaría más que tuviera que darle explicaciones o que se sintiese ofendido por algo que no le corresponde. Así que, que lo bomben, que mi felicidad tiene un nombre y mis sueños un protagonista. O eso creía yo...

Capítulo 17

Si me lo llegan a contar, hubiera pensado que estaba loca, pero me he despertado por culpa de la peor de las pesadillas. Tres hombres, tres hombres discutiendo por mí. Lo nunca visto. Vale, exagero un poco, claro que he tenido más de un pretendiente a la vez. No es que sea creída, es simplemente que soy conocida en mi mundillo, y digamos que hay bastante folleteo por ahí. Pero tanto como pelearse, eso nunca. Así que presenciar una discusión entre Álvaro, Alberto y Alejo por una noche de sexo desenfrenado conmigo ha sido la peor de mis pesadillas. En *petit comité* confesaré que una de las cosas que más me ha aterrado es no saber quién estaba más guapo de los tres.

Basta. Debo dejar de darle motivos a mi cabeza para imaginar cosas raras. Ahora que tengo claro mi camino, y que, por suerte, es correspondido, lo último que quiero es que se tuerza porque haya perdido las neuronas que tenía antes de volver. Si me doy un beso con los tres, ¿sería muy malo? Puedo ser muy infantil cuando quiero, pero quizás si me vendan los ojos y me beso con los tres, pueda saber quién es el que más me provoca y sacarme de dudas. Sería una bonita forma de aclararme. Bueno, eso sería si tuviera dudas acerca de mis sentimientos. Pero no. Quiero a Álvaro con todas mis fuerzas. Lo de Alberto es solo deseo sexual, y, lo de Alejo, cariño.

Mi hermano me ha dejado un Post-it en la puerta informándome de que se va de fin de semana, pero que me reserve el domingo por la noche, que me va a presentar a su conquista. Empezamos bien, un buen punto para entretenerme. Cuanto más ocupada esté, mucho mejor. Y la idea de los Post-it me apasiona. Cuando éramos pequeños lo hacíamos mucho, nos teníamos prohibido entrar en la habitación del otro, por lo que era nuestra forma de comunicarnos. En alguna caja de las de debajo de mi cama guardo todas esas notas. Un bonito recuerdo.

En fin, que me embalo y luego se me hace tarde. Quiero ir a surfear antes de la comida con Vanesa, y si no me doy prisa voy a coincidir con la mitad de los turistas del fin de semana y ya no será lo mismo.

—¿Por qué tienes una copa de vino y yo un agua con gas? —le pregunto al sentarme en la mesa con ella.

—No pretenderás que, después del numerito del otro día, te deje beber más alcohol del permitido, ¿no? —Me la cargaría si no fuese porque sé que está de broma.

—Vanesa, no empecemos, que hoy vengo de humor.

—Solo te dejaré beber las de esta noche.

—Haré ver que me lo creo. —Ambas sabemos que, antes de que empiece la comida, ya habremos pedido una botella para compartir.

—Cuéntame tú a que viene el buen humor, que por un día que lo tienes, habrá que aprovechar.

—Veo que has tenido buena noche, te has levantado muy graciosa hoy. He vuelto con Álvaro. —Cuanto antes lo diga, antes tendré mi copa de vino y antes podremos empezar a comer.

—¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Por qué?

—Pensaba que, siendo tú, te alegrarías más por mí...

Es mi mejor amiga, sería lo más normal que me mostrara su apoyo y su alegría por la decisión que he tomado. Sabe lo importante que es para mí y lo mucho que esperaba que eso sucediera, así que lo mínimo que puedo esperar, por su parte, es una pizca de alegría.

—No es que no me alegre, es solo que no imaginaba que eso sucediese, o al menos, no tan pronto. Te he dicho ya que debes disfrutar para estar segura, y que yo sepa no te ha dado tiempo de mucho... Si tú eres feliz, sabes de sobras que yo también, solo que no me gustaría que lo volviesses a pasar mal.

—Yo tampoco quiero eso, pero volviéndolo a tener cerca, es un buen principio para entender si es lo que pensaba. —Debo encontrar una manera de hacerle ver que no es tan malo.

—Sí, esa era una opción, pero podrías haber disfrutado de todo el resto y ver qué te llena más; a él ya lo has probado...

Puedo llegar a entenderlo. Al fin y al cabo, ella es la que se ha comido toda la historia y todas mis comeduras de olla. Cuando estaba de bajón era a la primera a quien llamaba, y sabe, exactamente, todos los detalles de nuestra relación, todo por lo que he pasado. Así que me imagino que lo más normal es que se preocupe por mí y quiera estar segura de que realmente soy feliz. O más bien, si lo seré cuando encontremos dificultades.

Aprovecho para contarle un poco cómo sucedió todo. Le aseguro que no somos una pareja oficial, no hasta que me toque marcharme y decidamos qué hacer con lo nuestro. Solo queremos volver a ser nosotros, disfrutarlos, dejarnos llevar y comprobar dónde nos lleva eso. Que sentimos algo el uno por el otro, es más que evidente, y a la vista de todos está lo enamorada que sigo de él, así que solo queremos aprovechar el tiempo que tenemos para reafirmar esos sentimientos.

También le aclaro que sabemos que tenemos que ir despacio, y que quizás lo de Teresa nos ha servido para abrir los ojos y comprobar que necesitamos estar juntos. A él, comprobar que ninguna mujer podrá ser mejor que yo, puesto que ni estando prometido con ella ha podido sobreponerse a nuestro encuentro, y a mí, comprobar que verlo con otra duele más de lo que me puedo permitir. Si duele tanto, será amor, o eso digo yo. A eso le he añadido que Álvaro es consciente de lo que ha pasado con Alberto, que no con Alejo, y que me ha dicho que si tengo que hacerlo para estar segura, que lo haga.

—¿En serio te ha dicho que te folles a Alberto para estar segura de que estás enamorada de él?
—Puede sonar sorprendente, sí.

—Es raro, yo no necesito ese polvo para saber lo que siento.

—Tú lo necesitas para saber lo que es el sexo.

—Vanessa, por favor... —la reprendo.

Puede parecer extraño que tu pareja te diga que tienes carta blanca para tirarte a otra persona; no suele ser lo más corriente, pero ni somos pareja, ni estamos pasando por una situación fácil. De todas maneras, no tengo ninguna intención en hacerlo, no hay nada que deba comprobar. Un polvo con un tío que me pone, no provocará que pueda dudar de mis sentimientos por Álvaro. Solo se lo cuento porque es Vanessa, y para que vea que Álvaro tiene las mismas ganas que yo de arreglarlo. Que es capaz de mostrarme que su amor es más real que todo esto.

—¿Le vas a dejar mensajitos amorosos esta noche en el panel?

—¿Qué panel?

—Me imagino que vives en tu burbuja perfecta, pero al recibir una invitación para una fiesta, la gente suele ojear al menos de qué va —me dice, sacando la suya del bolso.

No me voy a acostumbrar nunca a esto. En Nueva York, cuando recibo una invitación, es mi

agente la que se encarga de darme los detalles, así que no debo preocuparme por nada. Dejé de recibir invitaciones para fiestas hace muchos años, creo que solo recuerdo las que nos dábamos en la escuela para los cumpleaños, así que no, no me preocupé por ver qué traía el sobre del hotel.

«¿No te atreves a dar la cara?». Ese es el título de la fiesta de esta noche. No puedo evitar pensar que Alberto me está intentando dejar un mensaje. Sé que el mundo no gira en torno a mí, pero me parece demasiada coincidencia ese título después de todo lo que hemos vivido. Dice que van a poner un mural enorme en la entrada con las fotos que les hagan a los asistentes al llegar para que la gente pueda poner mensajes anónimos en el sobre de cada persona.

Recuerdo algún campamento donde hicimos eso. La última noche ponían nuestros nombres en un panel gigante y debajo podíamos dejarnos notitas. Diría que guardo alguna caja con esas notas. Notas donde ponías lo que te alegrabas de conocer a alguien y prometías que tu amistad duraría para siempre, todo falsedad. Por ese mismo recuerdo, me parece que la noche va a tratar más de decirse bromas y chorradas que de confesar secretos, como intentan vender en la invitación. Y más, porque la mitad de los invitados ni siquiera se conocen.

No voy a perder la fe, por si acaso. Quizás a mí me sirve para dejarle a Álvaro un mensaje con todo lo que me pasa por la cabeza. Me parece un poco estúpido, debería decírselo a la cara, o dárselo en privado, pero quizás es la oportunidad para que pueda confesarle mis pensamientos sintiéndome libre. No sé, ideas extrañas las que se me pasan por la mente.

¿Tendré algún otro secreto que confesar?

Capítulo 18

—Quiero mi mensaje de que soy la mejor amiga del mundo, y en papel naranja —me suelta, visto que sigo en mis pensamientos.

—¿De verdad os vais a pasar la noche mandando mensajitos? —nos interrumpe Samuel.

—No necesito un papelito para deciros lo mucho que os quiero —afirmo.

—Pero sí para contarles a tus ligues lo que te pasa —me pincha ella.

—No tengo ligues —expongo.

—Bueno... —empieza Samuel, pero veo como Vanesa le reprende con la mirada—, uno sí. Me han dicho que el otro día estuviste con Álvaro —termina.

Lo que yo os decía, en este pueblo vuelan las noticias y era más que evidente que ayer, al salir del restaurante, Alejo se lo iba a contar, así que tampoco me sorprende. Samu se sienta un rato con nosotras; lo que le gusta a la gente un cotilleo, y vuelvo a contar un poco toda la historia. Puedo escribir un *e-mail* para todos, acabaría antes que teniendo que explicarlo uno a uno.

Veo muchas miradas cómplices entre estos dos y no me gusta. Nunca me han escondido nada y ahora parece como que se traen más secretos de los permitidos. Y si Vanesa no me está contando algo, no hay muchas opciones que valgan, o es sumamente malo para mí o lo está haciendo para protegerme. Ninguna de las dos opciones me sirve. Lo pasaré por alto porque hoy estoy de humor, que si no ya me los hubiese cargado a ambos.

—Voy a proponer algo —anuncia Vanesa—. Esta noche dejaremos un mensaje por cada copa que nos tomemos.

—Me parece interesante. —Y digo yo, ¿este no es el mismo que hace un momento apoyaba mi idea de que era una chorrada?—. Con ciertas normas, claro.

Parecen dos críos de diez años, pero no voy a ser yo la que se oponga a su diversión. A mí me parece una tontería esto de las notitas, tendré que buscar alguna cosa que decir y guardarme las menos importantes para el final, para que el grado de alcohol no influya en las barbaridades que pueda poner.

Después de nuestra magnífica vuelta al parvulario, nos despedimos. Nos veremos en unas horas. Quiero pasar a ver a mi abuela antes de la fiesta de esta noche. No tengo novedades que contarle, porque aunque prometí mantenerla informada de todo, lo de Álvaro lo dejaremos para cuando sea oficial. Solo paso a despejarme un rato, quizás me sorprenda con algún cotilleo y me inspiro para mis secretitos. Porque ahora mismo, lo único que me apetece es dejarles notitas con bromas varias, a ver quién es el listo que adivina qué es verdad y qué no. Total, si van a ser anónimas, ¿qué más da?

Hoy no me arreglo tanto como el otro día. Pude ver que la gente del pueblo va bastante como en su día a día, así que puedo dejar los tacones altísimos y los vestidos arrebatadores en el armario. Tampoco os penséis que voy con tejanos y zapatillas, me basta con unas sandalias con plataforma y un vestido más veraniego. Digamos que ya he conseguido a mi objetivo, el cual ya me ha informado de que van a asistir sus amigos del instituto, así podremos mantener mejor las distancias.

Hemos vuelto, pero a nuestra manera y poco a poco, que aquí tampoco lo sabe todo el mundo, por extraño que parezca. Debido a su reciente ruptura no queremos armar la gorda de primeras. Que tenemos que tener en cuenta, que Teresa también estará por ahí y ella piensa que lo suyo puede tener solución.

Lo del mural me sigue pareciendo un juego de niños, pero como quedamos con Samu y Vanesa, me voy a tener que hacer a la idea de que va a caer más de una nota. A menos, claro, que quiera aprender a controlarme con las copas. Algo complicado si Fede sigue deleitándose con sus cosmopolitan. Soy una mujer de palabra, así que cumpliré con el cometido, lo que no prometo es lo que puedan contener esos papeles. Además, tampoco puedo repetir persona dos veces seguidas, y no me apetece mucho escribirles a mis amigos que los quiero mucho en un papel; en fin, voy a tener que ser original, que para no gustarme el numerito del mural, vaya bombo le estoy dando. Y, ¿cómo se soluciona esto? Pues con una copa, y ¿qué pasa si me tomo una copa? Pues que debo dejar una nota... Todo muy sencillo para mí.

—Que sepas que yo ya he dejado dos, así que espabila —me suelta Vanesa nada más llegar a la barra.

—Una diciéndome que soy la mejor amiga del mundo y la otra contándole todas esas cosas indecentes que le harás a Fede esta noche, ¿me equivoco?

—Pues claro, te creía yo más lista... Son notas anónimas, señorita, y hay carta blanca, por lo que no voy a confesar mis pecados.

—Que sepas que la mía ha sido mucho mejor —se suma Samuel.

—¿A qué juego estáis jugando? ¿Y qué me he perdido?

—No quieras saberlo todo —se ríe mi amiga—; toma esa copa, deja tu notita y vámonos a bailar.

Miedo me da cuando se compinchan, y más si se compinchan en mi contra. De ahí no puede salir nunca nada bueno. Que son mis amigos y los quiero mucho, pero por la misma razón, sé de lo que son capaces, así que miedo no, terror. Pero hemos venido a divertirnos, que ahora que las fiestas están animadas, no deberíamos desaprovechar ocasiones. Como bien dice Vanesa, hay carta blanca. Habrá que ser originales y dejarse llevar.

La primera es fácil, aunque sé que Álvaro no es mucho de este juego, no puedo no dejarle una nota cariñosa. Cojo un trozo de papel y me dispongo a empezar a escribir...

—Querido príncipe azul... —oigo a mi espalda, y sé perfectamente de quién es esa voz—: no sabría cómo confesarte todo mi amor...

—¿Te crees gracioso? —me incorporo.

—Simplemente me parece patético que recurras a esto.

—Que yo sepa, ha sido idea tuya toda esta parafernalia.

—No te creas que tomo yo todas las decisiones de este bar... De todas maneras, me parece más interesante que le cuentes tu sueño conmigo, así como mínimo sabrá qué debe hacerte. Pero no tienes agallas...

—Claro que las tengo, pero quiero que sea una nota positiva, no una pesadilla, y lo tuyo ni siquiera fue bueno.

—¿Quieres que volvamos a comprobar cómo te pongo? —Se acerca a mí—. Demuestra que las tienes, y pónselo...

Este tío es de ostia limpia. Y con toda la mano abierta, a poder ser. Y lo que más me jode es que, en parte, tiene razón. Me enciende con solo acercarse a mí, y eso no me trae nada bueno. Necesito coger distancia, pero el muy capullo no se separa de mí. ¿Esto no eran notas anónimas?

Pues yo estoy perdiendo toda la intimidad. Si realmente piensa que voy a poner algo suyo en una nota para Álvaro es que está peor de lo que creía. Además, Álvaro ya es consciente de mi situación, no tengo que volver a confesar mis pecados.

Decido entonces jugar sucio. Porque claro, buenas ideas nunca han sido las mías. Cojo el papel, me escondo para escribir y bajo su atenta mirada, coloco el trozo de papel bajo su fotografía. Aprovecho que no soy la primera que le escribe algo y mezclo mi nota entre las demás.

—Te quedarás con las ganas de saber lo que te he escrito —le digo antes de alejarme de ahí con una sonrisa triunfante.

Las notas no pueden mirarse hasta que el DJ lo anuncie, pero sabía que él no tardaría tanto. Al fin y al cabo, es el dueño y siempre hace lo que le da la gana. Lo observo desde la pista de baile; frunce el ceño a medida que lee sus papelitos. No quiero ni imaginar lo que le ha puesto la gente, hay mucha loca suelta por ahí y ni pensar lo que son capaces de ponerle a este espécimen. *Stop*. Esto debería darme igual. Yo he venido a disfrutar, y eso voy a hacer en la pista de baile con Vanesa y los demás.

Poco tardan en sumarse Raquel y Tania, los chicos parecen muy entretenidos en la barra. Que poco importa, las noches entre chicas son las mejores que pueden existir. Y necesarias, muy necesarias. A estas dos no las he visto sin los chicos desde que me fui, así que tener ratitos entre nosotras, sin presencia de ellos, es muy gratificante. Apoyo sus relaciones, solo que, a veces, me gustaría que tuviéramos más momentos como estos. Lástima que, al estar lejos, debamos coincidir todos juntos para hacerlo más fácil.

Álvaro ha venido a saludarme, pero manteniendo las distancias. Nos lo prometimos; públicamente hay que tomarse las cosas con calma e intentar no levantar más sospechas de las necesarias, que aquí todos son muy listos y seguro que están pendientes de cualquier gesto que podamos tener. Hay que ser precavidos y aprender a contener las ganas inmensas que me entran de darle un beso como se merece, un beso en condiciones. Qué ganas de que llegue mañana y podamos aprovechar el día los dos solos.

—Pensaba que habías dicho que volvíais a estar juntos —me susurran por detrás y juro que lo que me ha provocado ese susurro son escalofríos de placer.

Capítulo 19

Me giro para debatirlo. Por un instante estaba convencida de que se trataba de Alberto, pero me equivocaba. Reparo en la cara de Alejo mostrándome una sonrisa pícaro y, sin dejarme replicarle, me coge de la mano para acercarme a él y bailar al son de la bachata que está sonando en este momento. No sé por qué me acabo de quedar atontada. No sabría decir si me parece más extraño el comportamiento de él conmigo o al revés. Últimamente ni yo misma me reconozco y no quiero que se me malinterpreten mis gestos o palabras, pero no me puedo controlar.

Alejo baila de maravilla. Si ya dije que era todo un seductor, afirmo que esto es todo un plus. He oído muchas veces que los chicos se mueven igual en la cama que en la pista de baile. Álvaro no era muy bueno en la pista, y, sin embargo, en la intimidad otro gallo cantaba, así que podría afirmar que esa sentencia no es cierta. En el caso de Alejo, visto su historial diría que sí que encaja con esa definición. Aunque el historial me lo narra él, debería tener en cuenta la opinión de la otra parte.

Vale, ya paro, que esto no es más que afirmaciones estúpidas para intentar evadir mi mente de lo que estoy sintiendo con su cercanía. Acaba la canción y debo escaquearme. Tengo mucho calor y ni siquiera he bebido tanto como para empezar a delirar. Ya le he escrito a Alberto, a Álvaro, a Vanesa, a Tania, a Raquel y a Samu. Visto así, me quedarían Gorka y Alejo antes de poder repetir. Así pues, puedo ir a tomarme esa copa.

Alejo viene conmigo y creo que me he puesto incluso nerviosa.

—Hemos vuelto, solo que queremos mantener las distancias por el momento; ya sabes, habladorías y tal —me justifico porque es lo primero que se me pasa por la cabeza.

—Todo comprensible, solo que me ha sorprendido. —Se acerca a mi oído—: Si yo te tuviera para mí, no me dejaría ningún beso —acaba por susurrarme.

—Veo que no tienes presa esta noche —le digo con una sonrisa juguetona—. ¿Así sueles conquistarlas?

—No tengo a la que quiero, eso seguro.

—Eso me recuerda que me debes una explicación al respecto.

—¿Qué debe contarte este espécimen? —pregunta Tania entonces.

—Quién es su gran chica misteriosa que le tiene roto el corazón. —Digamos que me ha parecido la mejor descripción.

—¿Que tiene chica misteriosa y no me lo has contado? —le recrimina entonces a Samuel.

—Es secreto de hombres —se justifica este—. No puedo fallarle a un amigo.

—Pues te acabas de quedar sin premio esta noche —le suelta la otra.

—Yo me sumo a dejar sin premio a los chicos hoy —apunta Raquel—, que a mí tampoco me han informado del gran notición.

—Chicas, parad el carro —intenta apaciguar Gorka—; son cosas personales de Alejo, aunque me gustaría obligarle a confesar con tal de recuperar mi noche de sexo...

—Correcto; si confiesa, disfrutamos todos hoy —aparece Vanesa.

Sí, en un momento nos hemos vuelto a juntar todos y la cara de Alejo me deja sumamente alucinada. Nunca lo he visto en un aprieto y mucho me temo que esto se le parece tremendamente. Parece realmente asustado y, cuando le he dicho que me debía una conversación, no pretendía ponerle entre la espada y la pared.

—Tranquilos, chicos —pongo paz—, no castigáis a los vuestros. Yo sola pago la penitencia por todos, montamos cena el viernes que viene y nos comprometemos a hacer una noche de secretos.

Alzo mi copa para brindar con el resto y todos asienten. Son de fácil convencer, y más a estas horas de la madrugada. Alejo me da las gracias y le recuerdo que el viernes no se va a librar de ello. Conociéndolo, seguro que está buscando todas las excusas que pueda poner o mirando la manera de escaquearse, pero nos conocemos demasiado. Una noche de secretos, entre nosotros, no tiene escapatoria. Cuando estábamos en el instituto lo hacíamos a menudo, pero para entonces los secretos eran bastante banales. Luego llegaron confesiones de primeras veces, deseos sexuales y tal, pero nunca acabamos de profundizar. Nos dedicábamos más a contar cotilleos de gente conocida que de nosotros mismos. La única norma era responder a todo lo que nos preguntaban y con total sinceridad. Voy a tener que prepararme una lista de preguntas interesantes antes de que estos me tomen el pelo y desvíen hacia donde quieran ellos, que al ser la que menos los ve, seguro que me he perdido muchas cosas.

—Vamos a hacer el primer parón de la noche —anuncian por el altavoz—. Os vamos a dar cinco minutos para que podáis ojear vuestras notas en el mural. Podéis también aprovechar para escribir algo que queráis que se sepa antes de acabar la noche. Pensad en si queréis bailar con alguien, tomaros una copa, un beso a escondidas..., es vuestra oportunidad.

Me flipa que esté todo tan maquinado y quieran darle importancia a las temáticas de las fiestas. También me fascina la respuesta de la gente, porque realmente parece que lo viven y lo disfrutan al máximo. Ha sido como una avalancha en manada donde todos se han tirado hacia el mismo sitio. Yo no tengo prisa, no creo que pueda sorprenderme mucho y, si veo lo que he escrito yo, mis amigos habrán querido cachondearse de mí de la misma manera.

Cuando veo que ya se puede respirar tranquilamente cerca del panel, me acerco para coger las notas para mí, y tengo incluso más de las que me pensaba. Vale, cuando empiezo a rebuscar, la mitad carecen de importancia, porque son para decirme que soy más guapa en persona o que si me animo a tomar algo o a un baile. Algo un poco surrealista, puesto que las notas son anónimas y no sé quién es el responsable de ese ofrecimiento. Pero en fin, que nunca hay que ser desagradecida con los piropos, y a mí me encanta que me digan cosas bonitas.

—No le has escrito a Alejo —me sorprende Vanesa.

—¿Y cómo sabes tú eso? —No soy estúpida, conocemos nuestra letra.

—Porque es una cotilla y me ha quitado mis papeles —nos interrumpe el susodicho—. ¿Algo que me queráis contar? ¿Tenías que decirme algo?

—Yo, nada. Solo que prometimos escribir por copa bebida y sin repetir hasta acabar el círculo, y eres el único que me falta. —No tendría que justificarme, pero puestos a jugar, juguemos todos.

—¿Le has escrito a Alberto antes que a Alejo? —interviene Gorka.

—Ha sido por causa mayor —me justifico—. Además, qué más da, son todo notas estúpidas. —Que parecen niños de quince años con tanto jueguecito.

—La mía no es para nada estúpida —Vanesa se hace la ofendida—. Vamos a tomarnos esa copa para que puedas escribir la que te falta. —Y me coge del brazo para alejarnos del resto.

Algo se traen entre manos y no me ha gustado nunca no enterarme de las cosas. Que parece que tenga ganas de que se me venga el mundo abajo o que tenga que confesar todo lo que me ha pasado estos días. Si decirlo abiertamente implicara que se solucionasen todos mis problemas, yo sería la primera en acceder, pero estoy segura de que no va a ser así. Además, que si lo que está

buscando es que Alejo sepa que me pone, eso ya se lo he dicho yo misma, como si fuese capaz de guardar secretos mucho tiempo.

Aprovecho que Vanesa parece que está dándole las gracias a Fede por su notita e intentando que cargue la copa como a nosotras nos gusta, para ojear las notas que me faltaban por mirar. A ver si hago memoria de cómo escribe cada uno y consigo averiguar quién es el dueño de cada mensajito.

—Ingeniosa, no sé; graciosa, te aseguro yo que no —le digo poniéndole la nota en la barra.

—Sabes que es graciosísimo: Alberto, Álvaro y Alejo. No puedes negarme que es divertido. —Esta ya va pasada de vueltas—. Pero esta era la fácil, tienes alguna más mía —se ríe.

—Las miraré todas por la noche.

—¿Y si alguien te ha escrito para un encuentro fugaz esta noche? —se anima Tania.

—Pues se quedará sin él, no estoy yo para estas cosas.

—Mira que eres rancia, anda que si te secuestro y te meto en una habitación oscura ibas tú a privarte de disfrutar —se burla Vanesa.

—Anda, voy a escribir el tan esperado mensaje y nos vamos a bailar, que así al menos estáis todos calladitos.

Vale, lo del plan A podría tener su gracia si no fuese porque la que tiene dudas soy yo. Aunque también pienso que plan A siempre he tenido, porque mi primera opción siempre ha sido la misma. Mi primera y única, no vaya a ser que me desvíe. Las dejo a las dos riéndose de mí, porque no hay que ser muy lista para saber que han hecho algún comentario de mi persona al irme, pero, cuando están en sus momentos de locura, es mejor no darles más importancia de la necesaria.

Dudo que alguien haya querido sucumbir a eso de pedir una cita por un mensajito, que ya no tenemos quince años como para no atrevernos a enfrentarnos en persona. Si alguien quiere una copa conmigo, que venga y me lo diga, que nunca he mordido a nadie. Y la sugerencia de Vanesa no la cuento como buena. Más que nada porque sé que es capaz de cumplirla. Conociéndola, esta me ata a una cama con tal de que no pueda quejarme de más. A ver, que nunca me forzaría a algo que no quisiera, pero como está tan convencida de que necesito un polvo bueno y considera que por mí misma no lo llevaré a cabo, pues me daría el empujoncito. Con la pega de que yo tendría ese encuentro con una persona, y ella cree que debería ser con otra.

Bueno, y ahora tengo que decidir qué le escribo a mi gran amigo. Algo gracioso, supongo, aunque a estas horas seguro que me hacen gracia unas bromas muy penosas. Tampoco es que a los demás les haya escrito nada especial. Salvo las notas de Alberto y de Álvaro, el resto iban todas un poco en la misma línea, nuestras bromas sexuales. Que si el trío, que si mi regalo de bodas sería un *striptease* y esas cosas. Pero claro, tal y como están las cosas, con Alejo tengo que vigilar más. ¿O no? Tampoco me ha confesado nada él, y tal vez todo sean películas mías. Total, tampoco tendrá por qué asociarlo, que bien hay un par de chicas que no paran de echarle el ojo. De perdidos, al río. Me arriesgo y lo meto antes de poder arrepentirme.

—¿Puedo invitarte a una copa? —intercepta un chico en mi camino hacia la pista.

Lo miro un poco apurada. Y no solo porque beberme otra copa sería volver a empezar la ronda de notitas, sino porque no me apetece demasiado entablar conversación con un desconocido. Que el chico parece muy majete, y no, no de esos que dices que son simpáticos porque les falta atractivo, ya que tiene un aire a Liam Hemsworth, es solo que no es el momento. Pero mi faceta de buena chica me vence y acabo cediendo.

—Claro, vamos.

Y poco después me encuentro bebiendo un cosmopolitan junto a un chico realmente simpático con no sé cuántos ojos observando. Si miro a la pista de baile, las chicas disfrutan pero están pendientes de mí; los tres chicos, desde el otro lado de la barra, también puedo ver cómo me van echando el ojo, y Álvaro, que está en la otra esquina del local, también me mira. Este último con el rostro un poco extrañado. A ver si va a pensar que me estoy tomando su libertad al pie de la letra y me voy a tirar a los brazos del primero que aparezca. No quiero pifiarla con el tema de la confianza, que bastante tuvimos en su día por estas cosas. Con que mantenga mis manos quietecitas, creo que será suficiente. De todas maneras, no estoy lo cómoda que debería. Estoy más pendiente de todos los demás que del que tengo en frente. Y de verdad que me sabe mal, que el chico no tiene la culpa y tampoco se ha propasado.

Después de pasar un rato agradable contándome sobre su vida, que realmente es bastante interesante (es fotógrafo profesional y trabaja para grandes marcas españolas, de hecho, hasta tiene compañeros que me han fotografiado en algunas sesiones por Europa, así que ha sido fácil tener tema de conversación), nos hemos dado el número. No pasa nada por tener un amigo más y hacer contactos siempre es un punto positivo. Pero me disculpo porque prefiero irme a la pista y acabar de disfrutar con mis amigas lo que me queda de noche.

—A ver si voy a tener que sufrir así cada vez que se te acerca alguien —me sorprende Álvaro con esa sonrisa que tanto me fascina.

—Me encanta cuando te pones un pelín celosín —le digo haciéndome la coqueta.

—Chicos, que corra el aire, que estas cosas en la intimidad —nos separa Vanesa—; lo hago solo por vuestro bien —le sonrío a él.

—Sí, ya veo que está muy solicitada —le responde—. Qué ganas de tenerte mañana —me dice a mí antes de darme un beso en la mejilla y volverse con los suyos.

—¿En la mejilla? —pregunta Gorka.

—Estamos pesaditos hoy, ¿eh? —me quejo—. Os quiero calladitos de ahora hasta el final.

—Que ya te han dado suficiente conversación esta noche, ¿no? —apunta Samuel.

—Si es que donde va, triunfa —finaliza Alejo.

—Tengamos la fiesta en paz —les advierto—. Todo lo que queráis decirme, podéis hacerlo en el mural.

Y es de las pocas veces que me hacen caso, y de las que más lo agradezco. Que yo venía a mover el esqueleto y pasarlo bien. Me centro en eso, en dejar de pensar en todas las miraditas que se echan; ya tendré tiempo la semana que viene de investigar. Mañana se me avecina un día perfecto entre Álvaro y la cena con mi hermano y su chica, y no me apetece que la noche me chafe la felicidad.

Sobre las cinco de la mañana decido retirarme. Me despido de todos, y, aunque alguno se ofrece a acompañarme, me apetece dar ese paseo yo sola. De Alberto no me despido porque no le he vuelto a ver más allá de nuestro encuentro del inicio, que ni siquiera me he preocupado por ello, solo que la educación es lo último que se pierde. Y de camino hacia casa, disfrutando del aire que me recorre el cuerpo, aprovecho para echarle un ojo a las burradas que me dicen mis amigos. Aunque debo confesar que alguna nota me deja pensativa y me encantaría poder saber quién es el dueño. Seguro que son ellos queriéndome tomar el pelo. Porque entre el «Nadie me ha quitado tanto el sueño como tú», el «Si pudieras verme con los mismos ojos que te veo yo a ti, no nos conformaríamos con solo una noche», el «Déjate llevar por una vez, no frenes lo que

deseas y comprueba si es lo que buscas» y el «Si decides arriesgarte, avísame», no sé cuál de todos me produce más gracia.

Alberto: Que sepas que he decidido no dejarte ninguna nota. Yo, si quiero decirte ciertas cosas, te las digo en el oído, provocando que puedas correrte simplemente con mi voz.

Eso no es una nota, es un mensaje que recibo nada más llegar a casa. Bueno al portal. Me giro y puedo ver que tengo a Alberto justo detrás. Qué susto me ha pegado.

—¿A ti te funcionan estas cosas? —Mi cara de asco está en el pódium de las mejores de todas.

—Y deberías empezar a admitir que contigo también funcionan —me dice acercándose peligrosamente a mí y provocando que me tiemblen las rodillas—. No sufras, no voy a hacer nada que no quieras —me dice suavemente al oído.

Capítulo 20

Y eso es lo peor que me podría decir ahora mismo, puesto que si me dejo llevar por mi deseo interior, Dios sabe bien lo que haría. Pero ni es el momento, ni es la persona adecuada. A ver, que le tengo ganas es algo que ya he dejado de esconder; que, para mentir a los demás, primero debería mentirme a mí misma; es solo que voy un pelín pasada con el alcohol y si tengo que recordar un polvo con este espécimen, lo quiero vivir en plenas condiciones. Vale, *STOP*, no es lo que quiero vivir con este hombre, no, está prohibidísimo que eso suceda. Sería más fácil si no lo tuviera tan cerca, si no oliera tan bien y si mis partes íntimas dejaran de reclamarlo.

—Te lo tienes muy creído, ¿no? —me atrevo a preguntarle para poder dar un paso atrás.

—Será que tengo motivos para ello —me rebate acercándose otra vez—. Vamos, Lara, sabes que lo pasaríamos bien. —Deposita su mano en mi espalda provocando que mi cuerpo reaccione de más.

—Voy borracha —me justifico.

—¿Esa es tu mejor excusa? —pregunta ahora con una sonrisa demasiado provocativa.

—No necesito excusas para decirte que no. —O eso quiero llegar a pensar.

—¿Por qué te empeñas en engañarte?

—¿Y por qué crees tú que me engaño? —A este ritmo vamos a iniciar un diálogo de besugos.

—Te lo demostraré pronto; hoy no, que según tú vas borracha, y yo te quiero en plenas facultades. Buenas noches, Lara. —Se despide depositando un beso muy sensual en mi mejilla derecha.

Al menos he podido evitar caer en la tentación, aunque soy consciente de que mi abuela o Vanesa me matarían de saber que lo he rechazado. Jolín, yo no necesito tener que catarlos a todos para conocer mis sentimientos. O sea, Alberto es un hombre demasiado atractivo para mí y lo más seguro es que lo pasemos bien juntos, pero me provoca eso, deseo sexual, nada más. Lo que no entiendo es por qué tiene tanto interés en mí. Total, en breve me marchó y él no sé ni qué planes tiene en su vida. Creo en los cuentos de príncipes y princesas, ¿os lo he dicho ya? Por eso mismo tiendo a pensar más allá de un polvo esporádico con alguien. Bueno, no. En Estados Unidos los he tenido, pero los he identificado muy bien. No son chicos que te llaman, ni te persiguen, ni se preocupan por ti... A ver, que también los hay de esos de prometo hasta que te la meto, solo que yo prefiero pensar que la gente no es tan maquiavélica. Así me va, que vine aquí ilusa de que no habría cambiado nada y ahora me estoy comiendo todo un berenjenal.

De todas maneras, ahora no es momento para esta historia y menos teniendo en cuenta que mañana voy a pasar el día con Álvaro. Siendo sincera, iría a buscarlo y me lo tiraría esta misma noche, porque claro, el gran magnate me ha dejado a mil. Lo que me lleva a que solo voy a tener una manera de contentarme, y aunque he pensado en la ducha de agua fría, que también me vendría muy bien, al final decido que es mejor darme placer como me lo doy últimamente. Necesito una sesión de sexo urgente, y cada vez lo veo más claro.

La putada es que mi mente ha dejado de ser amiga mía en los últimos días, así que aunque yo he empezado a imaginarme una noche de las nuestras con Álvaro, las mismas que he intentado recordar mucho en mis noches a solas, cuando he empezado a acariciarme me ha llevado a otro lugar. ¿Qué hubiese pasado si el día del baile no me hubiese largado tan rápido? Pues ahí ha ido a parar mi imaginación... Su contacto cercano me gusta, mejor dicho, me gusta lo que me

provoca, y tiene un tacto muy suave, una caricia muy lenta y su voz ronca me excita a más no poder. Al cerrar los ojos me lo imagino, tan impotente, tan cercano y tan bruto, que no tardo en llegar al clímax. Madre mía, este hombre es capaz de provocarme unos orgasmos increíbles sin ni siquiera estar presente. En el fondo, seguro que me estoy creando unas expectativas que luego no se acercan un mínimo a la realidad. Seguro que este mucha faceta, pero luego... no me acribilléis, que tengo que convencerme yo misma para que suene real.

Y hora de irse a descansar, que si no mañana no voy a ser persona, y para el día que me espera, necesito estar en plenas facultades. Que, aunque pueda parecer contradictorio, debido a la escena que acabo de vivir, es lo que más me apetece en este mundo.

Álvaro me recoge a las doce del mediodía. Ya acordamos que nos dejaríamos un margen para descansar y agradezco haber podido disfrutar de mis horas de sueño. Ojalá pudiera recordar lo que he soñado, porque me levanto de muy buen humor, y eso solo significa que ha sido placentero. Me voy a quedar con las ganas de saberlo, que ni utilizando todas mis fuerzas logro recordar ni un instante. Me subo al coche con la mejor de las sonrisas y deposito un beso en sus labios, uno suave y corto, no quiero dejarme llevar nada más llegar y prefiero que vayamos paso a paso.

—Sí que estás contenta hoy —me sonrío—. Como me gusta.

—Tengo motivos para estarlo —le devuelvo el gesto.

Y en realidad no miento, no solo por la noche que he pasado, sino también porque vamos a disfrutar de nosotros y ese es el mejor de los motivos para mostrarle mi sonrisa. No me he preocupado ni de averiguar a dónde me llevaba, ya dicen que lo importante es la compañía, así que no me he planteado nada más. Eso sí, cuando estaciona el coche, sé perfectamente dónde estamos y no es otro sitio que en la cala en la que descubrí que era el hombre de mi vida. Lo descubrí, lo decidí, lo percibí..., como queráis llamarlo. Y no, no en el terreno sexual, si no en el sentimental, en el emocional, en fin, en todos los demás. Aquí tuvimos nuestra primera cita cerca de la playa, y estoy convencida de me trae aquí para recordar el momento y que me invadan todas esas sensaciones. Siendo realista, no habría un lugar mejor en el que volver a empezar.

¿Notáis que no estoy tan entusiasmada como al principio? No os preocupéis, yo también lo noto, yo también soy consciente. Y ya no sé si es porque realmente es así, o porque me han querido confundir. Es una sensación un poco extraña y no sé si soy capaz de explicarla con claridad. Es algo como que ayer tuve a Alberto a dos centímetros de mí y mi cuerpo lo llamaba a gritos, y hoy tengo a Álvaro a esa misma distancia y mi deseo es otro. Que eso no significa que sea malo, porque una persona debe aportarte mucho más, solo que cuando estábamos juntos, ese deseo era permanente. ¿Puede que lo otro valga mucho más? Pues seguramente, una pareja debe llenarte en muchas facetas, y aunque considero que el terreno sexual para mí es una parte muy importante, creo que debo tener en cuenta el resto. Después de tanto tiempo, quizás sea normal sentirme así.

—¿Te apetece bajar a meter los pies? —me pregunta viendo que me he quedado pensativa mirando el horizonte.

—¡Claro! ¡Mil gracias por esto! —le digo dándole un abrazo—. ¡El último pringa! —suelto antes de echar a correr.

Álvaro saca mi parte infantil, y esta carrera la hemos realizado una infinidad de veces, es de esas pocas ocasiones que corro de verdad. Y vale la pena, porque el mero contacto de mis pies con el agua me relaja al instante. No hay nada más bonito que todo esto. Claro está que luego la primera, siempre me ha dejado ganar, y eso seguirá siendo así seamos lo que seamos.

—¿Me vas a imponer un castigo? ¿No crees que tengo suficiente con tener que llevar esto con calma?

—Como si para mí fuese más fácil. —Puestos a quejarnos, nos quejamos todos—. Además, aquí no nos ve nadie. —Me acerco a él.

—¿Vas a intentar seducirme? —Se arrima más a mí.

—Eso ya lo tengo hecho antes de empezar.

—Te has vuelto muy segura de ti misma, ¿no? —Me da un beso en el cuello—. Y no sabes lo que me pone esto —me susurra al oído antes de separarse de mí—, pero prometimos mantenernos quietecitos, diablilla...

—¿En serio? —Lo que me faltaba, que mi necesidad sexual no pueda ser arreglada.

—Sabes que no, pero tiempo al tiempo. —Y de repente me coge en volandas para meterme en el agua de golpe.

Sigo vestida, pero poco me importa. Somos nosotros, y seguimos siendo los dos niños que se conocieron hace once años. Conservar esto es muy difícil, por eso me siento doblemente satisfecha. Aquí pasamos un rato. Jugando a ahogarnos y disfrutando del mar. Parecemos críos, pero poco importa. Es lo que menos me molesta, que la gente pueda pensar que somos dos niños pequeños. Yo me guío por la sonrisa que tengo en el rostro y por estar encontrándome con las sensaciones que necesitaba. Las que me confirman que Álvaro es mi Álvaro y es todo lo que quiero para mí.

No nos permitimos reprocharnos nada, hoy no. Hoy es un día para disfrutarlo y no quiero que nada lo estropee, no me lo puedo permitir. No tenemos todo el acercamiento que me gustaría, pero que respetemos lo que nos dijimos también dice mucho de nuestra relación. Claro que he tenido ganas, pero las circunstancias son distintas a lo que viví ayer, por lo que tampoco puedo comparar sensaciones. Tampoco me dejo hacerlo, no quiero caer en el error de comparar a los hombres. Mucha gente lo hace con los ex, y considero que es el error más grande que se puede cometer. No existen dos personas iguales, no hay dos parejas iguales y de hecho por esa misma razón encontramos al amor de nuestra vida. Porque si lo dejamos con alguien es porque no era la persona indicada, y buscamos, en la siguiente, las cosas que esa persona no tenía. Si no, si ya tienes a la persona perfecta, quédate con ella. ¿Qué pasa si te deja él? Claro, si te dejan, tiendes a buscar lo que tenías, lo mismo, porque a ti ya te parecía bien, pero no te quedes con esa versión del cuento. Si has sido dejado, debes pensar que no te merecían, que quien realmente perdió fue la otra persona, que no te valoró como mereces, y, solo por eso, ya no debes buscar una persona similar, sino una que te aporte el doble y te trate como la mejor amante del mundo. Amante, sí, que son las que se quedan todo el sexo.

Vale, ya no sé ni lo que estoy diciendo. Tantos sentimientos encontrados me llevan a desvariar y, como todo sucede en mi cabeza, nadie necesita frenarme para que baje de la nube. Álvaro ha traído algo de comer y yo se lo agradezco infinito. Ni siquiera me planteé que no fuésemos a ir a un restaurante o al piso de la playa, teniendo en cuenta que vivía con Teresa, así que su casa no era una de las opciones.

—Tu sándwich de pollo. —Y no, no es un sándwich cualquiera, es el mejor de mi vida por la simple razón de que es mi favorito—. Sería incapaz de olvidarme de tus detalles, señorita.

—¿Me estás comprando? —le digo en broma.

—Te tengo más que comprada. —Y aunque estoy convencida de que ha querido bromear, no me ha gustado.

Sabe que me tiene donde quiere, sabe que haría cualquier cosa para que estuviésemos juntos y ese es un poder que no le puedo dar. ¿Y si solo lo está haciendo por eso? Hay quienes necesitan que la persona que tienen al lado los idolatre y, en cierto modo, yo lo he hecho siempre. Quizás fue un error mío, pero lo sentía de esa manera. Es el hombre de mi vida, y ante eso, todo lo demás no existe. Pero que lo tenga tan claro me asusta, porque es una manera de saber el daño que es capaz de provocarme. Que lo más seguro es que su comentario haya sido inofensivo y siguiéndome la broma, creo que estoy en un punto donde tiendo a cuestionármelo todo demasiado y debo dejar de hacerlo. Debo dejar de darle tanto al coco y actuar.

Aunque nuestro encuentro íntimo lo dejaremos para más adelante, me centro en disfrutar del resto de la tarde. Simplemente en ser nosotros, en sentir nuestras caricias y sentirme la mujer más especial del mundo. Eso es lo que me provoca estar aquí y que me traten con tanto cariño, con tanta atención. Temo el día que debemos hablar de todo, si es que llega y no lo hemos dado ya por olvidado. En definitiva, eso sería el borrón y cuenta nueva que nos prometimos.

—Me has hecho la mujer más feliz del mundo hoy —le digo cuando nos despedimos, bastante deprisa puesto que llego tarde.

—Y tengo intención de hacerlo cada día —me dice antes de darme un beso, aunque manteniendo las distancias.

Para mí, toda una declaración de intenciones, aunque me repito varias veces que debo ir con cautela con eso. Que yo me creo expectativas en cero coma y, luego, la caída es espectacular. Debo prepararme para la cena con mi hermano y su supuesta novia, así que no me permito pensar más tiempo en mis sensaciones, ya tendré tiempo de entretenerme analizando el día de hoy, porque estén seguros de que lo haré muy detenidamente. Necesito entenderme a mí misma para saber qué me depara la vida.

Y sí, soy muy consciente de que empiezo a pensar que Álvaro no es mi única opción, y que quizás estaba equivocada. ¡Qué follón!

Capítulo 21

Poco tarda la llamada de Vanesa en llegar y yo no tengo mucho tiempo, así que tampoco puedo explayarme lo que me gustaría con ella.

—Solo quiero saber cómo ha ido. —Eso, al grano siempre es mucho mejor.

—Bieeeeeen —le digo en un tono bastante seco.

—Ese bien no suena bien. —Se ríe de su propia frase—. Vas a tener que explicarte un poco más. —Se oyen voces de fondo.

—Ese bien suena a que no tengo tiempo, tengo la cena con mi hermano, ¿recuerdas? Y tú, pareces estar ocupada. —Prefiero escaquearme de mi historia, ya tendremos tiempo de hablar.

—Cierto, hoy vas a conocer a la nueva de la familia Samperio. —Sigue riendo y puedo captar que está en tarde de cervezas—. Y sí, estamos en casa de Gorka y Raquel.

—Muchas gracias por tenerme en cuenta —me quejo.

—Si tuviéramos que esperar a que puedas venir para quedar, nos saldrían arrugas —sigue mofándose—. ¿Tú no tenías prisa? Mañana me pones al día.

—Lo haré. Un beso para todos —me despido.

Porque, si me pongo a debatir con ella, todavía se me va a hacer más tarde y no me apetece retrasarme. La ocasión merece que dé lo mejor de mí y eso empieza por estar presentable y a la hora; algo que generalmente suelo cumplir a la perfección, así que mejor voy entrando en casa y me voy a arreglar antes de que mi hermano pueda venir a echarme la bronca. A todo esto, no me molesta que queden sin mí, ni mucho menos. Me imagino que están acostumbrados a ello en mi ausencia, sino, sería una muy mala señal. Pero como últimamente creo que me ocultan algo, pues tengo la mosca detrás de la oreja con lo que pueda estar pasando.

Alejo: *¿Cenamos esta semana? Tengo que comentarte algo.*

De primeras el mensaje me sorprende, y más porque sé que están todos juntos y acabo de hablar con Vanesa y me lo hubiese podido pasar. Quizás ha visto que ya podía hablarme y por eso me ha enviado el mensaje directamente a sabiendas que tendría el móvil en la mano. Lo que me asusta es el que me quiera comentar algo. Algo para lo que pueda no estar preparada. Vamos a dejar de montarnos películas antes de tiempo, que a este paso podrían contratarme para grandes producciones.

Lara: *¡Claro! Mañana hablamos y concretamos.*

Alejo: *Perfecto, disfruta de tu noche 😊*

Ahora sí, debo darme prisa si no quiero enfrentarme a mi hermano y tener la cena del revés. Me meto rápido en la ducha y no me permito el deleitarme mucho, ni en cuidar mi cuerpo ni en darle a la mente. Algo complicado para mí, pero no me queda otra. Ya tendré tiempo cuando me meta en la cama para ello. Ahora tengo otra misión y parezco una niña pequeña que va a abrir su primer regalo, porque hacía tiempo que algo no me hacía tanta ilusión como esto. Es una sensación positiva, que me transmite felicidad y se me nota en la cara, porque lo quiero mucho y quiero que sea feliz, que encuentre a alguien que le aprecie y lo trate como realmente se merece, que mi hermano vale mucho. Y no lo digo solo porque sea mi hermano, sino porque es así y todo el mundo lo dice. Ojalá sea tan correspondido y ella también lo vea igual, aunque si están dando

este paso es porque los sentimientos se asimilan, porque bien sé que si fuera un simple ligue, Bruno no accedería a presentármela, y mucho menos de una manera tan oficial.

—Hermanita casi no me da tiempo de avisarte, he preparado la cena en la terraza. Al final, Carlota viene también con sus hermanos —interrumpe el mío cuando acabo de salir de la ducha.

—Está bien, intentaré comportarme y no hacer un tercer grado —le digo a regañadientes.

—Estoy seguro de ello. Ahora vístete. No quiero saber de dónde vienes, pero no te pases con tu atuendo. —Le hago una mueca antes de que desaparezca.

Carlota. Al menos, ya sé el nombre de la mujer que le está conquistando. Digamos que si tuviera que ser él quien la conquistara, irían apañados. No es que no sepa comportarme, es solo que me apetecía una cena los tres, así con más intimidad y poder conocer a esa mujer con calma. No pretendo que se la lleve al altar, pero hace mucho tiempo que mi hermano no se digna a presentarme a uno de sus ligues, así que, si lo hace, es porque realmente es importante para él. Todo lo que lo sea para él, también lo será para mí. En fin, que al final vamos a ser más y después del día que he pasado, voy a intentar no chafar la noche. Si ella ha engatusado a mi hermano, los suyos no pueden ser tan malos.

Me visto con un vestido ligero. A fin de cuentas, si tengo frío puedo subir a por una rebequita o algo, vamos a estar en casa. Y como mi hermano me ha pedido que no me arregle de más, debo hacerle caso, que es su noche. Hoy la protagonista no soy yo, por mucho que me encante serlo; debo cederle el privilegio y por eso me conformo con estar cómoda y poco maquillada. Pero cuando bajo al comedor, no puedo creer lo que veo.

—A mi hermana siempre le gusta que la tengamos que esperar. Carlota, ella es Lara; y Lara, ellos son Alberto y Alicia, sus hermanos —anuncia Bruno cuando todavía no he llegado al final de las escaleras.

Acabo de bajar los escalones como puedo y la mirada que me echa Alberto no me pasa, para nada, desapercibida. Él tampoco debía esperarme aquí. ¿Qué digo? Claro que sí, sabía perfectamente quién soy y dónde vivo, así que no me puede contar milongas de que él sabía que iba a encontrarse conmigo aquí y no ha tenido la decencia de comentarlo. Podría pensar que se ha enterado hoy, pero no me sirve como excusa. Saludo por cortesía con dos besos a las hermanas, añadiendo un «Encantada». Una de ellas es la que vi con los niños el otro día, lo que corrobora su confesión de que eran familia y que no se trataba de su mujer, y puedo afirmar que las dos son realmente atractivas. La más pequeña, Carlota, debe tener más o menos mi edad y transmite mucha frescura, tiene una sonrisa contagiosa y parece muy tierna y alegre. Cuando me acerco para darle dos besos a Alberto, puedo notar que quiere marcar territorio, quiere mostrarse un macho alfa y me da los besos firmes, fuertes y muy cerca de la comisura de mis labios, y si algo me saca de mis casillas es esto, que alguien quiera imponer su presencia. Me he topado con unos cuantos de estos y acostumbran a darme más repelús que otra cosa.

—¿A mí no me dedicas un «Encantado»? —me susurra antes de separarse de mí.

A él le dedicaré el mayor de los ostiones. Mi mirada asesina contesta a su pregunta.

—Es el dueño del hotel, no sé si habréis coincidido antes. Lara se ha pasado alguna noche por ahí.

—Creo que la tenía vista —le contesta el muy capullo.

—Claro que la tienes vista, es Lara Samperio —anuncia Carlota—. Cuando Bruno me contó que eras su hermana no podía creérmelo, eres mucho más guapa en persona. Vamos a tomarnos una cerveza y me cuentas qué tal el mundo del modelaje.

—Yo prefiero que me cuentes cómo eres capaz de darle calabazas a un tipo como Jason —se

suma la mayor.

Vaya, que al final va a ser una entrevista del cotilleo en lugar de una cena de presentación. Pero con tal de alejarme del impresentable, yo me sumo a cualquier plan. Dejamos a los chicos en la cocina, así Bruno puede acabar de darle los retoques a su cena si quiere, y nosotras nos dirigimos a la terraza, pero yo sin cerveza; el vino me sienta mucho mejor, que con la cerveza ya sabéis qué pasa y pronto estaré diciendo estupideces por aquí. Mejor no, mejor que tengamos una noche tranquilita y en la que me sepa comportar.

No puedo evitar echar un ojo a los dos hombres, puesto que me inquieta lo que puedan estar contándose. Sé que mi hermano no diría nada malo de mí, por su parte estoy tranquila, pero del otro no me fío ni un pelo, aunque sus hermanas no dejen de decirme que es todo fachada y que es más simpático de lo que aparenta. Yo no suelo quedarme con las primeras impresiones, porque viéndome a mí, alguno también podría pensar que soy una prepotente o que suelo tener unos aires de superioridad; muy lejos de lo que soy, así que no me he quedado con lo que pensé de él la primera vez que lo vi. O no del todo. Es más, que he tenido tiempo de juzgarlo y que no me convenza lo que descubro. Pero son sus hermanas, qué me van a decir ellas.

Que, sacando la presentación de Alberto, me han parecido majísimas y me he sentido muy a gusto. Me han hecho tantas preguntas sobre lo que hago en Nueva York que parecían periodistas del corazón, pero como no me molesta hablar de mi trabajo y no he tenido nunca nada que esconder, no me importa. No han profundizado mucho en mi vida personal, cosa que agradezco, solo querían saber por qué no lo intentaba con Jason. Evidentemente, no les he contado mi vida sentimental; no creo que haga falta, lo hemos dejado en que ya veríamos a la vuelta.

—¿Las señoritas han acabado ya de cotillear? —nos interrumpe mi hermano.

—Cómo te fastidia que sea yo el centro de atención —me burlo—, pero sí podemos ir a cenar.

—No te creas tanto y ve a buscar vino.

—Te acompaño —se ofrece Alberto.

Tenemos una bodega en el sótano. Mi padre es un fanático del vino, supongo que de algún sitio tenía que heredarlo. De pequeña me encantaba perderme aquí dentro y aspirar el olor a corcho; incluso venía a hacer los deberes en esta habitación. Ya paro. Escoger el vino es mi fuerte, o era, puesto que en Estados Unidos estoy perdiendo facultades, y una es esta. Me estoy aficionando a los cocteles y dejando esta delicia de lado, así que voy a dedicarme a escoger uno de los que me encanta para aprovecharlo bien.

—Cómo me encantaría hacerte mía aquí abajo —me susurra Alberto.

—Deja de soñar despierto. —Me aparto porque, cuando se pone así, mis bragas logran desintegrarse.

—¿Dejarás de fingir antes de irte?

—Yo nunca finjo. —Vamos a hacer ver que nos lo creemos.

—Eso no te lo crees ni tú. Todas las mujeres habéis fingido un orgasmo, solo que conmigo no tendrías porque... —Otra vez emanando esa seguridad en sí mismo.

—Mira, señorito —le pongo el dedo en el pecho—, hoy estamos aquí porque mi hermano ha querido presentarme a tu hermana, que espero, por el bien de todos, que no se parezca un mínimo a ti, así que vamos a tener la fiesta tranquilita y centraremos la cena en lo que toca.

—Yo tocaría muchas partes —voy a replicarle, pero me frena—, pero te lo compro, es su momento.

Por fin parece que estemos de acuerdo en algo. Me deja respirar un poco y veo cómo se dirige a mi zona favorita de la bodega. No comparto este sitio con mucha gente, sí que a veces he

bajado con alguien a por una botella, pero no nos demoramos demasiado. Sin embargo, nadie le presta más atención de la necesaria y tengo la sensación de que Alberto se ha dirigido al lugar adecuado. Bueno, claro, es mi lugar favorito, pero está examinando las botellas y yo me permito el lujo de examinarlo bien. Y está bueno. Está buenísimo. Y la camisa negra le sienta demasiado bien. Y los tejanos le hacen un culo diez. Y buff, hace más calor del permitido. Así que cojo un par de botellas de vino blanco y le aviso de que subo, por si él quiere quedarse ahí. O venir detrás. Prefiero que sea él quien me mire el trasero que no al revés, que así como mínimo no me enciendo tanto.

—Espero que no te hayas entretenido haciendo manitas —se ríe mi hermano y la broma a mí no me hace ni la pizca de gracia—. Que es broma, mujer —supongo que ha visto mi cara. Ahora, las dos hermanas parecen encantadas con que fuese así.

—Tranquilo, Bruno, soy un caballero. —Lo que es, es un flipado—. Además, creo que tu hermana prefiere otros lugares.

—Ilumíname. —Como la cena vaya de este plan...

—Un polvo desenfrenado en la barra del bar —suelta de repente Alberto y mi cara se vuelve blanca.

Capítulo 22

¿Cómo cojones se ha atrevido a soltar algo así? ¿Cómo supo que era yo? Vale, debo ponerlos en antecedentes... La nota... La maldita nota y mi venida arriba. Si es que una no puede tomarse estas libertades, que luego pasa lo que pasa y la liamos. Pues bien..., en el superpapelito que puse en su sobre confesé una de mis fantasías sexuales, una de las que me había imaginado con él. Solo que pensé que más de una le habría puesto un mensaje similar. Sigo siendo la misma ilusa de siempre, qué remedio.

—¿Qué coño dices? —Es mejor hacerse la tonta, o eso tengo entendido yo.

—Que creo que te va mucho más el sexo salvaje en la barra de un bar que el amor en tu rincón favorito. —Este tío de verdad que es estúpido.

—¿No piensas decirle nada? —me enfrento a mi hermano.

—Aquí te has pasado, Alberto. —Aunque por su cara nadie lo diría—. Pero Lara, por uno que te cala bien.

—Yo es que estoy alucinando. Cenad a gusto —les digo mientras me levanto de la mesa.

—Te dije que te comportaras por una vez en tu vida —le recrimina Carlota—. Una sola vez y la tienes que joder por pensar en lo de abajo —sigue gritando—. Lara, espera. —Viene a mi busca—. Perdónalo, a veces las neuronas no le dan para más, pero era una cena para conocerme a mí, y, si alguien debe irse, es él.

—Pongamos paz —interviene la mayor—. Alberto va a estar el resto de la noche calladito y vamos a cenar como nos habíamos propuesto.

Cedo. Y no sé si cedo porque me sabría mal por Bruno o porque en el fondo tampoco quería salir de ahí. Admito que el comentario ha estado totalmente fuera de lugar, lo que no quiere decir que no sea cierto. Cuando estaba con Álvaro, siempre consideré que lo nuestro era hacer el amor, por muchas posturas o sitios que experimentáramos, siempre había mucho más que sexo. En Nueva York, todo ha sido mucho más pasional y carnal que otra cosa. Y siendo sincera, posiblemente para un futuro me gustaría alternar las dos cosas. El amor te llena muchísimo y las sensaciones que experimentas son brutales, pero el sexo salvaje te deja renovada y te excita a otros niveles. En fin, que medio a regañadientes me vuelvo a sentar a la mesa y podemos empezar a cenar.

Carlota es todo lo contrario a Alberto, al menos, así de primeras, algo que me alegra conocer porque la veo muy buena niña. Quizás demasiado para Bruno, pero le vendrá bien un poco de bondad en su vida. A ver si conseguimos que se le pegue algo. Las dos hermanas son parlanchinas, así que acaparan toda la atención posible, y a mí no me molesta. Al fin y al cabo, estamos aquí para conocer a la pequeña; sí, es un año menor que yo, así que le cedo el puesto. Se conocieron poco después de la inauguración del hotel, que ella vino aquí a ayudar a su hermano con el tema del personal y coincidieron en una de las primeras fiestas. No sé si me sorprende más que mi hermano ligara en una fiesta o que ninguno de mis amigos me avisara de ello. Empiezo a pensar que prefieren no contarme las cosas a mí.

—¿Y te vas a quedar mucho por aquí? —me pregunta la mayor.

—Pues la verdad es que no, me quedan un par de semanas y luego debo volver al trabajo. Hacía seis años que no me tomaba más de una semana seguida y la vuelta va a ser bastante

caótica. —Mi mirada se escapa hacia Alberto y puedo ver una expresión extraña en su rostro. Yo creía que él ya sabía que me iba.

—Tengo muchas ganas de ver tu nueva campaña para Lenceving —dice Carlota—. Vas a hacer una conjunta con Jason también, ¿no?

—Esa es la idea, aunque ya veremos a la vuelta. —Vuelvo a mirar a Alberto, no sé muy bien esperando qué—. Las fotos de mi parte las escogí el otro día con un amigo de aquí, ¿queréis verlas?

—¡Claro! —Al menos sé que aquí tengo dos fanes.

Me levanto para ir a buscar mi ordenador, así aprovecho y me sereno un poco, que creo que yo sola me he bebido una de las botellas de vino. Y de eso soy consciente porque, si no, no me hubiese ofrecido a enseñar esas fotos. Que no tengo pudores y que saldrán a la luz en breve, por lo que estarán al alcance de cualquiera, pero no es lo mismo saber que la gente las ve, que enseñarlas tú misma. Y no, no lo digo por mi hermano o por las dos hermanas, todos sabéis bien por quién me preocupa. Y ale, de perdidos al río, porque ahora que lo he propuesto, no puedo echarme atrás.

—Que sepáis que no hay una pizca de Photoshop —anuncia mi hermano cuando regreso—. Lo digo yo antes de que tú quieras fardar. —Sabe que no es cierto, no suelo hacerme la prepotente con mi cuerpo, que soy la primera que sé el trabajo que cuesta mantenerlo así.

—Os enseño las que elegimos y luego las que dudamos, a ver si alguna os convence más. —Aquí ya estoy en mi salsa, mi terreno, y eso sí que me gusta.

Abro el ordenador, accedo a la carpeta y le doy a iniciar presentación, con la mala pata de que, justamente, la primera que aparece es la última que escogimos y no es otra que mi cuerpo prácticamente al desnudo, con un minúsculo tanga en color burdeos. Sabía que tenía que aparecer, solo que el plato fuerte suele guardarse para el final y pensaba empezar por la ropa de cama, los *bodies*...

—¡Joder! —suelta Bruno—. Como lo vean papá y mamá se va a armar la gorda —se ríe.

—Bruno, mamá ya ha visto la campaña, y no es la primera vez que hago una en ropa interior. —Y es cierto, mi madre está curada de espantos con esto, aunque le costó admitirlo al principio. Al final, es mi trabajo.

—Así me haría yo lesbiana —apunta la mayor—. Quién pudiera exponerse así...

Prefiero pasar a la siguiente, mejor estarse calladita y dejar que observen el fantástico *book*. De repente noto como una mano se pone en mi muslo y puedo saber a ciencia cierta de quién se trata. Le echo una mirada, que de primeras quería que fuese de reprimenda, pero por lo visto no se ha interpretado así. Lo digo porque su mano sigue subiendo y se aproxima a mis partes íntimas. Me estoy poniendo mala y como acto reflejo me muerdo mi labio inferior. Las caricias son suaves a la vez que intensas.

—Te muerdes el labio para no morderme a mí —me susurra mientras los otros están centrados en la pantalla, y acaba depositando un beso suave en mi cuello.

Estoy perdida. Estoy encendida. Y no puedo permitirlo. No puedo dejar que cada vez que se aproxima a mí y utilice sus superarmas de seducción me tenga comiendo de su mano. Porque vale, no habré sucumbido a sus encantos, pero es más que evidente que ahora mismo echaría a los otros tres y me lo tiraría en la mesa de la terraza sin pensarlo. Suerte que me queda algo de cordura y procuro poner los pies en el suelo.

—¿Una copa? —logro preguntar.

—¿En el hotel? —ofrece Alberto mirándome fijamente a los ojos.

—Yo debería ir regresando, que Rafa tiene que madrugar mañana y los peques me van a dar a mí la tabarra —se disculpa Noemí.

—Nosotros mejor nos retiramos, que mañana tengo mucho lío y ya sabes que me gusta empezar la semana con buen pie —comenta Bruno—, pero id a tomar esa copa, así acercáis posturas —añade y hasta me sorprende.

—Ah, no, si no vamos todos, no hace falta. Yo también tengo cosas que hacer esta semana.

—Lara... estás de vacaciones, mañana puedes ir a hacer surf media hora más tarde. Vete a tomarte tu copa y la mía —insiste Bruno.

—Será que no se atreve a quedarse conmigo —interviene Alberto.

—O que no me apetece —contrataco.

—Nunca se te ha dado bien mentir. —¿Este es mi hermano o mi enemigo?— Carlota me ha asegurado que su hermano no muerde.

—Está bien, solo una y para conocer a la familia. —Con una excusa siempre suena mejor.

Me despido de las chicas, con las cuales hemos acordado que nos veríamos esta semana, sin hombres; así podemos afianzar confianza. Algún plan encontraré para entretenernos, y así tengo alternativa para cuando mis amigos estén ocupados. No las considero un segundo plato, pero ya que estoy poco tiempo por aquí, prefiero dedicárselo a los míos... Aparte de que siempre tiendo a pensar mal y no quiero afianzar mucho y que luego su relación con Bruno no prospere y me encuentre en el meollo de si seguir o no con su amistad.

A todas estas, nos dirigimos al hotel y veo como Alberto accede al bar por una puerta trasera. No hay nadie, ni siquiera está Fede en la barra y eso no me gusta. No me gusta por el simple hecho de que parece que esté todo hecho adrede y temo por mi capacidad de aguante para no caer en la tentación. Mi nota era bien clara, y no han pasado ni veinticuatro horas que ya me encuentro con la escena en mis narices.

No sé si tú lo habrás pensado, pero una noche, aquí los dos, yo sentada en la barra del bar con una copa en la mano y con el vestido más sexi que hayas visto jamás, ese que tardarás tan poco en sacarme y descubrir qué hay debajo. Un encuentro sin frenos, sexo salvaje y un orgasmo espectacular; un sueño, o no, si descubres quién soy.

Así de claro lo expuse, y así de fácil me delaté. No pensaba mucho en lo que estaba escribiendo y nunca pensé que pudiera darme problemas. Pero aquí estoy, el bar para nosotros dos, más nerviosa que en mi vida.

—¿Qué quieres tomar? —Al menos, empezamos a buenas.

—¿Por qué? ¿No está Fede? A mí me apetecía su cosmopolitan.

—Sabes que tiene que tener algún día libre, ¿verdad? Y, preciosa, ¿quién crees que le enseñó a prepararlos?

Lo que me faltaba, que encima supiera hacer mi cóctel preferido. Que no ha hecho falta que se lo dijera dos veces, porque ya está detrás de la barra e incluso se ha arremangado las mangas de la camisa, quedándose más sexi, si cabe. Si salgo viva de aquí, prometo que seré la mejor persona del mundo la temporada que haga falta.

—Aquí tienes, señorita. —Deposita la copa y le ha añadido una frambuesa, algo que todavía me cautiva más.

—No intentarás emborracharme, ¿no?

—Creía que ya habíamos pasado esta faceta. No necesito recurrir a estas cosas para tenerte en el bote Lara. Con rozarte con un dedo, tendría suficiente.

—¿Tú alguna vez te das cuenta de lo gilipollas que eres? —Me ha salido solo, y eso que no

suelo insultar mucho a la gente.

—La que no se ha dado cuenta de cuánto le ponen los gilipollas eres tú. —Ya ha salido de la barra y se ha colocado a demasiados pocos centímetros de mí.

Lo más seguro es que no esté tan cerca, pero yo no puedo evitar sentirme acorralada y que mi espacio vital se haya visto reducido. De repente me coge en brazos y me deposita lentamente en la barra. Mala señal, esto cada vez me gusta menos. Cojo la copa y prácticamente me la bebo toda de un trago. Esto no me está gustando un pelo y lo que no entiendo es por qué mis piernas no han decidido, aun, salir por patas. Eso es lo que debería hacer, agradecerle la copa, ahora que la he terminado, y salir por la puerta antes de que esto me sobrepase. Pero por alguna extraña razón, me intriga más el saber qué pasará si me quedo aquí.

—Otra. —Claro que sí, Lara, tú misma incitas a caer en el pozo.

—La última, que luego sabemos lo que te pasa y no queremos volver a preocupar al personal. —Este se supera a cada comentario.

—Tengo más capacidad de la que piensas, y lo del día de la playa no fue más que un dolor de cabeza, no una borrachera. Además, no entendí ni por qué viniste.

—Tienes una manera sutil de darme las gracias, ya sé que con tu príncipe azul tenías suficiente. Qué gran escena romántica tuviste, ¿eh? —Lo que me faltaba, que se riera de mí—. ¿Seguro que no quieres que te enseñe otro camino? —dice tendiéndome la segunda copa y colocándose esta vez entre mis piernas.

—Estás jugando con fuego. —O tal vez sea yo la que le esté dando alas para quemarse.

—Dime que no te apetece hacer esto —susurra antes de atrapar mi boca.

Capítulo 23

Sé que no debería y no puedo justificarme en que no estoy en mis plenas facultades, porque mentiría. Como también mentiría si confesara que no me apetece. A ver, no de la manera que me gustaría, pero estoy ardiendo y excitada y eso no puedo controlarlo. Me he imaginado este momento más de lo que me gustaría admitir y ahora que lo tengo delante no veo el instante de frenarlo.

Por un momento pienso en Álvaro y soy consciente de que no puedo hacerle esto, no se lo merece. Quizás pensáis que él hizo su camino y no se preocupó en cómo podría sentarme a mí la situación, pero nunca he sido una persona que se guía por lo que hacen los demás. Yo prefiero hacer lo que me nace a mí y luego, si no me la devuelven como a mí me gustaría, no puedo culparles. Por eso mismo, a mí no me gustaría que, de ser al revés, él actuara de esta manera.

Alberto coloca sus manos detrás de mi nuca para intentar atraparme más y poco a poco mi boca le abre paso. Besa firme, con decisión y sabe muy bien lo que hace, lo que quiere y que está totalmente correspondido. Me dejo llevar por ese baile de lenguas que cada vez se intensifica más, que cada vez hace que mi cuerpo se encienda a niveles que desconocía. Pero todavía me queda cordura, y tengo que frenar esto, así que, muy a mi pesar, consigo separarme.

—¡Joder! —suelta, me imagino porque está igual que yo.

—Yo... lo... siento —digo tartamudeando y haciendo un salto para bajar de la barra.

—No hagas esto —me pide cogiéndome la mano—. No hagas ver que no te apetece, no te disculpes por algo que quieres hacer, no te privas de disfrutar de algo que sabes que te gustará, y deja de pensar en los demás y piensa en ti.

—Simplemente no puedo hacerlo. —Yo misma me doy cuenta de que he dicho que no puedo hacerlo, lo que no significa que no quiera.

—Claro que puedes. —Me acaricia la mejilla—. Dime que no estás igual que yo. —Un roce que vuelve a ponerme los pelos de punta.

—Alberto, no, eso no me haría bien —le digo volviéndome a soltar y saliendo de la sala.

No puedo, sé que no puedo hacerlo. Sería ir en contra de lo que siempre he querido o de lo que siempre he sido. No puedo caer en su juego, no puedo dejarme llevar por un arrebato de pasión que me satisfaría durante unas horas, pero luego no me aportaría nada más. Ahora no, ahora no por el hecho de que estoy volviendo a encarrilar mi vida con la persona que quiero. He tenido tiempo de pasarlo bien, he disfrutado de muchos momentos como este en Nueva York, pero tengo que poner un punto final si quiero volver a estar con Álvaro.

Agradezco que no me haya presionado, que soy de fácil convencer, y no sé si me hubiese resistido mucho más. Me prometo a mí misma que me mantendré alejada hasta que no me aclare con todo. Tenía muy claras mis intenciones al llegar y ahora me estoy planteando qué voy a hacer con esto. No porque no quiera a Álvaro, porque le quiero más de lo que he querido a nadie, o de la única forma que he sabido querer a una persona. Sin embargo, si lo pienso detenidamente, tengo que poner en una balanza el si me aporta más quererlo a él, o disfrutar de lo que me pide el cuerpo. Ese es un dilema que no me he planteado antes, aunque ahora mismo es una duda que me atormenta. Hay mucha gente que premia el tener pareja, el sentirse querida, arropada, el tener cariño, por encima de disfrutar de su cuerpo de maneras extremas. ¿Se puede tener las dos cosas a la vez? Pues me imagino que sí, que habrá gente que disfruta de una manera descomunal,

sexualmente hablando, con su propia pareja. Quiero pensar que en eso consiste el verdadero amor.

Y ahora diréis que, si tengo tan claro que mi verdadero amor es Álvaro, ¿por qué tengo esta duda? Yo disfruté con Álvaro, aprendí mucho de sexo con él y no puedo quejarme de la química que teníamos en la cama ni de la pasión que despertaba en mí. Desafortunadamente, creo que la distancia nos ha pasado una mala jugada y he tenido tiempo de conocer a gente que ha conseguido provocarme orgasmos mucho más placenteros. También tengo que reconocer que a medida que te haces mayor y vas experimentando, es más fácil conseguir disfrutar más. Al *quid* de la cuestión, que ya vuelvo a embalarme; lo que me provoca Alberto con un roce, es puro deseo sexual y lo que siento por Álvaro es cariño, amor puro. Necesito aclarar esto, si puedo conseguir esa tensión también con mi príncipe azul o si me compensa más lo que tengo con él.

Ya no sé ni lo que digo, porque me ha dejado más atontada que en mi vida y esto no puede ser. Sea como sea, me voy a casa. Necesito irme a la cama y descansar. Descansar para sacarme todos estos pensamientos impuros y evitar sentirme culpable por haber caído en esa tentación, aunque haya sido un mínimo.

Alberto: El día que dejes de pensar en hacer lo correcto, empezarás a disfrutar de lo que te mereces.

Yo no hago lo correcto. Lo correcto hubiese sido no salir de casa de mi abuela y evitarme todo este drama. O volverme en cuanto vi que se me complicaba la historia. Así que no me venga con la historia de la etiqueta de niña buena que por esa fase ya pasé y para nada me siento identificada con ella. Y ¿qué sabrá él de lo que me merezco o dejo de merecer? Yo merezco una historia real, bonita y con alguien que me quiera, imagino que como todo el mundo en esta vida, así que no me venga a dar lecciones y menos en el terreno del amor, que él parece de todo menos el indicado para ello. Sé que no debería contestar ni entrar a debatirle, pero no puedo evitarlo, es como si algo me estirara para que actuara así. A veces pasa que ni tú misma eres consciente de por qué te suceden ciertas cosas o por qué acabas haciendo cosas que sabes que no deberías hacer. En cuanto pasa esto, no debes buscar explicaciones, debes hacer lo que te sale. Qué contradictoria soy en ocasiones; en unas consigo frenarlo, en otras no.

Lara: Dejé de ser la niña buena hace mucho, y lamento haberme equivocado en venir.

Alberto: De niña mala tienes tú lo mismo que yo de romántico. Y yo no me he equivocado, lo haría de nuevo mil veces.

Lara: Deja de juzgarme sin conocerme, ni se te ocurra repetirlo.

Alberto: Déjame conocerte, a tu manera; come conmigo el viernes.

Lara: Lo pensaré.

Alberto: Al menos ya es un paso. Te veo entonces.

¿Por qué narices no le he dicho directamente que no? Pues porque soy estúpida, o porque, en el fondo, muy fondo, tengo una pizca de ilusión. Sí, lo más seguro es que lo que tenga sea ganas de tirármelo, pero algo es algo. Quizás lo estoy juzgando demasiado rápido y es más buena persona de lo que aparenta, todo podría ser. A ver, que la esperanza es lo último que se pierde y yo no quiero pensar mal.

Ahora sí, debo irme a la cama y dejar pasar este día tan lleno de emociones para mí. ¿Por qué tiene que ser tan complicado? Con lo fácil que lo tenía yo antes de llegar. Me pongo la tele para evitar pensar más en mis cosas. Creo que, por hoy, he tenido suficiente y debo dejar descansar a mi cabecita durante un rato si no quiero morir antes de tiempo.

—Sé que estás trabajando y que no puedes tomarte todo el día libre. Pídele la tarde a tu padre, lo necesito —le suelto a Vanesa justo cuando descuelga el teléfono.

—Vaya, vaya, ni los buenos días... Sí que estás jodida —se burla—. Me iba a la ciudad con Fede esta tarde, pero voy a cambiar los planes por ti, para que veas lo buena amiga que soy.

—La mejor de todas. Te recojo a las cinco. —Y cuelgo antes de que pueda reírse más de mí o pueda encontrar otra excusa.

Veis, ella ha podido encontrar una persona que le ofrece todo lo que necesita. Sexualmente tiene pinta de que les va realmente bien y parece que fuera de la cama también se compenetran, se aprecian, se dan cariño... Pues eso, lo que viene siendo una pareja. Si ella ha conseguido encontrarla, ¿por qué yo no? No malinterpretéis, que la quiero mucho y no es que considere que no se lo merece o que no era capaz de encontrar a una persona así en su vida, es solo que nunca ha ido con ella toda esta historia. Tal vez sea eso, que yo lo he tenido siempre tan presente, que el comerme el coco me ha jodido los planes. Debería dejar de pensar en lo que quiero o he querido siempre y dejar que las cosas ocurran por sí solas. Pero si me centro en esa idea, pasa lo que pasó ayer por la noche, que me dejo llevar y la lío. O quizás no la lío, pero tengo esa sensación.

Os estoy dando mucho la tabarra, lo sé, y ya pido disculpas por adelantado porque todavía no he terminado. Imaginaros cómo estoy, que ni siquiera he ido a hacer surf esta mañana, más que nada porque eso implicaba poder pensar en mis cosas y hoy no me apetecía. Me he ido un rato a pasear y a que me diera un poco el aire, que a estas horas de la mañana el pueblo está más bien desierto.

—Hombre, señorita —me sorprende Gorka—. ¿Y esa cara?

—¿Tanto se me nota? —Ya sé que si no descanso o no estoy de humor, mi cara lo refleja al cien por ciento.

—Solo para los que te conocemos. ¿Algo que pueda hacer?

—¿Decirme quién es mi príncipe azul? —Lo que recibo es una carcajada y me la merezco, el comentario ha sido penoso.

—De eso te tienes que dar cuenta tú, yo tengo muy claro quién es —suelta muy seguro.

—¿Y los amigos no están para ayudarse? —pregunto.

—Sí y te ayudaremos a descubrirlo, tiempo al tiempo.

—¿Cómo estás seguro de saber quién es?

—Porque percibo lo mismo que yo tengo con Raquel, solo que a veces os empeñáis en no querer verlo o en no intentar las cosas por miedo a lo que pasará. Tú tienes muy idealizada una historia, que no digo yo que no sea cierta, pero al corazón, Lara, no se le manda; al corazón hay que dejarle sentir, hay que dejarle volar y hay que entenderlo. No podemos forzarlo a sentir lo que queremos y tampoco podemos cambiar lo que nos ofrece, simplemente hay que saber lo que nos dice en su momento. —Si es que en el fondo tengo unos amigos la mar de románticos.

—Pues mi corazón, no sé, pero mi cabeza se está volviendo loca.

—Y más que la vas a volver. No te prives, Lara. Cuando tienes a esa persona delante, el corazón te avisa, lo notas. Solo deja que en cuanto él lo note, tu cabeza no te diga lo contrario.

—Gracias, Gorka. —Le doy un abrazo—. Lo tendré en cuenta.

—No lo tengas en cuenta, no lo pienses más. En cuanto dejes de hacerlo, empezará a verlo. Nos vemos el viernes, preciosa. —Se despide con un beso en la mejilla.

Me conocen demasiado. A veces tengo hasta miedo porque parece que ellos mismos saben más de mí que yo misma, pero no puedo quererlos más. Necesito que me expliquen todo esto, y para ello cuento con dos parejas que son el significado de la palabra amor en estado puro, así que debo aprovecharlo. Pero voy a intentar hacerle caso, voy a dejar de darle vueltas a mi cabeza, al menos intentarlo, voy a pensar solo en mí esta semana y ver a dónde me lleva mi interior, por así decirlo. Lo necesito, y me queda poco para volver a irme; mejor aprovechar los días.

Necesito dejar de buscar ese amor, sabía que volver a casa podría conllevarme a obsesionarme con él, claro que lo que tenía en mente era bastante distinto de cómo han ido las cosas. Pero tienen razón, estoy obsesionada y eso no me llevará a ninguna parte. Tengo que dejar de pensar en hombres, en amor, en relaciones, y centrarme en mis amigos, en disfrutar y, sobre todo, en mi familia, que es a lo que he venido. Así que se acabó, no voy a perder ni un minuto más, cueste lo que cueste, con todo esto; voy a cerrar lo que tenga que cerrar y, a partir de este momento, me dejaré llevar por todo lo que se me presente y me apetezca.

Álvaro: Espero que la cena fuese bien, yo ya te echo de menos. Tengo ganas de ti, ¿me haces un hueco esta semana?

Capítulo 24

¡Joder! Es que cuando me lo propongo tiene que aparecer alguno de ellos y volver a hacer que me replantee las cosas. Claro que quiero verlo, aprovechar el tiempo aquí también conlleva estar con él, algo que puede ayudarme a aclarar mis sentimientos o a descubrir si, realmente, es él o no, pero si digo que necesito tomarme tiempo para mí y mirar a ver a dónde me conduce el corazón, necesito hacerlo sin verlo. Él, precisamente, es a quien más tengo que evitar, porque con él sé cómo son las cosas, cómo puedo estar con él y todo lo que me produce y aporta. Lo que tengo que aclarar es si lo otro es solo deseo sexual porque los chicos están increíbles, o porque con Álvaro me falta algo y ellos me aportan más. Madre mía, dónde me estoy metiendo.

Muy a mi pesar, no le contesto. Lo dejo para más tarde, sé que no aguantaré demasiado sin decirle nada, pero por el momento, cumplo mi parte y decido que le contestaré más tarde, probablemente cuando ya haya hablado con Vanesa y tenga las ideas más claras. Porque, evidentemente, espero que ella me ayude con esa parte.

—Hermanita, no me has contado cómo acabó la noche. —¿Y este desde cuando viene a comer a casa?

—Con una copa después de la encerrona que me hicisteis. —Y juro que intento parecer enfadada.

—Solo te facilité las cosas. Te estuvo toda la noche comiendo con la mirada, y a ti te vendría muy bien un viajecito.

—Me parece muy fuerte que mi propio hermano esté diciendo esto, y más sabiendo lo de Álvaro. —Ahora estoy más tirando a indignada.

—Conmigo no te hagas la ofendida, pero veo que voy a tener que ir a hablar con él, que sigues amargada. Eso es que no hizo bien su trabajo —se burla, y es lo último que necesito.

—Ni se te ocurra —lo amenazo—. Hago con mi vida lo que quiero.

—Pues echa un polvo ya, estás insoportable. —¿Será verdad que el sexo te quita el mal humor? —. Y tranquila, que no iba a hacerlo. Tienes lasaña recién hecha, que te sea leve la tarde, gruñona —se despide.

Le quiero porque es mi hermano y no me queda otra, pero a veces se toma demasiadas libertades conmigo. Estos comentarios no me los hacía cuando estaba con su amigo, ni siquiera se atrevía a pensar que ya había pasado ciertos límites y había dejado de ser la niña tocacojones de siete años. Si quería, podía llegar a ser muy insoportable, y a mi hermano me encanta tocarle la moral. Me imagino que como toda personita con un hermano mayor.

En fin, espero que para Alberto no fuera como lo pinta mi hermano, un trabajo que realizar. No necesito ayuda de nadie para eso; si quisiera, ya me lo habría montado con Álvaro. Si quisiera y si estuviese segura de que eso quitara mis dudas. Los pasos, poco a poco, que luego nos tiramos a la piscina y olvidamos que está vacía.

Además, ¿por qué todo el mundo ve lo que me pasa y da lecciones? Parece que todos supieran más que yo sobre mí misma y eso me pone muy nerviosa. Siempre he odiado esa clase de personas que se permite el lujo de darte consejos sobre cómo encarrilar tu vida y no tiene ni puñetera idea de lo que estás viviendo o sintiendo. Aunque tuviesen razón, no pueden saber más que yo sobre estas cosas y, si no, que me expliquen cómo son tan listos y cómo se dan cuenta de todo.

Da igual, mejor no darles importancia, que a este paso los siento a todos en un salón, a modo de clase particular, y que me den las pautas a seguir, los pasos a dar... No sé..., sobre cualquier cosa que se me esté escapando.

A las cinco en punto estoy delante de casa de Vanesa. Cuando las cosas requieren una puntualidad, no hay excusa que valga. Y lo mismo para ella, que me la encuentro con un cigarro en la mano esperándome en el portal. Sí, Vanesa fuma; poco, pero lo hace. Antes lo hacíamos juntas, cuando estábamos nerviosas, no preguntéis por qué, pero era la única manera que encontrábamos para calmar los nervios. Cuando me fui a Nueva York decidí que no me hacía ningún bien, y estoy cumpliendo con mi cometido. Ahora le pediría uno, que sé que me iría de perlas y me calmaría, un poco, al menos. Pero no, no quiero depender de un simple pitillo para conseguir tranquilizarme. Es todo mental, y todos lo sabemos.

—Más te vale que sea importantísimo. He rechazado su única tarde libre y una sesión de sexo buenísimo por ti —me saluda.

—Siempre reprochando, tienes sexo cada día; un poco de compasión...

—No vayas por aquí, que todos sabemos que no lo tienes porque no lo quieres; candidatos no te faltan.

—Y a ti te falta cabeza. —Que es a lo que me tiene que enseñar a mí, a perderla.

—Tengamos la fiesta en paz hasta que no llegemos al Patgiel. —Ahora sí me da un beso y sube al coche.

El Patgiel es la mejor heladería que tenemos por la zona. Y uno de nuestros rincones favoritos. Está en la otra punta de la playa a la que suelo ir a hacer surf y casi nunca hay nadie entre semana. El fin de semana es imposible encontrar sitio, por eso siempre nos escapábamos los miércoles para obtener nuestro helado favorito. Ahí siempre firmamos la paz, o la tregua, y por eso sabía que no había un lugar mejor al que acudir para tener esta clase de conversación. No solo porque el helado de frambuesa con chocolate me ayudará a estar más relajada, sino también porque el de pistacho con plátano ayudará a que Vanesa no me eche tanta bronca y pueda estar más comprensiva.

El camino se hace más bien en silencio, y las dos veces que he intentado empezar conversación, Vanesa me ha frenado recordándome que, hasta llegar, nada. Claro, ella va con el teléfono móvil en la mano; que si todos los mensajes que está mandando son para Fede, pobre lo que tiene que aguantar. O, quizás, yo es que tiendo a ser más seca en ese aspecto. De todas maneras, prefiero no preguntar, que aún me va a contar las cochinadas que se dicen, y una cosa es saber que las hacen y otra que me las cuente. Además, que estando como estoy, prefiero desconocer esos temas, que me deprimiría más.

Como os decía, la heladería vacía y nuestro rincón con sofás listo para que podamos acomodarnos y disfrutar de la tarde. A pesar de lo que tenemos que hablar, tengo intención de disfrutarla. Vanesa va directamente a sentarse porque sabe que la voy a invitar. Es lo menos que puedo hacer mientras soporta mis sermones y ella sabe aprovecharse de mi bondad. Pido los helados y listas para iniciar la temerosa conversación.

—Dime que, al menos, no pasó nada de lo que debas arrepentirte el domingo. —Empezamos fuerte.

—¿Con Álvaro o con Alberto? —Su cara se acaba de desencajar.

—¿Qué pinta Alberto en tu domingo?

—Pues... resulta que Carlota, la nueva pareja de mi hermano, es ni más ni menos que la hermana pequeña de Alberto. Y no se les ocurrió otra cosa que hacer cena familiar...

—¿Me estás diciendo que Alberto estuvo en la cena del domingo? Cuéntamelo todo. —Si es que tiene una cotilla dentro que no se le aguanta.

Ya nos hemos olvidado del superdía que pasé con Álvaro, esto ya pasó a mejor vida. Pero como sé que habrá tiempo para todo, le hago un resumen: que para mí fue una sorpresa, aunque nadie sabía que ya nos conocíamos, algo que me alegró y permitió que no se hicieran peores comentarios. Le explico que me siguió a la bodega y me tensé como nunca, que soltó lo de mi nota poco después. Ahí ya me gano la primera reprimenda por haber escrito lo que escribí y dejarle las cosas tan claras y fáciles; luego le cuento que nos fuimos a tomar una copa bajo mi desconocimiento de que estaríamos solos en el bar del hotel, y paso rápido por lo que pasó en ese espacio.

—Pero, ¿cómo controlas tú tus calentones?

—¿Esa es la única pregunta que se te ocurre? Encima, ni siquiera me has preguntado nada del día con Álvaro.

—Cariño, lo interesante siempre va primero. —Aquí me gustaría cargármela—. Flipo con tu capacidad de ser fría cuando estás ardiendo.

—Porque tengo cabeza —me justifico.

—Y no deberías tenerla, pero va, explícame el reencuentro con tu príncipe azul y así, con toda la información, podré valorar mejor.

Su desprecio hacia Álvaro me molesta porque nunca ha sido así. Siempre ha sido mi gran apoyo y ha mostrado su agrado hacia esta relación, así que no entiendo a qué viene ahora el tratarlo de este modo. No quiero preguntar porque no quiero broncas. Bueno, y porque cabría la posibilidad de que lo hiciese por mí, porque se ha dado cuenta de que mis prioridades han cambiado y de que estoy viendo más mundo y quiere animarme a que lo haga. Sí, ni yo misma entiendo por qué recorro a mis amigas si yo misma me doy las lecciones que necesito. La teoría, esa me la conozco de maravilla.

A todo esto, le cuento un poco lo romántico que fue, porque así lo considero. Fue una cita preciosa, en el lugar perfecto, preparada para que así lo fuese y por ello puedo estar feliz. Pero es Vanesa, así que no tengo que esconderle nada y le confieso que me faltó algo, que quizás no fue todo como me esperaba. No en cuanto a la organización, sino más bien a cómo me sentí yo.

—Me fascina tu capacidad de poder decirte las cosas sin que lo tenga que hacer yo. —Lo que os decía, que cuando digo las cosas, sé que me doy las respuestas que ando buscando—. Te faltó algo, y es por el simple motivo de que es así, tu relación con Álvaro ha pasado a mejor vida. Y aunque te duela oírlo, alguien tiene que decírtelo y prefiero ser yo.

—No está muerta. Es solo que quizás necesitamos tiempo para recuperar lo que teníamos, para volver a coger esa confianza y para asumir lo que nos ha pasado durante este tiempo. —Quiero encontrar una boya a la que aferrarme.

—Lara, estas cosas no son así. Vale, no soy una experta en este terreno. —Suerte que se lo dice ella misma, porque era mi contraargumento preparado—. Pero es evidente. Cuando tienes a esa persona, lo sabes; no necesitas buscar motivos, intentar recuperar el tiempo perdido o yo qué sé, simplemente la tienes delante y lo sabes. —Vaya, ahora parece que todo el mundo nota esas cosas menos yo—. Yo noto mariposas, palpitaciones, deseo, ganas... No sé, con Fede lo noto todo.

—No puedes comparar las relaciones, son totalmente distintas; nosotros tenemos un pasado...

—Dime una cosa, ¿qué sentiste cuando lo tuviste en frente el primer día de tu llegada?

—No puedo aferrarme a eso, fue un *shock* verlo con Teresa...

—No, cuando lo tenías delante en ese bar —me interrumpes.

—No lo sé, pero me dolió el corazón.

—Te dolió por el cariño que le tienes, por vuestra historia, porque siempre has idealizado que lo vuestro era para siempre y porque, en el fondo, te dio rabia que fuese él quien rehiciera su vida antes que tú. Pero no sentiste amor. —Las palabras duelen mucho y no puedo evitar que se me caiga una lágrima—. No quiero ser cruel, Lara, solo intento que abras los ojos y lo veas tú. El amor es un sentimiento mucho más profundo que el cariño.

—Pero nunca me he imaginado mi vida sin él —confieso en voz alta.

—Y ese es el gran problema, que debes empezar por ahí, y por ello te he traído a los mejores.

De repente aparecen Samuel, Tania y Raquel, y ya preveo lo que va a ser esta tarde. Quiero pensar que un golpe de realidad me va a venir bien, que lo necesito y que me va a ayudar a dar el paso que necesito.

—No sé si voy a saber estar sola. —Y sé que debe ser lo primero que haga.

Capítulo 25

Toman asiento y esto parecería una consulta psicológica si no fuese porque no suelen atender cuatro especialistas a la misma paciente, a la vez. Que estén aquí solo puede significar dos cosas, que el otro día hablaron de mí o que han estado debatiendo a mis espaldas. Son mis amigos, no temo que me quieran mal, solo que prefiero estar presente.

—¿Los dos que faltan no se consideran dignos de dar consejos? —A decir verdad, Gorka ya lo hizo el otro día.

—Gorka no podía escaparse antes hoy y Alejo es caso aparte —los justifica Samuel.

Vanesa aprovecha para hacerles un breve resumen de lo que le he contado hasta ahora. Sabe perfectamente que a mí no me gustaría tener que hacerlo. Con decir las cosas una vez y confesar cómo me siento, tengo suficiente. Que tampoco penséis que soy una mártir y estoy todo el día quejándome, que mi vida es muy satisfactoria y no me quejo para nada, solo lamento no ser capaz de entenderme a mí misma.

Ella lo cuenta de una manera más directa y enfatizando en los puntos que más le interesan, que tampoco es tonta la niña. Aun así, agradezco que les cuente mi versión y no intente tergiversarla para dejarme peor. Yo, mientras, me entretengo pensando por qué Alejo es un caso aparte. A mí me ha dado muy buenos consejos a lo largo de mi vida, y muchos de ellos con tíos, así que no entiendo por qué no le han incluido en mi terapia de hoy. Me apetecía verle, seguro que él me hubiese ayudado a no taladrarme más la cabeza y me hubiese contado alguno de sus trucos. O, sin más, habría conseguido sacarme una sonrisa, porque es lo que hace siempre y por eso siempre ha sido mi favorito. Pero nada, que por mucho que le rece al santo, no va a aparecer, así que mejor me vuelvo a unir a la conversación que están teniendo.

—Tía, yo tengo un tío como Alberto a tiro y no lo desaprovecho. Ahora que no me oye Gorka, lo tengo que decir: ese tío es de otro mundo. —Y no le falta razón a Raquel.

—¿Por qué todas tiráis a querer echar un polvo antes de valorar si compensa? —¿Es que nadie se plantea estas cosas y soy un bicho raro?

—Porque no tienes ataduras, porque puedes y debes disfrutar de los placeres de la vida y no desaprovechar un regalo que te han puesto en el camino —responde Tania.

—A ver si entre tanta mujer, voy a ser yo el que ponga las cosas en su sitio —evidentemente, Samuel—. Voy a intentar hacerte un resumen de tu vida sentimental. A tus quince años te encaprichaste con Álvaro, debo reconocer que era el chico atractivo de su curso, quitando, claro, a tu hermano. Todas iban locas detrás de él y tú lo tenías fácil porque era amigo de Bruno. Él se fijó en ti, como todos los del instituto, que sabemos apreciar lo que vales; ya tenías tu público entonces. En fin, que empezasteis a tener una relación y conocisteis lo que era ser pareja. No considero que fuese amor a primera vista, ni que sintierais esas mariposas de las que me habla Tania. —Le echa una mirada a su queridísima novia—. Yo creo que os acostumbrasteis. Estabais bien, ambos teníais lo que queríais, os estaba bien e idealizasteis vuestra vida juntos. Luego, te ofrecieron la oportunidad de tu vida. ¿Crees que si realmente pensaras que Álvaro era el amor de tu vida no la hubieses rechazado? Se dice mucho que por amor se es capaz de cualquier cosa, y aunque estoy en contra de renunciar a nada por tu pareja, no dudaste ni un momento en lanzarte a la aventura sabiendo que Álvaro se quedaría aquí. Esa es la primera señal que me permito interpretar como no amor. Vale, lo intentasteis, seguisteis hablando, viéndoos lo mínimo, y

nosotros estuvimos ahí para comprobar que cada vez nos hablabas menos de él, que no preguntabas y que te acostumbrabas a tu vida neoyorquina. El *boom* de Peter lo aceleró todo y os distéis ese espacio que necesitabais. No me negarás que te lo has pasado estupendamente durante estos tres años, y dudo mucho que hayas pensado en Álvaro durante tus encuentros. Que sí, que solo era sexo y que no iba a más, pero no pasaba por culpa de tu cabeza, porque no dejabas de pensar que eso podía ser así. Volviste aquí y te encontraste el percal; pero no has tenido duelo, Lara. Simplemente te ha jodido porque es él. Y, de repente, aparece un tío que con una palabra te hace temblar, sí, solo sexualmente, que no tiene nada de malo. Aprovecha, vívelo, pero mientras sigas teniendo los frenos puestos, no serás capaz de entender lo que necesitas, lo que buscas o lo que quizás ya has encontrado. Hasta que no pruebes sin engañarte a ti misma, no te darás la oportunidad. No digo que sea Alberto, ese quizás solo te da una alegría para el cuerpo. Solo digo que tienes que cambiar la actitud, el pensamiento, que debes dejarlo marchar, no os hagáis más daño.

—¿Por qué hablas en plural? —El discurso ya lo procesaré en otro momento.

—Porque lo mismo que te estoy diciendo a ti se lo he dicho a él este mediodía. Porque Álvaro te quiere, pero sabe que no eres la mujer de su vida y tiene miedo de afrontarlo.

Pues sí que vamos bien. ¿Que somos dos cagados ahora que no se atreven a enfrentarse a lo que son? ¿Él también se está planteando las cosas? Si todo el mundo lo ve, será que es verdad. No sé, estoy echa un lío y cada paso que doy me lío más. Pero no digo que no tengan razón, probablemente yo no sepa interpretar las cosas como debo. A veces tendemos a aferrarnos a lo que conocemos, a lo que hubiésemos querido que fuese y no somos capaces de abandonar a alguien por miedo a lo desconocido, a no encontrar lo que tuvimos con otra persona, por pensar que nadie será igual, que nadie podrá suplantar esa persona. Y nos equivocamos, mucho.

—Pero yo le quiero, y cuando lo tengo delante mi pecho lo nota. —Sabréis que en este momento ya estoy llorando como una Magdalena, pero ahora mismo poco me importa.

—Yo seré el malo de la película, pero Lara, lo único que te pasa es que tú te aferraste a que no era un final, sino un parón en vuestro cuento de princesas, y lo has interiorizado tanto que ahora de verdad lo crees así. —Samuel se ha despertado filosófico hoy—. Y seguramente hubiese sido más fácil si lo suyo con Teresa fuese real, que, al menos, todo esto ha servido para algo. Y ojo, que no digo que no sientes, claro que lo haces, compartisteis mucho y el cariño es de lo mejor que existe, como el que yo te tengo a ti y por eso te estoy dando la chapa, raro sería que no lo tuvieses, pero haz lo que te diga el corazón, no lo que tu cabeza le ha hecho creer.

—Vaya, yo no sabía que tenía un novio tan profundo. —Ahí le doy la razón a Tania, yo también lo desconocía.

—Me vas a quitar el puesto de consejera —se queja Vanesa.

—Jamás, lo hago hoy porque creo que es de vital importancia, antes de que se líe más. Pero démosle tregua para que reflexione y el viernes acabamos de hablar de ello. ¿Otro helado? —nos pregunta.

Sí, mejor ahogar las penas en helado; eso siempre se me ha dado bien. Tendré que hacérmelo mirar cuando vuelva, que tantos excesos no sé yo si ayudarán a mi carrera. Entre esto y lo que estoy derramando, madre mía, voy a llegar echa un cuadro. Y no solo por fuera, sino por dentro me van a tener que arreglar enterita.

No cuestiono las palabras de Samuel, claro que son duras, y por eso duelen como nada, pero vienen de él, vienen de uno de mis mejores amigos y sé que lo hace por mí, así que no puedo reprochárselo. Si ni tus propios amigos saben decirte las verdades a la cara, entonces no son

amigos y deberías plantearte lo que es una amistad. En ese sentido, he tenido suerte, que por algo que escogí bien; puedo otorgarme el mérito.

Y como también saben cuándo poner el freno y dejarme el espacio, que bien saben todos que debo reflexionar sola, en mi casa, y pensarlo detenidamente, han traído temas para aburrir. En estos instantes es cuando me doy cuenta de que los echo más de menos de lo que me gustaría admitir. Claro que tengo amigos en la Gran Manzana, pero esto es otro nivel, esto es lo mejor que existe; que se pueda pasar del llanto a la risa sin siquiera darse cuenta. Que a ver, no soy tonta, y sabía que vendrían con historias graciosas para que no me hundiera en la miseria más profunda, pero igualmente lo agradezco.

El resto de la tarde pasa tranquila, con una nota mental del sermón que me ha soltado Samuel y a la que debo estar preparada para enfrentarme, a modo de deberes, quizás, porque estoy segura de que el viernes será el primer tema que se saque. Yo sé que no a todo el mundo le ocurre que veas a la persona y te enamores con solo mirarla. A todo el mundo no le sucede, a veces se necesita más tiempo para enamorarse de alguien, o, simplemente, para darse cuenta de que lo que te provoca es amor. Por eso creí que lo mío con Álvaro era real, porque me di cuenta más tarde, o quise darme cuenta, ahora ya dudo de todo.

—Lo hacemos por ti; lo sabes, ¿verdad? —me dice Vanesa cuando vamos a despedirnos en su casa.

—Y por eso os quiero tanto. Solo pido tiempo para poder procesarlo —le digo dándole un abrazo.

—Y lo tendrás, no tomes decisiones precipitadas, nosotros estaremos aquí elijas lo que elijas. —Y me da un beso porque sabe que no debe alargar más este momento, o volveré a venirme abajo.

Y lo sé, tengo que tener paciencia y reflexionar del todo. Que a ver, cuando tienes que reflexionar sobre si una relación te compensa o no, es que claramente no te compensa. Ya os he dicho en más de una ocasión que la teoría me la sé, solo que en la práctica suelo ir más despacio. A día de hoy, ya me he dado cuenta de que lo mío con Álvaro no tiene futuro, lo sé yo, lo saben ellos, y lo sabéis todos vosotros. Probablemente, él también lo sepa, así que no es nuevo para nadie. Lo que cuesta es saber cómo afrontarlo, cómo decirlo en voz alta sin derrumbarse, o cómo actuar después de ello con nuestro pasado a cuestas.

Que no quiero sentirme culpable, pero ha roto un compromiso por mi culpa. Me han repetido mucho que eso no era real y que estaba destinado al fracaso, pero por dentro no puedo evitar que algo me sepa mal. Porque soy así, a veces demasiado sentimental, y las cosas me afectan más de lo que deberían. Y seguramente, ese gesto hizo que reforzara la idea de que debíamos estar juntos porque es un gesto de amor, y, quien diga lo contrario, miente.

En el fondo, es tan sencillo confundir sentimientos. ¿Cuándo se sabe si es amor, cariño o atracción? Dejaremos la tensión sexual en el último grupo. Son sensaciones muy parecidas, así que es inevitable que tendamos a confundirlas alguna vez. Hoy, yo no podría afirmar qué es lo que siento por nadie. Porque claro, por mi hermano siento cariño, ¿no? Pues no, yo creo que siento amor, un amor con significado distinto al que otorgamos a esa palabra, pero no deja de ser amor. Como el amor fraternal, ese también es sumamente importante. ¿Veis? Si es que encima de tener sentimientos parecidos, cada palabra puede tener mil variantes. Lo que yo os digo, que es complicadísimo y un asco, un asco bien grande. Nunca puedes estar segura, es de lo único de lo que estoy segura yo.

Vale, después de mi gran disertación, o mi patética reflexión, creo que hoy no va a ser el día

que me entretenga a pensar en todo ello, que ya he tenido suficiente y me arriesgo a que mi coco explote sin avisar. Ni tan solo voy a perder un momento en revisar mensajes; cualquier cosa que me hayan dicho hoy va a tener que esperar.

—Me han dicho que has descartado uno, ¿ya solo te quedan dos?

Capítulo 26

¿Y a este quién le ha invitado a tocarme las narices? ¿Por qué cuando una necesita estar tranquila, pensar en sí misma, o más bien evadirse del mundo, los astros se alinean para que no lo consiga? Yo, de verdad que no lo entiendo. Y menos con este, que nunca se ha querido meter, pues que no lo haga ahora. Os acabo de decir que siento amor por mi hermano, ¿verdad? Pues queda retirado.

—Dime que no vienes de hablar con Vanesa. —Que sé que se llevan bien y hablan más de lo que me dicen, pero esperaba que no tuvieran tanta confianza.

—¿Te crees que no me contó lo del plan A? —Me doy por respondida—. Tranquila, solo lo ha hablado conmigo.

—Y deduzco que os habéis reído a gusto a mi costa. —Es lo que tiene conocerlos, que no pueden sorprenderme.

—Solo un poco. —Y ese es el amor que tiene mi hermano hacia mí—. En el fondo sabes que es gracioso, porque mira que hay tíos en el mundo, eh, y justamente... ¿ahora Alejo? ¿De verdad?

—Eso se lo inventó Vanesa —intento defenderme—. Yo solo le expliqué lo que me había pasado...

—Y eso no te pasa con todos tus amigos, Larita, pero yo venía más por: «¿Vas a cerrar tu historia con Álvaro?».

—¿Debo?

Y después de mi pregunta no puede hacer otra cosa que sentarse en mi cama, porque ambos sabemos que lo que viene ahora es una conversación larga y tendida, y más vale que estemos cómodos para ello.

Los consejos de la gente a la que quieres hay que tenerlos muy en cuenta. No solo los de la gente a la que quieres, sino los de la gente que te quiere, que parece lo mismo, pero no es así. Es como cuando dices que hay momentos para todos, pero no todos van a estar en todos los momentos. Y es una verdad como un templo, así que si tienes el placer de querer a alguien, de la manera que sea, y que esa persona te quiera a ti, aprovéchalo, y, sobre todo, escúchale con atención, porque lo más seguro es que lo que te esté diciendo sea importante, verdad, y beneficioso para ti.

Todo esto lo digo por la conversación que acabo de tener con Bruno. Sabe dónde puede dar para hacerme ver las cosas, y si consideraba que Samuel había sido duro, ahora creo que ha sido como un ángel caído del cielo. Lo que no entiendo es que, si todos lo tenían tan claro cuando me fui, por qué no me lo dijeron entonces. Entiendo que, mientras estábamos los dos aquí, no debíamos ser los únicos confundidos, porque si ni entonces nuestra historia se consideraba verídica, apaga y vámonos, solo que no entiendo por qué han tenido que esperar hasta este momento para decirme lo que piensan al respecto.

Sí, una pregunta que también le he hecho a Bruno, que a mí esto de quedarme con las dudas no me va, y ya sabéis que hay que explicarme las cosas con detalles para que pueda entenderlo. Pues eso, que se la he hecho y su respuesta ha sido nada más y nada menos que porque ahora veían que estaba a punto de arruinar mi vida. Sí, ha utilizado esa palabra, la ha utilizado para referirse a que aferrarme a esa historia y apostar todo a nuestro «para siempre» era arruinar mi

vida. Que a ver, una cosa es que pueda equivocarme, que el camino que debo seguir no fuese ese, pero tanto como para arruinar... Sea de la manera que sea, Álvaro y yo nos queremos, de hecho, estoy convencida de que nos vamos a querer siempre, así que compartir tu vida con una persona así, lo considero de afortunado.

Bueno, no os voy a contar la conversación detalladamente, porque eso daría, por lo menos, para otro libro entero, que cuando a mi hermano le da por soltar perlititas por la boca, no hay quien le frene. Pero para haceros un resumen de cosas importantes, porque según él todavía no he madurado, y eso es la puñalada más grande que podía recibir después de irme seis años y mantenerme viva... Lo ha arreglado con «madurado en el amor», y eso es solo porque sigo viviendo en mis cuentos de Disney, lo que no considero que sea malo. Vale, vale, ya me estoy yendo otra vez por las ramas. En definitiva, que es una relación en mi cabeza y no en mi corazón.

Sí, lo sé, un resumen un poco vago, pero sí, total, luego debo tener una conversación sobre todo esto con la persona implicada, no hace falta contar las cosas dos veces, que ya sabéis lo poco que me gusta eso a mí.

—Te quiero mucho, pequeña —me dice al despedirse.

Y sí, eso también lo sé. Nadie me va a querer nunca como él, como yo tampoco voy a querer a alguien como a él. Supongo que para eso se tienen hermanos, para aprender lo que es la vida compartida, para enseñarte lo bonito que es querer a alguien. Con sus más y sus menos, pero ¿qué relación no los tiene?

Después de eso, y después de haberle confirmado que mañana me iré de compras con las hermanas Clemente (las de Alberto, precisamente), puedo retirarme a descansar. No me siento como una niñera, porque sabía que lo haría, lo único que, que me lo haya pedido mi hermano no me gusta. Prefiero ser yo la que decida mis pasos, que aunque los dé mal, son los míos.

Tres horas más tarde me he desvelado y he bajado a por un vaso de leche. Yo, que suelo dormir como un bebé y de un tirón, no puedo dormir en la cama más cómoda del mundo. Si ya lo dicen, que el poder de la mente no tiene fin y es algo imposible de controlar. Porque, no sé a vosotros, pero a mí me gustaría que tuviera un botoncito y te permitiese darle al *on* o al *off* en función de tus necesidades. Aunque claro, si eso existiera, alguno viviría en el *off* eternamente.

Como me conozco, y sé que no voy a poder volver a conciliar el sueño, y es demasiado pronto para meterse en el agua (todavía no he perdido toda la cordura), y hasta las seis que sale el sol es mejor no arriesgarse, cojo el móvil y, sin entrar en la aplicación de WhatsApp, entro en Instagram y me dedico a cotillear un rato.

Lo confieso, cotillear es mi fuerte aunque no esté con mi abuela, así que solo busco en perfiles que me interesan. El primero, evidentemente, Álvaro. Ni una foto con Teresa, y tengo la duda de si las habrá colgado alguna vez. Claro que lo he tenido siempre como amigo, pero en Nueva York no he tenido la necesidad de inspeccionar al dedillo, pasaba las fotos sin más, así que no puedo asegurar que no se me pasara por alto. Que sí, que sí, que Samuel tenía razón, y, si hubiese sido amor, lo habría abierto cada día..., pero lo estoy haciendo ahora, que más vale tarde que nunca. Nada interesante, su última foto es de hace dos meses, así que ni siquiera nos habíamos visto. Es guapo, porque eso no se puede negar, pero sí que es verdad que viendo estas imágenes siento nostalgia por algo que pudo haber sido y no fue, o por algo que nunca debió suceder. Es un sentimiento de algo que tienes ahí que sabes que no va a durar para siempre y no sabes cómo desprenderte de él. Decir un adiós para siempre no es fácil. No lo es cuando has estado convencida demasiados años de que era la persona correcta. No creo que perdamos nuestra relación, lo quiero mantener siempre en mi vida, pero, siendo realista, vamos a tener que tomar

distancia para interiorizarlo bien. Si mantenemos mucho el contacto, si volvemos a tener la confianza que nos teníamos, voy a estar muy lejos de dejar de verlo como el amor de mi vida. Necesito un parón, que los dos hagamos vidas separadas, al menos, durante una temporada. Después seguro que podemos establecer una relación de amistad. Una persona que te ha aportado tanto en tu vida, que te conoce tan bien, que ha significado tanto, no puede irse sin más. Dicen que es complicado mantener una relación con un ex, y probablemente si lo nuestro hubiese tenido otro final, yo sería la primera en apoyar la teoría, pero no considero que nuestra historia deba ser así. No después de todo lo vivido y compartido. Así que solo espero que podamos tener lo que nos merecemos.

Aprovecho también para buscar al señorito Clemente, ahora que Bruno me ha confesado su apellido, pero el muy maldito lo tiene privado. Seguro que tiene cosas que ocultar. En su foto de perfil está de espaldas, con un bañador azul turquesa y mirando al mar. Lo primero que he pensado es que no era él. Entendedme, después de haberlo visto siempre con traje, camisa o bien vestido, y en ningún caso en la playa, se me hace raro que se muestre así en una red social. Además, que ese bañador le favorece, tiene un culo y una espalda... Tentada he estado de recrearme, pero total, para lo que se veía, no valía la pena. Quizás tengan razón, necesito un polvo rápido con un espécimen como él para que me saquen todas las tonterías que llevo encima. Ahora bien, para que yo tome la iniciativa pueden pasar años, y también pienso que debo estar completamente liberada de mente; por el momento, solo me estoy haciendo a la idea.

—Dime que no estás cotilleando —me asusta mi hermano en la cocina.

—Pero ¿tú me espías? ¿Qué te ha dado hoy conmigo? —Es que ya me parece broma todo el panorama.

—Estamos conectados, sabía que no podrías dormir. —Miedo me da a mí esta conexión.

Si lo pensáis como yo, podríamos estar tan conectados que los dos acabaríamos con la familia Clemente. No, para nada quiero ver a Alberto como una relación estable. Yo necesito estar sola, encontrarme a mí misma, y no voy a embarcarme en algo así por el momento. Y menos sabiendo que en dos semanas me vuelvo al curro, y ahí sí que no tengo tiempo para estas tonterías, y mucho menos a distancia. Vale, sí, soy una flipada, porque tampoco es que él haya hecho hincapié en buscar algo así, pero de ilusiones he vivido siempre y no voy a poder cambiarlo.

—¿Te apetece un vaso de ColaCao? —De pequeños nos encontrábamos aquí a escondidas para poder tomarlo.

—Si me lo preparas tú, sí —responde con una sonrisa—. Y coge el ordenador, voy a hacer que te distraigas.

Tazas en mano, ordenador encendido y acomodados en el sofá, dejo que Bruno abra mis carpetas y hagamos selección de una de las últimas campañas que me ha enviado mi agente para revisar. Mi hermano no me alaba tanto como Alejo, es un poco más crítico, pero son fotos profesionales y siempre me ha dicho que soy estupenda, así que también podemos decidimos por algunas.

No sé en qué instante me quedé dormida, pero me he despertado en el sofá con la manta puesta, por eso de no dormir fuera del edredón o vendrá el lobo a comerte, y una nota de mi hermano.

Carlota dice que te esperan en la ciudad, que Alberto pasará a recogerte a las 12:00 h, que ellas tenían que ir antes. No le hagas el feo y sé simpática.

Capítulo 27

Yo siempre soy simpática, así que no tienen que recordármelo. Como tampoco deben decirme cómo debo comportarme. Vale, a veces un empujoncito sí, pero esta encerrona no es necesaria. Mi padre no usa el coche durante la semana, así que podemos apropiarnos de él sin problema, y dudo mucho que mi hermano lo necesite para ir a trabajar, cuando tiene menos de diez minutos andando. Así que podría ir bien solita a la ciudad y encontrarme con ellas.

En fin, que me estoy quejando por gusto, porque dormirme a las tantas de la madrugada ha hecho que me despierte tarde y el timbre ya me indica que mi superfiel acompañante ya está aquí, sí, nótese la ironía. Y encima, no he ido a hacer surf, así que mi humor está más que perdido.

Voy a abrir la puerta, por cortesía pura, y le hago pasar, pero lo dejo ahí en la entrada. Yo todavía tengo que ducharme, vestirme y esas cosas... y es mejor no discutir de buena mañana, o de maldito despertar.

—Toda una anfitriona —oigo de fondo—; tranquila que te espero aquí —dice con sorna.

—Siéntete como en casa —le digo ya desde arriba de la escalera.

Aunque esa frase no es muy apropiada, que a saber cómo se comporta este en su casa y aun me lo voy a encontrar en la puerta de mi habitación. ¿Sería capaz de subir y acomodarse sin invitación? No, el «siéntete como en tu casa» se dice por educación, por respeto, por no incomodar, pero no para tomarse total libertad. Así que mejor respetar unos límites. Y yo mejor me voy arreglando con el turbo puesto, que si empiezo a imaginar, no saldremos de casa.

No me entretengo, tenerlo merodeando por mi casa no me deja tranquila y prefiero no alargar mucho el momento. Sigo sin entender por qué tiene que llevarme, aunque teniendo a dos mujeres en su casa, seguro que le es difícil llevarles la contraria. Y no será por carácter y chulería, que esto le sobra por todos lados.

No me arreglo demasiado, tampoco es que tengamos un superplan más allá de ir a la peluquería, arreglarse un poco y tomar algo, así que con unos vaqueros cortos, una camiseta de tirantes y unas sandalias voy más que perfecta. Bajo lo más rápido que puedo, tanto que casi me caigo por las escaleras, suerte que si algo tengo son reflejos y lo salvo. Soy muy buena disimulando estas torpezas. Me lo encuentro mirando las fotos del comedor y me lamento porque mi madre haga colección de nuestra infancia, con todas las que tengo buenas de los últimos años, ya podría tener alguna decente por aquí. Pero no, las madres se empeñan en tener las fotos de nuestra primera comunión, de nuestra graduación... Esas que, evidentemente, te dejan en evidencia. Suerte que no he llevado ni aparato dental, ni el flequillo desastroso que me quedaría fatal... porque solo faltarían estas reliquias por aquí.

—Ya de pequeña apuntabas maneras, ¿eh? —Como siga por el camino de burlarse de mí, vamos a acabar muy mal.

—Mira, no sé cómo te han convencido para que me tengas que hacer de chófer, pero vamos a tener el trayecto calladitos y a comportarnos. —Podría haber intentado irme con el coche, pero mi hermano es muy listo y ha escondido las llaves.

—Solo me han pedido que te trate como la modelo que eres —se acerca a mí— y ya me dijiste que estás acostumbrada a que aquí todo el mundo te trate como a una reina. —Acaba demasiado cerca de mi rostro.

Me pongo nerviosa. Si tuvierais a un hombre como él de esta manera, estoy segura de que también os pasaría, así que no me juzguéis de antemano. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? ¿Qué si tengo ganas de besarlo? Pues claro, no voy a mentiros a estas alturas, mi cuerpo lo reclama de esta manera desde el primer momento que lo tuve delante, pero, como buena señorita que soy, lo he controlado perfectamente. O todo lo bien que he podido hacerlo.

—Mejor nos marchamos —consigo decir dando un paso hacia atrás.

—¿Estás segura de que es lo que quieres? —dice bajito cogiéndome la mano.

Pero ¿cómo salgo de esta? Por un lado, lo haría; ya después de todo lo que me dijeron ayer, creo que mi relación con Álvaro está más que rota, pero por el otro, no puedo hacerle esto sin antes hablar con él y aclarar las cosas. No, hasta que no cierre el capítulo pertinente, no puedo tirarme a los brazos del primero que pasa. Ni por una necesidad sexual.

—Claro. —Intento parecer segura.

—Algún día entenderás que mientes de pena, pero vámonos antes de que mis hermanas me taladren más de la cuenta. —Y me da paso para ir hacia la puerta.

Bien, al menos he conseguido salir del apuro. Y me ha dado un recurso infalible, que es el de mencionar a sus hermanas, que, por lo visto, a ellas sí que les hace caso. Como he pedido, el trayecto se hace en silencio, aunque deduzco que la lista de reproducción que ha utilizado para la ocasión está escogida al milímetro. Todo canciones de desamor, y he estado tentada a comentar la jugada, pero mejor no, que quizás sean las canciones que escuchan sus hermanas y tengan un valor especial, y yo ya me esté montando otra de mis películas.

Mientras conduce puedo permitirme el lujo de observarle, que a pesar de que va centrado en la carretera, la mirada se le escapa en más de una ocasión. Y con ella, una sonrisa. Tiene una sonrisa perfecta, y es de esas capaz de mojarle las bragas al instante. A ver, yo sé que tengo suerte con los hombres, y que he tenido la suerte de estar con unos buenos, en todo... Solo que tener la seguridad de que con una mirada o una sonrisa eres capaz de provocarle un orgasmo a una persona debe de ser una sensación inexplicable. Y creedme, estoy segura de que este hombre es consciente de lo que provoca y se aprovecha de ello. Y por si no estaba segura del todo, él se empeña en recordármelo.

—¿Te han dicho alguna vez que tu mirada habla por sí sola? —Y esa es su manera de romper el hielo.

—Calladito estabas más guapo, pero sorpréndeme. —A veces me sale la vena chula que no debería aparecer.

—Ahora mismo te estás imaginando cómo sería que parara el coche en el arcén y me abalanzara sobre ti para poder besarte poco a poco, acariciarte suavemente, susurrarte al oído... —Y cada vez baja más el tono.

—¡Cállate! —le grito porque me está poniendo mala.

—No te sobresaltes, seguro que ya estás ardiendo, pero te voy a dejar así. Acabas de confirmar que he acertado. —Os juro que estoy contando hasta mil para no pegarle un puñetazo.

En respuesta, le doy una mirada asesina y me callo. Por esas cosas de saber comportarse y no perder los papeles. Que aun voy a liarla gorda y este es capaz de dejarme en medio de la calle y que me busque la vida. ¿En qué momento accedí a subirme a su coche? Vale, que sí, que lo he escogido yo, porque siempre hay alternativas, pero algo me ha empujado a hacerlo y estoy empezando a arrepentirme.

Afortunadamente, la ciudad no está tan lejos, así que antes de que me haya podido pegar un tiro, ponerme más nerviosa o decirle de todo, ya hemos llegado a la cafetería en la que me están

esperando sus hermanas. Ya pude ver el otro día que la actitud de ellas es totalmente diferente a la de él, si no, ni en sueños estaría aquí.

Bajo del coche lo más rápido que puedo esquivando su intento de cogerme del brazo, seguramente para decirme lo que sea, porque mucho me temo que un «perdón» no iba a salir de su boca. Él ni siquiera baja, cosa que agradezco, ya ha hecho su trabajo, así que, por mí, puede largarse. Sí que se queda parado un rato hasta que llego a la mesa donde me esperan Carlota y Noemí, lo sé porque antes de saludar a las hermanas me giro para comprobarlo y su sonrisa me vuelve a transmitir que es un engrèido de cuidado y que está segurísimo de que esa fantasía que me ha comentado era la que vagaba por mi mente.

—Espero que mi hermano se haya comportado —me dice Carlota cuando tomo asiento.

—Sí, gracias. No hacía falta; podría haber venido yo.

—Pero nos encanta torturarlo, y siempre hace lo que le pedimos —anuncia Noemí.

Lo que yo decía, con estas dos mujeres en casa, seguro que nunca tiene la última palabra. Quizás por eso, fuera de ella saca el carácter e intenta parecer más hombre de lo que es en realidad. Si al final me voy a encontrar con todo un caballero romaticón. No, no vamos a emocionarnos, que su manera de seducir deja mucho que desear. Bueno, para un revolcón o una noche debe ser perfecto, pero para conquistarme a mí hace falta mucho más.

El día con las hermanas es más agradable de lo que preveía y el tiempo pasa más deprisa de lo que hubiese imaginado. Son buena gente y son bastante afines a mí. Me he sentido bien, y eso reafirma que esté contenta con la elección de mi hermano. Porque claro, he aprovechado para hablar con Carlota del tema, y parece que la relación va viento en popa y la veo, realmente, implicada. No quiero utilizar la palabra enamorada porque yo creí estarlo y quizás estoy equivocada, pero la veo feliz y lo que transmite cuando habla de Bruno es puro amor. Me alegro mucho de que la haya encontrado; una chica como ella es lo que necesita y tener una cuñada así es como una bendición. Que las hay muy sosas, estiradas, fantasmonas... No sé, las hay de todo tipo, y pienso que Carlota tiene los ingredientes necesarios para convencerme a mí. Y eso que a mí no debe convencerme de nada, así que eso solo la hace sumar más puntos.

A todo esto, hemos ido a la peluquería, yo más por tratamientos de manicura y pedicura que para el pelo, que eso tengo prohibido tocarlo hasta mi vuelta y soy bastante tiquismiquis con ello como para dejarlo en manos de cualquiera. Hemos comprado unos conjuntos nuevos, me han dicho que este fin de semana van a organizar una fiesta de gala en el hotel, porque es el último que Noemí va a estar en el pueblo, que ya se vuelve para casa y quiere estrenar un vestido nuevo porque cumple diez años de casada con Rafa, así que hay que hacer algo especial.

—Así voy a conocer a tu marido —le he dicho cuando ha comentado lo de la fiesta.

—Ese se muere cuando te vea. Aún no se lo hemos contado —me informa Noemí.

—Su marido tiene devoción por ti desde que hiciste la campaña de Ferrari; ver una mujer al volante, una como tú, fue su perdición —apunta Carlota.

—Suerte que eres inalcanzable para él, si no, ya me habría dejado —dice la mayor en broma.

—No será para tanto cuando me vea en persona. —Resto importancia.

—Ya me lo dirás cuando lo tengas encima —se sigue riendo su mujer—. Tú ponte lo que te has comprado y no solo impresionarás a mi marido...

—Lo siento, Lara, tengo que confesar que tu hermano me ha puesto un poco en antecedentes.

—¿Qué quiere decir antecedentes?

Y por suerte, solo quiere decir que le ha contado mi historia con Álvaro, y más porque la presentó a sus amigos y quiso contarle las cosas por el *boom* de Teresa; al parecer, no quieren

tener secretos entre ellos. No voy a culparle por eso, en la confianza se basa cualquier relación, y puedo alegrarme de que haya omitido ciertos detalles o que no haya mencionado nada de Alberto, porque entonces sí que estaba muerta. Así que, por lo visto, el comentario de Noemí solo iba vinculado a que debía pasar página. Respiro tranquila.

Alberto: *Sigo esperando que me digas qué día puedo conocerte.*

Lara: *Comamos el viernes.*

Capítulo 28

En algún momento se me pasó por la cabeza esa brillante idea y me ceñí a mi impulso, pero todavía tenía un margen de días para echarme atrás, excusas seguro que era capaz de encontrar. Da igual, mañana me pasaré el día con mi abuela, el jueves ya tengo planes y el viernes y el sábado pasarán rapidísimo. Solo me queda una semana aquí, así que es pan comido. En cuanto vuelva a las Américas podré salir de noche y disfrutar como hasta ahora, que ahí parece que la cabeza me da tregua y hace que me deje llevar. Sin complicaciones, sin ataduras y solo pensando en el momento.

Hoy me he levantado de un humor increíble, hasta le he dado los buenos días a mi hermano como se merece; sí, le he hecho tortitas para desayunar y aún no se lo cree. He ido a hacer surf durante dos horas, lo que me ha ayudado a apreciar la maravilla del mar todavía más. Dicen que la felicidad está en las pequeñas cosas, y puedo afirmar que yo soy feliz con muy poco. No necesito los grandes lujos que tengo en Nueva York, ni la vida a que me tiene acostumbrada mi agente; yo, con estar aquí, surfear por las mañanas y estar con los míos tendría suficiente. Claro que necesito trabajar para permitirme el resto de las cosas, pero no me considero una persona materialista; prefiero mil veces las experiencias, las sensaciones.

Y en eso estoy, en que después del magnífico día que he pasado, con el surf por la mañana, la comida con mi madre y la tarde con mi abuela, me voy a cenar con Alejo. Sorprendentemente, ese es el motivo por el cual no he borrado la sonrisa de mi cara en todo el día; simplemente por el hecho de que sé que vamos a estar bien, que me va a ayudar a distraerme de todo, y que estoy convencida de que va a conseguir sacarme las sonrisas que necesito. No busco nada más, su compañía es suficiente para producirme un estado de felicidad.

—Sí que vienes contenta hoy, bomboncito —me dice al saludarme con un beso en la mejilla.

Aprovecho para hacer un inciso, ya que os habréis percatado de que acostumbramos a saludarnos o a despedirnos con un solo beso. Pues bien, siempre me han enseñado que los dos besos se dan la gente que no se conoce, o cuando te despides de alguien a quien no tienes aprecio o no tienes intención de volver a ver. A la gente a la que quieres, a la que quieres mostrar tu cariño, debes siempre saludarla con un beso fuerte en la mejilla, para demostrárselo. En nuestro caso, no tenemos una norma de quién debe darlo al llegar o al irse, simplemente nos sale natural. Aunque debo admitir que generalmente, por mi falta de cariño, suelen dármelos a mí.

—Me apetecía mucho verte. —Y es la verdad, llevamos casi una semana sin quedar, lo que aquí es casi una eternidad, y más porque he visto al resto del grupo al completo—. Solo espero que la noticia que tienes para mí sea buena. —Después de los discursos de Gorka y Samuel, solo me faltaría su sermón.

—Yo siempre tengo buenas noticias para ti, pero repite lo de que te apetecía verme, que lo grabaré para cuando me digas lo contrario —se ríe de mí.

—No seas idiota, siempre tengo ganas de verte. —Y por un instante creo que lo que estamos haciendo es tontear. Hace tanto tiempo que no tengo esta clase de conversaciones que diría que estoy un poco verde, pero lo estoy empezando a notar, en su sonrisa, la mía, las frases

estúpidas...—. Guapo, cariñoso, buen cocinero, caballeroso, gracioso... ¿qué más puedo pedir? —¿En serio acabo de decirle todo esto?

—Lara... ¿has bebido antes de venir aquí? Dime que tu abuela no te ha emborrachado con el orujo...

—Claro que no he bebido, me estoy reservando para el vino que nos vamos a tomar.

—Pues deja de decir tonterías que me las voy a creer, y ve sentándote que acabo de preparar unas cosas.

Se las puede creer todas, porque ninguna de ellas es mentira. Tengo un amigo con las mejores cualidades que puedes encontrar en una persona, y mi cometido es recordárselo y, sobre todo, reconocerlo. ¿Su único fallo? Que es un picaflor, el día que consigan engatusarlo, no quiero saber quién de los dos sufrirá más; si ella por celos o él por no poder picar.

Pero bueno, si algo soy es obediente, al menos en lo que considero que debo hacer caso. Y este es un momento de estos, de tener que tomar asiento y esperar a que la cena esté lista.

Alejo con la comida no juega. Le encantaba estar con los fogones ya cuando era un crío y siempre se quejaba cuando quedábamos para cenar pizzas o alguna otra comida basura porque decía que no se lo podía creer, que eso no era ni comida. Por suerte, superó esa faceta y ahora no pone tantas pegas, de igual manera que nosotros no las ponemos en que se encargue él siempre de cocinar. A lo que iba, le apasiona y además tiene talento para ello. En el restaurante no lo hace, para algo son los dueños y delegan esas tareas, aunque siempre aprende nuevas recetas de los chefs. En el restaurante se encarga de que los números cuadren, de los pedidos, de las incidencias... En fin, de todo lo que deba, menos de cocinar o servir. Por eso, en su casa, la cocina es un lugar sagrado y como un templo de concentración para él, de manera que ahora lo tengo de espaldas para no distraerlo y puedo apreciar que disfruta de lo que está haciendo.

Dentro tengo una sensación extraña, como si esta escena significara más de lo que es en realidad. No sabría explicarlo, porque no me ha pasado antes, solo puedo decir que por un momento imaginé que esto era algo habitual entre nosotros, como si llegáramos a casa y yo descansara mientras él prepara una cena exquisita para los dos antes de que yo pueda rodearle con los brazos por detrás, decirle lo mucho que le quiero y que nos comamos a besos. Vale, no he tomado orujo, pero como si lo hubiese hecho. Mi delirio ha decidido volver a aparecer. Que no se haga esperar, pues dejaré de hacerme responsable de mis actos. Entendedme, cuando vivía aquí éramos un grupo y pobre del que hiciese planes sin el resto. Mientras he estado fuera, la única que ha venido a visitarme sola es Vanesa, así que pocos son los ratos que hemos pasado Alejo y yo como adultos. Bueno, ratos con algo de intimidad, porque fuera siempre hemos tenido nuestros momentos de deshacernos del resto; por lo que puedo decir que no estoy tan acostumbrada a esta clase de estampas como podíais imaginaros, y, quizás por eso, me afecta más.

—Hoy no me he explayado, no he tenido tiempo, pero sé cuánto la echas de menos —se justifica colocando la tortilla de patatas en el centro de la mesa, que para mí ya es el mejor de los manjares.

—Echo de menos la tuya, que eres el único que consigue dejarla tan jugosa. —¿Qué me pasa? ¿Puedo dejar de tirarle piropos?—. Bueno, va; cuéntame antes de que empiece a ponerme nerviosa. —Mejor que sea él quien hable y evite liarla más.

—Lara, ¿estás nerviosa? —Si es que me conoce demasiado.

—Me pones nerviosa. —Mierda, mierda, mierda; no lo estoy arreglando—. Déjalo, estoy delirando porque me tienes que contar algo y sabes que no me gustan las sorpresas. —Sí, mejor

así.

—Retomaremos esta parte de la conversación con el *coulant* de postre —mi boca ya está salivando—, pero no te asustes, que todo es bueno, o eso espero. —Le hago una cara de súplica para que no lo alargue más, que impaciente soy un rato—. El otro día estuviste hablando con Víctor Rodal, el fotógrafo de la fiesta del hotel —aclara por mi cara de incompreensión—. Pues bien, ni estaba aquí por casualidad ni te fue a buscar por cortesía. No sabemos cómo se enteró de que estabas aquí, pero lo hizo, y damos gracias de que no lo haya difundido. La cuestión es que luego vino a hablar con nosotros y preguntó si alguno era tu representante. No sufras, que ninguno se hizo pasar por ella, pero conoces a Vanesa y me comí los platos. Están buscando una modelo para la nueva línea de bañadores y bikinis Subeaplof y te quieren a ti. Querían aprovechar que estás por aquí y tal. Nos preguntaron si surfeabas, y aunque sabes que no suelo dar información a nadie, mi cara me delató. Para ellos eres la candidata perfecta, solo están buscando el modelo masculino. Necesitarían el teléfono de tu agente para agilizar los trámites, si estuvieses interesada, y querrían hacerlo todo en tres días de aquí a dos semanas.

¿Queréis saber algo? Por un mero segundo pensé que lo que quería decirme tendría que ver con él y yo, o con algún secreto que quisiera hablar conmigo. Desde que me propuso esta cena, he estado barajando las opciones de lo que me podría decir, y ninguna de ellas era esto. No sé si siento decepción, desilusión, tristeza... No hacia él, sino más bien por haberme creado unas expectativas que no son ciertas, como si de golpe se me cerrara el pecho y me hubiesen tirado un vaso de agua helada, de esos que hacen que vuelvas a poner los pies en el suelo y que te atrape la realidad. No, tampoco creáis que pensaba que iba a confesarme su amor, que Alejo y yo somos mejores amigos, pero yo qué sé, una mínima esperanza había de que pudiera tener la solución a mis dolores de cabeza. ¿Quería que fuese eso? No puedo contestar a esa pregunta, no ahora que tengo una conversación pendiente con Álvaro y que mañana iré a comer con Alberto.

—Puedes renunciar, eh. No le dijimos nada seguro, solo nos dio su tarjeta y prometimos que le dirías algo este fin de semana —interviene Alejo en vista de que yo he vuelto a irme a mi mundo.

—Me encantaría una sesión de fotos haciendo surf, lo sabes, es solo que no tengo previsto quedarme aquí más tiempo... —Y tal y como están las cosas, no debería alargarlo.

—Eso también lo sé. Tómallo como una campaña más, será que no has venido por Europa por trabajo... —Acabo de ver una mirada distinta en sus ojos, como si me estuviera pidiendo que me quedara por él.

—¿No tienen modelo y quieren grabarlo en dos semanas? —Eso, en mi mundo, es un trabajo fallido.

—Querían esperar a tu respuesta para buscar a alguien con quien tuvieras complicidad. —Pues apañados van, no conozco a muchos modelos españoles—. Tranquila, que ya hemos descartado a Jason, aunque lo tenían en su lista.

—¿Por qué no lo haces tú? —Puestos a decir estupideces, yo sigo en mi línea.

—En eso estaba yo pensando... Pídeselo a Alberto, seguro que acepta.

—Pues quizás lo haga. Hablaré con mi agente y que se encargue ella por si tiene que venir.

—Voy a por el *coulant*.

¿Se habrá molestado por el comentario de Alberto? Oye, que mi primera opción ha sido él, si es que una ya no hace nada bien. Tampoco he dicho que vaya a hacerlo, aceptar campañas no es cosa mía, puedo rechazar propuestas y decir cuáles me interesan más, pero luego ella se encarga de cuadrarlo todo. Además, he retrasado ya temas con clientes, así que no estoy segura de que no tenga planificada toda la semana de mi vuelta al dedillo, sin un minuto de descanso. Con un poco

de suerte, eso es así, y no puedo quedarme por falta de tiempo, que las campañas me las agendo con meses de antelación, no con dos días.

Ahora, como diga que sí, como se tire a la piscina y deba quedarme aquí otra semana más, estoy perdida. Que yo quiero mucho a mi gente, pero ya he tenido dosis suficiente para una temporada y necesito volver a tener mi rutina, que tantas horas libres me están matando y me están volviendo loca.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Alejo asiente con la cabeza—. ¿No quieres hacerlo porque no confías en tu potencial o porque es conmigo?

—No soy modelo, Lara, solo eso. —Y esa es una de las respuestas en la que las palabras no dicen lo mismo que el cuerpo.

—Siempre hay una primera vez —le incito sentándome en sus rodillas para darle el primer bocado a mi gran postre— y eres de los mejores surfistas de la zona. —En eso no miento, no veo yo a Alberto subido en una tabla—. Al menos, dime que te lo pensarás. Si mi agente acepta, dime que lo pensarás.

—Lo haré, porque a ti no puedo decirte que no. —Y, tras esa respuesta, me da un beso en la mejilla. El mismo que significa que puedo levantarme y volverme a sentar donde me toca. Si es que, cuando quiero, las indirectas las pillo a la primera.

Nos quedamos un rato más hablando, le cuento nuestra superquedada en la heladería y me sorprende que no estuviese al corriente de ello. Se escuda en que debía tener lío y no lo debían querer molestar, pero yo sigo pensando que lo dejaron fuera por algo. Estamos tan a gusto, que el tiempo vuelve a pasarnos volando y se nos hace tarde enseguida. Viene un fin de semana movidito, así que preferimos retirarnos a descansar.

—Este sábado me he comprometido a asistir a la gala del hotel, pero el que viene podríamos salir por la ciudad. Hace mucho que no nos montamos una buena fiesta... —No hace falta especificar, él ya entiende mis necesidades.

—Mucho pides tú hoy, ¿no? —Se ríe acompañándome a la puerta—. Te aprovechas de que soy incapaz de negarme. —Mi risita me delata.

—Eres el único que puede seguirme el ritmo. —Yo sé cómo echarle flores para que acabe cediendo—. Además, ya solo quedamos tú y yo, así que seguro que nos lo pasamos bien... —Eso ha sonado un poco con doble sentido—. Quiero decir, en la pista —prefiero aclarar.

—Ya te había entendido, bomboncito, ¿no te quieres ir? —Creo que mi cuerpo se ha quedado como estancado—. Nadie diría que eres tú la que está alargando la despedida; nos vamos a ver mañana, señorita.

—¿Quieres que me vaya? —No me quiero ir porque estoy a gusto y tampoco tengo sueño, por nada más.

—Lara, ven aquí. —Me abraza antes de que pueda debatirle.

Ese abrazo dura muchísimo tiempo. No lo cronometro, pero estoy convencidísima de que ha durado más de la media permitida para un abrazo de consuelo. No suelto ni una lágrima, no porque no las tenga guardadas dentro, sino porque he aprendido a dejarlas quietecitas donde están. Entre esos brazos, mi cuerpo está en casa. He intentado pasar toda la velada lejos de los pensamientos que me atormentan estos días, pero Alejo sabe que están ahí, y que por mucho que hubiese preguntado, seguirían estando ahí. Así que esa es su muestra para decirme que todo está bien y que lo hablemos en silencio.

—Sabes que te voy a querer siempre, ¿verdad? —me dice al separarnos.

—No más que yo —le respondo al darle un beso en la mejilla—. Nos vemos mañana. —Y,

ahora así, procedo a irme.

Me voy, no todo lo tranquila que me gustaría, pero ese abrazo me ha dado lo necesario para rellenarme. Si alguien podía hacerlo, era él; me entiende más de lo que pienso y es el único que lo daría todo por mí. Por eso sé que va a aceptar la campaña y que la semana que viene lo estaremos dando todo en la ciudad. Porque Alejo y yo somos un equipo, y cuando un miembro del equipo necesita algo, el resto se lo da sin rechistar.

Hoy ha sido un buen día, el primero con una filosofía distinta, una mentalidad renovada y un positivismo que desconozco. Se han acabado por fin los dramas y debo decir que me gusta mucho más así. Que tenga pequeños momentos de bajón es irremediable, pero si se solucionan de esta manera, ya firmo donde tenga que firmar.

Antes de meterme en la cama, le mando un *e-mail* a mi agente con toda la información, sobre todo con el contacto de Víctor para que pueda agilizar el proceso, y me dispongo a descansar, que se dice pronto, pero hoy voy a hacerlo de verdad. Y mañana volverá a ser un día diez.

Lara: Mañana quedamos a las 14:00 en Greenspit – te mando ubicación.

Capítulo 29

Cuando me despierto de buen humor, todo es mejor. Hoy es el último día de la semana que puedo aprovechar la tabla sin tener turistas cerca, así que no dudo en cambiarme rápido y bajar a mi rincón.

—Si al final accedo, vas a tener que refrescarme la memoria de cómo se hace —me sorprende Alejo nada más llegar.

En ese momento mi sonrisa de ensancha; sé de buena tinta que no debo refrescarle nada porque se ha encargado de mandarme muchas fotos provocando envidia entre esas olas, pero me alegro de que se lo esté planteando y me alegro de tener compañía por un día. Además, para qué negarlo, es una alegría para la vista también, porque el bañador le queda perfecto y su cuerpo es... Vale, que estoy a pan y agua y si me deleito mucho con el panorama, no sé qué será de mí.

Nos metemos en faena y no me quejo de todas mis mañanas por aquí sola, pero es mucho más gratificante si lo hago con alguien. Bueno, o sí lo hago con él. No me acordaba de lo divertido que podía ser, y aunque hoy no haya tenido tiempo para pensar en mí, no puedo quejarme, esto ha sido muchísimo mejor.

—No me acordaba que eras tan bueno. —Le agradezco la compañía tirándole flores.

—¿Qué estaba tan bueno? —me chincha.

—Llevaba demasiado tiempo viéndote vestido —y eso no es mentira— así que eso no lo sabía yo —añado dibujando sus abdominales.

—Pues como yo lo de tu culo —suelta, volviendo a cogerlo con fuerza como el día de las fotografías.

Con ese agarre nos encontramos demasiado cerca el uno del otro, y ¿os he dicho ya qué estoy necesitada? Alejo es un tío guapísimo, que está para mojar pan, y así, con el bañador, las gotas de agua que caen de su pelo y la mano que se ha depositado al final de mi espalda, creo que he perdido el norte.

—Alejo... —me sale casi en un gemido—, tengo que irme —me disculpo.

Y no le doy a opción a nada más, porque si mi mirada era igual de intensa que la suya, eso no tenía un buen final. Una ducha de agua fría, esa es la solución por el momento. No sé cuántas me he dado desde que estoy aquí, pero es que nunca había tenido las hormonas tan escandalizadas.

Me paso a ver a mi abuela porque esta tarde tengo intención de quedarme por la ciudad para aprovechar y hacer algunas compras. Bueno, y para qué mentir, me apetece acercarme también al spa y darme un masaje en condiciones y esas cosas. Además, tampoco sé lo que se va a alargar la comida, que ahora mismo me preocupa poco. Sí, por lo que veis, no siento ni una pizca de nervios, me estoy tomando las cosas de otra manera. Y estoy evitando frecuentar los sitios del pueblo para retrasar todo lo posible la conversación que todos conocemos.

—Niña, qué bien te veo, hasta te brillan los ojitos. —Si lo dice mi abuela, con lo sagaz que es, será verdad.

—Voy a ser feliz, y, antes de que quieras cotillear, no hay novedades, no he hablado con Álvaro —me adelanto a su tercer grado.

—Por lo menos, veo que vamos progresando. Qué contenta estoy por ti. —Que no se ponga a celebrar antes de hora, que, conociéndome, aún puedo llegar a pifiarla—. Tienes que dejar que

las cosas te guíen a ti y no al revés, señorita. —Y eso estoy haciendo; con cabeza, pero eso voy a hacer—. Vámonos a la terraza.

Sí, mejor que sea ella la que hable y se entretenga, que suficiente tengo yo. Pero, como ella dice, estoy progresando y voy a conseguir ser feliz. En una semana me voy y quiero que los de aquí se queden bien tranquilos, que se queden con la sensación de que soy fuerte y que estoy totalmente renovada y con ganas de volver a mi rutina. Que aquí, entre mi madre y mi abuela, poco tienen que hacer y solo hace falta que les dé motivos para que se preocupen.

Como era de esperar, llego tarde, aunque no ha sido adrede, sino porque mi hermano seguía teniendo las llaves del coche escondidas y he tenido que ir las a buscar. Así que cuando entro en el restaurante, Alberto ya está sentadito y con una botella de vino al lado. Espero que al menos haya sabido escoger, aunque, por lo que pude ver en mi bodega, no creo que haya tenido problema con ello.

—Perdona el retraso —me disculpo ya cogiendo asiento para evitar los dos besos de cortesía—. Una buena elección —le digo tras fijarme en la etiqueta de la botella.

—En algo vamos a estar de acuerdo. —Me sonrío, y no me había ni percatado de lo guapo que está. Bueno, es que el ir siempre con el traje puesto es un plus que sabe aprovechar.

—Quiero disculparme. —Y por como abre los ojos, veo que lo pillo por sorpresa—. Sí, yo misma estoy sorprendida de que esté pidiendo perdón, pero debo hacerlo.

—Tú dirás —me invita tras haber pedido al camarero—, porque que yo sepa, todavía no te ha dado tiempo a hacer nada inapropiado.

—Podríamos decir que me disculpo por eso mismo —sonrío yo esta vez—, por no hacer nada inapropiado. —Su rostro cada vez lo delata más estupefacto—. Digamos que llevo un par de semanas un poco rebotada con el mundo por una historia que, muy a mi pesar, conoces bien, y creo que no he sido como debería ser.

—¿Como deberías ser o como te gustaría ser? —Vale, le ha tardado poco en salir la vena seductora.

—Dejémoslo en que no he sido totalmente yo. —Me gustaría dejarlo en un terreno más neutral.

—Si eso significa que vas a dejarte llevar, por mí, estupendo —me dice ya alzando su copa para brindar.

—No te hagas ilusiones, solo he dicho que voy a dejar de pensar tanto.

—No mientas, si no pensaras no estaríamos aquí, te tendría ya en mi habitación sin este vestido que te sobra y dolorida por todas partes por todos los orgasmos que te hubiese provocado.

Agradezco que el camarero llegue con los platos para romper este momento. ¡Joder! Yo solo venía con la intención de decirle que no voy a entrar en su juego porque ya no voy a privarme de nada, así que podía dejar su papel de machito y que ya veríamos dónde nos llevaban las cosas después de esta comida. Al fin y al cabo, me queda una semana por delante, y si me puedo ir con algo aprendido, mejor que mejor. Pero es que la voz que utiliza cuando habla de estas cosas me pone mala y se me enciende todo el cuerpo. A estas alturas, ya sabéis que me gusta el sexo. Bueno, y ¿a quién no? Pero a mí me gusta disfrutarlo y llevo mucho tiempo privándome de una buena dosis de ese. Estos comentarios son los que han conseguido que disfrutara de muchas noches en Nueva York y por eso hace que me tiente más.

—Quizás el que tendría la polla en carne viva serías tú por la de veces que tendríamos que haberlo hecho para que me quedara satisfecha. Tantas que tu gran amiguito no es capaz de aguantar. —Le desafío apoyando mi cabeza entre mis manos encima de la mesa—. Sí, justo ese que se acaba de despertar por un simple roce de mi pie en tu entrepierna.

—Veo que el carácter solo te sale en sitios públicos en los que puedas tener el control para que no me acerque demasiado, pero te recuerdo que hemos venido a comer.

Y sí, en eso le vamos a dar la razón. Yo ya me he quedado a gusto con el comentario, y viendo que ha sido él quien ha especificado el motivo de nuestra quedada, me doy por vencida y satisfecha.

Es un hombre interesante. Tiene treinta años y desde que acabó sus estudios ayuda a su padre con la cadena hotelera, aunque asegura que se ha comido mucha mierda antes de ocupar el puesto que tiene, lo que me cuesta de creer viendo los aires de prepotencia que trae, pero le daremos el beneficio de la duda. Vieron la oportunidad aquí y no la quisieron desaprovechar y, por el momento, no se arrepienten. Tenían también una oferta en la ciudad, pero sabían que en el pueblo podrían sacarle más rendimiento. Ha añadido que con lo contenta que está Carlota, ya suma los puntos que necesitaba para convencer del todo a su padre, así que por esa parte, todavía me alegro más por Bruno.

No he tenido que hablar mucho de mí, puesto que en el pueblo ya lo han puesto en antecedentes y, si no, la prensa ha hecho muy bien su trabajo en muchos aspectos, así que también agradezco que no me haya atosigado con cien mil preguntas sobre ello.

—¿Tomarías la misma decisión a día de hoy? —me ha preguntado cuando le he planteado las dudas de mi futuro.

—Sí, me volvería a ir con los ojos cerrados. Al final sé que mi carrera no puede durar para siempre, digamos que a cierta edad ya no puedes ser la imagen de ciertas marcas, así que la aprovecharía al máximo el tiempo que se me permitiese. Lo que ha sucedido aquí me ha servido también para darme cuenta de eso, de que todo lo bueno se acaba, pero no para decirme que escogí mal mi camino. Escogí lo que quise, escogí por mí y nadie más, y escogí consciente de las consecuencias que podían venir. Nadie debe condicionarte, así que mi futuro tendría que escogerlo yo de todas todas. —Mi respuesta me hace sonreír porque lo pienso de verdad.

—¿Te apetece dar una vuelta? Necesito comprarme una pajarita para mañana, si no mi hermana me va a asesinar.

—En realidad... Tengo masaje dentro de una hora... Alguien me dijo que no podía apropiarme de los servicios del hotel, pero conozco la tienda idónea. —Es que si me hablan de compras, ya me doy por perdida.

—Podrías hacer caso en otras cosas —me susurra al salir del restaurante.

—Cómprate la pajarita gris. Me han chivado que, en la gala, las parejas deben ir conjuntadas —le digo antes de despedirme de él y enviarle la ubicación de la tienda.

No dejo que responda. Su hermana ya me adelantó todo el tema de mañana, así que no necesito ni ver la invitación. Si pude ir a una fiesta con Alejo de acompañante, no creo que importe que vaya a esta con Alberto. Además, así Alejo puede ir con Vanesa, ya que Fede trabajará. Si lo he hecho todo por una buena causa. Lo que os he dicho siempre, con una excusa, todo es mucho mejor.

Después de mi gran tarde en el *spa*, que eso sí que es gloria bendita, y de pasar por Patgiel a por helado bueno para la cena, que no me gusta ir con las manos vacías, paso rápido por casa a cambiarme. Algo sencillo como unos vaqueros y una camiseta, pero necesitaba taparme un poco más que por la noche refresca y sé que nos vamos a acomodar en la terraza. Desde que la renovaron, Vanesa me ha dicho que no hay fin de semana que no disfruten de ella.

—¿Algún día dejarás de ser la última? —me saluda Raquel al llegar.

—Cuando tenga un novio que sepa meterle prisa —suelta Vanesa desde atrás.

Digamos que el puesto de impuntual siempre se lo ha ganado ella, así que el comentario solo cobra sentido porque a su lado se encuentra Fede, que no sabía yo que alguien lo había invitado. Saludo a todo el mundo y me dirijo a la cocina, donde estoy segura de que Alejo nos está preparando algo riquísimo y aprovecho para colocar los helados en su sitio.

—Sabía que no me fallarías con el postre —me sonrío tras dedicarme una mirada. Si está concentrado en los suyos, no debemos molestarlo.

—¿Tú sabías que Fede venía? —intento sonsacar.

—La verdad es que no, pero a mí no me molesta. Vanesa se lo contará todo de todas maneras, ya es hora de que lo admitamos en la pandilla.

—¿No es raro? No tengo secretos que esconder —me adelanto—, es solo que pensé que siempre seríamos solo nosotros.

—O sea, que no dejarías que invitara a mi novia —me pincha.

—Nunca dejasteis entrar a Álvaro —me quejo y veo cómo su cara cambia y se tensa.

—Lara, estoy cocinando —me enseña la cuchara—, ve a tomar algo con el resto.

Vale, vale, ya lo pilló. Bueno, no, pero pilló que no tengo que estar aquí ni incordiarlo en su cocinado. No he dicho nada que no fuese cierto. Sí que en ocasiones Álvaro venía con nosotros, pero si planeábamos una quedada con el grupo o nos reuníamos para una noche de secretos, no era bienvenido. Siendo sincera, nunca lo pregunté, siempre di por sentado de que tenía que ser así, de que era nuestro círculo y que no debíamos romperlo por nada ni nadie. Estoy convencida de que su comentario ha ido en broma, que él piensa igual que yo en muchos aspectos, y no creo que llegara a invitarla. Por otro lado, quizás tenga razón, Vanesa se lo va a contar de todas formas, porque no sabe guardar un secreto, o, al menos, no como yo lo hacía, que nunca me ha gustado hablar de los demás sin su consentimiento, pero no sé, me ha parecido extraño. Crecemos y ampliamos nuestras amistades, yo debo seguir pensando que tengo quince años, cuando tenía príncipe azul y creía que mi grupo de amigos quedaría intacto para siempre. Probablemente mi hermano tenga razón, y deba seguir madurando un poco más para entender las cosas.

De todas maneras, no voy a montar una escena ni a hacer un drama por ello. Vanesa es feliz y con eso debería bastarme, que nunca he sido una egoísta; lo dejaremos en que me ha sorprendido. Nada más salir al porche, Tania ya me ofrece una copa de vino y siguen hablando de lo dura que ha sido la semana para ellos, hasta que, claro, aparece el chef con los platos y podemos sentarnos a cenar.

—Mañana vais a tener que echar a suertes quién es mi acompañante —se burla Alejo cuando han sacado el tema de la fiesta en el hotel.

—Tranquilos, Vanesa tendrá el privilegio. Voy a ir con Alberto. —Y hoy, que me había propuesto no ser el centro de atención, tengo siete pares de ojos abiertos mirándome—. Bueno, sabía que aquí el amigo trabajaba y una se quedaba colgada, así que como Bruno va a ir con Carlota y van a cenar en casa, pues era lo más fácil. —Si cuela, cuela.

—Pues ya tiene pareja todo el mundo —anuncia Samuel en vista de que todos se han quedado mudos.

Que rápido han cambiado de tema y han pasado a hacerle preguntas al nuevo intruso. No quería dar más explicaciones de las que he dado, pero imaginaba que, sobre todo las mujeres, tendrían curiosidad de por qué he accedido a ir con él o algo. Da igual, hoy tampoco tiene que ser mi noche y yo sigo con el positivismo y la alegría en la piel, así que no voy a inmutarme. Esta noche se propuso porque Alejo nos estaba ocultando algo al sector femenino y no voy a irme de aquí

sin esa respuesta. Le estoy dando mecha para que se vaya preparando, pero cuando nos sentemos con las copas y empiece la ronda, voy a cobrármelo muy bien. Yo le saqué del apuro la semana pasada, y esta voy a conseguir la información.

Cuando me levanto a por los helados, veo como Vanesa sale disparada detrás de mí, y no esperaba menos, ella es de las que aguanta poco si necesita hacer un comentario. Y seguramente es a la que menos indiferencia le ha provocado que ya tuviera acompañante para mañana y que no fuese Álvaro sino Alberto. Veis, ninguno había reparado en esa información y estoy convencida de que todos saben que todavía no hemos tenido la esperada conversación, así que sería lo más lógico acudir juntos. Vale, no, porque queríamos mantener las distancias por las habladurías y aunque no tenga que guardarle un respeto a Teresa, se lo tengo a él, pero también podríamos ir en calidad de amigos.

—¿Me vas a decir en qué momento se te ha ido la chaveta? —me increpa una vez entramos en la cocina.

—Te he facilitado el que busques acompañante, así que al menos agradécelo. —No es una riña, es más bien nuestro lenguaje broma.

—Lara... que nos conocemos y no tengo mucho tiempo antes de que empiecen a reclamarnos, así que desembucha.

—Hemos ido a comer hoy, ha estado bien y me ha parecido buena idea —me echa una mirada de reprimenda—, tengo ganas o, mejor dicho, necesidad, de un polvo y ambas sabemos que es el candidato ideal.

—Me gusta que estés volviendo. —Me abraza—. Trae, este lo llevo yo. —Y me saca el pote de helado de pistacho de las manos.

No es que me haya ido nunca, es que en el pueblo suelo ser más recatada que en la Gran Manzana y ella es la única que me ha visto desfasarme del todo. Así que podemos decir que entiende lo que me pasa y que sabe lo que pienso, como también sabe que Alberto es uno de mis prototipos y de los que va a saber menearme bien.

—¿Empezamos? —Aparezco con el helado restante y todo el bloc de notas para nuestro ritual.

—Hoy hemos cambiado las normas, lo vamos a hacer estilo «Yo nunca». Si la respuesta es sí, bebes; si la respuesta es no, pasamos a la siguiente —anuncia Gorka mientras el resto asiente. Por lo visto, siempre soy la última en enterarme.

—¿La *tablet*? —pregunto antes de que puedan venirme con más historias nuevas...

Ahí están escritos todos nuestros nombres y giran hasta que uno le da a *stop* y se queda en un nombre. El que ha dado al botón es quien pregunta, el otro responde. Si no viéramos como los nombres van pasando, podríamos decir que está trucado, pero el que le da es el único que no ve la pantalla. La primera en darle es Tania, por orden alfabético inverso y ahí empieza la ruleta.

Capítulo 30

Bueno, ruleta poco, porque de las diez primeras preguntas, seis han ido dirigidas a mí, suerte que han sido banales porque estamos en proceso de que Fedé se integre y sepa un poco más sobre nosotros, pero como la noche siga este ritmo, a mí me van a tener que llevar a rastras. De repente mi móvil suena y me sorprende que mi agente llame un viernes a estas horas. Ya concretamos que hablaríamos la semana que viene sobre el tema de la campaña porque tenía que mirar si podía agendarlo todo bien y si podía seguir ausentándome en la Gran Manzana, así que me extraña que me llame ahora. Me disculpo y me alejo para que puedan seguir sin mí.

—Paige, ¿ocurre algo? —Solo si así fuera estaría al teléfono ahora.

—Nada importante, solo que he hablado con los de Subeaplof y Jason quiere hacer la campaña.

—Ya te dije que no la haría con él, así que arréglatelas para que cambien de opinión.

—Lara, saben que tenéis química y que os entendéis, quieren que haya complicidad entre los dos modelos y necesitan empezar con el papeleo el martes si queremos hacerlo todo la siguiente semana. No tienes mucho margen después del mes que te estás pasando —oh, sí, las vacaciones que siempre he soñado—, así que, o les propones tú una solución convincente o el martes Jason firma el contrato.

—Tengo candidato. —No ha dicho que sí, pero lo hará.

—No sirve cualquiera. El trabajo de modelo no es solo una cara bonita y tú misma lo sabes, pero te voy a dar el beneficio de la duda. Reunión el lunes con ellos y enseñanos al menos tres opciones, que ellos elijan entonces.

Y cuelga. Porque Paige es así, prefiere colgar antes de que pueda debatirle nada y sabe perfectamente que, después de lo que ha dicho, lo voy a hacer. ¿Tres opciones? En mi mente parece una jodida broma: que justamente sean tres, pero por nada del mundo daría los tres nombres en los que estoy pensando. Además, si meto a Álvaro en esto, no seguiría viva y a Alberto no lo veo yo muy haciendo surf. Por otro lado, quiero mucho a mis amigos; sí, y de tanto hacerlo todos me parecen atractivos, pero... no sé yo si Samuel o Gorka podrían tener el perfil que están buscando, así que se me acaban un poco las opciones. Mañana pensaré en ello, hoy no dejaré que esta interrupción me joda la noche.

—¿Todo bien? —me pregunta Vanesa al volver.

—Sí, cosas del trabajo, que ya se acerca la fecha de fin de vacaciones para mí —digo con el tono un poco apenado.

—¿Tienes ganas de que acaben? ¿De volverte a ir? —me pregunta Alejo entonces.

—Pues... tengo ganas de volver al trabajo. —Lo voy a decir así.

Él asiente, aunque no sé si es la respuesta que esperaba. Claro que me quedaría aquí eternamente. En parte, no he querido regresar durante estos años porque sabía lo que me provocaría estar aquí, el querer quedarme con ellos, el querer volver a lo que tenía aquí. Así que no estoy muy preparada para volver a irme, pero me gusta mi trabajo y tengo ganas de retomar una rutina. Tener tiempo libre está bien para una temporada corta, pero no para un mes entero; yo ya estoy empezando a quedarme sin cosas que hacer. Es más, si todos tuviéramos vacaciones, las cosas hubiesen sido distintas y seguramente las hubiese aprovechado mucho más, pero tenerlas yo sola no ayuda mucho.

Da igual, hemos dicho que hoy iba a ser una noche divertida y eso va a ser. Para ponernos nostálgicos tendremos tiempo, y más ahora que Paige ha aceptado la campaña y alargaré mi estancia una semana más. Una semana que será todo ajeteo, pero los míos podrán verme trabajar. Creo que a más de una le va a gustar la noticia, otras se apenarán porque no haya accedido a que Jason me acompañara, pero eso es lo que menos me preocupa.

Ellos siguen con el juego, aunque al parecer nadie va suficientemente alegre como para haber sido bombardeado a preguntas y, por las caras, dudo mucho que me haya perdido algo relevante. Creo que también me he vuelto un poco la confidente para todos. Como estoy lejos y no la puedo pifiar, recurren a contarme las cosas gordas a mí, así que, probablemente, sea la que menos deba sorprenderse de lo que pueda salir.

Posteriormente a mí me han caído preguntas como ¿nos echarás de menos?, ¿te quedarías más?, ¿tendrías un revolcón con Alberto?, ¿vas a cerrar el capítulo con Álvaro?, ¿te acostarías con Jason al volver?, ¿te has acostado con tus cinco últimos compañeros de campaña?, ¿tienes pensado volver de verdad?, ¿hay algo que pueda retenerte?... Todas ellas para que pudiera beber como la que más. Sí, quizás sea la que más lo necesite, pero están jugando un poco sucio y yo empiezo a notarme achispada.

Por fin, creo que es la primera vez en la noche que, siendo mi turno, sale el nombre de Alejo en la pantalla. Se me pasan bastantes preguntas que hacerle, y más tal como estoy, que he perdido la vergüenza. Sí, tengo aguante con el alcohol, sobre todo con el vino, pero los chupitos a palo seco son, realmente, muy traicioneros.

—¿Estás enamorado? —Podría haber añadido si la persona se encuentra en esta sala, pero Vanesa ha venido con pareja, así que prefiero no meter el dedo en la llaga.

Alejo bebe y nadie se sorprende; ya, más o menos, lo confesó el otro día. Tendría que haber aprovechado más, pero nunca he sido una capulla. Me joroba que hayan utilizado este formato, saben que así no puedo sonsacarle nada, y los chicos juegan sucio, puesto que ya dejaron claro que ellos conocen la historia. ¿Será que soy la única interesada? ¿O qué los enamorados ya han confesado a sus amores? Eso sería más normal, puesto que Vanesa nunca muestra interés en estos temas. Pero me he adelantado, porque la siguiente es Raquel y también cae en Alejo.

—¿Se lo vas a confesar? —pregunta entonces, y Alejo vuelve a beber.

—¿Cuándo? —se me escapa.

—Lara, eso no es una pregunta de sí o no —me riñe Gorka.

—Pero es que yo quiero estar aquí cuando esto pase, o es que nadie piensa que si Alejo se declara es más bombazo que lo que me ha pasado a mí? Y ya no digo si ella le corresponde, porque claro, con esta mierda norma, no podemos preguntar el nombre. —Si es que creo que quejarme es un vicio que tengo.

—Si no estás, te lo grabaremos, no te preocupes —me consuela Vanesa, pero esto a mí no me sirve.

Aunque tampoco sirve que me enfade porque, conociendo a mi amigo, no va a soltar más prenda que sí o no esta noche. Así que me anoto mentalmente que voy a tener una conversación muy seria antes de irme. Que me lo haya ocultado tantos años no me gusta, pero menos me gusta que vaya a dar un paso como este sin contar conmigo. Por el momento, decido que es mejor estar calladita y seguir con el juego.

Un juego que cada vez me gusta menos porque las preguntas no paran de caer encima de mí. Y no es que tenga nada que ocultar, porque considero que todos ellos conocen mi vida a puerta abierta, pero sí que hay cosas de Estados Unidos que he guardado para mí. Digamos que les he

contado mis aventuras, pero no tanto mis intimidades, así que hay límites que hasta me avergüenzan cuando me bebo el vaso de un trago.

Tres horas más tarde han considerado oportuno dar el juego por finalizado. Yo creo que más porque Tania y Samuel quieren irse a la cama, y no precisamente a dormir, porque van pasados de rosca y eso siempre los ha calentado de más. Al resto ya nos va bien, que mañana volverá a ser una noche larga. Pero cuando me pongo de pie, mi cuerpo se hace consciente de todo el alcohol que llevo encima, porque tal y como me levanto, me vuelvo al suelo de golpe.

—Ya os he dicho yo que estaba bebiendo de más —informa Vanesa—. Quédatela en tu casa, ya aviso yo a Bruno —oigo que le dice a Alejo.

—Puedo irme a casa —intervengo—. Solo tendré que acertar en la cerradura, eso puedes hacerlo tú, luego cruzar todo el pasillo, subir las escaleras, volver a cruzar el pasillo y abrir mi habitación —suena estúpido, pero solo estoy recreando el recorrido—, o puedes acompañarme y quedarte conmigo. —Me cojo a Alejo para poder levantarme.

—Seguro que los señores Samperio estarían encantados de hacerte el desayuno —se mofa Gorka.

—Anda, vamos —anuncia antes de cogerme en brazos.

En esta posición puedo apoyarme en su hombro y si cierro los ojos me invade una sensación demasiado placentera. Alejo huele bien, muy bien, de hecho. No sé en qué momento me voy quedando dormida, pero estoy demasiado cómoda como para pensar en otras cosas. Voy oyendo trozos de la conversación que tiene con el resto, pero yo ya he desconectado y creo que todos ellos lo saben.

—¿Vas a decírselo de una vez? Piensa que, si no lo haces, otro puede decirle lo que necesita oír. —Creo que ha sido Raquel.

—Lo haré, solo estoy acojonado. —Este es Alejo, lo sé porque su cuerpo se hincha al hablar.

—Mira, a mí me has tenido engañada mucho tiempo y nunca pensé que esto podría llegar de verdad y quizás no lo vea de primeras, pero después de pensarlo tanto, creo que no hay pareja más perfecta.

—Aquí estoy con Vanesa, tío. Solo creo que ella debe de dejar de pensar en su puta historia de amor y sacarte esa etiqueta que te otorgó en su día —apunta Gorka.

—¿Y Alberto? —El cuerpo que me abraza vuelve a hincharse.

—¿Sabes que hueles muy bien? —le digo antes de besarle el cuello. Yo sigo muy en mi mundo.

—Llévatela a casa y compórtate, mañana hablamos —se despide Vanesa.

No sé cuánto tardamos en llegar a su casa, ni en meternos en su habitación. Solo sé que tumbarme en la cama es la mejor sensación del mundo ahora mismo. Una cama en la que no había tenido el privilegio de tumbarme y que resulta realmente cómoda. Me saco los pantalones de la mejor manera que puedo y me siento totalmente libre. Veo como Alejo coge algo del cajón y una de las almohadas.

—¿Dónde vas? —le pregunto intentando incorporarme.

—Lara, descansa, voy a dormir en el sofá, así que puedes acomodarte todo lo que quieras.

—Ni en broma. —Solo faltaría que se jodiera por mi culpa—. Ven aquí. —Le señalo el otro lado de la cama y él se sienta en uno de los bordes—. ¿Qué te pasa? No somos desconocidos, podemos dormir juntos; bésame —le suelto de pronto.

—Lara, estás borracha y necesitas descansar, mañana te prepararé el mejor desayuno para que vuelvas a estar nueva, no te preocupes.

—Bésame, Alejo, quiero que lo hagas.

—Está bien, Lara; me quedo contigo.

Y esa frase es la que necesito para poder cerrar los ojos y notar cómo se coloca a mi lado. No necesito más, ni otra cosa que saber que lo tengo cerca y que me siento protegida con él, me siento a gusto y por eso mismo sé que puedo descansar sin preocupaciones. Y eso hago.

No sé en qué momento de la noche acabé sin mi camiseta y mi sujetador, y con una camiseta de Alejo puesta. Tampoco recuerdo cómo acabé encima de su pecho y el brazo de Alejo rodeándome, ni por qué tengo una de mis piernas entre las suyas. El calor que desprende el cuerpo de Alejo invade el mío, y con solo mover mi mano sobre su torso veo que se tensa y se despierta. Este chico no tiene el sueño profundo a mi parecer.

—Dime que no dije o hice ninguna tontería —le digo con mi cara de niña buena e intentando levantar un poco la cabeza.

—¿Qué consideras tú una tontería? ¿Los gritos mientras te empotraba contra la puerta de mi habitación? ¿La mamada que me hiciste a medianoche? ¿Tu movimiento de cadera mientras cabalgabas en tu cuarto orgasmo? —Se ríe entonces.

—Eres estúpido. —Pongo mis ojos en blanco—. No, en serio, ¿algo que deba tener en cuenta?

—¿Todo eso no te molesta? —sigue burlándose—. Pues yo que pensaba que era lo mejor que podía pasarte... Voy a por tu desayuno —dice entonces levantándose.

—¿Cómo he acabado con tu camiseta puesta? ¿Me desnudaste tú? ¿Mi sujetador? —Le sigo a la cocina.

—¿Y tú sobrevives en Nueva York? Lara, eso lo hiciste tú solita después de suplicarme que me metiese en la cama contigo y que te besara apasionadamente, me hiciste apagar la luz y darte una camiseta; tú misma hiciste el resto.

—Veo que mis capacidades siguen intactas. —Intento hacerme la digna—. ¿Y me besaste? —Eso me interesa más.

—Claro que no, Lara, estabas borracha —se justifica.

—¿Y ahora?

—¿Ahora qué?

—¿Me besarías?

—Lara, vamos a desayunar que sigues diciendo tonterías.

Para mí no son tonterías. Se pasan el día diciéndome que debo dejar de pensar tanto y actuar y por una vez que lo hago tampoco me toman en serio. Si ayer le pedí que lo hiciese tenía que ser porque me apetecía, ya dicen que los borrachos dicen la verdad, así que yo no hice otra cosa. O eso creo. Pero tiene razón, mejor desayunar porque de levantarme rápido me duele hasta la cabeza y necesito reponer fuerzas.

Sensación de estar en casa, de un día cualquiera, de sentimientos, de sentirse bien, de sentirse feliz. Todo esto se me mezcla en mi interior mientras observo como Alejo exprime el zumo de naranja o hace el revoltijo de huevos. Su concentración en la cocina es impresionante. Tiene pasión y eso hace que recuerde la pasión que yo tengo por lo mío. Cuando mimas algo tanto, lo quieres perfecto, mides cada detalle y necesita toda tu atención para obtener el resultado que esperas.

—Gracias —le digo cuando nos sentamos en el sofá con los platos que acaba de preparar.

—Para eso estamos.

Comemos en silencio; no uno de esos incómodos, uno de los nuestros, que muestra más complicidad que en muchas ocasiones. Ambos sabemos que mi agradecimiento no es solo por el

desayuno, como su respuesta tampoco. Le agradezco que no me llevara a mi casa sino a la suya, que cuidara de mí, que siguiera teniendo ese sentido de humor por la mañana y la preocupación que deposita en mí. Le agradezco que no me reproche el ridículo, las formas o las maneras, como que no me recuerde lo que debió ser mi bochornosa actitud. Le agradezco que no mencione las cosas ni me recuerde nada de lo que pude decir o hacer.

Después del rato, tengo que irme a mi casa. Quiero pasar a ver a mi abuela, descansar y prepararme para la noche. Y quiero pensar en cómo me siento. Estos días me estoy sintiendo diferente con Alejo y estoy conociendo una faceta de él que no contemplaba. No es que me proponga nada ni que me replantee mi relación con él, pero estoy muy a gusto y me reconforta tener amigos así. Si es que algo tuve que escoger bien en esta vida.

Me despido de él, volviendo a agradecerse todo y quedamos en que nos veremos directamente en el hotel porque a mí ya me han organizado la noche.

—¿Por qué no me pediste a mí de ir contigo hoy? —me dice cuando ya he arrancado a andar.

—Porque soy la mejor amiga del mundo. —Le medio sonrío.

Y vuelvo a mi camino porque no quiero que pueda sonsacarme nada más. Soy amiga suya y amiga de Vanesa, lo he hecho por ambos, así que no necesito otro motivo para esa decisión (y no he confirmado si me apetecía o no; ya he confesado más de la cuenta).

Capítulo 31

Baño relajante, sacar algún que otro pelo, depilación de cejas a conciencia, maquillaje listo y peinado realizado. Creo que es la primera vez que tengo que hacerme todo esto a mí misma. A ver, seamos realistas, en la Gran Manzana suelen hacérmelo, pero soy muy buena estudiante y lo he visto tantas veces que podía hacerlo yo.

Al final, han decidido cenar en la *suite* del hotel, porque nosotros solo somos dos y ellos cuatro. Debo añadir que Bruno está encantado en que haya accedido a ir con ellos. Este se ha adelantado porque sabía que esperarme a mí significaba perder tiempo con su compañera. Sí, en los inicios del amor, es lo que tiene; que cada minuto cuenta. Así que con mi vestido puesto y mi visto bueno en el espejo, estoy lista para volver a ser el centro de atención.

—Espero no llegar muy tarde —anuncio cuando abro la puerta con la llave que me han dado en recepción.

—¡Jodeeee! —suelta el que deduzco que debe ser Rafa, el marido de Noemí.

—Encantada, Rafa —me adelanto porque así me siento en mi salsa.

Procedo a saludar a todo el mundo y dejo a Alberto para el final. No hemos vuelto a hablar desde que nos despedimos, y, en el fondo, me hubiese gustado que me enviara un mensaje comentando algo de esta noche, y no escudándose con sus hermanas.

—No espero ningún cumplido por tu parte, pero sí que seas la pareja que merezco —le susurro tras darle dos besos.

—Te diré todos esos cumplidos cuando volvamos a esta habitación después de la fiesta. Por el momento no me provoques si no quieres que demos un espectáculo —me responde muy cerca del lóbulo de mi oreja, colocando ya su mano al final de mi espalda descubierta.

El vello de mi cuerpo se ha puesto de punta en un momento, admito que me pierde mucho que me susurren al oído. Y más si se trata de una voz ronca, potente y con un contacto firme como el que está ejerciendo él. Mejor sentarse a cenar que seguir debatiendo si lo que ha dicho es cierto o no.

La cena transcurre de manera tranquila. Sí que recibo algún que otro halago por parte de Rafa, pero nada a lo que no esté acostumbrada y con lo que no pueda lidiar. Y Noemí no tiene nada de lo que preocuparse porque también está espectacular esta noche. Me he ofrecido a ayudarlas con el maquillaje cuando acabáramos la cena y agradezco haberme tomado muy en serio la temática. No sé lo que esperan de esta noche, yo ni siquiera he mirado la invitación, así que no sé cómo va a aparecer la gente. Sí que sabía que ellos iban a ir con esmoquin y conocía los vestidos de las anfitrionas, por lo que me apetecía tomarme mi tiempo para arreglarme. Noemí y Rafa van a dar un discurso por su aniversario y van muy *top* para la ocasión. Mi hermano, que hacía siglos que no lo veía de esta guisa, está realmente atractivo y no he parado de repetírselo, aunque Carlota no se queda corta y sé que ha escogido el vestido verde porque era el que más me gustaba a mí.

Después de estas horas en familia, por así decirlo, Alberto se ha ausentado para ultimar retoques y ver que todo esté listo para la llegada de los invitados. En el fondo, es la primera fiesta a la que asiste como invitado y no como responsable, y todo por culpa de que su hermana le ha prohibido que se encargue él de algo hoy; se merecen este homenaje antes de dar por finalizado el periodo de prueba y que el hotel pueda volar solo. ¿Se irá después de esto? Yo me

voy en nada, pero no sabía que él también contaba con un plazo. ¿Vuelve a casa o tiene próximo destino? A mí no debe importarme esto; así, que la fiesta empiece cuanto antes.

El salón luce muy distinto a lo que nos tiene acostumbrado y está todo decorado para la ocasión. Se ha hecho un gran trabajo. Porque conocemos donde estamos, si no, bien podríamos decir que nos encontramos en una gran ciudad. No falta detalle ni *glamour*, y el *photocall* de la entrada me parece toda una maravilla. Observándolo estoy cuando una mano se deposita en mi espalda y vuelve a encender todo mi cuerpo.

—¿Nos hacemos la foto de rigor? —me susurra, y estoy empezando a pensar que esto de ponerme nerviosa le encanta.

Asiento con la cabeza y nos hacemos un par de fotos posando, estoy tan acostumbrada a estas pasarelas que no me supone ningún problema, y para qué negarlo, el hombre tiene muy buena planta, así que tampoco lo veo yo muy incómodo con todo esto.

Poco tardó en divisar a mis amigos; prometieron llegar pronto y han cumplido, así que me dirijo a la barra sin pensarlo. Si mi acompañante quiere estar a la altura esta noche, deberá acceder a seguir mis pasos y no al revés.

—¿Tú quieres dejarnos mal a todas? —se queja Vanesa—. Y eso que, créeme, me he esmerado. —Y viéndola vestida así, no lo dudo. Vanesa es mucho más casual y hoy nadie diría que no pertenece a este mundillo.

—No seas idiota, estás guapísima. —Es mi manera de ganarme que Fede empiece pronto a prepararme mi copa.

—Hacéis buena pareja —me dice entonces Alejo—, congeniarías bien en la campaña.

—Ah, no, ni se te ocurra echarte atrás. El lunes tengo una reunión y voy a apostar por ti. —Lo que me faltaría es que se negara a hacerlo.

—¿Me concederás un baile? —Cambia de tema y no sé si eso me gusta.

—Los que quieras, pero voy a por mi copa primero.

Necesito la copa, este ambiente me gusta y me siento como si siguiera en la Gran Manzana. Por eso mismo, lo primero que hago siempre es tomarme una copa y observar. Aquí tengo a mis amigos y no lo necesito tanto, pero ahí, es el momento que tengo para mí antes de que me aborde alguien o me toque cumplir con mi papel. Y me gusta ese momento, siempre me han gustado los momentos para mí. Ya os habréis dado cuenta de que suelo tener muchas conversaciones conmigo misma, así que no os pilla de nuevo si me siento cómoda y a gusto con una copa apoyada en la barra mientras analizo la llegada de la gente, los saludos, las miradas... Todo lo que tengo alrededor.

—No va a venir —me anuncia Alberto, y veo que no estaba disimulando tan bien—. Rechazó la invitación.

—No está preparado y que no le contestes los mensajes no ayuda —puntualiza Samuel—. ¿Qué esperabas?

Correcto. Estamos hablando de Álvaro. Entiendo que no esté preparado para estar aquí como si nada, y aunque parezca que yo puedo estar tranquilamente sin que me afecte, es mentira; solo es una máscara que estoy muy acostumbrada a ponerme. Tentada estoy a salir por la puerta en su búsqueda y poder decirnos las cosas cuanto antes, pero también sé que no es el momento adecuado y menos a sabiendas de que yo he venido y él no, y ha sido justo eso lo que ha provocado que no salga a por él.

Samuel se extiende un poco más en su explicación. Se han visto este mediodía y ha podido indagar más. Solo necesita tiempo y que alguno de los dos se atreva a decir las cosas en voz alta

para que las consideremos reales. Han pasado muchas cosas en poco tiempo y se han removido muchas cosas, así que él necesita su tiempo y su espacio. No voy a cuestionárselo, él es más de para dentro y yo de para fuera. Si me quedo en casa con mi depresión, es más duro, lo que no signifique que no me importe o no lo sufra igual.

Pero hoy no, si él ha decidido no venir está en su derecho, lo que debo intentar es disimular un poco mejor, que no han tardado ni cinco minutos en descubrir a quién estaba buscando entre tanta gente. Debo añadir que si mi hermano no ha querido decirme nada, porque no dudo ni por un segundo que haya hablado con Álvaro, ha sido por mi propio bien. Si lo han querido así, por algo será, así que vayamos a disfrutar de la fiesta.

Cojo a las chicas y me las llevo al centro. El local ha tardado poco en llenarse y el DJ ha dejado de lado todas esas canciones que estamos acostumbrados a escuchar de noche para deleitarnos con una gran selección de grandes éxitos de los mejores cantantes estadounidenses. Sé que el motivo de la fiesta es la celebración de un compromiso entre Noemí y Rafa, si no, podría creerme que la han creado para hacerme sentir en casa.

La música se vuelve más pausada y sé perfectamente quién es el que me coge por la cintura para girarme y colocarme en sus brazos para regalarle el baile. Lo sé porque mis partes íntimas se encienden con su roce y mi cuerpo se tensa por el apetito sexual que abre en mí. Lo sé porque siempre me han puesto cachonda los hombres con esta seguridad y esta firmeza en coger a una mujer y hacerla suya con un simple movimiento. Y lo sé porque hoy mi actitud es distinta al resto de los días y no me molesta que se muestre de esta manera, como ni me inmuta en ocultar que el deseo es por ambas partes.

—Has superado todas mis expectativas, señorita Samperio. ¿Se te resisten mucho cuando te presentas así? —me susurra acercándose más a él.

—Debo admitir que está usted muy atractivo también, señor Clemente, pero todo esto tiene su trabajo, así que yo misma me encargo de que la gente no lo estropee —le respondo con una mirada de lo más seductora.

—Pues espero que no se demore demasiado. Tiene llave de mi habitación y no voy a anularla esta noche, espero que sepa aprovecharla. Tengo muchas ganas de conocer qué hay debajo de este vestido —me dice antes de depositar un beso en mi mejilla y desaparecer entre la multitud.

Vale, sabía que no iba a ser un galán o un caballero, pero pensaba que por una noche se permitiría el poder alargar su estancia en la fiesta. Apenas hace diez minutos que su hermana y su marido han hecho un brindis y no han pasado ni un par de horas desde nuestra llegada. Yo no estoy lista para irme, como tampoco estoy mentalizada de si debo seguir o no ese camino. No, no necesito más copas, simplemente ser consciente de lo que pasará si traspaso esas puertas de nuevo. Y si estoy preparada para las consecuencias que podría conllevar.

Prefiero no hablarlo con nadie. Opiniones habrá de todos los colores y seguro que ninguna me convence del todo, así que me guiaré por el impulso que note en su momento. Por ahora, voy a seguir disfrutando de la fiesta con los míos, que es de las últimas que vamos a tener en una larga temporada.

—Tienes peligro, eh. —Alejo se ríe cuando nos reencontramos en la barra—. Una cosa era verte en las revistas, en directo es mucho mejor.

—Alejo, cuando una es guapa, es guapa —interviene Tania—, y más ella que sabe sacarse provecho.

—Pero hay que atreverse a llevar un vestido que no deja mucho a la imaginación —apunta Raquel—. Tú que puedes permitirte, aprovéchalo —añade.

—Dime que llevas sujetador al menos —se suma Samuel.

—Claro que no, ¿no ves la espalda? —El comentario de Vanesa.

—O sea, entre ese escote y la poca tela que las cubre... ¿no hay nada? —Gorka se lleva un cariñoso puñetazo de Raquel.

—Chicos, dejad de inspeccionarme —me quejo—. El vestido tapa todo lo que quiero que tape y solo me he arreglado para la ocasión. Como si no me hubieseis visto nunca así. Quiero una copa —le pido a Fede a ver si cambio el rumbo de la conversación.

—Claro que te hemos visto, pero nunca está de más tirarte un piropo —me dice Alejo antes de sacarme a bailar.

Está bastante más animado que en las últimas y me alegro de que no tengamos en cuenta nuestro despertar de esta mañana. Sabemos pasar página rápido y eso me encanta, que no hay que hablar de las cosas trescientas mil veces. Su tacto me gusta y su movimiento también. Sabe moverse, ha sabido siempre, y me guía a la perfección. Tengo sensaciones extrañas en el cuerpo, pero con Alejo no tengo que pensar, solo dejarme llevar y él hace el resto. Dejar la mente en blanco y sentirme cómoda es tan sencillo que es inevitable sonreír y ser feliz.

El resto se ha ido sumando a nosotros haciendo que tuviéramos que separarnos, cosas de que Fede esté detrás de la barra y seamos impares. Además, cuando estamos todos, somos un grupo, nada más. Ha sido un toque de atención quizás, porque me estaba sintiendo demasiado a gusto, notaba el calor de su cuerpo en el mío, y al separarme me he quedado un poco fría, seguramente debido a la burbuja que habíamos creado.

Un par de horas más tarde decido que es momento de marcharse. No voy borracha, aunque sí que estoy contenta. Ayer ya me pasé con las copas y hoy sabía que solo podía permitirme el punto justo para que mi cabeza no me taladrara demasiado. Además, mañana me espera un día familiar con paseo en barco incluido, al que hemos invitado ya a Carlota para que conozca a mis padres, y el lunes volveré un poco al trabajo. Eso sí que es toda una encerrona. Como no le caigan bien sus suegros, solo tendrá escapatoria tirándose al mar; si es que Bruno para estas cosas es un hacha.

Alejo se ha ofrecido a acompañarme, pero he preferido que se quede con el resto. Más que nada porque no me voy a casa, al menos, por ahora. No sé si seguirá esperándome o si estoy cometiendo la mayor de las locuras, siempre estoy a tiempo de largarme, de frenarlo o decir que no cuando yo quiera, así que tampoco tengo nada que temer. Abro la puerta de la *suite* y, solo con el ventanal, ya estoy maravillada. No puede haber un paisaje mejor, para mí no hay mayor felicidad que tener todo esto delante. No quiero embobarme mucho, no quiero perder tiempo y que se me baje el poco atrevimiento que tengo encima, pero no se oye ningún ruido. No conozco mucho el espacio, deduzco que no puede ser muy grande. Lo que no me gusta mucho, cotillear sin permiso.

Voy abriendo puertas y no hay nadie en ninguna estancia. Todo es bastante impersonal, no es más que una habitación de hotel y eso me hace sentir un poco sucia. No porque no me haya acostado con nadie antes en un hotel, solo que esto no es como siempre. Me digo a mí misma que me permito solo esperar diez minutos, y lo hago por el único motivo de que las vistas me tienen demasiado cautivada. La mesa sigue parada y queda todavía vino en la botella. Aprovecho para servirme una copa y sentirme lo más cómoda posible.

Al final, no sé cuánto tiempo paso así. Cuando me giro, su presencia me sobresalta. Está apoyado en la puerta con sus brazos cruzados y se ha sacado tanto la americana como la pajarita.

—No quería molestarte, las vistas desde aquí son todavía mejores. —Se ríe al acercarse—.

¿Necesitas otra copa? —pregunta cogiéndome la que tengo vacía de la mano. Niego con la cabeza—. Mejor, pero te sobra ropa, señorita —señala mi atuendo.

—Me alegra saber que tienes muy claro tu objetivo, pero vas a tener que hacerlo mucho mejor que con una orden. —Vuelvo, por fin, a poner los pies en el suelo.

—Lara —se coloca a mi espalda—... solo con esto sé que se han despertado todas tus ganas. —Acaricia mi espalda descubierta con un solo dedo trazando un camino a la vez que se van erizando todos mis pelos.

La otra mano la acerca a mi boca para trazar la silueta de mis labios, que ya se han abierto soltando un pequeño gemido. Y acto seguido, el camino que hacía hace apenas unos segundos en mi parte trasera, lo realiza en mi pronunciado escote sin dejar de observar la cara de deseo que estoy alcanzando.

—¿Necesitas otra prueba de que te sobra ropa?

No ha sido una pregunta aunque la haya formulado como tal. Sus manos cogen los tirantes de mi vestido, que descienden por mis brazos, observando que bajo ellos mis pechos quedan completamente al descubierto. Su mirada se intensifica y más cuando acaba de bajarlo del todo y sale a relucir un minúsculo tanga con la delantera de encaje que cubre bien poco mi trasero.

—Prepárate, porque después de esto no voy a tener ningún tipo de compasión contigo —anuncia justo antes de que se desabroche al completo su camisa y me devore la boca.

Capítulo 32

Y no, la palabra suavidad, cariño o tacto no entran en el vocabulario de este hombre. Sexo puro y duro, pero sexo del bueno. Del mejor que he tenido en mi vida. Orgasmos sentidos. Múltiples orgasmos. Tengo todo el cuerpo dolorido y debo de reconocer que valió la pena. El no pensar, el no preocuparme y el dejarme llevar. No he hecho nada malo, ¿no? No debo rendir cuentas a nadie, y esto es a lo que estoy acostumbrada, por eso me siento tan bien y por eso me sienta de maravilla. Ayer fue una noche donde volví a ser yo, como si no hubiese cogido ese avión para volver a casa. Hoy me siento renovada.

La sonrisa de mi rostro me delata y el haber dormido como un tronco algunas horas me da las fuerzas necesarias para lo que pueda venir. Me dirijo a la cocina. Al menos fue considerado y me dejó dormir con su camisa puesta, esa sensación que todavía me gusta más.

—Te he hecho café —dice con una sonrisa al verme—. Me ha llamado Carlota diciendo que se iban sin ti —suelta todo seguido.

Mierda, no. Me apresuro a coger mi bolso y mirar mi teléfono móvil. Son las tres del mediodía. ¿De verdad? ¿A qué hora me fui a dormir anoche? Tengo cinco llamadas de mi padre y tres de Bruno, sin contar los mensajes de ambos y de mis amigos para saber si estoy viva. No es que me vaya a caer una bronca por esto, pero siempre aviso de todo, y hasta que no hayan dado con que estaba con Alberto les he podido retrasar su día en el mar. Mierda.

—¿Por qué no me has despertado?

—No quería molestar. —Se encoje de hombros.

—Ya —me río—. Llevas molestando desde que he llegado al pueblo y ahora me vas a venir con esas.

—¿Prefieres que diga que no tuve suficiente y quería disfrutar del día como de la noche?

Lo miro con ojos asesinos, aunque a mí ya me están entrando ganas otra vez de tenerlo dentro de mí. Si no lo hiciera tan bien, sería más fácil. Conoce el cuerpo de una mujer a la perfección, signo de que ha disfrutado de muchas de ellas, y supo tocar las teclas adecuadas. Y como prometí no pensar ni darle de más al coco, tampoco voy a quejarme por esto.

—Prefiero que lo hagas en lugar de hablar.

Y dicho y hecho. Y con las mejores vistas del mundo de fondo, ¿qué más se puede pedir?

Después de tres asaltos más, de una ducha con hidromasaje y una comida-merienda de alta categoría, he podido volver a casa. Suerte que las distancias aquí son cortas y que tenía ropa de su hermana por ahí, si no, las pintas me hubiesen delatado muy rápido.

Tras contestar a mis amigos diciendo que solo me había quedado dormida (todavía no quiero dar explicaciones ni confesar mis pecados), me dirijo a lo que tendría que haber hecho antes de caer. Total, quedan todavía un par de horas para que vuelva la familia y mis amigos deben estar reunidos, así que más vale que, ahora que tengo tiempo, lo aproveche. Sé que estará en el piso de la escuela, no hace falta que neguemos que nos conocemos como nadie, así que pocos minutos después me encuentro picando al timbre y él abriendo la puerta.

—¿Ha llegado el momento? —pregunta a modo de saludo.

—Tenía que llegar —me justifico—. Álvaro...

Es lo último que digo antes de abrazarlo con fuerza y ponerme a llorar. Le quiero. Le quiero como nunca he querido a nadie y como dudo volver a querer a alguien. Le quiero más de lo que podría permitirse y por mucho que se empeñen en maquillar nuestra historia o en decir que solo está en nuestra cabeza, yo la he sentido más real que nada.

—Lara, no llores, esto no es culpa tuya —me dice acariciando mi espalda—. Sentémonos.

Volver a estar aquí, con él, complica mucho más las cosas. Nuestro nidito de amor, nuestro lugar, nuestra historia está grabada en estas cuatro paredes, y lo único que consigue todo esto es que los sentimientos resurjan. ¿Por qué me he dejado convencer por el resto de que todo ha sido una mentira?

Dejo que sea él quien empieza a hablar; siempre hemos sabido que él es mucho más fuerte que yo, y, posiblemente, esté más cuerdo. Álvaro me explica el encuentro que tuvo con Samuel y todo lo que han estado hablando estos días. Todo nuestro inicio y las diferentes etapas por las que ha pasado nuestra historia.

—¿Tú crees que tienen razón? —me atrevo a preguntar.

—Eso no lo sé yo, no lo sabes tú y no lo saben ellos. Tú y yo vivimos una historia más real que ninguna y te aseguro que te he querido de la mejor forma que conozco y que nunca dejaré de hacerlo. Pero sí que he tenido tiempo para pensar, de pensar en si querer es suficiente. Te dejé marchar porque te quería y ponía por delante tu felicidad a la mía. No fue fácil, pero sabía que estaba haciendo lo correcto. La distancia fue muy dura para mí, aunque cuando nos encontrábamos era el hombre más feliz del mundo; solo fingía ser más fuerte de lo que era porque necesitaba memorizar esa sonrisa para sobrellevarlo todo hasta nuestro siguiente encuentro. Lo de Peter ya me da igual si fue cosa de la prensa o no, pero duró demasiado y fue un golpe de realidad, un golpe que me demostró que lo nuestro podía tener un final y que no podía retenerte a tantos kilómetros de distancia. Creo que quise aferrarme a Teresa para autoconvencerme de que yo también era capaz de seguir hacia delante y encontrar a otra persona. Volver a verte aquí, volver a tenerte en frente y sentir que todavía pensabas igual, volvió a enamorarme y que llegara a pensar que lo nuestro no terminaría nunca. Esa es la historia que conozco, y es la historia en la que siempre he confiado. Pero Lara, ¿no crees que si de verdad sintiéramos lo que hay que sentir nos importaría un comino lo que opinaran los demás? Nos escaparíamos donde fuera y seríamos nosotros, recuperando cada segundo del tiempo que hemos perdido. Si esto fuese amor de verdad, nada más verte me hubiese tirado a tus brazos sin importarme todo lo demás. Si fuese amor de verdad, hubiésemos luchado más en su momento y tú no habrías necesitado todas esas aventuras, por mucho que me digas que te servían para olvidar lo que ocurría. Sé que es difícil, que nos va a costar mucho cerrar esto, pero si no lo intentamos no sabremos si es o no lo correcto. Debemos darnos ese adiós. Si luego resulta que nos equivocamos, el tiempo lo dirá y volverá a juntarnos más fuertes que nunca; estoy convencido, pero ahora... ahora solo nos queda ser valientes y arriesgarnos a separarnos del todo.

No puedo responder a ese discurso. No puedo, no quiero y no soy capaz con todas las lágrimas que estoy derramando. Sabía que no iba a ser fácil. Sabía que me esperaba un momento complicado, pero no me esperaba tantas palabras por su parte. Él, un hombre de pocas por norma, dando un discurso como este. Si piensa todo esto es porque me quiere, porque me ha querido siempre y porque va a seguir haciéndolo. Quizás no de la manera que se deba querer a una pareja, o a un amor para toda la vida, pero me da igual. Eso es lo que quiero en mi vida. Claro que tiene razón, si nos lo estamos cuestionando o si nos planteamos las cosas, no es solo

porque mis amigos son muy insistentes y nos taladren la cabeza, es también porque las dudas nos comen y no tenemos lo que hay que sentir. Me imagino que cualquier persona que haya tenido una relación de muchos años puede entenderme un poco más, cuesta mucho desprendernos de ella porque los sentimientos siguen estando ahí y quieres aferrarte a ellos.

—No quiero perderte, Álvaro, nunca he querido hacerlo.

—Y yo tampoco, pequeña, solo voy a pedirte un poco de tiempo...

—Álvaro, me voy en dos semanas. Me quedo una más por una campaña que vamos a grabar en la playa, así que volveremos a tener distancia, pero no quiero lo que hemos tenido estos últimos años, quiero que volvamos a ser nosotros.

—¿A quién crees que han pedido los permisos de la playa? —intenta bromear—... Tiempo, porque sé que no vas a estar sola ni dos días y yo voy a tener que procesar eso.

—Eso no es cierto.

—Me he dado cuenta de cómo te mira y ojalá os deis una oportunidad. —Frunzo el ceño—. No seré yo quien te empuje a ello, solo que vamos a ir con calma procesando todo esto.

—¿Vendrás a visitarme a Nueva York? No me iré de aquí sin un billete comprado.

—No me hagas esto, sabes que no te diría que no, pero poco a poco, Lara. Si no hacemos las cosas bien, nunca lo cerraremos del todo.

Vuelvo a abrazarlo. Sí, sé que hago esto para seguir teniendo una pizca de esperanza y que no es lo que debería ni lo que se espera cuando tomas una decisión como esta, pero no tengo remedio, nunca lo he tenido. Supongo que será más duro cuando lo asimile todo o cuando vaya viendo que esta vez es de verdad. Digamos que lo que hice ayer, o este mediodía, ya son antecedentes de que es así, pero ya os dije en su día que a mí me entendía poca gente.

Nos quedamos un rato más hablando, omitiendo con quién debo darme una oportunidad porque me ha pedido que no entremos en ese terreno, así que nos centramos en la campaña de la próxima semana. Me ha comentado que le han pedido algunas tablas y él me ha dicho que si quiero utilizar la mía, esa que él me diseñó, estará más que encantado; al fin y al cabo, es publicidad para él, y agradezco sentirme así a su lado, incluso después de lo que nos hemos dicho. Ambos somos buenas personas, seríamos incapaces de desear el mal a nadie; seguramente por eso nos juntamos y por eso mismo sabemos que seguiremos estando el uno para el otro.

Cuando nos despedimos, el abrazo es mayor que el de la llegada, porque los dos somos conscientes de que es un abrazo de despedida en toda regla. De que lo que hayamos tenido se queda ahí y se queda para nosotros. Que será algo que no volverá y que vamos a tener que adaptarnos y acostumbrarnos a nuestra nueva relación. No sabemos si será fácil o difícil, pero no nos queda otra que intentarlo. Encontrarnos con esa nueva postura nos va a permitir descubrir si nos echamos de menos como para necesitar un beso, un roce o algo más, así que tiene que ser positivo.

No me voy tan triste como pensaba, porque no creo que haya perdido. Como poco, habré ganado un amigo increíble y rodearme de la mejor gente, así que no puedo estar triste por ello, sino todo lo contrario. Al llegar a casa, me encuentro con Bruno y Carlota que iban a salir y por mi cara sé que mi hermano cae perfectamente en la cuenta de dónde vengo y prefiere no preguntar. Creo que lo mismo que mis padres, que ni siquiera se preocupan por si bajo o no a cenar. Serán las ventajas de este sitio, que de tanto que nos conocemos todos y conocemos todas las historias, que no hace falta preguntar de más. Por el momento, solo tengo ganas de meterme en la cama, sin contestar a nadie y esperando que la reunión de mañana vuelva a recargarme las pilas.

Me he conectado antes con Paige para que me anunciara ciertos temas pendientes para la vuelta y me pasara la planificación de mi próximo mes por el tema de los viajes, mis días libres y que pueda organizarme si quiero tener vida propia. Siempre lo hacemos así, solo que esta vez, como hay una semana que no contemplábamos que pasaríamos aquí, lo tenemos que hacer a distancia. También me ha informado que ella llegará el domingo para poder ver el sitio y estar presente, y evidentemente le he dicho que se puede quedar en casa.

Después se han conectado a la reunión Víctor, el director de Subeaplof y dos miembros más de la empresa y yo les he propuesto mis tres candidatos. He escogido buenas fotos de los tres, incluso alguna conmigo para que vieran como quedaríamos, y algunas de ellas en bañador, que es como se va a realizar la mayor parte de la campaña. Mis tres elecciones no son otras que mi hermano Bruno (espero que los genes sirvan de algo, aunque no sé qué clase de complicidad quieren entre los protagonistas); Fede, porque es un italiano con muy buena planta (y no solo le entusiasmó la idea a Vanesa) y, por supuesto, Alejo. No soy muy de entender las caras de la gente, así que me está costando saber si les están encajando o no. A Paige cualquiera de los tres le serviría, porque estoy viendo su rostro y ese sí que lo conozco bien, y porque podría ser mi madre, que si no le presentaría a Alejo con los ojos cerrados.

—Lara, no ponemos en duda de que los tres serían buenas opciones —empieza uno de los participantes—, sin embargo, nosotros accedimos a que no fuese Jason, pero ayer se filtraron unas fotos. El cotilleo no nos va, solo que nos gustaría que fuera tu pareja la que realizara la campaña, creemos que es el candidato ideal.

Capítulo 33

¿Ha dicho mi pareja? ¿Ha dicho que se han filtrado unas fotos? Llevo dos horas hablando con Paige y si algo hubiese salido en la prensa o en alguna red social, ella sería la primera en saberlo, al fin y al cabo, es su trabajo. Así que si no me ha dicho nada, tiene que ser una foto antigua. ¿Estarán pensando en Álvaro? Es el único con quien puedo tener fotos en las que se pueda interpretar que somos pareja, soy muy cautelosa con estos temas, y si fuese alguien famoso, hubiesen dicho el nombre.

—¿Podría ver esas fotografías? —Intento no parecer extrañada—. Mi pareja no acostumbra a hacer surf, y quizás lo habéis confundido con uno de mis amigos —me adelanto.

Y, dos segundos después, están compartiendo su pantalla y la noticia me deja sin palabras: «Sabíamos que Lara Samperio se estaba tomando un descanso, ahora entendemos los motivos». Ese es el gran titular. Bajo la foto, el comentario estrella: «Lara Samperio posando con su ¿nueva pareja?». Al menos dan el beneficio de la duda y no lo afirman con rotundidad. Porque no. Ese y yo no seríamos nunca pareja. ¿Cómo se ha filtrado la foto de anoche?

—No queremos meternos en su vida privada —interviene otro de los asistentes—. Entenderíamos que no quisiera realizar la campaña con él, pero creemos que debemos aprovechar este momento y más con la química que desprendéis entre los dos.

Sigo leyendo la noticia y no dice más que absurdeces, ya que insinúan que me he escapado a un pueblo perdido con mi verdadero amor, y ni siquiera mencionan que estoy en casa. Hay fotos nuestras en la pista de baile, en la barra... así que o las ha filtrado él mismo, que lo dudo si no quiere meterse en problemas, o ayer alguien estaba muy interesado en mi presencia. Sea como sea, no voy a pedirle a Alberto que pose conmigo para nada ni voy a dejar que me acompañe en esta aventura.

—Señorita Samperio —me llama el fotógrafo—, él está de acuerdo, pero todos sabemos que usted tiene la última palabra.

Esperad un momento, ¿han hablado con él y no ha desmentido estas acusaciones? No solo voy a tener que hablar muy seriamente con Paige al colgar, si no que voy a tener una conversación muy interesante con un impresentable, porque acaba de demostrar que lo es más que nunca. Como no quiero ocasionar problemas ni darle más bombo a todo esto, voy a intentar mediarlo de la mejor manera posible y veremos qué sucede la semana que viene.

—Perdonad, todo me ha pillado un poco desprevenida. Sabéis que no suelo mezclar mi vida privada con el trabajo y, como nunca lo hemos hecho, no conozco el resultado. Creo que Alejo sería el candidato más adecuado para esto. —Pienso que, si buscan una complicidad más real que un hermano o un tipo atractivo, él encaja—. Pero puedo hablarlo con Alberto y decidir. —Me muerdo la lengua para que no se note mi mentira—. De todas maneras, pueden estar los dos y ver cómo funciona *in situ* —También me van a matar a mí con esta propuesta.

—Esa me parece la mejor de las ideas. Contactaremos con Paige esta semana para ultimar detalles y nos vemos sin falta el lunes.

Tras despedirnos, le digo a Paige que tendremos que hablar en otro momento porque esa información es falsa y le pido que se entere de dónde provienen esas fotos y si en algún lugar aparece mi destino, para evitar toparme con la prensa de forma desprevenida. Solo faltaría crear aquí todo un *show*, con lo tranquilita que estaba. No tengo ganas de que mi vida privada se sepa

ni que mi familia pueda verse acorralada. No tengo trapos sucios de los que suelen buscar de los famosos, así que no tienen nada que indagar aquí.

Me dirijo entonces hacia el hotel, porque este todavía no me ha visto cabreada de verdad y acaba de darme todos los motivos para explotar. Este tío es imbécil, no hay otra explicación posible; bueno, sí, que se está riendo de mí a sus anchas, pero prefiero pensar que no soy tan estúpida. Cuando llego, me encuentro que están todos despidiendo a Noemí, Rafa y los niños, y como no me apetece lidiar con toda la familia, me quedo a suficiente distancia esperando a que se vayan. Si es que de tres hijos, uno tenía que salir mal, por estadística es lo más lógico, y las dos chicas son encantadoras, así que...

Espero bastante tiempo, puesto que Alberto y Carlota se quedan un rato hablando en la entrada. Me gustaría preguntar qué van a hacer ahora que el hotel ya puede ir solo, y, sobre todo, me interesa el plan de ella, ya que condicionará a mi hermano y por una vez, me gustaría que tuviese suerte y las cosas fuesen bien. Tendré que hablar con ella esta semana, no debería meterme en medio, pero tengo demasiado tiempo libre y acabaré por aburrirme. Cuando veo que ella se va, es mi oportunidad, y ni siquiera espero a que Alberto vuelva a entrar.

—Tú y yo tenemos que hablar. —Ni saludar ni nada.

—Creo que quedó claro que te gusta más gritar —se burla.

—Menos bromas, estoy hablando en serio. —A mí la chulería me gusta, como mucho, en el dormitorio.

—Yo también, parece que no tuviste suficiente porque ya vuelves a estar malhumorada.

—Te parecerá a ti bonito que se hayan filtrado fotos nuestras como la nueva pareja y que te hayan propuesto hacer una campaña como modelo y no hayas tenido la decencia ni de decírmelo.

—Quería probar otras facetas. —Se está claramente riendo de mí—. ¿Tomamos una copa y me cuentas los secretos para que salga bien?

—No va a salir bien porque no las voy a hacer contigo, ¿es que no has escuchado la primera parte? Además, son haciendo surf y no te veo yo mucho sin tus trajes...

—Cuando te tengo delante me es complicado escucharte —dice tras darme todo un repaso—, pero pensaba que los comentarios de la prensa no te afectaban; no lo hicieron con Jason, ¿por qué tenían que afectarte conmigo? Y señorita, ya me ha visto sin traje y creo que me aprobaste con un sobresaliente.

Mi mente me traiciona por un momento y vuelvo a la visión de hace tan solo un par de días, cuando lo tenía desnudo junto a mí. Bueno, en realidad, en múltiples espacios y múltiples posiciones, y sé que encajaría perfectamente encima de una tabla, pero no voy a reconocer eso. Como veo que va a seguir en esa línea y voy a tener que ingeniármelas durante la semana para buscar una solución que funcione para que no sea mi pareja de baile en esta ocasión, prefiero abordar lo que más me concierne. Al fin y al cabo, soy toda una profesional y, llegado el momento, si no tengo elección, sabré comportarme como en todas mis campañas.

—¿Sabes quién lo filtró? —Debe de tener un control de todos los que entran en su hotel.

—Le he dado la lista de asistentes a tu agente, si con eso te quedas más tranquila, y me imagino que no tardará en dar con el responsable.

—Por fin haces algo decente. Más te vale renunciar a esa campaña.

—Lara —se acerca demasiado a mí—, deja de hacerte la dura. Decente hice muchas cosas y no tuviste queja de ninguna —me susurra—. Ahora vayamos a por esa copa y debatamos ese contrato.

Mi cuerpo me traiciona. Supongo que de la misma manera de que me enciendo muy rápido y

me cabreo a niveles máximos, luego me vengo a bajo en cero coma y mis defensas se esfuman. Yo no nací para tener carácter, ni para ser una mujer fuerte. Yo no tengo ese autocontrol ni esa garra para echar la bronca ni para cargarme a nadie. Por eso no soy jefa de nadie y siempre me tienen que decir lo que debo o no hacer. Quién sabe si cuando crezca del todo adquiero ciertos conocimientos para hacerle frente a las diferentes situaciones, pero por el momento soy demasiado blanda. Y lo jodido es que él se da cuenta y por eso sabe que no me negaré a su compañía. No solo porque el sábado lo pasé estupendamente, sino porque, tal y como estoy y con la noticia que me acaban de dar, me va a venir bien para destensarme. ¿A quién no le alivia una buena sesión de sexo? Y, en este caso, del mejor que pueda existir. Sí, soy muy fan de los buenos masajes, de las zonas relajantes en un *spa* y todas esas historias, pero donde exista un buen polvo, eso te saca todas las tonterías de golpe. Lo probé hace dos días y sé de lo que hablo.

Así que, tras una copa en silencio, porque necesitaba esos diez minutos de paz mirando al horizonte, mirando ese magnífico rincón, mi preferido, y el que va a salir a la luz en breve con unas fotos que espero que saquen a relucir lo que merece, no ha habido vuelta atrás. Alberto sabe lo que hace y no tiene miramientos. ¿Lo he dicho ya? Probablemente me repita, pero su actitud cuando se trata de follarme, porque eso es lo que hace, es implacable y creo que eso es lo que más me pone a mí. No tengo quejas porque no sea cariñoso, no necesito caricias ni besos tiernos, necesito alguien que no tenga compasión, vaya al grano y me lo haga fuerte. Y él lo hace. Es su manera de decirme que me calle y deje de pensar, y tal como él lo dice, yo acato.

Tras un orgasmo en la ventana y otro en el sofá, me doy por satisfecha por hoy. Se me ha quitado un poco la mala leche que traía y me he relajado lo justo para enfrentarme al capullo que haya filtrado esa noticia y para convencer a Alejo que, aunque tenga competencia, estoy convencida de que lo escogerán a él. No solo estoy segura, además voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que así sea. A ver cómo consigo comprarlo.

—¿Sigues pensando que no encajaríamos en unas fotos? —me pregunta cuando vuelvo a vestirme.

—¿Sabes hacer surf?

—Te sorprendería la tira de cosas que sé hacer —me dice todo seductor, y no lo dudo. Cualidades ocultas debe de tener un rato—. ¿O lo que temes es que te ponga demasiado nerviosa y no des la talla?

—A imbécil no te gana nadie. Voy a hablar con mi primera opción.

—Eso duele —se hace el ofendido—. A mí acudes para que te destense y luego resulta que soy el segundo plato... ¿Puedo saber a quién me enfrento?

—Al mejor hombre del mundo —digo justo antes de cerrarle la puerta en las narices.

Me calentará bien y me follará mejor, pero me exaspera en un abrir y cerrar de ojos. Si estuviese todo el tiempo calladito, seguro que ganaría muchos puntos, pero no puedo con los capullos arrogantes y este ocupa el primer puesto. Sí, estaréis pensando que esta situación es supercomún en cualquier historia y luego la chica cae rendida a los pies de él y él se ablanda como el ser más romántico que haya conocido solo porque ella lo merece. Pues dejadme que os informe de que ni yo voy a caer enamorada de un ser similar, ni él va a bajar de su pedestal por mucha mujer que sea. Por la simple razón de que me tiene demasiado fácil y este necesita que le pongan las cosas complicadas. Y yo de eso sé muy poco.

Paso por el restaurante de Alejo una hora antes de que empiecen con las comidas, así que sé que lo voy a pillar ocupado y no voy a tener mucho tiempo, pero si tardo más en hablar con él de todo eso, luego se lo tomará a mal. Le sentaría mal que no le contara las cosas como son, ni que

no fuera el primero en enterarse, al ser el implicado. Cuando me ve frunce el ceño, pero en seguida me saluda y hace que pasemos a su casa.

—No te robaré mucho tiempo, que sé que tienes trabajo —me disculpo ya de antemano.

—Lara, esto marcha solo, tengo todo el tiempo que quieras. —A veces me olvido de que es el jefe y no tiene que estar supervisándolo todo.

—He hablado con mi agente y ha surgido algo...

—Si Bruno o Fede hacen la campaña, estaré igual de contento. Te tendremos aquí una semana extra, ¿qué más puedo pedir? —Como para no quererlo.

—En realidad... se ha filtrado algo y hay otro candidato para ello —le tiendo el móvil para que él mismo lo vea.

No soy de odiar los silencios, pero este es incómodo y entre Alejo y yo no suele haber de estos. Estoy como tensa y me importa mucho lo que pueda salir de su boca tras esas imágenes. A ver, lo vio todo en directo y tampoco son fotos indecentes, pero sabía que Alberto no era una opción y su cara creo que muestra decepción, o yo qué sé, pero muestra algo que no me gusta. Y me gusta mucho menos que todavía no haya pronunciado una palabra al respeto.

—Seguro que lo bordáis —me dice al devolverme el teléfono—. Debo volver al trabajo.

—Aaaah, no —lo freno—. No quiero hacerlo con él.

—Pues será lo único que no quieres hacer con él —susurra por lo bajini.

—¿Qué has dicho? —me sorprendo.

—Lara, vi que subías el sábado, así que no hay que ser muy listo por saber lo que pasó. No voy a decirte que no es atractivo y que encajáis, la foto está muy clara, así que es un buen candidato, pero que no te haga daño —me da un beso en la mejilla.

—Alejo... he hablado con Álvaro. Ayer tuve la conversación con él. —Este tema me parece mucho mejor a tratar—. Se acabó.

Con esas dos palabras consigo que se ablande un poco y me abraza. Un abrazo de los necesarios. Un abrazo que me permite explotar. Él me conoce y ha visto todas mis facetas, así que no debo esconderme de nada. Tengo claro cuál es mi rincón favorito del mundo, pero si lo comparo con estar entre sus brazos, sin duda pasa al segundo puesto. El tema de la campaña publicitaria ha pasado a mejor vida, ahora necesito a mi amigo. Aunque Vanesa me mate por no habérselo contado a ella primero, sé que Alejo es la persona que necesito ahora mismo.

Le cuento un poco cómo fue el encuentro, y no se sorprende que fuera él quien tomara las riendas. A estas alturas, me conoce a la perfección como para saber cuáles son mis debilidades, y sabe perfectamente que, en situaciones como esas, me faltará fuerza siempre. No hace falta que vuelva a darme un sermón sobre que es lo correcto o que el tiempo lo curará todo, solo necesitaba alguien que me escuchara y poder soltarlo todo en voz alta. Me han contado muchas veces que hasta que no sale por tu boca, no suele ser real. Así que una vez que alguien conoce tu secreto, cobra el doble de sentido. Y es cierto, yo me saco un peso de encima siempre que acabo relatando lo que me ha pasado, y aunque la situación es triste y me duele, mientras lo voy soltando me voy sintiendo más libre y menos pesada.

Alejo tiene el don de saber qué palabras utilizar en cada momento, y conmigo siempre lo hace bien, o es que yo lo veo así. Es increíble la manera que tiene para que cambie de estado de ánimo en un plis plas y nunca se lo podré agradecer suficiente. Sin embargo, yo tengo cosas que hacer y él debería volver a su trabajo. Lo que no sé es en qué momento mis neuronas se han cruzado y todo mi ser se ha separado de lo que suelo pensar. Mi nerviosismo ha recorrido todo mi cuerpo nada más llegar a la puerta y volver a sentirlo a punto de darme un abrazo. En ese preciso

instante, cuando su cuerpo se ha ido acercando a mí, no he podido evitar cogerle el rostro entre mis manos y acercar sus labios a los míos.

En definitiva, solo estoy cumpliendo lo que me prometí, y aunque no debería, me estoy dejando llevar en todo momento. Y esto es lo que me apetecía, volver a sentir esos labios con los que he fantaseado más de lo que admitiré desde que me besó en la primera fiesta. Esos labios que me hacen sentir viva al mismo tiempo que me hacen bien dentro de mí. Hubiese entendido que Alejo se separara al primer contacto; de hecho, era lo que esperaba, que fuese él quien frenara la locura que estaba a punto de cometer, pero no ha sido así. Poco ha tardado en coger la batuta, en acercarme a él y profundizar ese baile de lenguas que hace rato que tenemos. No quiero separarme, pero necesito coger aire y reponerme, así que con delicadeza separo nuestras bocas y apoyo mi frente en la suya mordiéndome mi labio inferior, a decir verdad, no sé muy bien cómo me han dejado estos minutos.

—Lo siento... —me disculpo antes de salir de ahí y observar la cara de estupefacto que se le ha quedado.

Capítulo 34

Probablemente no debería haberme ido justo después de lo que ha sucedido, pero enfrentarme a las cosas sabéis que siempre me ha costado y que necesito mi tiempo de procesado. Además, tampoco sabía qué iba a decirle justo después. Siempre me han dicho que las comparaciones son odiosas, pero también son inevitables. No, no suelo enrollarme con dos tíos el mismo día, pero a estas alturas del cuento, ya sois más que conscientes de que los aires del pueblo me están volviendo turuleta en cuanto a hombres se refiere y ya no soy ni medio normal. Me ha apetecido besarle, llevo reprimiéndome estas ganas muchos días, y espero que nuestra amistad valga más que para las tonterías que estoy realizando. A lo que iba, la comparación.

Bueno, o no comparación, pero haberlos besado a los dos el mismo día me da motivos para hacerlo. Uno tan apasionado, con tanta fuerza, con tanto ímpetu, tan decidido... y el otro tan tierno, tan real, tan cariñoso, tan cuidadoso y tan... ¿perfecto? Vale, no estoy siendo justa, las dos escenas eran totalmente opuestas y a uno de ellos le he pillado desprevenido y le tengo mucho más afecto. No sé, no quiero convencerme de cosas que no son, solo me apetece sentir, necesito hacerlo y, si me equivoco, que sea por mi culpa.

Necesito estar ocupada, tanto tiempo libre me está pasando factura y mi abuela ya sale a dar paseos con mi abuelo y está mucho mejor, así que me temo que pueden prescindir de mi compañía unos días. Necesito desaparecer y curarme las heridas. Cuatro días quizás no son suficientes, pero no tengo muchos más si el fin de semana quiero tener la fiesta de despedida con los míos y el domingo llega Paige, así que me tengo que conformar con lo que tengo.

Una vez en casa abro el ordenador para coger un billete para primera hora de mañana a Aberdeen y me dispongo a encontrar el hotel en el que estuve la última vez. Es una ciudad preciosa y tiene los rincones que necesito para una desconexión. Y juro que lo voy a hacer de todos y de todo.

Solo avisé a la familia, el resto está acostumbrado a no verme cada día, así que poco me importaba. He apagado el móvil y me he subido al avión. Si no habéis probado nunca la sensación de viajar solo, tenéis que hacerlo, es algo maravilloso. Eso sí, tiene que gustaros viajar, descubrir y aprender. He viajado mucho en América y no siempre he tenido con quien ir, así que es una aventura que hago a menudo y no me asusta. A veces lo hago por el simple hecho de tener algunos días libres y no querer quedarme con el ajetreo de la ciudad; otras porque me apetece estar conmigo misma, y otras simplemente porque me apetece adentrarme a un nuevo lugar.

En esta ocasión se trata, más o menos, de lo segundo. Necesito este tiempo para mí, para encontrarme y para desconectar de todo de verdad. Sin la posibilidad de que los recuerdos me invadan, de encontrarme con alguien o de que las personas que me quieran puedan interferir en mis pensamientos. No necesito pensar en hombres, lo único que busco es poderme sentir bien yo misma y volver a ser la que era antes de volver a cruzar el charco. Se trata de una especie de terapia que siempre sale provechosa. Ya solo con lo que me gusta volar y lo que me tranquiliza estar dentro de un avión, empiezo el viaje con la mejor de mis sonrisas.

No estoy preocupada por lo que puedan pensar, por si alguien quiere saber algo de mí o si me han escrito un mensaje. Cuando te embarcas en una experiencia de desconexión tienes que tener muy claras tus prioridades y muy presentes tus objetivos, y por ello no debes dedicarle tiempo a pensar en cosas que no puedes controlar. El no tener tecnología a mano es otra de las mejores

sensaciones del mundo. Hoy en día nos hemos vuelto muy dependientes de ella y tenemos como una necesidad de estar informados y conectados todo el día. No nos damos cuenta de que no lo necesitamos para ser felices, pero es cierto, no es imprescindible.

En fin, tampoco os quiero contar mucho mi viaje, aunque vuelvo a reafirmarme: Escocia es preciosa y tiene rincones mágicos y paisajes dignos de admirar. He dormido poco, tenía que aprovechar el tiempo al máximo, y aunque he estado aquí en otras dos ocasiones, nunca me canso de presenciar buenas vistas. Sin preocupaciones, sin responsabilidades, sin agobios, y sintiéndome la mujer más libre del mundo. No es que no lo sea, simplemente que la rutina me hace parecer más atada, o cuando tengo muchas cosas en la cabeza, creo que debo explicaciones o comportarme de una manera concreta. Aquí no he tenido nada de esto, aquí he sido yo misma y no me ha dado tiempo a pensar en todo lo que estaba dejando en casa. No os confundáis, he echado de menos muchas cosas, porque cuando me separo de la gente que quiero siempre me pasa lo mismo. Solo que en esta ocasión sabía que volvería a verlos muy pronto, así que no era tan grave. No sé si estoy muy preparada para volver realmente a Nueva York, era el miedo que tenía cuando vine y sabía que me iba a pasar esto, así que solo tendré que coger fuerzas de donde sea y volver a dar el mismo paso que hace seis años. Esta vez dejando diferentes cosas, pero desprendiéndome de una parte de mí.

Y, aunque os sorprenda, me ha ayudado a descubrir la clase de hombre que necesito en mi vida. Solo espero tener las agallas para apostar por esa historia y que me salga bien, que eso ya es más complicado. Pero no voy a confesar nada, por si lo gafo, que en eso soy bastante experta.

En todo el tiempo que he tenido, solo había una persona que me acompañaba, y digan lo que digan, creo que es de verdad. No puedo dejar que otros decidan por mí, que intenten hacerme creer en historias que se han creado y que piensen que todos ellos saben más sobre mis sentimientos. Así que creo que vuelvo dispuesta a arriesgarme. Al menos, necesito hacer un par de cosas para comprobarlo y listo.

Con todo eso, vuelvo a casa. Cuando llego ya es de noche, así que deduzco que nadie me espera despierto. En mi habitación tengo el sobre de la que será la última fiesta que pase en el hotel en esta visita; quién sabe si volveré pronto y las cosas sigan igual de animadas. Por el momento, será la última de este viaje. No soy bruja ni adivina, aunque mi sexto sentido me decía que los tiros iban a ir por ahí. «Fiesta surfera». Cómo no. Me provoca una sonrisa porque, aunque no me gusta admitirlo, es como una especie de despedida para mí y es el tema que más se aproxima a lo que soy. Al menos, a lo que soy en este pueblo.

Abro el móvil, pero la larga lista de mensajes que tengo me invita a que no pierda el tiempo con ello, ya los veré mañana y podré explicarles cualquier cosa.

—¿Estás bien? —me abraza Bruno cuando ya pensaba que me había quedado dormida en la cama.

—Claro, vengo renovada. Pero quédate a dormir conmigo —le respondo antes de volver a cerrar los ojos.

Ellos quizás no lo entiendan o no lo compartan, pero en Estados Unidos estoy sola, que no es lo mismo que sentirse sola. Y cuando me pasa eso segundo, estos viajes son lo mejor que tengo. Nunca vuelvo mal de uno de ellos. Es como un antes y un después, algo como para recargar las pilas. Pueden pensar que mi vida es perfecta, una modelo, de las mejores del momento, con un piso de ensueño en la zona alta de la Gran Manzana, saliendo de fiesta con los famosos más codiciados, siendo portada de numerosas revistas y con un sueldo que a los veintiséis años pocos pueden soñar. Sí, de esas personas que te encuentras en las redes sociales y crees que han tenido

suerte y que quieres estar en su lugar. Pues dejadme decir que no todo es de color rosa y que no todo ha sido fácil. Se pierde privacidad, se dejan muchas cosas de lado y, o te creas una coraza, o estás perdido. También se mueven muchas cosas por estos mundos y tienes tentaciones distintas a las que tienes que saber decir que no. Una mala respuesta, una mala jugada, puede hundir tu carrera en un instante, y un día estar en el número uno y al siguiente no ser nadie. Hay que saber lidiar muchas cosas juntas y tener una personalidad que te permita no tambalearte. Por eso para mí es importante tener esta pequeña vía de escape.

Mi hermano conoce esta faceta mía. Conoce que no soy la mujer fría y feliz que aparece en las fotografías, sabe que detrás de ello hay mucho más y por eso sabe que si he realizado un viaje de estos era porque necesitaba volver a situarme. Esa es la única razón por la que estoy segura que ha dejado a Carlota en el hotel esta noche y ha venido a dormir con su hermana pequeña. Algo que le agradezco eternamente.

La primera despedida ha sido en el mar, con la familia, con el barco. Es el último día que podremos salir a navegar y que vamos a poder estar todos juntos antes de que me vaya. Así que no podía decirles que no a mis padres, para quienes tampoco ha sido fácil no tenerme aquí. Sé que mi madre no lo admitirá, porque lo único que busca es que yo sea feliz y que haga lo que quiero con mi futuro, retenerme por quererme de más nunca hubiese sido una opción para ella; lo que no quita que hubiese preferido que mi camino fuese otro.

—¿En serio vas a hacer las fotos con mi hermano? —Olvidaba que tenemos nuevo miembro en nuestras aventuras en familia.

—El lunes haremos distintas tomas con los dos y el martes y miércoles realizaremos todo el trabajo con el que más convenza. —Esas son las últimas noticias que tengo.

—Hermanita, sabes que Alejo lo hace porque eres tú, pero este, posar sabe bien poco —añade Bruno.

—Lo sé —pero quería pensar que podía ser—, solo necesito que salga bien y volver a la rutina. El mes que viene podréis venir a verme juntos. —Aprovecho el cambio de tema para invitarlos.

—Y todo saldrá bien —me aprieta la mano mi hermano—; ya tengo los billetes —me susurra para que Carlota no lo oiga.

Pues sí que van en serio, sí. Espero que no sea el único que venga a visitarme pronto. Aunque voy a tener que ir a terapia si todo lo que empiezo a acoger son parejas. Vanesa y Fede me deben también un viaje.

Me apoyo en la barandilla del barco y cierro los ojos para que el aire pueda darme en la cara e invadirme de buenas vibraciones. Esto es vida, esto es buena vida, y no, la campaña no va a gafarme eso.

Cuando regresamos ya son más de las siete de la tarde y necesito una buena ducha, preparar las cosas para la llegada de Paige, que mañana espero no estar en condiciones de levantarme pronto, cenar y poder beber una copa con Vanesa antes de llegar a la fiesta. Así que debo poner el turbo.

—Y eso que hoy no debes ni de arreglarte —invade Vanesa mi baño—, Lara: un bañador, un pareo y listo. Ni se te ocurra maquillarte o peinarte de más.

—Vale, vale, solo me estaba secando el pelo —me defiende y le agradezco con la mirada que no pregunte nada sobre esta semana, ya tendremos tiempo para hablar de ello.

Sé de sobra que sabe que hablé con Álvaro, que me tiré a Alberto y que besé a Alejo, así como un trío de ases. Por eso somos amigas, porque sabemos en qué preciso momento es mejor no decir nada. Y este es uno de ellos, en los que dejaremos que cicatricen las cosas antes de sacar los reproches.

Claro que esto es Vanesa. Desafortunadamente, el resto no tiene la misma mentalidad. Y lo que yo no sabía es que en el *pub* no íbamos a ser solo las dos, así que empiezo a cuestionarme si es tan buena amiga como la considero.

—La desaparecida —me saluda Gorka y puedo ver la ironía a kilómetros luz.

—Tenía cosas que hacer. —Utilizo la sonrisa que me ha servido siempre.

—¿En Escocia? —pregunta Tania.

—Ahí es donde se ha ido Alberto esta semana para su nuevo hotel —apunta Raquel y me vuelvo blanca.

—Ahora cuadra todo —se ríe Vanesa—: una escapada romántica de despedida.

—¿Habéis ensayado mucho para la campaña? —interviene Alejo.

—Oh, vamos, si tú no querías ni hacerla. —No soy consciente de haber dicho eso.

—O sea, que no lo niegas. ¿Y eso se te ocurrió antes o después de venir a hablarme de tu conversación con Álvaro y besarme?

—¿Os besasteis? —pregunta Raquel.

—Un error —confieso.

—¿Un error? —increpa Alejo—. Perfecto. —Y se larga.

Capítulo 35

No quería decir eso. ¡Joder! Es que siempre que quiero explicarme no me salen las palabras adecuadas. Quería, primero, aclarar que mi viaje a Escocia no tenía nada que ver con Alberto, o al menos no con verle a él. Ni siquiera sabía que él iba a estar ahí, ni me lo había dicho, ni su hermana o Bruno me han comentado nada, que digo yo, hubiese sido lo suyo de haberlo sabido. ¿Es que nadie cree en las coincidencias? Yo no soy muy fan de ellas, pero en este caso, ha sido eso.

—Ni siquiera sabía que Alberto estaba en Escocia —suelto en voz alta cuando Vanesa me ha traído una cerveza.

—¿Podéis dejarnos solos? —demanda Gorka y el resto asiente. Bueno, Samuel ya había salido tras Alejo.

—Lara, quizás no es el momento, pero él mismo se ha delatado. Alejo te quiere, te quiere desde mucho antes de lo que él imagina. Siempre ha querido que seas feliz y por eso no se ha querido delatar, a él le bastaba con estar cerca y tenerte de la manera que fuese, era mejor eso que acabar perdiéndote. Y vale, él ha tenido una larga lista, pero tú misma sabes que no ha apostado por ninguna porque nunca ha conseguido olvidarse de ti. No puedes jugar con él de esta manera. Siempre ha estado a tu lado, te ha apoyado en todo, incluso en todo el tema de Álvaro sabiendo lo jodido que le dejaba. Le duele cada vez que conoce tus historias, como lo fue verte irte a por Alberto el otro día, pero sigue sin entender por qué lo besaste y luego desapareciste. Te ha mandado un montón de mensajes y ni siquiera has respondido.

—Estáis siempre diciéndome que no me prive de las cosas, que me deje llevar, y cuando lo hago, tampoco os parece bien. —Sé que no debería pagarlo con él—. ¿Por qué ahora?

—Eso creo que ha sido más culpa nuestra. Llevamos un poco más de un año viéndoos diferentes cuando estamos todos y observándoos mucho. Cuando llegaste aquí y pasó todo lo de Álvaro, sabíamos que solo tendríamos esta oportunidad para que tú pudieras darte cuenta. Así que quizás le estamos insistiendo de más para que te lo diga y puedas ver qué sientes tú. Pero no debemos influir y lo sabemos, te dejo leer y nos vemos en el hotel. —Me tiende su móvil y se marcha.

Me tomo mi tiempo para mirar la pantalla. ¿Se puede descubrir que quieres a alguien después de tanto tiempo? A ver, Alejo ha sido y es especial para mí, y tiene lo que siempre he querido en un hombre. Si lo pienso ahora, quizás muchos de los hombres con los que he estado tenían un aire a él. ¿Y si lo único que buscaba era poder tenerlo de alguna manera? Quizás no era consciente y lo hacía, intentaba encontrar a alguien que se le pareciese porque a él jamás podría tenerlo. Debo admitir que cuando íbamos al instituto, antes de que yo empezara mi gran historia de amor, lo había imaginado, pero luego siempre me decía que seríamos amigos para siempre y que él sería un capullo rompebragas, algo no muy lejos de la realidad. Ahora sí, me pongo a leer una conversación de chicos, lo que siempre han querido dar a entender que es bastante privado.

Alejo: Chicos, Lara acaba de salir de mi casa disparada después de darme el mejor beso de la historia y disculparse.

Samuel: ¿El mejor beso no fue el que os distéis en la fiesta de parejas?

Alejo: No estoy bromeando... ha sido ella quien lo ha empezado y ha sido... ¡joder!

Samuel: ¿Pero ayer no se tiró a Alberto?

Alejo: *¿Puedes dejar de tocarme los cojones?*

Gorka: *Orden, señores, ¿por qué cojones no has ido tras ella?*

Alejo: *Porque no he podido reaccionar, no quiero cagarla. Hace dos días seguía pensando que su mejor historia era con Álvaro, ayer se tiró a Alberto y no me ha dejado hablar de ello, ¿en qué lugar me deja eso a mí?*

Samuel: *Siempre le has dejado hacer todo eso...*

Alejo: *Siempre he querido que tuviese todas las opciones del mundo, para que luego, si me escogía a mí, fuese la mejor de las decisiones.*

Gorka: *Sí es que eres todo un romanticón, sabes que las miradas no engañan, y ya sabes lo que pensamos.*

Samuel: *Solo necesita arriesgarse para que vea todo lo que puede llegar a sentir, pero quizás no se atreva a probarlo por miedo y eso tienes que hacerlo tú.*

Gorka: *En definitiva, estás tardando...*

Alejo: *Su hermano me acaba de decir que se ha ido al aeropuerto, se va a pasar unos días a Escocia...*

Samuel: *¿Tan malo eres besando?*

Alejo: *Muy gracioso...*

Gorka: *A Escocia se iba Alberto esta semana a estudiar unos hoteles, me lo ha dicho Raquel.*

Alejo: *Mierda...*

Samuel: *No puedes rendirte ahora, haz la campaña y ten tu momento, que decida con todas las cartas sobre la mesa.*

Alejo: *Lo intentaré.*

Me quiere. Y he sido tan idiota de no querer verlo. He creído siempre que todas las historias que tenía con las chicas eran porque él era así, incapaz de atarse a nadie, y nunca me he parado a entender que lo hacía para intentar no pensar en alguien, y mucho menos en mí. Ha tenido muchas ocasiones, hemos podido caer en la tentación infinita de veces y siempre ha sabido respetarme y darme mi espacio. Esto no cambia la visión que tengo de él porque siempre ha sido perfecta. No considero que para estar enamorada de alguien debas sentir un nudo en el estómago la primera vez que lo ves o que te ponga nerviosa con el mínimo roce. A veces, el amor es mucho más natural y basta con lo que te hace sentir estando juntos, con echarse de menos, con querer pasar tiempo, disfrutar y no aburrirte nunca; y todo eso lo he sentido. Y sí, esa es la definición de un gran amigo. Porque una pareja tiene que tener química, atracción, deseo. Pero, ¿sabéis? ¿Quién no tiene un amigo guapo, que está terriblemente bueno, y con el que siempre ha fantaseado? Pues yo lo tengo, y siempre ha sido Alejo. Como sabréis, mi cabeza le puso la etiqueta de amigo y eso era algo que no podía quitarse. Quizás la solución sea acostarme con él y ver si funcionan las cosas.

Vale, estoy delirando. Volví de Escocia con las ideas más claras, hoy me siguen abriendo los ojos, y necesito demostrarle que me importa más de lo que piensa, y no puedo permitir que se enfade, y menos por algo que ni siquiera ha sucedido.

Me acabo la cerveza, porque a veces necesito el empujoncito de la chispa y me voy lo más rápido al hotel, con la mala pata que nada más salir del *pub* me estampo con alguien y estoy a punto de caerme al suelo, si no fuese por los brazos que me sujetan. Son unos brazos que me conozco a la perfección, son los brazos del hombre que consideré el hombre de mi vida y serían los únicos que me tranquilizarían en este momento. No podían ser otros que los de Álvaro.

—Justo venía a por ti. Han decidido que era la mejor opción para sacarte de aquí. —Frunzo el ceño—. Vamos, ¿una última cerveza antes de que te aventures a tu noche?

—¿Lo sabías? —Si es que la única tonta aquí soy yo.

—Tengo que admitir que siempre pensé que la competencia sería más dura, luego sospeché que aprovecharía nuestra ruptura y me sorprendió que no lo hiciese, pero ¿quién no ha imaginado nunca a Alejo y Lara juntos? Los reyes del baile, señorita.

—¿Y por qué yo no lo vi?

—Hombre, te tenía embobadísima —bromea—. Lara, ser amigos no será fácil, pero después de hablar con él, he aprendido que es mucho mejor tenerte así que no tenerte. Pruébalo, por intentarlo no pierdes nada, suena mal que lo diga yo, pero estoy seguro de que al menos Alejo sabrá darte una alegría, eso que te llevarás.

—Quién te ha visto y quién te ve. —Después de la última conversación, estoy realmente sorprendida. Será que esta semana no solo me ha venido bien a mí—. Me voy en cinco días, así que me temo que es mejor dejar las cosas como están.

—Aquí hablan tus miedos; no dejes que esos ganen la partida.

Mis miedos no los voy a perder nunca, siempre van a estar ahí y siempre me van a acompañar en todas mis decisiones, si no, no sería yo misma. Así que deshacerme de ellos no es una opción. Además, estoy hablando de la realidad, de que en cinco días estaré con las maletas en el aeropuerto sin fecha de vuelta y sin saber cuándo volveré a ver a alguno de ellos. Ya he pasado por esto antes y no me apetece repetirlo. Si lo dejo todo como está, seguiré teniendo la relación que tenía hasta ahora, la mejor que puedo pedir. Por eso era fácil lo de Alberto, algo carnal, sin sentimientos, que no tuviese ninguna posibilidad de ataduras y que no me afectara el separarme de él.

Ya vuelvo a echarme atrás, ya vuelvo a estar en el inicio. No puedo hacerle eso, no puedo hacérmelo a mí, ni a nosotros. No puedo estropear nuestra historia, y menos sin saber que tenemos una historia real o que valdrá la pena. No puedo romper nuestra amistad por unas dudas. Pero no me apetece hablarlo con Álvaro, ni hablarlo ahora ni aquí. Si con alguien tengo que hacerlo es con el protagonista y eso no sé si voy a ser capaz en algún momento. Por ahora, vamos a ir a la fiesta, que se suponía que iba a ser mi despedida y que tenía que disfrutarla como la que más.

Pues no, eso no va a ser posible, porque claro, a mí las cosas siempre tienen que salirme del revés. Cuando llego al hotel, la sala está completamente vacía, algo que no me sorprende porque la fiesta se realiza en la terraza, en la piscina, para eso es una fiesta surfera, pero cuando me aproximo a la barra, que es dónde se encuentra Vanesa, cómo no, su cara me informa de que algo no va bien. Mis ojos siguen su mirada y puedo ver que al otro extremo, en la barra de enfrente, Alejo habla de manera muy animada con una chica.

—Está borracho —me suelta—. Samuel y Gorka han intentado hablar con él, pero no ha habido manera...

—Quizás deberías ir tú. —Nadie diría que esta persona es mi ex y que hasta hace dos días estaba planteándose volver conmigo.

—Creo que te he echado de menos —me susurran por detrás al mismo tiempo que unas manos se posan en mi cadera—. No sabes las cosas que me he llegado a imaginar y tengo ganas de hacerte...

Y claro que me enciendo, porque cualquier mujer que tiene sexo en su vida se calentaría con estas palabras al oído de un hombre atractivo. Y bueno, para qué mentirme, no soy adicta al sexo pero me gusta, y más si lo hacen bien; eso no tiene nada de malo.

—Creo que no es el momento —interviene Álvaro, que no lo ha oído, pero intuye las cosas por la manera de cogirme.

—¡Oh! ¿Has vuelto con tu príncipe azul?

—Y tú no has ganado inteligencia. —No nos engañemos, un capullo seguirá siendo un capullo por muchos adornos que le pongas—. ¿No es una fiesta de playa? —le señalo su atuendo.

— Sigues olvidando que soy el jefe, aunque sabes dónde poder ver mis atributos... —vuelve a invitarme.

—Desgraciadamente, el lunes. —Porque de eso no voy a poder librarme.

—Si te lo piensas, sabes dónde encontrarme. —Me da un beso antes de marcharse.

No estaría mal tener un polvo de despedida. *Stop*. No puedo estar pensando esto. Lo jodido es que por su maldita interrupción he perdido mi objetivo. Cuando vuelvo a girarme a donde estaba Alejo, ya no hay nadie. Ni él, ni la chica con la que estaba hablando, y eso no me gusta. A ver, que es bien libre de hacer lo que quiera y todo eso, pero quería hablar con él, quería tener una conversación al menos. Se lo debo y ahora la he vuelto a joder. Porque si me ha visto hablar con Alberto, ha podido pensar cualquier cosa, ha podido reafirmarse en lo que piensa. Y que, aunque lo nuestro no sea nada, no quiero que tenga una idea equivocada de mis historias. Siempre nos lo hemos contado todo, siempre con la verdad por delante y nunca hemos escondido un calentón, una noche salvaje o lo que sea, así que esta no va a ser la primera. Vale, la primera ha sido todo lo que él me ha ocultado a lo largo de los años, pero imagino que tiene sus motivos y nunca voy a recriminarle por ello.

—Tengo que confesar que yo no lo sabía —suelta Vanesa para romper el silencio.

—Nosotras tampoco. —Aparecen Tania y Raquel de la nada.

—Por lo visto, los chicos lo han tenido bien guardado —prosigue Tania—. Yo no negaré que lo había pensado en nuestros viajes, pero tú estabas tan ofuscada con Álvaro y él seguía con tantas aventuras que me lo negué. Aunque cuando lo hablaba con Raquel, siempre pensábamos que os habíais acostado alguna vez; no sé, tenéis demasiada complicidad. Quizás era tan evidente que ni vosotros lo visteis.

—Claro, hay amores que aparecen y lo notas al momento, y hay amores con los que creces sin darte cuenta —apunta la otra—. ¿Y qué vas a hacer? Porque te vas el jueves...

—Ni siquiera sé lo que estoy sintiendo, como para saber qué pasará. Pero si es verdad, no puedo hacerle esto...

—Eso no es decisión solo tuya, Lara; debes dejar que él pueda tener opinión. —Ahora Vanesa se ha vuelto sensata.

Pero es que no es una decisión u otra, es que ni yo misma sé si es real o si me estoy poniendo nerviosa por una tontería. Me ha molestado un montón verlo con otra hoy, lo que no significa que esté sintiendo de repente un amor eterno por Alejo o que me haya despertado así de pronto. Nunca imaginé que fuésemos a ser algo más, no me lo había planteado, así que con un chasquido de dedos no puedo decir que será así. Nos debemos una conversación y yo qué sé qué pasará. Pero como bien dice Raquel, me voy el jueves y después de lo que he vivido con Álvaro, no volveré a pasar por una relación a distancia, de tener que verlo una vez al mes, y él dudo mucho que sea capaz de guardarme el luto, que lo conozco bien.

En fin, que yo volvía tranquila y desde que he llegado no han dejado de ponerme la cabeza como un bombo y la noche se ha complicado a cada paso que he dado. ¿No pueden ser las cosas más sencillas? Probablemente me las esté complicando yo sola, pero vaya fiesta de despedida que me he marcado. Y mañana llega Paige y ya voy a estar ocupada las veinticuatro horas del día. Madre mía. No quiero tampoco mantener esta conversación si uno de los dos está borracho,

necesito saber qué ha pasado, qué siente y toda su historia o versión, pero quiero que lo haga bien, sin esconderse tras unas copas. Así que no me queda otra que ir a buscarlo y serenarlo.

—Se ha ido a casa —anuncia Samuel como si me leyera la mente.

Pues se ha acabado la fiesta para mí. Salgo del hotel y voy a fundirle el timbre si hace falta. Necesito obtener respuestas y no voy a dejar pasar más días para conocerlas. Puedo ser caprichosa cuando quiero, y esta es una de las ocasiones en las que voy a insistir y a conseguir lo que quiero. Si me quiere tanto como dicen, seguro que no va a negarme eso.

Pero, cuando estoy a una calle de su casa, veo como la chica con la que estaba hablando sale por la puerta y mi corazón se paraliza. No puede haber sido capaz, no esta noche. No puede hacerme esto. No soy egoísta y soy muy consciente de lo que hice yo hace una semana y de lo que cree que he hecho toda la semana, pero hoy no era el día para devolvérmela ni para jugar de esta manera. Sea como sea, algo se ha roto en mí, esto me ha dolido y ahora se me han acabado las fuerzas para encarar la conversación que venía buscando.

Cambio el rumbo y me voy a mi casa. «Mejor sola que mal acompañada», me voy repitiendo por el camino. Las cosas deben pasar por algo, y esto debe haber sido el aviso que necesitaba para no volver a cagarla, para no tropezar otra vez con la misma piedra y poder irme libre de culpas, irme sin nada a lo que aferrarme aquí y empezar a vivir mi vida en América con otra mentalidad. Será eso.

—Me han dicho que necesitabas hablar —me sorprende una voz masculina a mi llegada.

—Entonces, ya te lo habrán contado todo. —Lo malo de aquí, que la boca callada no entra en las cualidades de nadie.

—Hermanita, vacíate conmigo —me invita antes de cogerme en brazo.

Capítulo 36

Alejo

Me tumbo en la cama y me permito dedicarme esta noche para mí. No estoy tan borracho como he querido hacer ver pero necesitaba irme a casa y que me dejaran tranquilo. Hoy no me hubiese servido ningún tipo de excusa, hoy no me habría valido ningún tipo de explicación y hoy no me apetecía fingir que todo estaba bien. Llevo demasiado tiempo haciéndome el fuerte, llevo demasiado tiempo queriendo mostrar mi sonrisa, mi apoyo y hacer ver que no podría hundirme nunca. Hoy ya no puedo más y quizás sea por el simple hecho de que es la primera vez que me esconde algo.

Miriam me ha acompañado a casa, más para que ella se quedara tranquila que por mi necesidad. Lo que nadie sabe es que Miriam tiene pareja y que está muy lejos de querer acostarse conmigo, más que nada porque le van las mujeres. Pero poco me importa lo que hayan podido pensar, quizás hasta me alegro de que piensen cosas que no son.

A lo que iba. Lara y yo nunca hemos tenido secretos, siempre nos lo hemos contado todo, desde que nos conocimos, en pañales, que la confianza entre los dos ha sido descomunal. Enterarme por otra persona de que se ha ido a disfrutar una semana con Alberto sabiendo que yo conocía que se habían acostado, me ha dolido. Me ha hecho más daño del normal, y no porque se haya ido con él, sino porque tuvo la oportunidad de decírmelo. Fui la última persona que vio antes de irse al aeropuerto y no quiso comentármelo. ¿Por qué? Me hubiese dolido igual, pero no me habría enfadado tanto, y menos con ella.

No soy capaz de enfadarme con ella. El amor que siento es más grande que cualquier sentimiento que haya podido tener. Llevo demasiados años viviendo así, ya me he acostumbrado a que nadie va a remplazarla y a que no voy a encontrar a una mujer como ella. Tampoco la busco, he aprendido a disfrutar de las mujeres sin necesidad de tener que engancharme a ellas.

No había contemplado nunca la opción de que ella pudiera sentir algo por mí hasta el día que volvimos de Nueva York y Samuel y Gorka se sentaron en mi salón a contarme su perspectiva de la historia. No he apostado por esto porque creía que era un imposible, y a la vista está que lo es, pero creía que nuestra amistad estaría siempre por encima de todo. Es la primera vez que no me cuenta las cosas el primero cuando se trata de un tío, y me niego a pensar que es porque sabe lo que siento yo. Que seguramente lo haga, pero ni así Lara sería capaz de esconderme un secreto como este.

Pero ya que estoy desahogándome, os voy a contar un poco mi historia, así al menos me entretengo un rato e intento conciliar el sueño, que por experiencia sé que hoy me va a costar lo suyo. Pues bien... creo que me enamoré de Lara cuando teníamos dos años y me ofreció su chupete en el parvulario porque mi madre se había olvidado el mío y yo no podía dormir si no lo tenía en la boca. Ella me miró con sus ojos abiertos y me lo tendió como si no le importara. Un poco ridículo, pero más ridículo me parece seguir recordando esa escena.

Desde ese momento nos hicimos inseparables, bueno un trío inseparable porque Vanesa iba detrás de ella allá donde fuese, pero a mí no me importaba. Seguimos creciendo y no hace falta que os diga en lo que se fue convirtiendo Lara, es modelo, y siempre ha tenido todos los atributos

para serlo. Y yo, yo fui y soy un cobarde, así que siempre me mantuve en segundo plano. Éramos amigos, los mejores que podían existir, la envidia de cualquier relación que pudiera haber, y yo no quería estropearlo. Yo me conformaba con eso porque la tenía de la mejor de las maneras. A los diez o doce años no piensas más allá que en tenerla de esa manera y a mí ya me estaba bien.

No supe lo que eran los celos hasta que apareció Álvaro. Ella nunca me había hablado de él como alguien que pudiera gustarle, era el mejor amigo de su hermano y el que iba a ser el rey del instituto de su curso, así que todos le conocíamos bien. A pesar de todas las tardes comentando los chicos que podrían llegar a gustarle, ese nunca había estado en su lista. Hasta el maldito día en que la invitó a un helado y todo cambió. Él empezó a tener detalles, a interesarse por ella... y ella se dejó llevar.

Sí, no voy a adornarlo. Lara quería alguien que la cuidara, que la tuviera en un pedestal y que la tratara como una princesa, y Álvaro lo hacía, por lo que a ella ya le estaba bien. Se acostumbró ella y nos acostumbramos todos. Nunca habló maravillada de toda esa historia, se podía ver en su cara por mucho que ella quisiera hacerlo más bonito. En nuestro grupo había dos parejas que se querían de verdad, así que teníamos con lo que comparar. Pero fue una historia que idealizó todo el mundo y aprendimos a vivir con ella.

Por mi parte, tuve que hacerme a la idea de que eso no iba a romperse, porque ni Álvaro ni Lara eran capaces de enfadarse nunca y, por sus caracteres, todos sabíamos que seguirían juntos siempre. Así que di mi batalla por perdida incluso antes de luchar. Y entonces estalló la bomba. Lara se iba a Nueva York. Durante dos años intentaron mantener lo que tenían, pero era insostenible. Ya os he dicho que ella necesita que la traten como a una princesa, y tenerlo lejos hacía que eso no pudiera suceder.

Si hubiese sido amor de verdad, no habría importado, pero yo sé que no lo era, porque sé perfectamente todo lo que hubiese hecho yo, así que era cuestión de tiempo que eso petara. No se echaban de menos como deberían, solo intentaban convencerse de que el único problema era la distancia y se aferraban a lo que habían vivido aquí. Lara ni siquiera lo pasó mal cuando lo dejaron, o no todo lo mal que debería haberlo pasado por el que decía que era el hombre de su vida. Y vale, ella seguía diciendo que no estaba acabado y que cuando volviese se demostraría, pero todos sabíamos que no era cierto.

A partir de entonces, su vida cambió. La suya y la mía. Porque mientras estaba con Álvaro era fácil conocer sus detalles y al final más vale malo conocido que bueno por conocer. Y ahí es donde lo pasé peor. La lista de hombres con los que se acostaba era interminable. Lara sabía disfrutar de todas las fiestas y, trabajando en el sector en el que trabaja, tenía buenos candidatos. No diré que yo me reprimí, porque también me lo pasé bien, muy bien a decir verdad, aunque a vosotros os confesaré que la mitad de las historias que le contaba a ella no eran ciertas, pero uno tiene que mantener su reputación y su ego, y no podía mostrarme menos.

¿Si tuve ocasiones de confesarle lo que me pasaba? Un millón o más, pero yo nunca encontraba el momento perfecto. O más bien, me aterraba encontrarlo. La distancia siempre ha sido el primer inconveniente. Lara no iba a volver y yo no podía irme de aquí, así que para qué decirle algo que no podía ser. Bueno, y que tampoco sabía si era correspondido.

A mí cada vez me fascinaba más, pero la amistad que teníamos también me encantaba y no quería romper eso. No podía arriesgarme a perderla, porque ya lo dicen, es mejor tenerla de alguna manera que no tenerla, y Lara es la clase de persona que quieres que esté siempre a tu lado.

¿Qué cambió? Pues esa es una pregunta que no sabría responder. No sé en qué momento hice

clic y me planteé contárselo; no lo sé. Los últimos viajes que habíamos compartido habían sido únicos. De hecho, con ella siempre lo eran, pero compartíamos mucho más tiempo que normalmente, ninguno de los dos desaparecía con algún ligue y compartíamos horas y horas de complicidad hablando de todo y de nada y pudiendo descubrir aún más cosas de las que ya conocíamos. Cuando la volví a ver aquí, supe que ni en un millón de años lograría olvidarme de ella, olvidarme de lo que siento por ella.

Me daba igual que Álvaro siguiera estando ahí, confiaba en que era cuestión de tiempo de que su historia volviese a acabarse, las piezas ya no cuadraban como antes y ya no eran los reyes del pueblo a ojos de todo el mundo. Cuando la llevé a la fiesta como mi supuesta pareja, para mí fue un sueño hecho realidad. Me daba igual que todo fuese una farsa; el beso no lo fue, el beso fue el mejor que había tenido jamás. Sí, hablo en pasado, porque el que tuvimos hace poco menos de una semana en la entrada de mi casa lo superó con creces. Pero ese beso me demostró lo que necesitaba para querer apostar por eso. Me demostró que no era el único que tenía algo allá dentro y quizás ella todavía no se había dado cuenta, como decían los cafres de mis amigos. Por una vez, quise que tuviesen razón, que no se equivocaran y que Lara lo tuviese guardado sin atreverse a sacarlo.

Ese primer contacto me dejó a mí con ganas de mucho más, y a ella, visto los siguientes acontecimientos, un poco también, pero sabía que debía dejarle su tiempo, tenía que ser ella quien lo fuese descubriendo. A mí me costaba mantenerla lejos, me costaba no volver a besarla o acariciarla de más, porque ocasiones tuvimos, pero debía ser fuerte y seguir comportándome como siempre. Claro que me lo puso difícil, joder. Vino a enseñarme una sesión de fotografías prácticamente en pelotas y estábamos los dos en la intimidad. Y mucho más complicado era mantenerse firme cuando soltaba alguna insinuación.

Cuando Alberto apareció en la ecuación, sabía que podía confundirse. A estas alturas, conozco perfectamente el prototipo de Lara y la larga lista de conquistas que tiene, así que no me sorprendió que él encajara con ella. Podía dolerme un revolcón más, porque todos ellos me han dolido, pero no podía impedirselo, seguía confiando en que se daría cuenta, en que en algún momento apostaría por mí. Al fin y al cabo, yo prefiero que viva todo lo que tenga que vivir si yo soy la última elección. ¿De qué sirve ser la primera si luego queda camino por recorrer? Lo importante es ser con el que se quede después de probarlo todo, porque solo entonces sabrá que está con la mejor opción de todas y con la que más le importa. No sé, es mi manera de verlo.

Pero todo se ha complicado. Porque jamás me hubiese imaginado que podría mentirme, o que podría ocultarme algo. No le suponía ningún esfuerzo decirme que se iba con él, no hubiese cambiado nada. ¿Por qué vino a mi casa? ¿Por qué me besó? Lara no ha sido nunca de jugar con la gente, y tengo la sensación de que lo hizo conmigo. Con la última persona que pensaba que lo haría. Hacía una semana que habíamos compartido cama, y no sabéis todos los esfuerzos que hice para no caer en tentaciones, pero es que, incluso teniéndola a mi lado durmiendo, me sentí el hombre más afortunado del mundo.

Ahora mismo me siento el mayor de los pardillos, pero me da igual si la protagonista es ella. Estoy enfadado, sí, ese podría ser una buena descripción de mi estado actual. Y lo jodido es que no lo estoy porque haya escogido a otro, lo estoy porque me ha mentido a mí. ¿Dónde me deja eso? ¿Por qué cojones ha tenido que hacerlo? Sé que tarde o temprano me dará explicaciones y yo me las creeré porque es mi debilidad, pero no las quería hoy. Hoy necesitaba mi espacio. Volver a asimilar que he vuelto a perderla y que todo han sido fantasías que me he creado a mí mismo.

¿Y la campaña? ¿Qué se supone que debo hacer con ello? A mí el modelaje me va más bien poco, lo hacía por ella, y ahora no me apetece tener que aguantarle la cara al otro. Por otro lado, soy incapaz de fallarle y no me lo perdonaría si no fuese. No quiero perderla, aunque esto me cueste, necesito tenerla conmigo. Samuel y Gorka se habrán encargado de que entienda mi postura, y, conociéndola, no me recriminará mi actitud de hoy, pero quiero que sepa que yo estaré ahí siempre, sea como sea, porque eso es lo mejor que me ha pasado: tenerla a ella.

Mientras os cuento todo esto, mi móvil no ha parado de sonar, pero se va a quedar así hasta que lo considere oportuno, hoy no me apetece. Lo que no puedo evitar es abrir a los dos cafres que están gritando en la calle, porque no me apetece montar un espectáculo y que mañana todo esto se sepa a los cuatro vientos.

—Tío, ¿has hablado con Lara? —me pregunta Samuel un poco apurado.

—No se fue con Alberto a Escocia —apunta el otro— y ha venido a verte, pero Bruno nos ha informado poco después de que estaba con ella.

—Aquí no ha venido —Al menos, que yo sepa, nadie ha picado al timbre.

—Pues algo ha tenido que pasar. —Todos sabemos que Lara siempre hace lo que dice, a su manera, pero lo hace.

—¿Y por qué venía a verme? —me atrevo a cuestionar.

—¿En serio, Alejo? No voy a traerte a Raquel para que te cuente las cosas, pero o habláis de una vez entre vosotros, o si debemos tomar partida nosotros va a ser mucho peor. ¿Te cuento lo que pasó con Álvaro cuando se fue? ¿Qué crees que está pensando ahora? Ni siquiera es consciente de lo que está pasando o lo que puede sentir; en su maldita cabeza se ha autoconvencido de que eres el mejor amigo del mundo, que yo sigo cuestionándome por qué te puso ese cartel a ti, pero conociéndola, todos sabemos que le aterra pensar que se va a ir dejando algo aquí.

—Entonces quizás deberíamos dejarlo como está y dejar de ocasionar problemas por algo que no sabemos ni si funcionará. —Tengo que barajar todas las opciones.

—Me niego —sentencia Samuel—. Como no lo intentes, no le pediré matrimonio a Tania. Es más, le diré a ella que en tus manos está que nos comprometamos, y sé que no quieres ver a mi mujer enfadada...

—Eres un capullo.

—No, soy tu amigo. En realidad, soy amigo de ambos y os estoy haciendo un favor.

—Dejadme un día, sabéis que me falta valentía. —Solo necesito procesar y dejar de ser un cobarde, un papel que me he aprendido al dedillo.

—Dentro de un día vas a hacer una campaña con ella y quizás te marches con un contrato tú también. —Gorka ya fantasea.

Me despido de ellos porque ya me han dicho lo que tenían que decirme y no quiero alargarlo, solo quiero seguir metido en la cama. No, no os ilusionéis, que mi intención no es irme con ella a Nueva York, ni mucho menos adentrarme en el mundo de los modelos, eso no está hecho para mí.

Como tampoco lo es tener que aguantar a Tania cabreada y pensar que mis queridos amigos no han dado un paso más por mi culpa. Ahí Samuel ha jugado muy sucio, aunque lo haga por mi bien, eso es ir demasiado lejos.

¿Por qué no ha negado lo de Escocia al momento? ¿Por qué ha dicho que venía aquí y no ha venido?

Capítulo 37

Me pasé la mañana del domingo en la cama; llamé a Alejo unas diez veces, pero sin respuesta. Gorka me dijo que necesitaba un día para él mismo, pero no me esperaba que fuese verdad. Es decir, siempre que hemos necesitado días para nosotros, ha sido mentira. Porque no existían días en que pudiera pasarnos algo y que no nos lo contásemos. Por eso estoy más jodida. Porque nunca nos hemos encontrado en estas. Lo único que me consoló fue que me contara quién era la chica que lo acompañó y saber que no habían tenido nada. Nunca hay que guiarse por primeras impresiones, parece mentira que todavía no haya aprendido el cuento con esto.

Sabéis, a veces nos acostumbramos a tener algo y nunca vemos el momento de perderlo. Cuando lo haces, es cuando te das cuenta de todo lo que te ha importado. Y no, sé que no lo he perdido, porque Alejo y yo nos tendremos siempre, pero el simple hecho de saber que no ha contado conmigo para algo, que no ha recurrido a mí en un día que necesitaba para él, o que no haya respondido a mis llamadas y mensajes, me destroza por dentro. Me destroza porque sé que no podría vivir sin él, que no puedo arriesgarme a perderlo y que no sería nada sin tenerlo conmigo.

Por esa misma razón me da miedo sentir más de lo que siempre he sentido por él, porque eso complicaría las cosas y tendría más posibilidades de que, si no saliese bien, lo acabara perdiendo del todo. Y para eso, para eso, no estoy capacitada. ¿Y si me equivoco y no lo quiero como todo el mundo piensa? No puedo tirarme a la piscina en una relación así sin pensar en todas las consecuencias que podría tener después.

Por suerte para mí, no tuve tiempo de entretenerme mucho en mis pensamientos porque tuve que ir a por Paige al aeropuerto y esta se encargó de ocupar todas mis horas. No solo me puso al día sobre todo lo que se esperaba de mí en esta campaña y los planes que teníamos para estos días, sino que también me informó de lo que ha ido cerrando. Que me esperan tres meses muy intensos y aún no hemos hablado de las campañas de Navidad; qué miedo me da. Me alegro también de que voy a estar entretenida al máximo y que vamos a viajar bastante, así que no puedo quejarme por ello.

Encontraron al tipo que filtró la noticia y ella misma se encargó de denunciarlo, así que no debo preocuparme mucho más; eso ya no es de mi incumbencia y ni siquiera me preocupaba. En el fondo tampoco fue un *boom* muy grande porque no se filtraba mi destino y Alberto no apareció para decir nada. Él que sí que lo hizo fue Jason, como un gran dolido. Un gran peliculero, pienso yo, pero ese es el menor de mis problemas.

Paige llegó como un torbellino y ya no me dio tiempo a respirar. Mi familia, encantada con ella; suerte que habla español, porque si no, mis padres... También habló mucho con Bruno y Carlota. Bueno, más bien intentó convencer a Bruno de que sería un perfil muy codiciado. Qué voy a decir yo si es mi hermano, pero a este no lo sacas de aquí ni con el mejor contrato, y mucho menos ahora. Vaya, de lo que es capaz el amor.

En fin, que fue un domingo un tanto distinto pero completito, lo que me lleva a que le he pedido un par de horas esta mañana. La primera toma de contacto no va a ser hasta este mediodía y por la tarde nos entretendremos debatiendo los diferentes escenarios para contemplar qué va dónde y puedan tener los modelitos listos para los siguientes días, una vez hayan apostado por uno de los chicos. Sigo confiando en que Alejo aparecerá, no puede hacerme esto. Pero las dos

horas las quiero para ir a visitar a mi abuela. Será el último día que podamos tener un ratito, y aunque vendrá a ver alguna sesión y el jueves nos despediremos todos comiendo antes de que me vaya, necesito este momento a solas con ella.

—He preparado té —me saluda nada más llegar—. Tu madre me ha avisado de que el café no era bueno para tus nervios. —Estas todavía piensan que es la primera vez que poso ante las cámaras.

—Yaya, necesito desahogarme, prensa de la que te gusta a ti. —No tengo mucho tiempo; así que, cuanto antes, mejor.

—¿Crees que Bruno no ha pasado por aquí antes de ir a trabajar? —Maldito bocazas está hecho.

Nos acomodamos en su terraza y le cuento un poco cómo me siento. Mi conversación con Álvaro, lo poco que me ha afectado después de todo e incluso que me sorprendió que viniera en mi búsqueda en el *pub*. Mi encuentro con Alberto, sin entrar mucho en los detalles, y la historia con Alejo. Que tampoco es que haya historia, solo que si no le cuento a mi abuela lo del beso, mis dudas y que no sé si siento algo, me lo va a sonsacar igual.

—¿Y vienes a que yo te resuelva las dudas? ¿Qué te piensas, que soy la del tarot? —Sé que lo único que intenta es sacarme una sonrisa.

—¿Se puede querer a alguien sin saberlo? Me refiero, lo quiero mucho como amigo, pero no creo que eso pueda llegar a ser amor. O sea, no me pongo nerviosa cuando quedo con él, no sé, no entiendo por qué me estoy cuestionando algo que sé que no es verdad.

—Señorita... ¿cuando tienes un problema, a quién acudes? ¿Cuando necesitas escuchar a alguien, a quién llamas? ¿Cuando te apetece desconectar, con quién lo haces? ¿Cuando te apetecen mimos, a quién recurres? Ni se te ocurra decirme que a Vanesa porque las dos sabemos que mentirías. ¿Que te faltan ganas de hacer el amor con él? No, por supuesto que no, porque Alejo siempre te ha parecido muy atractivo, pero tú y tu maldita cabecita. Tú y tus malditas etiquetas. Si no lo habéis hecho ya es por la bombilla que se te enciende cuando lo miras y dices: es mi mejor amigo. Qué autoengaño más bueno el tuyo, y con la capacidad que tienes para ello, te merecerías un premio. Pero un premio por estúpida. Si lo hubieses hecho ya, habrías salido de dudas y te hubieses ahorrado muchos dolores de cabeza. ¿Por qué no te has atrevido a dormir con él en ninguno de tus viajes? Porque ni tú misma confiabas en poder aguantarte. ¿Por qué le presentabas chicas? ¿Por qué te ibas tú con otros estando él? Porque seguías intentando autoengañarte. Si fuera mi nieto, le habría pegado ya una colleja para que espabilase. —Abro los ojos como platos—. Tranquila, a ti no voy a darte. ¿Qué sentiste cuando lo besaste en su casa?

—Que era perfecto. —Y no le miento, lo pensé de verdad. Por eso me fui, porque si seguíamos, la cosa se hubiese desmadrado.

—Solo tienes un miedo interno. Un miedo a perderlo y eso es porque lo quieres. Y sí, lo quieres mucho como amigo, pero no sabes lo que es tenerlo como pareja. Nunca sabes cómo van a salir las cosas; si lo supiéramos de antemano, nos ahorraríamos muchos problemas. Pero en la vida hay que arriesgar y es muy corta como para hacerla aburrida. No podemos trazar un plan y ceñirnos a cumplirlo, a veces existen infinitas opciones y hay que apostar. No puedo decirte que saldrá bien, que no será difícil, o que Alejo es el hombre de tu vida, pero os merecéis intentarlo. Alejo no desaparecerá de tu vida a no ser que te comportes como una auténtica capulla y entonces seré yo misma la que lo haga desaparecer —me advierte—. Solo pruébalo, con la verdad por delante y sin hacerle daño. La única manera es siendo sincera, no me creo que él no esté aterrado.

—No quiere saber nada de mí, —O eso estoy pensando viendo la manera que tiene de sudar de mí.

—¿Y tú dices que conoces a los hombres? Señorita, que al final voy a tenerte que dar un cursillo. Hundiste su orgullo, le hiciste pensar que te habías largado con otro y no se lo contaste cuando vuestra confianza es superior a todo eso. Él se ha conformado todos estos años con tenerte como amiga y en ese instante le diste a entender que había perdido hasta eso.

Odio que tenga razón, siempre la tiene, ¿por qué no habré heredado yo esa sabiduría? Alejo siempre ha sido el primero en mi lista para todo, excepto para irme a la cama y no por no ser atractivo ni ser mi prototipo, sino por amistad. Y por miedo. Por miedo a perder lo que teníamos. Un revolcón hubiese cambiado las cosas. A estas alturas me pregunto si para mal, como yo pensaba, o para bien, como todo el mundo cree. Pero de nada sirve centrarme en el pasado y en lo que hemos vivido, con todo lo que nos queda por hacer. Lo fallé. Sí, de eso también soy consciente. Si Alejo me ha querido todo este tiempo, ha tenido que aguantar muchas cosas por mi parte, y, sin embargo, ha seguido ahí, ha seguido estando a mi lado y apoyándose en todas las decisiones que he tomado, incluso en las que eran erróneas. Y ni en todas ellas pensó que le estaba fallando, hasta que le mentí. Bueno, no lo hice, pero no rectifiqué a tiempo y dejé que pensara cosas que no eran. A ver, no es que él me diese mucho margen de maniobra tampoco, con algo tendré que escudarme que tampoco quiero ser la mala de la película. No, ese papel nunca ha sido para mí.

Me quedo un rato más con mi abuela, aunque mi mente está completamente en otra parte. Y no, por primera vez en esta historia creo que no estoy pensando en hombres. Estoy pensando en lo que la voy a echar de menos cuando me vaya. No es que no lo haya hecho durante estos años, es solo que el momento requiere que lo piense ahora. No es lo mismo tenerla en una pantalla que poder abrazarla a todas horas. Si pudiese tener un poder, sería el de que los abuelos fueran eternos. Creo que eso sería lo mejor que nos podría pasar, porque para mí son el pilar más fundamental de todos y los que hacen que las familias se quieran como lo hacen. Un poco retorcido, puesto que todos seremos abuelos alguna vez, al menos la gran mayoría, así que todo es un poco enredado si nos paramos a pensarlo. Da igual, mis abuelos son lo mejor que he tenido siempre y no me gustaría que desaparecieran. Sé que es ley de vida, pero para mí serán eternos y seguirán ahí siempre.

Después de ponerme melancólica y prometerle que voy a intentar hacer las cosas bien, no vaya a ser que la ostia me la acabe llevando yo, me marchó con la esperanza de que haya más de un candidato para el puesto de modelo para Subeaplof.

Cuando me reencuentro con Paige, de camino, me cuenta un poco su mañana con Bruno. Sí, lo dejé como canguro; no podía fiarme de nadie más y sabía que sería un buen compañero para ella. Nada que no supiera, un poco de turismo e historia del pueblo, que tampoco hay mucho que contar. Nos adentramos a mi rincón favorito, al final cedí en que fuese aquí donde hacer al menos una de las tomas; creo que el mundo merece verlo y apreciarlo. Cuando me giro, veo que Álvaro está en el balcón del pisito y hasta saluda. Ternura es lo que siento, porque va a ser difícil para ambos dejar de tenernos tan presentes, pero hay que aprender a decir adiós a las cosas que no son para nosotros. Me alegro en el fondo de que no haya perdido esto, y que pueda estar ahí observándose con la tabla.

Aquí ya se encuentra todo el equipo preparado y traen un catálogo para enseñarme lo que voy a tener que ponerme e ir seleccionando en función de cómo vayan decidiendo las cosas. No solo

hay que grabar un anuncio, por eso el tema de poder hacer surf, sino que también hay que realizar los carteles, el catálogo y todo tipo de promoción para las redes.

Alberto no tarda en llegar, y debo decir que para nada hubiese imaginado verlo en bañador. Lleva puesto un traje de baño de la temporada pasada de la marca, ganando puntos, y viene con una tabla de surf. No puedo visualizarlo de esta guisa, no deja de ser un hombre atractivo y está más bueno que el pan, así que alegrar la vista, me la alegra igual.

—Hola preciosa —me saluda al colocarse a mi lado—. Al final me temo que te vas a tener que conformar conmigo. —Lástima que la inteligencia no vaya con él y no sepa estar calladito—. ¿Vas a buscar un hueco para despedirte de mí?

—Espero que te envíen un póster nuestro y puedas pajearte pensando en mí.

—No necesito el póster, me recreo en que ya te tuve para mí, y volveré a hacerlo.

—Sigue soñando.

Me aparto porque no soy de piedra. Y él sabe jugar sus cartas, así que más me vale estar quietecita. No, el apetito sexual no se pierde de un día para otro, pero ahora puedo controlarlo. No tengo ganas de meterme en su cama, ni nada por el estilo, pero eso no quita que pueda ponerme caliente, así que mejor mantener las distancias.

Aprovechando que ya está aquí, empiezan haciéndole unas fotos para ver cómo se desenvuelve con las cámaras y cómo se le da la tabla. Tengo que admitir que, aunque sus aires de prepotencia no me dejarían ser justa en voz alta, se le da mucho mejor de lo que esperaba. Domina la tabla como a mí me gusta y sabe coger las olas indicadas. Se inclina lo justo y su cuerpo está en perfecta posición. No lo hubiese imaginado nunca y yo me pierdo mirándolo en el mar. Sí, un hombre con una tabla gana muchos puntos y siempre me ha gustado ver a la gente surfear. No es nada personal, es más algo íntimo mío.

—Lara, vamos a tener que empezar con tomas de los dos para mirar el combo y poder decidir. Si Alejo no viene, vamos a tener que ir mirando ya cómo encajaros. —Víctor me saca de mis pensamientos.

Asiento porque sé que tiene razón. Hace media hora que Alejo tendría que estar aquí y ni siquiera tengo un mensaje suyo o ha devuelto alguna de mis llamadas. Voy a tener que ceder y aceptar que Alberto y yo encajamos para eso. Tampoco puedo forzar a Alejo a hacer algo que no le apetece.

Me quedo en bañador y me coloco a su lado. Mi cara no denota toda la alegría que debería, pero sé que en nada volveré a ponerme la máscara y seré todo lo profesional que soy.

Y entonces ocurre. Los ojos de los directivos de Subeaplof se quedan mirando el mar y el resto no podemos evitar girarnos en su dirección. Alguien nos deleita con un gran estilo encima de la tabla. Víctor no pierde ocasión para grabarlo y sacar alguna foto. Este no me sorprende, este sabía a la perfección que la dominaba como nadie. Digamos que tuve un buen maestro.

Cuando llega a la orilla, la cara de Alberto responde a todas las preguntas. No sé cómo encajaremos nosotros en una fotografía, pero en el mar, no hay discusión posible.

—Siento el retraso. —Y apenas lo dice salto sobre él para abrazarlo.

Mis ojos se encuentran con los suyos y no sé si las miradas hablan por nosotros. Pero estoy hecha un flan y no quiero que me suelte.

—Tenemos una conversación pendiente, pero ahora tenemos trabajo —me susurra antes de volver a dejarme en el suelo.

Capítulo 38

Y el trabajo, es trabajo. Para mí y para él. No fue fácil. En absoluto. Porque en los tres días que ha durado esto, he tenido que aguantar mucho y no hemos intercambiado más de tres frases seguidas. Paige no me ha dejado respirar y él necesitaba dedicar las horas que le quedaban libres para lo que es su negocio. Así que no nos hemos permitido tener nuestro momento, algo que me ha jorobado como la que más.

No, Alejo no ganó el puesto de modelo, o al menos, no solo él. Al final se los quedaron a los dos. Ambos les servían para cosas distintas y podían encajar en lo que buscaban. Alberto ha posado más solo que Alejo, pero Alejo ha realizado casi todas las fotos conmigo, por lo que no puedo quejarme. El video, por supuesto, ha sido cosa de Alejo; no podían desaprovechar ese talento, y todo hay que añadir, tiene mucho más perfil de surfero que Alberto y tiene la picardía que buscaban.

Ha sido una experiencia extraordinaria para mí, y aunque Alejo siempre se ha negado a creer que servía para ello, esto tiene que haberle cambiado la perspectiva. Cuando trabajas con alguien con quien tienes complicidad, las cosas fluyen y marchan solas. Sí que es verdad que había una tensión en el ambiente, pero eso también nos ha facilitado mucho el trabajo, porque era lo que los directivos buscaban.

A mí, personalmente, me ha matado tener que morderme la lengua o escuchar el «tendremos tiempo» cada vez que intentaba establecer la temida conversación. Porque tiempo es justamente lo que no tenemos. Pero que estuviera en mi campo me ha permitido olvidarme de todo y comportarme como la gran profesional que soy sin mirar más allá de las cámaras.

Todo el pueblo ha estado pendiente de la gran campaña, ha sido como una especie de fiesta mayor anticipada, y tampoco queríamos ser la comidilla de todos. Así que hemos aguantado muy bien el tipo, o mejor dicho, todo lo que hemos podido.

Pero hoy ya no tengo por qué hacerlo. Vamos a ir a cenar todos juntos, mañana tendré que hacer maletas, comida familiar y poco después estaré de camino a Nueva York, a la rutina y lejos de todo esto. Y como no me apetece sentarme en una mesa con todos y hacer como si nada, he decidido pasar por casa de Alejo antes de que se me escape a tomar a una cerveza con los chicos o lo que sea.

Cuando me abre la puerta solo lleva una toalla en la cintura y sigue llevando el pelo mojado. No voy a recrearme nada más llegar, que eso no me haría ningún bien. Y aunque iba a dejarle hablar antes, no puedo no darle el beso que llevo retrasando tantos días. Lo pillo desprevenido, para variar, pero él deja que nos invada este momento. No puedo saltar encima suyo porque dejaría ver sus atributos, y, para ello, todavía no estoy preparada. Así que me entretengo saboreando sus labios, que el baile de lenguas que empieza me demuestre que nunca un beso me había sabido tan profundo y me había cautivado así. No necesitaría nada más si pudiera tener uno de estos cada día.

—Lo siento —decimos los dos a la vez al separarnos—. Tú primero —me invita Alejo ya tomando asiento.

—Pues tampoco sé muy bien cómo empezar. Si te soy sincera, creo que no hay palabras con las que pueda expresar todo lo que está pasando. Alejo, yo no sé lo que siento, no me lo había planteado nunca, como tampoco esperaba que fueses capaz de provocarme tanto con un beso. No

voy a remover más mierda, tengo miedo, estoy aterrada, pero ¿y si nos hemos privado de cosas por miedo a perder lo que tenemos? —Creo que esa pregunta es el resumen de todo.

—No dejaría nunca que eso ocurriese, pequeña. Tú estás por encima de todo lo que pueda ocurrirnos. Nunca seré suficientemente valiente para decirte lo que siento, eso lo sabes, sabes perfectamente lo que me aterran ciertas palabras. Solo te pido que, si no me quieres, no me hagas quererte más. No puedo pedirte que te quedes a ver dónde nos lleva esto, no sería justo para ti, así que tampoco sé muy bien dónde nos deja esto.

—¿Por qué no dejamos de pensar por una vez?

Parece mentira que yo haya sido la que ha dicho esa frase, pero así es. Quizás pensabais que íbamos a tener una conversación de horas y horas acerca de lo que pasó, de lo que nos pasa o de lo que ha pasado durante tantos años, pero a decir verdad, no la necesitamos. Al fin y al cabo, somos Alejo y yo, y los dos somos muy conscientes de todo, como también lo somos de que ambos hemos dedicado mucho tiempo, estos días, a pensar. No sería justo perder más tiempo con historias, y menos teniendo las horas en contra. Hemos pasado tres días hablando con miradas, roces cómplices y teniendo sensaciones por la cercanía, ahora era solo cuestión de mirarnos a los ojos e interpretar nuestras sonrisas.

Nos conocemos, perfectamente, en todas las facetas, excepto una; y después de lo que acabo de vivir, afirmo rotundamente que estoy enamorada. Claro que quise a Álvaro, claro que significó lo más grande para mí, descubrí un montón de cosas y disfruté muchísimo. Sin embargo, acabo de experimentar lo que es hacer el amor. El placer que he sentido traspasa cualquier límite de deseo. Rompe todos los barómetros y ni en mis mejores fantasías hubiera llegado a sentir tanto.

Alejo ha sido cariñoso en su justa medida, parecía que conocía mi cuerpo a la perfección y que no era la primera vez que nos encontrábamos. Sabía darme lo que necesitaba en cada momento, prolongar ese orgasmo que estaba a punto de salirme y excitarme cuando era necesario. Ha sido intenso. Ha sido fuerte cuando tocaba y dulce cuando lo he necesitado. Sabía que era un experto, sabía que no podía salir mal, pero desconocía que pudiera despertar tanto en mí.

—Estás demasiado callada, y me estoy poniendo nervioso —me dice de repente acariciando mi barriga.

—No seas idiota, es solo que... —Vale, debo reconocer que me gusta ser un poco mala.

—No era lo que esperabas —finaliza la frase.

—Claro que no. —Y observo cómo se tensa al momento—. Alejo, ha traspasado mis imaginaciones, ha sido demasiado perfecto. Ha sido demasiado espectacular. No creí que un solo polvo pudiera tanto.

—Lara, vas a hacer que mi ego se crezca, y créeme, eso no sería nada bueno. —Al fin bromea.

—Nos van a matar, pero... ¿podemos quedarnos aquí? —Si es mi última noche, no puedo desaprovecharla.

—Sí, hombre, que luego el que lo va a sufrir soy yo —me dice poniéndose de pie antes de que pueda convencerlo—, pero luego vamos a volver aquí.

Claro que vamos a volver aquí. Tengo muchas horas de avión en las que podré dormir, así que no me preocupa para nada. Me tomo mi tiempo mientras lo veo vestirse, ponerse sus tejanos desgastados y su camisa a cuadros. Sí es que es guapo el condenado y lo sabe. Se encanta a sí mismo, y eso es algo que no va a cambiar. Sé que hoy disfrutaremos de nosotros sin pensar en nada más, porque nos lo merecemos y porque lo hemos demorado demasiado. Pero mañana, miedo me da cualquier pensamiento que pueda haber mañana. Como me lo da el pensar qué será de nosotros, qué significa eso o cómo vamos a afrontarlo. No veo a Alejo cerrando la bragueta,

como no me veo a mí conformándome con uno al mes. Lo haría si supiera cuánto tiempo pasaremos así, pero no hay fecha, y eso es lo peor de todo. No podemos prometernos nada, no voy a cometer los mismos errores. Aunque dejemos las penas, que estaba yo muy contenta.

Hoy la ocasión merecía bajar a la ciudad y que Fede pudiera reunirse con nosotros. Agradezco que Alberto no pusiera pegatas, incluso nos invitó a tomar una copa a la vuelta en el hotel porque también quería despedirse. Si es que en el fondo no es tan chulo como se hace ver. Cuando entramos en el restaurante, el resto ya está sentado, y, por las miradas que nos echan, no hacen falta muchas explicaciones. Por mi parte, un asentimiento de cabeza mirando a Vanesa es suficiente. Los chicos, me imagino que ya lo hablarán cuando me vaya.

Tampoco quiero que sea el tema principal de esta cena, el mes que viene ya voy a tener la visita de mi hermano y no tengo muchos días libres para que pueda venir el resto, por ahora. Así que hoy es momento de disfrutar, de bromear sobre todo y de ser nosotros. Claro que hablamos de la campaña y Alejo cuenta cómo se ha sentido haciendo de modelo, incluso le va a coger gustillo y nos sorprenderá a todos. Que este me roba el protagonismo muy rápido.

Hay brindis, risas, complicidad y, por mi parte, nerviosismo. Creo que no me acostumbraré a que Alejo pueda poner su mano en mi espalda o en mi muslo con otra intención que no sea un gesto de amistad. Es algo extraño para mí, pero agradable.

—Veo que seguimos creyendo en historias de príncipes y princesas —me dice Alberto cuando me sirve él mismo la copa—. Una lástima.

—He tenido que besar a muchos sapos para encontrarlo —me mofa—, pero lo pasé bien. —No hace falta ser hipócrita.

—Pues llámame cuando las cosas no salgan bien y repetimos. —Me guiña un ojo—. Ha sido un placer comprobar que no eres la típica modelo superficial. Y no olvides que vamos a ser familia.

—Seguro que vamos a saber llevarnos bien. Creo que llegado el día, seremos unos padrinos excelentes. —Brindo con él y me vuelvo con el grupo.

Alejo no me ha sacado el ojo de encima durante nuestra conversación. Vamos a tener que lidiar eso de los celos, y más si nos tenemos que fiar de lo que nos contamos, pero no tengo intención de hacer las cosas mal.

Despedirme de ellos es duro, pero prefiero hacerlo hoy a tener que lidiar con las penas en el último momento. Tengo que afrontarlo como cualquiera de nuestros reencuentros; al fin y al cabo, por mucho que haya sido más largo, sigue siendo lo mismo. Es un hasta luego y, con un poco de suerte, tendremos bodas pronto que nos permitirán reencontrarnos. Viajes tampoco van a faltar, así que no puedo tomármelo mal, o peor que normalmente. Alguna lágrima es inevitable que caiga, y más con Vanesa, porque las dos somos unas pánfilas y no podemos evitarlo. Siempre hacemos un drama de este momento.

Pero tras ese trágico abrazo, necesito centrarme en que no puedo desaprovechar ni un segundo. No quiero arrepentirme cuando me vaya mañana. Y creo que no soy la única que pienso así, porque nada más quedarnos solos, Alejo me ha cogido en brazos y me ha besado como nos hemos estado privando toda la noche.

—Te quiero, Lara, y espero que esta noche sea para contarla.

Esas fueron las palabras que necesité para lo que viví después. Una noche con sexo, sí, pero con amor por encima de todo. Tuvimos tiempo de alternar las cosas y de hablar, de decirnos muchas cosas, de hablar de miedos, inseguridades y de lo que significa lo nuestro. Sin nombres, eso lo estropearía todo. Necesitamos vivirlo, o más bien, necesito empezar a vivir sin pensar

tanto. Así que por eso dejé que fuese él quien mandase en todo momento. Lo tiene mucho más claro que yo y es mucho más fuerte.

Fue una noche mágica y ni en los mejores sueños se puede tener una que la equipare. La mejor despedida que podría tener, aunque me cueste decirlo, así lo siento. Una noche que se alargó hasta la hora de comer, algo que me da igual, tengo ropa de sobra en mi apartamento neoyorkino y no es necesaria una maleta. No quería que el momento de separarme de él llegase, pero tuve que hacerlo. No quería por nada del mundo que viniese al aeropuerto, no quiero ser más dramática; así que nuestra despedida fue muy breve por el simple hecho de que no quería considerarla como tal.

Será duro, porque ya lo ha sido la comida familiar. Todos saben lo que ha sucedido y no han querido hablar de ello, saben que se lo contaré todo pronto, pero necesito mi tiempo. Se han dedicado a querer que fuese una comida sin más, así era todo mucho más sencillo. Y tras eso, Bruno nos ha acompañado al aeropuerto.

No estoy muy preparada, tengo un dolor en el pecho diferente a mi primera partida, lo que reafirma que mis sentimientos son mucho más puros y reales en esta ocasión. Pero nos hemos prometido no sufrir con esto. Nos hemos prometido no poner ningún tipo de etiqueta y, sobre todo, no callarnos nada. No sabemos cómo irán las cosas, ni si podremos esperar a vernos sin tener fecha para ello, pero eso son cosas que solo el tiempo responderá.

Ya hemos dado un paso, hemos disfrutado el uno del otro, poco tiempo, pero más vale eso que nada. Ahora sabemos lo que hay, y la distancia nos dirá si nos echamos de menos o si lo nuestro no significa más que lo que teníamos. No sé si seré capaz, pero tengo que serlo. Me he subido al avión un poco hundida, suerte tengo de que Paige me acompañe y sea una adicta al trabajo que no para de taladrarme con campañas y más campañas. Esta se piensa a veces que mis días tienen cien mil horas, porque no sé si sabe que mi agenda no da para más. De todas maneras, ahora no me apetece contratarla; me apetece sentarme en mi asiento, despegar y dormir hasta despertarme en mi terraza de Manhattan.

Aprovecho que ha sacado su libro para ponerme los cascos y cerrar los ojos, pero no han pasado ni cinco minutos que ya me ha sacado el auricular. Bueno, que yo pensaba que ella era la responsable, pero mis ojos no dan crédito cuando se encuentran con los de mi compañero de al lado.

—No voy a dejarte escapar, no después de todo lo que he esperado —me dice antes de besarme.

La ilusión me puede y la felicidad es máxima. Si creía que la había sentido antes, mentía; este es un momento de felicidad plena y lo estoy viviendo yo.

—No sé qué voy a hacer, pero sería estúpido si no me subiese a este avión. No quiero que me veas como una mochila, quiero que seamos nosotros y... ya veremos. Solo prométeme que no seré una carga, que no cambiaré tus planes y que si esto nos supera, nos lo diremos a la primera.

—Pero... ¿cuánto tiempo te quedas?

—Lara, me quedo para siempre.

Y así, cogiéndome la mano, despegamos para vivir nuestra gran historia de amor. Con miedo a no saber hacerlo, con miedo a estarnos equivocando, con miedo a lo que él tendrá ahí, con miedo a que perdamos lo que teníamos y con miedo a que no salga bien. Pero con la certeza de que el amor que sentimos el uno por el otro es lo mejor que se puede tener.

Vanessa tenía razón, solo tenía un plan A, pero porque mi plan A siempre ha sido el mismo.

Epílogo

Diez años más tarde

No se pueden resumir diez años de un plumazo, pero tampoco es cuestión de dar detalles o poner paja. Hace diez años que soy la persona más feliz del mundo, e, incluso en mis días negros, sigo viendo la luz. Alejo me ha puesto las cosas más fáciles y tengo la suerte de que mi marido es mi mejor amigo. Sí, nos casamos hace tres años. Los mismos que hace que volvimos a casa. Porque él apostó en su día por nosotros y lo dejó todo, pero yo sabía que, en algún momento, yo le devolvería la moneda.

Cuando llegamos a Nueva York todo fue bastante caótico, aunque yo volví a mi rutina y él solo me animaba para que siguiera con todos mis planes. Si me apetecía salir, lo hacía, y él no siempre me acompañaba. En mis primeros viajes vino conmigo, pero lo hizo porque yo se lo pedí, y se lo pedí porque me apetecía, porque me acostumbré demasiado deprisa a que me esperara en casa por las noches y era una sensación de la que no me podía desprender.

Un año después de que cogiésemos ese vuelo, Alejo abrió un restaurante español en la Gran Manzana y las cosas le fueron al dedillo. Vale, que fuese mi pareja y que lleváramos un año siendo la comidilla ayudó a que sus reservas se dispararan. Pero todos los buenos comentarios y las críticas sobre sus platos, se los ganó él solito. Ese restaurante facilitó muchas cosas. Él se iba haciendo un hueco y se sentía más realizado. Eso de tener que vivir a mi costa no era su punto fuerte, por mucho que intentara esconderlo.

Nos acostumbramos muy bien el uno al otro, y no fue para nada extraño. Nos complementábamos en todo de lo bien que nos conocíamos y en la cama nos fuimos descubriendo aunque parecía que siempre lo hubiésemos hecho juntos. Me sentí feliz, era mi estado permanente junto a él y me di cuenta del gran hombre que me acompañaba. Nunca teníamos suficiente el uno del otro, ni como amigos, que era lo que éramos en nuestro día a día, ni como amantes por la noche. Siempre queríamos más y siempre descubríamos algo. Creo que conseguimos el combo de lo que es una pareja.

Volvimos dos veces al pueblo. Las bodas de nuestros queridos amigos lo merecieron, pero Alejo coincidía conmigo en que era mejor no hacerlo a menudo por si nos tentaba quedarnos. Sí es que estábamos de acuerdo en todo. La noche que me preparé para darle la noticia de nuestra vuelta, había conseguido que Paige me cediera, por así decirlo, a una agencia española, y aunque tendría que viajar al extranjero en alguna ocasión, la mayoría de la agenda se desarrollaría en España. Pero esa noche no era la única que tenía una noticia que dar. Alejo me pidió matrimonio. Y fue una noche mágica. Una de las que repetiría mil y una veces si pudiese.

Y, cuatro meses más tarde, estábamos volviendo a casa con una maleta mucho más llena que a la ida, y sobre todo, llena de amor y de cariño. Y volvíamos con un mes para ultimar los detalles de nuestro «sí, quiero». Tras ese día, el que ha sido el más perfecto de mi vida, todo siguió sobre ruedas. Tengo que decir que tanto Álvaro como Alberto estuvieron en ese enlace, y que soy muy afortunada de tenerlos a ambos en mi vida. Al final, cada uno sabe qué puesto ocupa y me han servido mucho. Así que tenían que estar ahí.

Bueno, Bruno y Carlota no tardaron mucho más. Los únicos que se resisten son Vanesa y Fede, pero porque son un caso aparte y sé muy bien por qué lo digo.

En fin, un año más tarde llegó nuestro pequeño Álex. Sí, tenía que seguir con la tradición de las A. Y no podéis imaginarnos la guerra que nos ha dado. Este ha salido a su padre, sin duda. Y ahora estoy esperando el segundo. Por eso hemos quedado con el grupo, que ha crecido un poquito, para darles la noticia. Como en esa ocasión, no queremos saber el sexo hasta el momento.

Por lo que veis, unos diez años completitos.

—No me acostumbraré nunca a que estés aquí, de verdad —llevó tres años escuchando esta frase por parte de Vanesa.

—Eres una dramática —le reprocho.

—Tiene razón, aunque una cena en miércoles solo significa noticia. —Samuel me tiende una botella de vino al entrar.

—Y como este no se duerma, no vamos a tener una cena tranquila. —Aparece Alejo con Álex en brazos.

—Igualito que su padre —se ríe Gorka.

Ellos han podido dejar a los suyos en casa. Sí, Gorka y Raquel ya tienen tres, dos niñas y un niño; y Samuel y Tania se conformaron con uno, nunca han querido ninguno más. Pero como somos todos una pequeña familia, todos son de todos. Así que sabe perfectamente lo que dicen cuando comparan a nuestro pequeño demonio con su padre.

—Aunque mejor eso que una *minilara*. Alejo no podría con ella —pone la puntilla Raquel—. ¿Os lo imagináis?

Todos se echan a reír y no es para menos. No quiero imaginar de lo que sería capaz Alejo para proteger a su pequeña. Conociéndole, volverse loco sería el menor de sus problemas porque este la encierra antes de que pueda encontrarse con un chico.

—Menos risas, que hasta el parto no sabremos qué es. —Y ese es Alejo, en su pura esencia, sin saber estarse calladito.

—¿En serio? ¿Es que no habéis aprendido con uno? —se atreve Raquel.

—Lo que no he aprendido es a hacerle callar —me quejo.

—Pero sí a quererme; te engañé muy bien —dice antes de besarme.

Y es que, como comprenderéis, enfadarme con él no entra en mi diccionario. Y más cuando la pifia con algo y lo arregla con el mayor de los placeres, el poder tener sus labios sobre los míos. Pero si me entretengo en sus virtudes, no acabaría nunca.

Después de las felicitaciones varias, nos sentamos a cenar. Y en esta mesa me doy cuenta de que pueden pasar los años, de que podemos poner océanos de por medio, pero nosotros seguiremos siendo nosotros. Los amigos los eliges, en nuestro caso fueron también un poco impuestos porque no había mucha elección, pero se convierten en familia si son de verdad. Y eso es lo que somos nosotros.

Y es que no tenemos nada que envidiarle a la gente de ciudad, y lo digo después de vivir doce años en la mayor de todas. Si es que ya lo dicen: como en casa, en ningún sitio.

Así que, gente, si tenéis la oportunidad, apostad por el amor, apartad los miedos, olvidaros de etiquetas propias y dejáros llevar por lo que sentís; esa es la única posibilidad para ser feliz. No vale la pena trazarse un guion, creer en lo que es correcto, seguir un camino marcado. Por muy cuadrículada que fui, he descubierto que eso no me hacía ningún bien, necesitaba algo más y, por suerte, lo tuve a tiempo.

Gracias a ello puedo estar sentada en una mesa con mi segunda familia delante, embarazada de un segundo hijo y teniendo al lado el hombre de mis sueños. ¿Qué más puedo pedir?

Alejo

No voy a contaros cómo han sido estos diez años. Creo que Lara ya os ha hecho un buen resumen, claro que ella no os habrá contado lo feliz que soy y la gran decisión que tomé en su momento. No hay ni un día en el que no me alegre de haberme subido a ese avión. No sé qué me impulsó a hacerlo, pero no me lo pensé dos veces. No quería perder ni un minuto más de nuestra historia, no después de haberla tenido para mí.

Ha sido el mejor regalo que he podido tener, y aunque el camino ha tenido sus baches, de los cuales tampoco vamos a haceros partícipes, puedo estar muy agradecido. Hoy nos hemos vuelto a reunir todos juntos en casa. Ya no vivo en el piso anexo al restaurante; ese lugar tenía mucha historia y, aunque marcó nuestro inicio, no era nuestro. Mandamos construir una casa cerca de la playa, donde Lara pudiese tener un ventanal desde el que observar su rincón favorito y yo pudiera perderme cada vez que la veo haciendo surf. Y vigilarla, que esta es capaz de meter a nuestro pequeño Álex encima de una tabla antes de tiempo.

A diferencia de lo que dicen, no me asusta que podamos tener una niña, aunque claro está que mi instinto protector será mucho más fuerte del que fue con ella. Si sale como mi mujer, no sabéis cómo se me hincha el pecho cuando la llamo así, va a tener demasiado peligro, pero eh, que yo fardaré de padre orgulloso. Como fardo de mujer. Eso sí que no me canso nunca de hacerlo. Ni de besarla, ni de tenerla para mí. No ha llegado el día en que tenga suficiente.

Cuando me dijo de volver (ambos habíamos acordado que, llegado el momento, sería una decisión suya) fue una gran noticia, pero no del mismo nivel que cuando me dio el sí quiero. No necesitaba un papel para saber que nuestro amor estaba por encima de todo, pero sabía la ilusión que le hacía a ella pasar por ahí, como se la hacía a sus padres, así que lo tuve clarísimo por mi parte. Todo lo que esté en mis manos para hacerla feliz, seguiré haciéndolo. Con solo verle la sonrisa en la cara, mi felicidad es plena. Y puedo haberme vuelto un cursi, un blando o como les guste a Samuel y a Gorka chincharme, pero mi mujer lo vale.

A veces, hay que tener agallas. A mí me llegaron tarde, pero por suerte me llegaron. A decir verdad, no cambiaría ni una coma de nuestro cuento. Yo tuve tiempo para darme cuenta de que ninguna mujer podría eclipsarla nunca y ella pudo comparar que lo que sentía por mí era de verdad. Ella creía haber encontrado su hombre perfecto, como también creía que había tenido el mejor sexo del mundo. Después de tenerme a mí, se ha dado cuenta de que estaba equivocada. Sí, tengo mi ego muy alto, pero también repito las palabras que me ha dicho siempre por activa y por pasiva: que nuestros caminos se juntaron cuando se tenían que juntar.

—Como te sigas recreando en tu mujer, se te va a salir más que la sonrisa —se mofa Samuel cuando hemos ido a por el postre.

—Ese vive en constante alerta desde que la tengo conmigo. —Ya lo tuve que controlar durante demasiado tiempo, ahora dejo que mi miembro se explaye cuando quiera—. Sigo sin creerme que esto sea real.

—Y nosotros seguimos preguntándonos por qué te aguanta —se anima Gorka.

—La verdad es que no sé qué he hecho para merecerla.

—Quererla como nadie, quererla como se merece y quererla incondicionalmente. —Samuel se gana un puñetazo amistoso por románticón.

Pero tiene razón. Con la única excepción de que la quiero igual que ella me quiere a mí. Y eso es lo bueno. Que ninguno de los dos espera más que lo que nos podemos dar. Que los dos nos conocemos al milímetro para saber siempre qué nos pasa, qué necesitamos o qué estamos buscando. Quizás lo nuestro no fuera un amor a primera vista, un flechazo, o la historia más romántica del mundo, pero para mí, es la más real de todas.

Y mejor volvemos al comedor antes de que nuestras mujeres puedan cotillear demasiado, que si algo no han perdido es el peligro. En esta ocasión, tenemos un infiltrado; Fede ya es casi uno de los nuestros, y es que, si aguanta a Vanesa, se ha ganado todos nuestros respetos.

No alargamos mucho la cena porque mañana algunos trabajan, no es el caso de mi mujer, que vive muy bien y se puede permitir tener días de descanso. Después de haberla echado de menos la última semana, por fin la tengo en casa para mí. Y como mis restaurantes ya funcionan a la perfección, puedo montarme mi horario sin problema.

Por esa razón, nos permitimos tomarnos una copa de vino en nuestra terraza, junto a su mejor rincón y aprovechando que Álex no se ha despertado. Cuando mamá está en casa, es un experto en joderme las noches y querer dormir con Lara. Si es que el niño me ha salido listo.

—¿Me vas a seguir queriendo aunque salga una *miniyo*? —me pregunta tras brindar.

—¿Me estás diciendo que he perdido puntos desde que tenemos a Álex? —Eso me ofendería saberlo—. ¿He dejado de ser tu chico favorito?

—Me tendrías que refrescar la memoria de por qué lo eres —me dice con su cara de pícara. Esa que sé perfectamente lo que pide.

Así que, señores, me vais a disculpar, pero voy a demostrarle a mi mujer que nadie nos sacará el primer puesto en la vida del otro y como me temo que voy a tener que hacérselo entender muy pausadamente, voy a necesitar toda la noche.

—Entonces voy a tener que enseñártelo muy bien, para que no vuelva a haber dudas —le digo cogiéndola en brazos y llevándomela a la cama.

—Y yo voy a estar muy dispuesta a intentar memorizarlo, aunque ya sabes que tengo muy mala memoria...

—Te quiero, Lara Samperio —le digo al primer beso.

—Nunca dejaré de hacerlo, Alejo Sáez.

FIN

Llegados a este punto siempre me gusta agradecer a los personajes y esta vez con más motivo. Lara llegó a mí para proponerme un reto, escribir solo su versión de la historia, algo nuevo para mí pero que también ha sido muy gratificante. Nada de esto hubiese sido posible sin Álvaro, Alejo ni Alberto que a pesar de cambiarme los planes cada dos por tres, me han hecho disfrutar del camino.

Agradecer por supuesto a toda mi familia, quien sigue creyendo en mí, en mis historia y la que me apoya en toda esta nueva aventura para mí. Mis padres por creer en mis ilusiones, mis hermanas por darme esa pizca de confianza, mis abuelos por demostrar tanta felicidad en mis logros, mis tíos por ilusionarse como yo, mis primos por darme ese apoyo y mi pareja sin la que no podría escribir nada de esto. Mencionar especialmente a mis dos primos mayores y a mi pareja por ofrecerse a formar parte de la portada de este libro.

No voy a mencionar a todos mis amigos, pero me gustaría recalcar ciertos nombres que han estado a mi lado durante este proceso y que hacen que quiera seguir contando mis historias. La amistad en estas circunstancias se valora mucho y yo tengo la suerte de contar con un grupo increíble. Gracias Carmen, Mariona, Andrea, Carla, Ingrid, Elena, Laura, Patricia, Sandra y Kat. Esto también es gracias a vosotras.

Agradecer enormemente a Kamadeva no solo por esta oportunidad, sino por el trato recibido, la profesionalidad, la comprensión, la dedicación, la facilidad... y una larga lista de cosas positivas que me ha supuesto trabajar con ellos. Especialmente a Yolanda por ser ese eje de unión, por creer en mí, por toda la pasión que transmite y todo lo que le dedica a cada proyecto. Ha sido un placer formar parte de esta familia.

Y no me alargo más, solo espero que si has llegado hasta aquí y te ha gustado la historia puedas compartirlo. Espero reencontrarnos pronto.

Un placer,

Laia

Un amor en cuarentena

a **100** SERENDIPIA 1
peldaños de ti
MJ BROWN



A 100 peldaños de ti

MJBrown

9788412279085

278 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Aris ha tenido un terrible año. Y debido a eso, decide que quiere alejarse de su vida anterior y comenzar una nueva en otra ciudad.

Elena ha roto su compromiso. Ya no se va a casar con su novio de toda la vida.

Aris no está preparado para volver a enamorarse.

Elena ha jurado que no volvería a hacerlo.

Un virus, una cuarentena, la cola de un supermercado y Olivia, la vocecita que escucha Elena en su cabeza, su Pepito Grillo particular, se confabulan para cambiar todo ello.

Sumérgete en una divertida y romántica historia en tiempos de confinamiento, que te demostrará que hasta en las peores situaciones, el amor puede surgir.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Cuando el amor triunfa sobre el destino...



Espíritu Atormentado

ALIX RUBIO



Espíritu atormentado

Rubio, Alix

9788412279047

168 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Cómo una niña huérfana ha llegado a formar parte de la nobleza?

Cuando a la pequeña Mary la rescataron del orfanato, nunca imaginó que iba a tener una nueva vida, una nueva identidad. Acostumbrada a pasar penalidades desde su nacimiento, un giro inesperado del destino la convierte en **Lady Margaret Baxter**; algo que no esperaba y la hace sentirse a la vez desconcertada y feliz.

En esa vorágine de acontecimientos y sensaciones en que se ha convertido su existencia, conoce al apuesto Edward Wilson, que queda cautivado por la sencillez y belleza naturales de Lady Margaret. El amor nace al instante entre ellos, sin que ella sospeche que él conoce no sólo su oculto pasado, sino su destino.

Lady Margaret se verá atrapada entre el sueño y la realidad cuando un apuesto hombre comience a aparecérsela mientras duerme. Estas inquietantes apariciones la harán dudar de su verdadera identidad y preguntarse quién es ella en realidad.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Sucedió en Ibiza

Márquez García, Laura

9788412279023

116 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Puede ser que una vida ideal, con trabajo perfecto, novio perfecto y un precioso ático en Madrid se esfume de un día para otro?

Elena descubre que, de repente, su maravillosa vida se ha ido al garete. No quiere creerlo, y por eso toma la decisión de alejarse de todo para tomar perspectiva. La oportunidad surge cuando ella debe viajar a Ibiza para un asunto de trabajo.

Allí, en Ibiza, encuentra dos hombres que van a confundirla: Philipe es su interesante y elegante cliente, pero Biel es el atractivo camarero que se pone en medio de la solución al problema legal y que insiste en que ella conozca la encantadora isla.

La vida de Elena se pone patas arriba, como por el efecto mariposa. ¿Perderá mucho con este cambio o ganará una nueva vida llena de amor y emoción, que nunca imaginó poder tener?

Lee ahora esta romántica novela de Laura Márquez García, ganadora del premio Kamadeva 2020.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

De la escritora del Bestseller
Una boda por contrato

ANNE
ABAND

La chica
de ayer



kamadeva

La chica de ayer

Aband, Anne

9788494951992

238 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Eva Sánchez regresa a casa después de que su estricta familia la enviase al exilio a Francia por los errores que cometió durante su juventud. Aquello sucedió en la década de los 80 y ahora se encuentra de nuevo con todo aquello que quiso olvidar y también con lo que nunca consiguió olvidar: su primer amor. Sumérgete en la vida de Eva, donde nada es lo que parece y descubre, de su mano, que cualquier dificultad puede superarse y que la felicidad no está tan lejos como parece.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Cuando el paraíso está solo a un impulso de distancia...

NOEMÍ QUESADA



kamadeva

La chispa adecuada

Quesada, Noemí

9788412242812

278 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Te subirías en un avión rumbo a una isla paradisíaca con un desconocido?

La respuesta parece evidente, pero ¿qué pasa si el tener que volver a tu rutinaria vida te asusta tanto que sientes la necesidad de huir? Aunque sea a una isla perdida. Aunque sea con alguien a quien acabas de conocer.

Emma tiene el trabajo de sus sueños. Es guía del Museo del Prado de Madrid y eso siempre la ha hecho feliz, pero algo ha cambiado.

Alex es un surfista que vive viajando de una playa a otra en busca de olas, acompañado siempre de su magnetismo innato, una dosis de buen rollo y derrochando libertad por todos los poros de su piel.

Sus vidas se cruzan en Roma y a partir de ahí... un impulso, una locura. Una explosión de emociones, un mundo nuevo y desconocido. Una decisión que lo cambiará todo.

[Cómpralo y empieza a leer](#)